

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, MÉRIGUET CALLE PABLO RAYMOND, C.I. 171208062-9 autor del trabajo de graduación intitulado: **“ANTIFASCISMO EN EL ECUADOR (1941-1944): HISTORIA DEL MOVIMIENTO POPULAR ANTITOTALITARIO DEL ECUADOR Y DEL MOVIMIENTO ANTIFASCISTA DEL ECUADOR”**, previa a la obtención del grado académico de LICENCIADO EN HISTORIA en la Facultad de Ciencias Humanas:

- 1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
- 2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 31 enero de 2014




Pablo Raymond Mériguet Calle  
C.I. 171208062-9

Quito, 30 de enero de 2014

En mi calidad de Directora de la disertación del estudiante **Pablo Raymond Meriguet Calle** titulada: **"Historia del antifascismo en el Ecuador (1941-1944). Historia del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador y del Movimiento Antifascista del Ecuador"**, certifico que el presente trabajo reúne todos los requisitos reglamentarios y de estilo, de acuerdo a las normas impuestas por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y por la Facultad de Ciencias Humanas.

Atentamente,



Mst. Ruth Gordillo R.  
Directora

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE CIENCIAS HISTÓRICAS**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS HISTÓRICAS**

**ANTIFASCISMO EN EL ECUADOR (1941-1944):**

**HISTORIA DEL MOVIMIENTO POPULAR ANTITOTALITARIO DEL  
ECUADOR Y DEL MOVIMIENTO ANTIFASCISTA DEL ECUADOR**

**PABLO RAYMOND MÉRIGUET CALLE**

**DIRECTORA: RUTH GORDILLO**

**QUITO, 2013**

A la memoria de mis abuelos y mis abuelas:  
Julio, Raymond, Nela y Celina.

## **La poesía es un arma cargada de futuro**

(De “Cantos iberos”, 1955)

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,  
mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,  
fieramente existiendo, ciegamente afirmando,  
como un pulso que golpea las tinieblas,

cuando se miran de frente  
los vertiginosos ojos claros de la muerte,  
se dicen las verdades:  
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades. [...]

Poesía para el pobre, poesía necesaria  
como el pan de cada día,  
como el aire que exigimos trece veces por minuto,  
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.

Porque vivimos a golpes, porque a penas si nos dejan  
decir que somos quien somos,  
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.  
Estamos tocando el fondo.

Maldigo la poesía concebida como un lujo  
cultural por los neutrales  
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.  
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.

Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren  
y canto respirando.  
Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas  
personales, me ensancho. [...]

Tal es mi poesía: poesía-herramienta  
a la vez que latido de lo unánime y ciego.  
Tal es, arma cargada de futuro expansivo  
con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.  
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.  
Es algo como el aire que todos respiramos  
y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos.

Son palabras que todos repetimos sintiendo  
como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado .  
Son lo más necesario, lo que no tiene nombre.  
Son gritos en el cielo, y en la tierra, son actos.

-Gabriel Celaya-

## **Agradecimientos**

Somos todos los que marchamos en una senda marcada por millones de pies. Y en la pequeña senda en la que me encuentro, son algunas huellas las que han ayudado a la elaboración de esta disertación. En primer lugar el agradecimiento mayor es para mis padres, Juan Cristóbal y María Augusta, que supieron apoyar un proyecto que parecía demasiado complicado en estos días, como es el estudiar historia, así como sus conversaciones y recomendaciones sobre el curso de este trabajo, que siempre efectuaron con el mayor cariño y convicción. En general, un agradecimiento a toda mi familia.

Es muy necesario agradecer a la directora de la presente disertación, Ruth Gordillo, por su paciencia y sus pertinentes recomendaciones y correcciones, siempre labradas por su signatura particular (desde la epistemología a los asuntos más cotidianos). A mis lectores, Jorge Moreno y Milton Luna, por haber aguardado demasiado la llegada del primer borrador a sus manos. Mis sinceros agradecimientos a todos los profesores y profesoras que forjaron, de una u otra forma, mi manera de entender la historia y la academia.

A todos los compañeros y compañeras que me apoyaron mediante aquella suerte de “solidaridad historiográfica”, con fotos, referencias de documentos o libros, o su importante ánimo; ojalá nunca se pierda aquella hermandad. Agradezco a todos los seres queridos que supieron ser pacientes, y que con su cariño, labraron de buena manera muchas de las líneas de este pequeño trabajo.

Por último, y jamás por ser menos importante, mi agradecimiento más humilde y lleno de asombro a todos los hombres y mujeres que forjaron la historia del antifascismo en el Ecuador. Sin duda fueron ustedes quienes escribieron la historia.

## ÍNDICE

<b>1.- ASPECTOS PRELIMINARES (dedicatoria, agradecimientos, índice y resumen).....</b>	<b>iv-x</b>
<b>2.- CUERPO DEL TRABAJO.....</b>	<b>11</b>
<b>2.1.-INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>2.2.-DESARROLLO DEL TRABAJO .....</b>	<b>22</b>
<b>I. CONTEXTO HISTÓRICO.....</b>	<b>22</b>
<b>1.1. Correlación de fuerzas internacionales.....</b>	<b>22</b>
<i>1.1.1. La década de los 20.....</i>	<i>25</i>
<i>1.1.2. La Gran Depresión.....</i>	<i>27</i>
<i>1.1.3. El repliegue del liberalismo democrático.....</i>	<i>33</i>
<i>1.1.4. La alianza de los hijos de las revoluciones.....</i>	<i>47</i>
<i>1.1.5. La Segunda Guerra Mundial.....</i>	<i>54</i>
<i>1.1.6. Balance de fuerzas internacionales.....</i>	<i>61</i>
<b>1.2. Correlación de fuerzas nacionales.....</b>	<b>62</b>
<i>1.2.1. Descripción general.....</i>	<i>63</i>
<i>1.2.2. Crisis de acumulación.....</i>	<i>68</i>
<i>1.2.3. Crisis política.....</i>	<i>74</i>
<i>1.2.4. Breve balance de fuerzas nacionales.....</i>	<i>83</i>
<b>II. SENTADOS SOBRE LOS MUERTOS.....</b>	<b>86</b>

<b>2.1. Situación histórica.....</b>	<b>88</b>
<b>2.1.1. Economía y política: Arroyo del Río.....</b>	<b>89</b>
<b>2.1.2. Breve descripción de La Gloriosa.....</b>	<b>96</b>
<b>2.1.3. Repliegue de las fuerzas progresistas.....</b>	<b>100</b>
<b>2.2. El Movimiento Antifascista del Ecuador.....</b>	<b>104</b>
<b>2.2.1. Orígenes del M.A.E. ....</b>	<b>106</b>
2.2.1.1. Alianza multclasista.....	106
2.2.1.2. La derecha radical.....	114
2.2.1.3. Las Mingas Populares.....	134
<b>2.2.2. Vida y accionar del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador y del Movimiento Antifascista del Ecuador.....</b>	<b>138</b>
2.2.2.1. Fundación.....	139
2.2.2.2. Despliegue organizativo inicial.....	144
2.2.2.3. “Antinazi” .....	149
2.2.2.4. Unificación Nacional.....	156
2.2.2.5. La represión.....	170
2.2.2.6. La Gloriosa: balance inicial de incidencia.....	177
<b>2.2.3. Fin del movimiento antifascista.....</b>	<b>181</b>
<b>III. LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA.....</b>	<b>186</b>
<b>3.1. Balance de la situación histórica.....</b>	<b>192</b>



<b>3.2. El antifascismo progresista como pensamiento hegemónico en el Ecuador a inicios y mediados de los 40.....</b>	<b>204</b>
<b>3.2.1. Estado de las fuerzas políticas.....</b>	<b>204</b>
<b>3.2.2. Hegemonía.....</b>	<b>209</b>
<b>2.3.- CONCLUSIONES.....</b>	<b>231</b>
<b>3.- BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>238</b>
<b>3.1. Listado de bibliografía citada.....</b>	<b>238</b>
<b>3.2. Listado de la bibliografía utilizada o de referencia.....</b>	<b>242</b>
<b>4.- ANEXOS.....</b>	<b>245</b>
<b>-Anexo 1: La Carta del Atlántico.....</b>	<b>245</b>
<b>-Anexo 2: Panfleto de las “Mingas Populares”.....</b>	<b>246</b>
<b>-Anexo 3: Fotografía de la Asamblea Popular del 11 de febrero de 1943.....</b>	<b>247</b>
<b>-Anexo 4: Carta de amenaza a Raymond Mériguet.....</b>	<b>248 y 249</b>

## RESUMEN

La presente investigación intenta abordar el tema de la historia del movimiento antifascista ecuatoriano entre los años de 1941 y 1944, en razón de un análisis teórico –que parte de las tesis de Antonio Gramsci- sobre la conquista de un asunto ético-político en particular: el antifascismo de corte progresista como proceso de hegemonía en la sociedad política ecuatoriana. Para ello es necesario comprender de manera amplia las diferentes relaciones históricas que se daban en aquel momento, mediante una contextualización internacional y nacional. Posteriormente se analizará la historia *per se* de dicha corriente política, para finalizar la disertación con una reflexión acerca del por qué y el cómo una tendencia política en específico logró conquistar a la mayoría (no a la totalidad) de las voluntades políticas de aquel entonces. El presente trabajo es un ejercicio de historia política y reflexiva, en concordancia con una base empírica amplia y una teoría concreta, para, de esta forma, obtener las conclusiones correspondientes a nuestras preguntas centrales.

## 2. CUERPO DEL TRABAJO

### 2.1. INTRODUCCIÓN

Mi padre me ha contado, varias veces, que cuando el ejército alemán estuvo a 25 kilómetros de Moscú, durante la Segunda Guerra Mundial, algunos quiteños se cambiaban presurosos de acera si es que veían venir a su padre, es decir a mi abuelo, que para entonces participaba en el Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador (M.P.A.E.). “Si muchos doblaban el espinazo otros preferían quedarse callados”<sup>1</sup>, escribiría años después Raymond Mériquet. Escuché dicha anécdota desde que era muy pequeño, y crecí con la incertidumbre de entender de mejor manera qué había sucedido en aquella época, que podía despertar pasiones políticas a tantos miles de kilómetros de distancia del conflicto armado.

Al continuar creciendo, y después al estudiar la carrera de Ciencias Históricas, me asombré sobre la inexistencia de algún estudio especializado sobre el antifascismo en el país. En efecto, había casi siempre algunas referencias al M.P.A.E. y al Movimiento Antifascista del Ecuador (M.A.E.), pero no eran especialmente ilustrativas, pues se dedicaban a utilizar a este elemento histórico como explicativo de otros fenómenos sociales.

El tema propuesto para la disertación ha significado la investigación de un tópico casi nada tratado por historiadores o científicos sociales. Por lo tanto, la investigación parte de bases muy rudimentarias, en lo que concierne a la búsqueda intelectual del tema, que no ha sido requisada por la comunidad académica, ya sea por ignorancia de un movimiento antifascista en el país, o por considerarlo irrelevante para los procesos históricos. Como se verá durante el trabajo, la existencia de un movimiento de esta índole tuvo mayor significancia para el Ecuador de inicios de los 40. En la investigación bibliográfica realizada, se han encontrado ciertas menciones al objeto de la disertación, pero nunca un estudio completo. Por ejemplo, en el libro de Becker y Tuttillo, *Historia agraria y social de Cayambe*, se menciona de pasada la creación que hubo en dicha locación de comités de

---

<sup>1</sup> Raymond Mériquet, *ANTINAZISMO EN ECUADOR. AÑOS 1941-1944*, Quito, Imprenta de Aquiles Enríquez López, 1988.

indígenas antinazis, a cargo de Jesús Gualavisí y Dolores Cacuango<sup>2</sup>. En el libro de Silvia Vega Ugalde, sobre La Gloriosa, se puntualiza la existencia de un movimiento antifascista en relación a la unificación de posturas de la izquierda en función de ADE. También ubica al movimiento y a la situación internacional como una de las principales razones de la revolución de mayo del 44'. Pero no se lo trata de manera específica. El libro de Emilio Uzcátegui, *En lucha contra el nazismo*, es más una suerte de testimonios, discursos y artículos de prensa que él desarrolló en la época como miembro del M.P.A.E. y del M.A.E. El libro de Jenny Estrada, *La lista negra*, trata sobre una supuesta lista que las autoridades ecuatorianas recibieron de Estados Unidos; en dicha lista se encontraban nombres de alemanes, italianos, japoneses, y demás extranjeros que debían ser vigilados.

En primer lugar es menester destacar la necesidad del conocimiento sobre un fenómeno histórico que afectó a toda la humanidad, como lo fue el antifascismo. En la mayoría de países una serie de organizaciones políticas, sociales, culturales e intelectuales llevaron a cabo distintos tipos de estrategias, como los comités organizados por los garibaldinos, los distintos tipos de "Frentes"<sup>3</sup>, las diferentes publicaciones literarias y periodísticas, como *Nueva España* (en donde colaboraron César Vallejo y Neruda)<sup>4</sup>, etc. Por lo tanto, ignorar un proceso que tuvo sus implicaciones en el Ecuador de manera muy similar y al mismo tiempo específico, sería un error. El conocimiento más profundo de la situación del Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial ha sido un poco descuidado. La principal razón es que la mayoría de los estudios desvían su mirada a un acontecimiento que cambió la vida del país: la Revolución de Mayo de 1944. En este sentido, toda la búsqueda para consolidar el consenso respecto a una de las partes en conflicto fue fundamental en todo el mundo. También lo fue para el proceso político que vivió el Ecuador, como se intentará explicar en la disertación.

---

<sup>2</sup> Becker y Tutillo, *Historia agraria y social de Cayambe*, Quito, Abya Yala, 2009.

<sup>3</sup> Se refiere a las diferentes estrategias políticas que se llevaron a cabo durante el ascenso del nazismo y el fascismo en Europa y, como ya veremos, tuvieron una fuerte influencia en la forma de agrupación política de los partidos de izquierda. Por ejemplo el Frente Popular y el Frente Amplio, principalmente influenciados por las resoluciones del Komintern. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2011.

<sup>4</sup> Sobre este punto es necesario recalcar el estudio de Hobsbawm sobre la producción literaria marxista en la época. Eric Hobsbawm, *Cómo cambiar al mundo*, Buenos Aires, Crítica, 2011, pp. 267-318.

Las complicaciones académicas llegan porque no se ha tratado a profundidad nunca antes este tema; por ello, la crítica teórica sobre otros trabajos elaborados es imposible. La investigación parte, como ya se dijo, casi desde cero, exceptuando algunas menciones que se hacen en artículos o libros que tratan los 40. Es factible gracias a la recopilación documental que hiciera el antiguo Secretario general de dicho movimiento en 1988, así como a la conservación de la mayoría de los documentos por parte del archivo de Raymond Mériguet Cousségal y de Nela Martínez Espinosa. Documentación guardada para sacar de la desmemoria a toda una generación: "...será reconocida como fuente indiscutible de datos para juventudes o profesionales interesados en esta época turbulenta y de interés valioso para toda persona inquieta por la verdadera historia de su país."<sup>5</sup>.

Partiendo del concepto de *hegemonía*<sup>6</sup> de Gramsci, se intentará descifrar cómo este movimiento antifascista hegemonizó la opinión pública y política en la sociedad

---

<sup>5</sup> Mériguet, op. cit., p. 5.

<sup>6</sup> La *hegemonía* se comporta como un momento en el que existe una dominación evidente de un grupo de poder, efectuado gracias a alianzas económicas, pero también políticas y culturales, sobre otro grupo, que acata o combate esa propuesta hegemónica (contra-hegemonía). El concepto de *hegemonía* es anterior a Gramsci. En sus inicios se refería al predominio de un Estado-nación sobre otro Estado-nación más débil. Es para el año de 1905, tras la primera y trunca revolución rusa, que Lenin incorpora el término para su análisis de clases. Se entiende, para Lenin, que la *hegemonía* la ejerce una clase social más poderosa sobre otra más débil. Su propuesta político-hegemónica fundamental, a partir de entonces, fue que el proletariado debe lograr hegemonizar al resto de las clases populares, especialmente al campesinado. Es, pues, un proceso de dirección política de un sector social sobre otro. No sólo se da en el plano político, sino también en lo cultural e ideológico. Gramsci incorpora este concepto para entender la derrota de los Consejos de obreros, en Italia, en 1920. A partir de ahí, y tras el minucioso análisis realizado en *Los cuadernos de la cárcel*, Gramsci llega a diferentes conclusiones, como que la hegemonía se recrea en la vida cotidiana. A través de ella se interiorizan ciertos valores de la cultura dominante (o del momento histórico dominante), y se erige un sujeto aferrado a dichos valores. Llega a la conclusión de que si bien, por dar un ejemplo, el capitalismo no resuelve los problemas materiales de la mayoría de la población, es ideológicamente hegemónico (demostrando la premisa de hegemonías ideológicas). Las principales vías de hegemonización serían, pues, los medios en los cuales se difunde información (en la época de Gramsci eran principalmente la escuela y los periódicos). Gramsci critica la lógica de enseñanza, pues está entendida como un estudiante (caja vacía) que aprende del profesor. Él piensa que la relación de la enseñanza es dialéctica, es decir, entre el profesor y el alumno se crea un espacio donde ambos aprenden durante la experiencia (tesis que también sostiene E.P. Thompson). Gramsci traspola esta reflexión a la relación entre el partido o movimiento revolucionario y su clase(s)

ecuatoriana respecto al antifascismo. Es decir, si es que su postura ético-política respecto al fascismo se convirtió en hegemónica, y si fue así, de qué forma sucedió. Al buscar aclarar este punto, se encontrarán importantes conclusiones sobre la metodología política de dicho movimiento (y de otros movimientos en la época), así como sus estrategias, victorias, fracasos, deseos y conclusiones. Al hacer este ejercicio, se podrá dar luz a nuevas perspectivas sobre la complicada década de los cuarenta, así como aportar nuevos elementos al estudio de los procesos históricos ecuatorianos, referente a la organización política y la generación de consenso en diversas clases sociales del país durante la Segunda Guerra Mundial.

El fascismo toma mayor fuerza cuando Hitler llega al poder. Si bien la experiencia italiana fue importante para el fascismo internacional, el modelo de proceso político se extendió rápidamente tras la llegada de los *nacionalsocialistas*. No se explicará en la introducción las características del fascismo, o de los otros tipos de derecha radical que existieron, pues es materia del primer capítulo de la disertación; pero es importante destacar –por ahora– que en el giro a la derecha que dio la mayoría del mundo fue evidente, y que tiene importantes relaciones con la crisis económica de 1929, así como las distintas experiencias políticas que se vivieron. En definitiva, existió un ascenso político muy marcado durante los 30 de lo que se llegó a denominar “nazi-fascismo”.<sup>7</sup> Hobsbawm sostiene que, políticamente, lo que caracteriza al fascismo es su carácter antidemocrático, en la medida de supresión parlamentaria efectiva, represión política y “racial”. Es también este punto en el cual, durante el conflicto, encontrarían acuerdos los países y grupos aliados.<sup>8</sup> Las

---

social(es). El partido debe ser (re)educado en esta vivencia. No obstante, y aunque el consenso es fundamental para reproducir un sistema, el grupo hegemónico necesita no solamente la hegemonía cultural e ideológica, sino también la represión violenta (coerción). Ambas estrategias son complementarias. “Todo proceso de ejercicio de la hegemonía lleva implícito el intento de generalizar los valores particulares de un sector social para el conjunto de la población”<sup>6</sup>. Siempre existirá una disputa en esta escala de valores. Termina triunfando el sector que ejerce la hegemonía, que, a su vez, está enfrentado a un intento contra-hegemónico por parte de los segmentos de la población subordinados. Así, todo intento hegemónico busca anular el intento contra hegemónico, y alinear a las demás clases sociales en su postura.

<sup>7</sup> En relación a la definición de “*fascismo*”, se utilizará a Nicos Poulantzas, a Juan Linz, al mismo Hobsbawm, a Thalheimer, a Gramsci y a León Trotsky.

<sup>8</sup> Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, op. cit.

principales propuestas sobre los autores ya mencionados presentan al fascismo como un momento histórico en que el capitalismo se encuentra en su etapa imperialista, y entra en una crisis de larga envergadura, especialmente por la emergencia del movimiento izquierdista, evidenciada en el bienio rojo italiano, y el movimiento espartaquista alemán, así como la República española de los 30 (además de una crisis económica severa). Esta postura política se encuentra, principalmente, auspiciada por el capital financiero, y halla mucha fuerza en el proletariado “desencantado” de la revolución, así como en una emergente clase media que no encuentra en el liberalismo el camino de una vida mejor (sin mencionar el ultra-nacionalismo y, como es el caso alemán, una doctrina basada en la visión de razas diversas). Por lo tanto, no lo ubican en la “tercera vía” (liberalismo, socialismo y fascismo), sino como una reacción del sistema capitalista a una crisis de dominación y de dirigencia (en el caso de Gramsci).

De esta forma, y durante una serie de anexiones, pactos y tentativas bélicas, etc., estalló la Segunda Guerra Mundial.<sup>9</sup> La guerra cobró un carácter mundial y político más importante cuando ingresaron al conflicto la URSS y Estados Unidos; la mayoría de los países, en algún punto de la contienda (ya sea por presión internacional o por actividades hostiles contra su soberanía) declararon la guerra a una de las partes –ya sea de forma armada o puramente nominal-.

Mientras tanto, el ejército de Ecuador entró en conflicto directo con tropas peruanas en 1941, en plena guerra mundial, siendo ocupadas algunas provincias del país (Ecuador), especialmente El Oro, hasta enero de 1942, cuando se reunió La Conferencia Interamericana en Río de Janeiro. En dicha reunión el tema ecuatoriano-peruano tuvo una importancia secundaria, pues el propósito de la cita era hacer un frente común alrededor de Estados Unidos, que había entrado a la guerra. Dos acontecimientos importantes sucedieron en aquella reunión para el Ecuador: el primero supuso que el Ecuador cediera territorios amazónicos que había reclamado por un siglo. El segundo obligó al Ecuador a cortar relaciones diplomáticas contra Eje, así como efectuar una serie de prebendas en vista de la

---

<sup>9</sup> No se explicará el desarrollo de los eventos, pues eso corresponde a la disertación *per se*, ni tampoco el desarrollo del proceso.

“solidaridad hemisférica”, tales como la venta de materias primas a menor costo a los aliados, o la entrega de dos bases militares a tropas estadounidenses.<sup>10</sup>

Cabe mencionar que a cargo de la presidencia se encontraba un liberal que había perdido mucha popularidad desde el inicio de su mandato, que fue obtenido gracias a un escandaloso fraude electoral. Carlos Alberto Arroyo del Río, representante de la oligarquía liberal y abogado de importantes empresas extranjeras, se alió prontamente con un sector de los conservadores, aceptando éstos últimos dos ministerios. Su gobierno se caracterizó por un discurso anti-izquierdista, represor, y por la elaboración de obras públicas, así como un reajuste fiscal.<sup>11</sup>

Es en este contexto que un grupo de extranjeros y ecuatorianos organizan el M.P.A.E. en octubre de 1941. La disertación abordará un tema en específico: la historia del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador (que luego se denominó Movimiento Antifascista del

---

<sup>10</sup> Enrique Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador, tomo II*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2008, p. 85.

<sup>11</sup> Para el estudio del contexto histórico ecuatoriano, se utilizará el breve estudio de Alberto Acosta, sobre la historia económica de la época, que evidenció un aumento de las exportaciones, pero que no se vio reflejada en el aumento de la calidad de vida de los más pobres, sino que más bien, como coincide Ayala Mora, el excedente financiero y de producción sustentó aún más los privilegios de la burguesía ecuatoriana; aunque, como explica Pérez Pimentel, los precios estaban regularizados por la alianza “panamericanista”, como justificación comercial de la ayuda del Ecuador en la Segunda Guerra Mundial. En lo político se usará la visión de Agustín Cueva que ve, tras el período de las juntas supremas, un nuevo control por parte de la burguesía liberal (agro-mercantil), aliada a los monopolios extranjeros, y en frágil alianza con los terratenientes conservadores, en vista de la emergencia de los movimientos de izquierda. También será de ayuda el texto de Vega, que trata los diferentes aspectos de La Gloriosa, pero también hace un estudio de largo aliento sobre diferentes temas. Ella ve a las crisis de los años 30 y 20, como una crisis económica y política de la clase dominante cuando se quebró el eje de acumulación capitalista que articulaba el bloque de poder. La solución para la inestabilidad social fue la represión de Arroyo, iniciada tempranamente por Mosquera Narváez (gracias a este factor estructural la izquierda encontró un marco que fortaleció el movimiento popular y la izquierda). El artículo de Alexei Páez, *El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960)*, que se encuentra en la *Nueva Historia del Ecuador, tomo X*, será de ayuda analítica para ver la alianza multclasista que se dio, en vista de la “defensa de la democracia” frente a un enemigo común: el nazi-fascismo.



Ecuador) y su acción política en el país; tanto en acciones concretas, como en el proceso de hegemonización de una postura específica.

En efecto, la pregunta central de la investigación es la siguiente: ¿Cuáles fueron las acciones políticas del M.P.A.E. y del M.A.E., en tanto proceso hegemónico del discurso, para la generación de un consenso a favor del movimiento antifascista en el país y en el mundo? Pero, ¿desde qué perspectiva teórica se abordará esta problemática?

La presente investigación busca encontrar sus respuestas en base a las tesis del filósofo e historiador italiano, Antonio Gramsci. El marxismo gramsciano nos permitirá observar el proceso por el cual el discurso político de la época se apropió del *antifascismo* como base ideológica, y cómo sucedió aquello, mediante las diferentes herramientas teóricas que otorga.

No utilizaremos únicamente la visión de este autor. El estudio se podría enmarcar en historia política marxista (o marxismo histórico-político), por lo que los aportes del pensamiento de Hobsbawm serán de esencial ayuda. En realidad, el discurso central-explicativo del proceso histórico de esta época estará dado en buena medida por el autor inglés. El análisis histórico marxista permitirá descubrir las diferentes relaciones de fuerzas existentes entre los diversos actores del momento, así como enmarcar el estudio dentro de una perspectiva más amplia (nacional e internacional).

No obstante ¿cuáles son los objetivos de la presente disertación? El objetivo general es explicar, mediante el estudio del Movimiento Antifascista del Ecuador, y la teoría marxista política, el proceso por el cual su discurso y su acción política se convirtieron en hegemónicas en la sociedad ecuatoriana en relación a la concepción del antifascismo. En unión con la pregunta primordial descrita arriba, el objetivo se convierte en el eje aglutinador hacia donde apuntan los diferentes capítulos de la disertación. Este objetivo central es plausible gracias a los dos otros objetivos secundarios propuestos que son: a) describir el contexto internacional y nacional, en la medida de las relaciones de fuerzas existentes y sus niveles, para otorgar una perspectiva general de momento histórico en relación al objeto de estudio, y; b) recrear la historia del Movimiento Antifascista del

Ecuador, en relación a su cronología, publicaciones, perspectivas, acciones, manifiestos, contradicciones, victorias, derrotas, colaboraciones, pugnas políticas, etc.

Pero ¿cómo se llegará a cumplir esos objetivos? Se intentará analizar el espectro más amplio de las correlaciones de fuerzas internacionales, para posteriormente pasar a analizar la situación del Ecuador *per ser*. Esto responde a la propuesta que realiza Gramsci en su artículo *Análisis de las situaciones. Correlación de fuerzas* (que será nuestra guía metodológico-histórica). Y si bien la presente disertación no se encuentra en posibilidad de llevar a cabo de manera puntual la propuesta gramsciana de análisis de correlación de fuerzas (ya se verá por qué), sí se emplearán algunos supuestos metodológicos ahí contenidos. Entre los más importantes está que todo conocimiento teórico que se mantenga al margen de la historia se convierte en un pensamiento “metafísico”. Es decir, que es necesario encontrar en la vida misma, en el devenir de la humanidad, los parámetros del entender teórico. En segundo lugar es importante destacar que Gramsci propone analizar el espectro más amplio de las correlaciones de fuerzas internacionales, para posteriormente pasar a analizar la situación de un país en específico. Esto responde a su propuesta sobre “sistemas”, en los que se encuentran contenidos un grupo de países, y que estos sistemas a su vez pertenecen a otro sistema más amplio, que de alguna manera lo condiciona (pero también el subsumido sistema ejerce cierta influencia sobre el sistema dominante). El proceso metodológico gramsciano también propone encontrar ciertas constantes históricas mediante la utilización de análisis históricos amplios. No existe forma de entender cierto proceso si no se encuentra sus bases de origen, o por lo menos sus influencias más evidentes. Por ello, al historiar el antifascismo en aquella época, se tiene que considerar: los procesos históricos amplios y globales que ejercen cierta influencia sobre los países dominados (especialmente los económicamente dependientes), la búsqueda en el conocimiento empírico y en el teórico, entendiéndolos como dos partes de una misma forma de entender los procesos sociales, y la mirada histórica amplia en relación a sus niveles de influencia. La propuesta metodológica para el estudio de procesos históricos de Gramsci es mucho más extensa y compleja. Hemos tratado de resumirla, y esperar que se la distinga de buena manera en el desarrollo de la disertación.

Por ello, en el primer capítulo, se intentará elaborar un contexto histórico nutrido por los elementos más importantes en relación a nuestro objeto de estudio. El contexto histórico se divide en dos: por un lado se busca comprender la situación histórica general, en base a la investigación de ciertos tópicos que la disertación ha considerado como fundamentales. Estos son: un breve resumen de la década de los 20, la Gran Depresión, el repliegue del liberalismo democrático (en donde está contenida la interpretación elaborada sobre el fascismo y los distintos tipos de derecha), la gran alianza efectuada entre los enemigos del fascismo y la posterior guerra mundial, y un breve balance analítico sobre la disposición de las fuerzas para la época. Estos cinco temas son fundamentales en la medida que explican de buena manera la situación histórica en la que se desenvolvió la lucha antifascista. En la segunda parte del capítulo se estudia, en base a las corrientes históricas internacionales, el proceso ecuatoriano, que se subdivide a su vez en dos partes: crisis de acumulación y crisis política. Al finalizar, igualmente que con el contexto histórico internacional, se efectúa un breve balance de fuerzas. El capítulo tiene como objeto cumplir la premisa metodológica de encontrar en los amplios procesos históricos las razones de los fenómenos históricos (valga la redundancia).

El segundo capítulo abordará el tema del M.P.A.E. y del M.A.E. en específico. Si bien el capítulo empieza nuevamente con una pequeña contextualización histórica, ésta se debe a que el Movimiento, si bien tuvo un pasado que actuaba sobre él, el propio contexto le fue moldeando. A fin de cuentas el contexto fue tan importante como el accionar del antifascismo ecuatoriano. En segundo lugar se historiará al M.P.A.E. y al M.A.E., describiendo cómo aconteció su vida, incluyendo premisas teóricas para los análisis, tales como la influencia de la sociedad civil en el devenir de la conquista o la derrota hegemónica.<sup>12</sup> En esta sección se busca encontrar los orígenes del Movimiento no sólo en

---

<sup>12</sup> La *sociedad civil*, para ser explicada de forma apropiada, debe enmarcarse en una visión social panorámica. Existen varios tipos de instituciones: están las instituciones económicas, tales como el mercado, las fábricas, las empresas, los bancos, etc. Están las instituciones estatales, tales como el ejército, la policía, las cárceles, los tribunales, etc. Pero existe un tercer tipo de instituciones, que se ubican entre las dos antes explicadas: las escuelas, los periódicos, los partidos, los movimientos sociales, las iglesias, los sindicatos; su finalidad es la generación de consenso entre un grupo o grupos sociales. Gramsci denomina a este tercer grupo *sociedad civil* o *estado ampliado*. El autor afirma que la dominación hegemónica llega (también) a través de estas

sus primigenios intentos organizativos, sino también en una corriente de pensamiento como la alianza multclasista, así como las distintas agrupaciones de derecha radical que se formaron en el país. En definitiva, estas dos vertientes, el progresismo democrático y la derecha antidemocrática disputaron el terreno político, no sólo en Ecuador, sino en el mundo entero. En el capítulo también se estudia la importancia de un grupo de socorro (el Comité de las Mingas Populares) como base organizativa del posterior movimiento antifascista. Tras la explicación de la fundación, se pasa a entender su forma de agruparse y estructurarse, su órgano de prensa –que tuvo mucha importancia en el pensamiento político de la época-, el paso del antifascismo hacia un movimiento de características nacionales, la represión por parte de los grupos de extrema derecha, así como del Estado, su influencia en La Gloriosa y su fractura final. Como se ve, no se busca hacer un análisis “teórico” extenso, sino encontrar en la descripción e investigación los elementos para obtener la respuesta a nuestra pregunta central (así como historiar a un movimiento que se ha encontrado en la desmemoria de la historiografía ecuatoriana).

Por último, el tercer capítulo busca tomar los elementos más importantes de las primeras dos secciones, y hacerlas explicativas en el proceso de hegemonización de una idea política en particular. El capítulo se divide en: un balance de la situación histórica, en relación a puntualizar los elementos más importantes del contexto histórico total, que permitirán enfatizar en ciertos puntos para la segunda parte; ésta es la aplicación de los elementos teóricos gramscianos a la situación histórica. En definitiva es el antifascismo como pensamiento hegemónico en el Ecuador de la época. Para entender ello, hay que comprender la disposición de las fuerzas políticas, para después enfocar de buena manera el proceso de hegemonía como un proceso social que se elabora sobre la marcha, y se impone

---

instituciones que crean consensos, y a través del uso sistemático de la fuerza. Cuanto mayor es la crisis social y la dominación política, se requiere de mayor uso de la fuerza que de consenso. Cuando existen períodos “pacíficos” y “democráticos”, funciona al revés. Por otra parte la *sociedad política* puede entenderse como la parte de la superestructura que ejerce la dominación mediante los aparatos jurídicos y político-militares. Así, Gramsci intenta superar la visión de un Estado neutral, sino lleno de relaciones de fuerza. Al hacer esto le agrega un sentido de dirección, que está determinado por la concepción de la realidad de la clase dominante.

no únicamente por su accionar, sino por un contexto histórico favorable (pero del que, no hay que olvidar, formó parte como sección activa de la sociedad prodemocrática).

Existen varios elementos, tanto teóricos como empíricos, que no se pudieron incorporar a la presente introducción, pero que se encuentran al interior del desarrollo del trabajo. Un trabajo que intentó mostrar dos cosas fundamentales. La primera es que la historiografía debe poner mayor atención a los diferentes procesos políticos que no están enunciados en la historiografía existente. Por ello mismo es importante regresar a la elaboración de una historia política renovada, y no desecharla como algo fuera de sitio, sino como algo que debe cobrar cada vez más mayor relevancia en el debate historiográfico. En segundo lugar, el trabajo intentó hacer un esfuerzo por demostrar que la historia tiene muchos aportes teóricos que hacer sobre procesos de largo aliento, pero que ha delegado esa posibilidad a otras disciplinas sociales. Si bien no se otorgó ninguna perspectiva teórica novedosa (tampoco era la intención), sí se intentó demostrar que la historiografía no tiene que estar divorciada de los análisis teóricos complejos, únicamente porque el pragmatismo más tosco ha ganado terreno. Mientras la historia no empiece a elaborar sus propios aportes, que bien los tiene a la mano, nunca saldrá de la crisis en la que se encuentra, y de la que los historiadores no quieren escuchar.

## 2.2. DESARROLLO DEL TRABAJO

### I. CONTEXTO HISTÓRICO

Si los que viven abajo  
no piensan en la vida de abajo  
jamás subirán  
-Bertolt Brecht-

Marc Bloch es, sin duda alguna, uno de los personajes más importantes en la renovación historiográfica en Occidente. Judío, nacido en Lyon, fue movilizado con el grado de sargento en la Primera Guerra Mundial. Tras la finalización de la misma fundó, junto a Lucien Febvre, los *Annales d'histoire économique et sociale*. Durante el gobierno de Vichy fue separado de la Academia por su condición étnica, y posteriormente se unió a la resistencia francesa. Tras su captura y confinamiento, fue torturado por varias horas y posteriormente fusilado por la Gestapo. La vida del padre de la historiografía moderna es un claro ejemplo de cómo ésta se enmarcó en los grandes sucesos históricos que aglutinaron la primera mitad del siglo XX. Y así como la vida de él, casi toda la historia occidental, y buena parte de la oriental, estuvo vinculada a cuatro sucesos políticos, y uno económico, que bregaron el transcurso del devenir histórico, y que veremos a continuación.

#### 1.1. Correlación de fuerzas internacionales

La historia de la primera mitad del siglo XX está enmarcada, siempre, por cuatro sucesos políticos, y un económico, que de una u otra manera centrifugaron a los demás procesos humanos. El primer suceso político es el conflicto denominado como “la Gran Guerra”, que posteriormente se llegaría a llamar Primera Guerra Mundial. El segundo fue la revolución rusa de 1917. El tercer suceso aglutinante fue el derrumbe de los postulados democrático-liberales en detrimento de un proceso que aquí se llamará “fascismo”. El cuarto fue la Segunda Guerra Mundial, la conflagración bélica más importante de la historia de la humanidad. En el plano económico, la vida de las personas que vivieron entonces estuvo resaltada por la Gran Depresión, de 1929, que de una u otra manera, afectó a prácticamente

todos los países que tenían vinculación con el sistema de comercialización y producción capitalista.<sup>13</sup> No es posible la explicación de ningún suceso histórico de relevancia que no tenga que ver con por lo menos uno de aquellos sucesos. Ya sea en mayor o en menor medida (Ecuador es un ejemplo perfecto de un país relativamente periférico), estos procesos, concatenados siempre entre sí, estuvieron presentes ¿Es acaso posible pensar en un Roosevelt sin estos procesos? Picasso o García Lorca ¿habrían sido lo que fueron sin esos sucesos? ¿Es posible pensar en una multitudinaria marcha campesina en China sin tomar en cuenta por lo menos uno de esos cinco procesos humanos? La respuesta, si se logra abstraer de minuciosidades de corto alcance, siempre será, no.

El estudio se enmarca en los años cuarenta, pero si se debe hacer un breve recorrido de “antecedentes”, la disertación propone iniciar con la correlación de fuerzas internacionales en esta primera mitad de siglo. Es oportuno advertir que no se estudiará, en esta primera sub-parte, de manera detallada, la Primera Guerra Mundial, ni la revolución rusa. Se las explicará en el transcurso de los otros tres sucesos, pues se considera que dichos eventos pueden ser objetivamente tratados en la medida de los otros tres, debido a la naturaleza del estudio de un movimiento antifascista.

Cuando Gramsci advierte sobre las diferentes relaciones de fuerzas,<sup>14</sup> (ya sean, por ejemplo, las de un país como Ecuador) explica que ninguna realidad nacional está fuera de un modelo internacional, que él llama “sistema mundial del capitalismo”. Por lo tanto, cada estado-nación está inserto en un sistema mundial. Ahora bien, si entendemos que la hegemonía está planteada para un grupo social, dentro de un país, se entiende, pues, que el ejercicio de abstracción gramsciano se aplica también para estados a escala mundial. Italia (que Gramsci la dividió en un sector meridional y septentrional), por ejemplo, pertenecía a un sistema europeo, que a su vez pertenecía al sistema mundial del capitalismo. En el sentido más óptico, este ejercicio se puede llevar incluso a las individualidades y a la conformación de la concepción de la realidad. No obstante, es importante resaltar que Gramsci ve en esta diagramación, sólo eso, un esquema, pues sostiene que los niveles de relación de fuerzas, o correlación de fuerzas, están implicadas en todos los estratos de la

---

<sup>13</sup> Como veremos más adelante, la URSS fue prácticamente inmune al crack de la bolsa de Wall Street.

<sup>14</sup> Antonio Gramsci, *Antología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2004, pp. 409-422.

sociedad de manera dialéctica, y no de manera unidireccional. Esto quiere decir que mientras el sistema mundial capitalista define el curso de Italia, ésta, con sus peculiaridades y semejanzas, en ciertos niveles, define al sistema mundial capitalista. Pero, como el concepto clave es el de hegemonía, lo importante es señalar aquellos aspectos, (si se estudia un caso local como el del Movimiento Antifascista del Ecuador), que influyeron en el resto de los otros sistemas en los que se incluye el Ecuador (que a su vez es un sistema que alberga otros), que, evidentemente, son los del capitalismo mundial y su centro.<sup>15</sup>

Los temas que se tratarán a continuación responden a un afán de contextualización histórica. Por tal motivo, se hará una suerte de descripción inicial de los sucedido anteriormente a los años que nos competen (1941-1944) mediante el estudio de sucesos que consideramos relevantes, y que de una u otra manera nos sirven como puntos de inflexión en esta suerte de “narrativa” inicial”; estos son: la década de los veinte, la Gran Depresión, la caída del liberalismo, la alianza antifascista, y la Segunda Guerra Mundial. Tras estos temas que sólo trataremos en un ejercicio de contextualización, se hará un breve análisis del balance de fuerzas.

---

<sup>15</sup> Si bien hace mucho tiempo inició una corriente analítica denominada “sistema-mundo”, cuyo principal teórico activo es Immanuel Wallerstein, Gramsci había iniciado ya una suerte de esquematización sobre las implicaciones de la inmersión de diferentes niveles de “sistemas nacionales” en otros “internacionales”, en la década de los treinta. Evidentemente ambas posturas plantean diferencias fundamentales, pero es innegable la similitud de la idea inicial: la hegemonía de ciertos sectores sobre otros, y su lógica histórica de desenvolvimiento y de influencia. En este sentido, Gramsci advierte que el devenir histórico de los países hegemónicos es determinante sobre los demás países no hegemónicos (aunque a veces, en menor medida, los procesos nacionales de países no-hegemónicos pueden afectar a los procesos de los países hegemónicos). Esto no quiere decir que hay un solo camino para los países no hegemónicos. Un buen caso es el de la Segunda Guerra Mundial y Latinoamérica: este conflicto bélico requería de producción de mercancías, en vista de la dificultad del proceso productivo en Europa. Frente a ello, algunos países como Argentina y Uruguay aprovecharon la coyuntura para generar una industria rentable a largo plazo, mientras que países como Ecuador o Bolivia, mantuvieron su proyecto de exportación primario. Ambos grupos de países aumentaron sus exportaciones, no obstante, unos lo hicieron desde la creación de una industria (que tendrían implicaciones de posguerra muy importantes), y otros desde el mantenimiento de una economía agro-exportadora. En ambos casos la guerra fue determinante para el aumento de las exportaciones, pero no fue llevada a cabo de la misma manera. Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 361-517.



### ***1.1.1. La década de los 20***

Si Eric Hobsbawm se refiere a las dos guerras mundiales como una “larga guerra mundial (1914-1945)”<sup>16</sup>, es porque está otorgando un punto de vista de abstracción temporal. Cuando el Mariscal Ferdinand Foch, en junio de 1919, se refirió al proceso de paz como un armisticio de 20 años (sorprendentemente preciso), alertaba entonces sobre las consecuencias de las sanciones económicas y políticas a los derrotados.<sup>17</sup> En efecto, la Primera Guerra Mundial (que no se describirá en esta disertación) se tradujo en varios segmentos del mundo, como el inicio de la Segunda.

En primer lugar, ésta (la Primera Guerra Mundial) marcó el fin de una civilización que se venía construyendo durante el siglo XIX. El poder de un país sustentado básicamente en sus colonias fue decayendo<sup>18</sup>. Las casas reales de los países derrotados (incluyendo Rusia), fueron en buena medida dismanteladas, en tanto poder efectivo sobre la vida nacional.<sup>19</sup> El mapa europeo cambió drásticamente, con la creación y división de nuevos estados. La guerra dio una plataforma poderosa a la izquierda bolchevique (y a los movimientos simpatizantes en el resto de Europa) que tras llegar al poder en 1917, finalizó su participación en el conflicto.

La economía Europea inició un fuerte viraje hacia el librecambismo más ortodoxo, así como a un mayor presupuesto nacional en razón de asuntos armamentísticos. Tras el tardado de Versalles, se impusieron sanciones fortísimas a los vencidos, así como réditos para los vencedores (se explicarán más adelante).<sup>20</sup>

---

<sup>16</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2011, pp. 63-91.

<sup>17</sup> Dragomir Draganov, *El triunfo sobre el fascismo y nuestra época*, Sofía, Jusautor, 1985.

<sup>18</sup> Tras la Primera Guerra Mundial se inició, en el mundo colonial, una serie de movimientos nacionalistas e independentistas, que propugnaron en mayor o menor medida la autonomía o la independencia.

<sup>19</sup> Hobsbawm, ibíd., p. 64.

<sup>20</sup> Byron Cardoso, *Marco internacional de los años veinte a los sesenta*, en *Nueva historia del Ecuador, Volumen 10*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983, pp. 13-16.

Mientras que un nuevo poder geopolítico amenazaba lo conseguido tras la victoria (la URSS<sup>21</sup>), Estados Unidos inició su mandato como jefe financiero y comercial del mundo occidental-capitalista (que llegaría a su hegemonía “total” tras la Segunda Guerra Mundial), con el Plan Dawes. Así mismo se iniciaba la disputa por mantener al margen a la amenaza comunista.

En Japón, tras la restauración Meiji, el país vivió un proceso de industrialización acelerado, con una corriente democrática más amplia, que prontamente se vería destruida por una política nacionalista y expansionista. Mientras tanto en China, tras la muerte de Sun Yat-Sen, en 1925, una renovación nacionalista fue llevada a cabo por Chang Kai-Shek, que rompe acuerdos con la URSS, e inicia una larga y feroz persecución que desencadenaría en la posterior guerra civil contra los comunistas. En la India las tendencias constitucionalistas y nacionalistas se enfrentaron en pos de una independencia total de la corona británica.<sup>22</sup>

En América, Estados Unidos tomó, de una vez por todas, la batuta, tras una disputa de ingresos monetarios y prestamos empresariales con Inglaterra, e inició una política exterior panamericanista agresiva. Mediante la intervención directa o indirecta en diferentes estados latinoamericanos, Estados Unidos se convirtió en el eje aglutinante de la política y la economía americana.<sup>23</sup> Ya sea por presión estadounidense, o por lógica de evolución mercantil, los diferentes países latinoamericanos lograron, más que nada en esta década, inmiscuirse profundamente en el mercado internacional. Evidentemente la Primera Guerra Mundial influyó mucho, ya que era necesaria la producción primaria latinoamericana. Esto dio un empuje extra (que ya había iniciado hace mucho tiempo) a las burguesías nacionales.<sup>24</sup> Empero, una inicial industrialización y una urbanización fortalecida, acompañaron a la inmersión profunda de capitales norteamericanos en territorio

---

<sup>21</sup> Los países occidentales situaron un “cordón sanitario”, para evitar la propagación bolchevique en Europa. Países como Inglaterra, Estados Unidos, Finlandia y otros, infiltraron tropas en el territorio ruso, y apoyaron a la oposición armada. Con el inicio de la reacción anti-comunista, la guerra civil e intervención militar rusa ha sido hasta ahora la guerra civil más sangrienta de la historia. Tras la victoria de los soviets, el saldo de muertos fue de más de 10 millones. Hobsbawm, op. cit., pp. 63-91.

<sup>22</sup> Cardoso, op. cit., pp. 16-19.

<sup>23</sup> Jorge Núñez, *La guerra interminable: Estados Unidos contra América Latina*, Quito, Cedep, 1992.

<sup>24</sup> Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador, tomo II*, op. cit.

latinoamericano, que llegó a depender, en buena medida, de la cotización del dólar (esta inmersión otorgó, por casi todo el siglo, el control de los sectores más dinámicos de la economía al capital internacional).<sup>25</sup> Dicha metodología capitalista, a mayor escala, permitió ciertas reformas liberales de aquellos sectores que pactaron con la oligarquía. En Europa, el Estado de corte decimonónico cayó en desuso, ya que el mercado necesitaba de agentes más ágiles. No obstante, una importante emergencia de sectores populares, que se sacudieron frente a la revolución mexicana y rusa, dio cabida a nuevas alternativas políticas.

En vista de ello, la década de los veinte fue de gran provecho económico (exceptuando aquel proceso inflacionario, producto de la posguerra, que se vería solventado desde mediados de 1924). Estados Unidos, un país que otorgaba créditos en vista de su superávit, se convirtió en el gran acreedor de Occidente. Muchos países se endeudaron con la bolsa neoyorkina, y ésta pasó a convertirse en el principal punto de especulación financiera. El librecambismo, la eliminación de las fronteras económicas, la tácita prohibición del Estado de inmiscuirse en asuntos económicos, la falta de programas de asistencia social, fueron los puntos fundamentales de esta década que tuvo retribuciones fabulosas. Década, que por aquellos mismos factores, ocasionaría la mayor crisis que el capitalismo haya vivido en su mediana historia.

### ***1.1.2. La Gran Depresión.***

Hasta el día de hoy el fenómeno conocido como “la Gran Depresión”, o “el crack de 1929” es objeto de numerosos debates entre los historiadores económicos. Hay quienes sugieren que el problema estuvo en la mismas entrañas del sistema económico imperante, mientras que otros sostienen que si bien, los ciclos económicos Kondratiev (llamados así en honor al creador de aquella teoría de inicios de los veinte, N.D. Kondratiev) son un hecho real, estos pueden ser apaciguados mediante la planificación correcta. Otros argumentan que la Gran Depresión fue consecuencia de la especulación financiera, y otros dicen que la sobreproducción fue el clavo que trisó la estepa. El presente trabajo sostiene que las causas de la Depresión deben encontrarse en la amplia historia mercantil.

---

<sup>25</sup> Cardoso, op. cit.

El progreso técnico no tuvo parangón tras la revolución industrial. El mundo nunca había vivido semejante progreso productivo (sólo comparable con el desarrollo de la agricultura):

Desde la revolución industrial, la historia de la economía mundial se había caracterizado por un progreso técnico acelerado, por el crecimiento económico continuo, aunque desigual, y por una creciente “mundialización”, que suponía una división de trabajo, cada vez más compleja, a escala planetaria y la creación de una red cada vez más densa de corrientes e intercambios que ligaban a cada una de las partes de la economía mundial con el sistema global.<sup>26</sup>

Esta reflexión de Hobsbawm señala dos puntos fundamentales: a) la economía, tras la revolución industrial, inició un proceso de aceleración de las fuerzas productivas y una penetración agresiva del mercado capitalista en la mayoría de las economías nacionales. Las administraciones políticas debían ajustarse a un proceso económico que demandaba un crecimiento prolongado y sustentable; b) el desarrollo fue desigual. Estados Unidos inició un crecimiento económico asombroso, pero sin preocuparse demasiado en una suerte de contrapartida económica que pudiera contrarrestar una posible crisis. La economía estadounidense se convirtió en el agente principal de la financiación mundial.

En 1929 inició la crisis económica más fuerte del siglo. En vista de los desajustes en las relaciones internacionales de posguerra, que se mencionan arriba, el mundo fue incapaz de otorgar al mercado capitalista internacional una demanda suficiente que soporte el crecimiento acelerado de las fuerzas productivas. El libre mercado, como es su lógica funcional, estancó los salarios y aumentó los beneficios de manera disímil. La mayoría de la población asalariada, que no recibía un ingreso monetario suficiente, no pudo adquirir la cantidad desproporcionada de mercancías que se producían. Esto provocó un desajuste entre la producción industrial y el consumo. La sobreproducción fue una realidad, y con ella llegó su acompañante, la especulación. La depreciación de valores y acciones vino acompañada de una fuerte falta de liquidez. Esto provocó la quiebra masiva de los bancos, que se habían convertido en otorgadores de créditos en todo el mundo. Así mismo, entre 1927 y 1928, se restauró el patrón oro, lo que provocó que los países que sufrían disminución de reservas emplearan medidas deflacionistas.

---

<sup>26</sup> Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op. cit., p. 94.

En vista de la disminución de la demanda de productos, se empezó a acumular mercancías, la producción decreció, y la principal consecuencia de ello fue el desempleo. Entre 1932 y 1933 las cifras de asalariados desempleados fue el siguiente: 23% en Gran Bretaña y Bélgica, 24% en Suecia, 27% en Estados Unidos<sup>27</sup>, 29% en Austria, 31% en Noruega, 32% en Dinamarca y 49% en Alemania. La producción mundial disminuyó en 1/3.<sup>28</sup> Para el inicio de la década de los treinta, los dos polos industriales capitalistas más importantes (Estados Unidos y Alemania), fueron severamente golpeados.

Entre 1927 y 1933 la cantidad de préstamos internacionales decayó en un 90%. Alemania, que era, por mucho, el país con mayor influjo de inversiones norteamericanas (y el primer país destinatario de capital del mundo, con aproximadamente la mitad de ingresos de dicho instrumento productivo), se vio desolado cuando se retiraron los capitales estadounidenses.

Los artículos de primera necesidad vivieron una crisis y desabastecimiento profundo. En la ciudad, la mayoría de la población, que era asalariada, se encontraba entre el desempleo y el subempleo. Mientras tanto, los campesinos, al tratar de recibir la misma cantidad de ingresos por sus mercancías, decidieron producir en mayores cantidades, pero eso provocó mayor descenso en el precio de los productos. El campesinado comerciante casi desapareció. Los países agroexportadores fueron los más afectados, ya que vieron descender de forma inimaginable sus exportaciones. Lo que siguió fue la evidente depreciación de las mercancías. El comercio decayó, entre 1929 y 1932, un 60%, mientras que las importaciones decayeron en un 70%.<sup>29</sup>

Por otro lado, el polo productivo contrario a Occidente, la URSS, vio casi con extrañeza la crisis económica del capitalismo en los treinta. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, entre 1929-1940, vio aumentar su industria productiva por tres veces.<sup>30</sup> El

---

<sup>27</sup> En vista que Estados Unidos se había convertido en el principal productor mundial y acreedor, fue el país que más sufrió la crisis, y, por ende, su principal víctima.

<sup>28</sup> Es importante destacar, así mismo, que el 85% de los afiliados en Alemania del KDP (Partido Comunista) y del NSDAP (Partido Nacionalsocialista) eran desempleados. W.W. Rostow, *Economía mundial*, Barcelona, Crítica, 1983.

<sup>29</sup> Cardoso, op. cit.

<sup>30</sup> W. W. Rostow, *The World Economy. History and Prospects*, Austin, Reverte, 1978.

desempleo era inexistente, o ínfimamente cuantificable. La economía soviética estaba basada en los famosos “planes quinquenales”, que reproducían una lógica de producción, distribución, y consumo controlada de manera total por el Estado. Éste, en otras palabras, planificaba la economía en todos los niveles. La especulación era nula. Esto otorgó, a los países occidentales, la idea de controlar la crisis a cualquier costo. En vista de su aparente inmunidad “depresiva”, por primera vez desde 1917, la posibilidad de una economía exitosa alternativa al diezmado capitalismo, fue el socialismo. Entonces, cuando la ganancia ya no era el problema, sino la subversión total de una economía declinante frente a otra que crecía, los líderes mundiales occidentales, y entre ellos su cabeza directiva, es decir, la burguesía, empezaron a poner mucha atención a lo que un grupo de economistas tenía que decir.

Ellos iniciaron un profundo estudio de la crisis mundial. Y entre ellos John Maynard Keynes destacó por sus soluciones. Él sostuvo, por ejemplo, que los trabajadores asalariados debían estar bien remunerados. Esto provocaría un estímulo para la economía deprimida, ya que ellos podrían otorgar una mayor demanda de los productos (algo que se comprobaría en los próximos años). Se sugirió el aumento o creación de entidades estatales encargadas de la seguridad social (Estados Unidos crearía su sistema de seguridad social en 1935). Se propuso la eliminación del patrón oro. Muchas de estas perspectivas estaban vistas a mediano y largo plazo, como una pared de choque frente a las posibles movilizaciones sociales de izquierda, así como al aumento político del fascismo. Las consideraciones sociales, de los gobiernos de turno, empezaron a tener un peso mayor que las consideraciones económicas.

Los estados empezaron a levantar barreras para proteger sus economías. Esto contiene un giro en el *modus operandi* de la lógica del mercado-liberal. El librecambismo ortodoxo propugnaba la eliminación de cualquier tipo de barrera que frenara el comercio libre. Gran Bretaña, el centenario defensor del librecambismo, desertó de esa política de Estado en 1931.: “...la Gran Depresión desterró al liberalismo económico durante medio siglo”<sup>31</sup>. Los estados empezaron un proceso de fortalecimiento del aparato estatal, que contenía importantes reformas sociales, construcciones viales, y, lo más importante, la planificación

---

<sup>31</sup> Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op. cit., p. 99.

de la economía por parte del Estado. De igual manera se aumentaron los aranceles proteccionistas, las cuotas de importación, los controles de cambio y precios, la regularización de salarios, etc. La inversión en sectores menos favorecidos, así como el aumento en los programas de salud, educación y cultura (inversión pública), provocó una inicial recuperación de la crisis. Contrario a los postulados del liberalismo económico, la inversión estatal en la economía, y la planificación de ésta por parte del aparato político-jurídico, dio un empuje portentoso a las economías capitalistas. Esto llegó a conocerse como “revolución keynesiana”. Frente a una economía que falló en la auto-regularización automática, surgió un Estado controlador de la economía y regulador de las fugas en lo social.<sup>32</sup>

Si se entiende que la principal causa devastadora de la Gran Depresión no fue la disminución de las ganancias, ni el decrecimiento comercial, sino el desempleo, se podría decir que la recuperación inició en 1933. Gran Bretaña y Suecia redujeron su desempleo a casi 16%, mientras que la zona de Escandinavia, Austria y Estados Unidos la disminuyó al 20%. Éste último incorporó reformas sin precedente en la historia y el futuro de ese país. Si bien la recuperación parcial de la economía capitalista no llegaría sino después de la Segunda Guerra Mundial, lo peor había pasado a partir de 1934. Aunque el período de crisis fue relativamente corto, dejó profundas heridas y enseñanzas al capitalismo mundial.<sup>33</sup>

En América Latina, una zona que producía y comerciaba muchas materias primas, 12 países cambiaron de gobierno entre 1930 y 1931. Diez de ellos a través de un golpe de Estado militar. La evidente caída de los precios provocó revueltas sociales e inconformidad social en casi todo el subcontinente. Pero, desde un panorama general, Latinoamérica dio un importante giro a la izquierda: en Chile, con Carlo Ibáñez; en Perú el APRA -partido de corte europeo-obrero acumuló fuerza; Colombia dio fin a 30 años de dominio conservador y; Cuba movilizó amplios sectores sociales; (pese a ello, Argentina y Brasil vivieron un

---

<sup>32</sup> Cardoso, op. cit.

<sup>33</sup> La gran depresión de 1929 debió ahuyentar las pretensiones neoliberales de los 80's y los 90's. No obstante, se llevó a cabo un proceso de eliminación de barreras económicas, y el librecambismo trajo una nueva crisis económica, la más importante desde la del crack financiero, que persiste hasta la fecha.

proceso de derechización con Uriburu y Vargas, respectivamente).<sup>34</sup> De igual manera en Norteamérica existió un tenue giro hacia la izquierda. Roosevelt planteó el New Deal (dejando atrás dos gobiernos consecutivos conservadores), Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo y dio cabida a posiciones izquierdistas (ya sea cuestiones masivas, como el asilo a miles de españoles republicanos, o simbólicas, como el asilo a León Trotsky), mientras que en Canadá los movimientos sociales empezaron a tener mayor eco en las decisiones estatales.

En Japón (1931) y Europa (1933) hubo un fuerte giro a la derecha (que analizaremos mejor en el próximo capítulo). En vista de ello, las fuerzas comunistas fueron diezmadas tras la depresión económica –en parte por los postulados de la Komintern, que vieron como principal enemigo a la socialdemocracia y a los laboristas (“social-fascistas”, fueron llamados), antes que al nazismo ascendente-. Esto dio pie a una división muy profunda de la izquierda europea. Cuando en 1934 Hitler acaba con el KDP (Partido Comunista Alemán), la Internacional Comunista, que había puesto sus esperanzas en dicho partido, empieza a reformular su estrategia frente al nazismo. Mientras tanto, los comunistas chinos, tras la división entre Mao y Chang Kai-Shek, iniciaron su larga marcha debido a su desalojo de las aldeas que cohabitaban. Según Hobsbawm, el único país donde el comunismo se mantuvo fuerte para 1934 fue en Francia.

La crisis también tuvo efectos políticos en el mundo colonial, donde los movimientos independentistas tomaron una tónica antiimperialista. Los hermanos musulmanes (nacidos en 1928 en Egipto), De Valera en Irlanda (1932), y el movimiento de Gandhi (1931), por ejemplo, movilizaron con fuerza a los sectores populares en la década de los treinta.<sup>35</sup>

Entre la crisis de inflación de los veinte y la Gran Depresión, además del inmenso flujo del siglo XIX, la movilización humana a través de las fronteras, se convirtió, entre 1850-1950, en el mayor flujo migratorio de la historia humana. En los primeros 15 años del siglo XX, Estados Unidos recibió a cerca de 15 millones de inmigrantes. Si bien la Gran Depresión restringió el acceso de migrantes (algo que practican los países capitalistas en épocas de

---

<sup>34</sup> Halperin Donghi, op. cit.

<sup>35</sup> Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op. cit.



crisis), y este flujo disminuyó, la cantidad de movilización migratoria acaecida en este siglo fue determinante para la historia mundial. Muchos de los obreros desempleados tendrían dicha condición por su proceder nacional, antes que por su capacidad productiva, lo que empezaría a poner a prueba la capacidad “civilizatoria” de los europeos frente a los extranjeros.

La Gran Depresión dejó huellas en toda la humanidad. En primer lugar planteó que existía más de una alternativa al capitalismo, que ya no podía volver a ser (eso parecía hasta los años ochenta del siglo XX) el libremercado ortodoxo, sino una nueva lógica productiva, distributiva y de consumo, con el control parcial de la economía por parte del Estado, lo que otorgaría un balance estable, así como una fuerte inversión social por parte del Estado en asuntos sociales, para frenar cualquier intento que no esté en el libreto. Pero ahora aparecía como una posibilidad “real y exitosa” la lógica económica del comunismo marxista. Occidente buscó detener a como dé lugar esa posibilidad.

La Internacional Comunista, en años de la bonanza de los veinte, había vaticinado una crisis económica de larga envergadura en el mundo capitalista. Según aquella entidad, esta nueva crisis provocaría una serie de revoluciones y cambios que traería, por fin, la revolución mundial a Europa. Y, aunque, si bien acertaron con aquella crisis mundial, las consecuencias no serían las esperadas, sino que dicha crisis (sumado a otros factores de índole político) provocaría y engendraría a su mayor enemigo.

Sin la comprensión de la Gran Depresión es imposible pensar en Roosevelt o en Hitler, o en la caída de un sistema ideológico-político que había triunfado en la Primera Guerra Mundial: el liberalismo-democrático

### ***1.1.3. El repliegue del liberalismo democrático***

Este subcapítulo intentará mostrar, en primer lugar, las explicaciones históricas del repliegue del liberalismo democrático, para luego iniciar una reflexión teórica sobre lo sucedido.

Cuando los trabajadores alemanes organizados se negaron a aceptar los recortes salariales en vista de la crisis económica, el sistema parlamentario titubeó y, a corto plazo, cayó. Es

entonces cuando la candidatura de Hitler tomó fuerza. Alemania, muy afectada por la crisis económica, al ser el país que más ingresos de capital recibía en el mundo entero<sup>36</sup> (que de repente vio anulado), decide suspender los pagos de su deuda de guerra –contemplado en el tratado de Versalles- en 1931. En ese mismo año el electorado otorga al NSDAP (Partido Nacionalsocialista Alemán) el triunfo electoral.

Inglaterra consolida la Commonwealth para establecer un bloque económico-político de defensa. Italia, que fue el primer país fascista de la historia con aquel masivo evento titulado “la marcha sobre Roma”, en 1922, refuerza sus posiciones estatistas y la posibilidad de una economía corporativista para combatir la crisis económica (que no tendría muy buenos resultados). Mientras tanto, en Estados Unidos, Roosevelt llega al poder e inicia una serie de medidas económicas que se conocerían como New Deal<sup>37</sup>.

Todas estas medidas fueron tomadas a raíz de la Gran Depresión. Con esto no queremos decir que el ascenso del fascismo sucedió sólo por dicho proceso económico. Pero, como veremos más adelante, no habría existido nazismo alemán (que fue el proceso fascista decisivo), sin la depresión económica. Cuando se gestó el *putsch* de Kapp en 1920, y la revuelta de Múnich en 1923, la burguesía alemana decidió tomar partido por la República de Weimar, y no por los movimientos proto-nazis que empezaban a tomar fuerza entre la clase media. Así mismo, sin la Gran Depresión, las medidas “radicales” del New Deal nunca habrían sucedido en un país con un claro sesgo conservador respecto al mercado. Incluso, y como se verá, cuando se plantea la gran alianza antifascista, contemplada en Estados Unidos por la “Carta del Atlántico”, muchos sectores al interior del país se

---

<sup>36</sup> Si el lector se pregunta la razón de la inversión en un país como Alemania, que se repitió tras la Segunda Guerra Mundial, se debe a su posicionamiento geográfico, y sus materias primas. Alemania, un país de importantes dimensiones, es favorablemente rentable al momento de las inversiones de capital, debido a su alta rentabilidad. Esta constante se ha mantenido en un país que fue derrotado por dos ocasiones, y que sin embargo, logró resurgir siempre como una potencia económica.

<sup>37</sup> Esta medida contemplaba, entre otras cosas que: “(Roosevelt) desliga al dólar del oro, devalúa la moneda y propone nuevos términos a la gestión gubernamental (...) que implicaron la asistencia y control del sistema bancario financiero; el estímulo de la producción mediante el establecimiento de precios de garantía; el mejoramiento de los salarios, la reducción de la jornada de trabajo, y la sindicalización de los obreros; el fomento de programas sociales, y la participación creciente en empresas productivas.” Cardoso, op. cit., p. 21.

opusieron. Y, aunque en Estados Unidos inició un proceso de giro hacia “la izquierda” democrática-liberal, en Europa una serie de valores e instituciones que parecían inmortales, empezaron a decaer.

El siglo XIX había planteado un cuerpo de valores e instituciones que iban de la mano con una sociedad de mercado-democrática: el rechazo a la dictadura, un sistema político basado en un parlamento y una constitución, el respeto absoluto de la ley (que contemplaba derechos y libertades de la ciudadanía, como el de expresión, reunión y opinión), el imperio de la razón positivista sobre el misticismo, el debate público, la ciencia, la educación, y el perfeccionamiento de la condición humana –o si se quiere, la calidad de vida de los humanos- mediante la utilización de todos los elementos anteriormente dichos.<sup>38</sup> Estos valores e instituciones empezaron a desplomarse de manera abrupta. Hasta antes de la Primera Guerra Mundial, los únicos sectores que se oponían a estos valores (que se pueden resumir como el legado de la revolución francesa en un mundo capitalista) fueron los conservadores-católicos.

En efecto, la Primera Guerra Mundial había consolidado este modo de pensamiento y de acción. Los movimientos de izquierda, hijos, también, de la revolución francesa, y de la revolución rusa, apoyaban, tanto en el discurso como en la práctica: la razón, la ciencia, el progreso, la libertad, etc. El hecho de que hayan rechazado el sistema económico no impedía que se pensara en un Estado con una constitución, un parlamento, respeto de la ley, y la investigación científica como uso de razón sobre el pensamiento mítico. Si bien todos aquellos valores tendían a pensarse en una lógica diferente, el uso de la democracia no estaba en duda. Se pensaba en parlamentos más participativos que representativos, constituciones más populares y estados con la participación activa de los sectores populares. Tal vez los únicos sectores de la izquierda que se oponían a algunos de estos elementos podrían haber sido los anarquistas, pero, tras los años veinte, estos se vieron diezmados en vista de una mayor organización por parte de los movimientos comunistas, socialistas y socialdemócratas (con la excepción de España, donde hasta mucho después el movimiento anarquista tendría una amplia fortaleza).

---

<sup>38</sup> Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op. cit. Está de más decir que estos valores eran funcionales o no a la coyuntura, pero, empero, se habían impregnado como valores éticos y morales.

Lo cierto es que las instituciones liberales tuvieron:

...un claro retroceso del liberalismo político, que se aceleró notablemente cuando Adolf Hitler asumió el cargo de canciller en Alemania. Considerando el mundo en su conjunto, en 1920 había 35 o más gobiernos constitucionales y elegidos, (según como se califique a algunas repúblicas latinoamericanas), en 1938 diecisiete, y en 1944, aproximadamente una docena. La tendencia mundial era clara.<sup>39</sup>

En Alemania, Hitler asumió el cargo de Canciller en 1933, y Japón inició un proceso político con tendencias militaristas y nacionalistas. En España, a finales de los treinta, la República había sido derrotada, y en varios países de Europa central el giro a la derecha fue evidente. El término “totalitarismo”, que hasta entonces sólo se aplicaba a la Italia fascista (que hasta los treinta fue como un naufrago aislado), empezó a ser utilizado para referirse a los gobiernos de derecha anti-democráticos. Por mucho tiempo se sustentó que este retroceso fue culpa de los movimientos de izquierda. Pero es claro que el movimiento de izquierda más fuerte de Europa, la socialdemocracia, ya no apostaba por un proceso revolucionario, sino por un reformismo radical. Los comunistas estaban casi derrotados tras la Gran Depresión, y sólo una posterior alianza con los liberales más democráticos, podría oponer resistencia a la derecha radical (principal causante de dicho retroceso).

Sin embargo ¿eran todos estos movimientos, que derrotaron a los liberales triunfantes de la Primera Guerra Mundial, fascistas? Para responder esta pregunta, utilizaremos los esquemas de Juan Linz y Hobsbawm, pero con pequeñas variaciones descriptivas.<sup>40</sup> En primer lugar los estudios de Linz y Hobsbawm proponen las similitudes: todas eran contrarias a la revolución social, todas eran autoritarias y hostiles a las instituciones políticas liberales, todas favorecían al Estado coercitivo que recurría constantemente a la fuerza pública (ejército y policía), y todas eran nacionalistas. Pero también tenían diferencias fundamentales:

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p 118-119.

<sup>40</sup> Juan Linz, *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, en Greenstein y Polsby edit., *Handbook of political science*, vol. 3, Reading, Mass, 1975, pp. 277-315.

a) Autoritarios o conservadores de viejo cuño: No tenían una ideología concreta, sino que ésta era diferencial según la realidad política. Eran anti-comunistas y sostenían prejuicios del tipo confesional. Si hubo una alianza con Hitler, fue por una normal alianza entre el sector de la derecha. Muchos de estos conservadores de viejo cuño, incluso, se enfrentaron a verdaderos movimientos fascistas al interior de su país. Podríamos enmarcar en este grupo al almirante Horthy en Hungría, al mariscal Mannerheim de Finlandia, al mariscal Pilsudski de Polonia, al rey Alejandro de Serbia y de Yugoslavia unificada. Pero es importante destacar que no todos estos procesos encarnados en un personaje unificador eran pro-hitlerianos. Winston Churchill, un dirigente de la derecha conservadora inglesa, declarado admirador de la Italia fascista y contrario al apoyo de la España republicana, no demoró demasiado en proponer el enfrentamiento contra Alemania cuando ésta fue un verdadero peligro contra Inglaterra. Es decir, el apoyo o el enfrentamiento a Hitler dependía de la coyuntura político-militar. Aún así, no todos los movimientos de derecha apoyaron a Hitler. Los conservadores ultra-derechistas franceses (de tradición republicana) no apoyaron a Hitler, porque eran nacionalistas. Tampoco lo hicieron los polacos o los checos, porque veían en el fortalecimiento del fascismo, su principal amenaza.

b) Estados orgánicos: gobiernos conservadores que, frente a la “atrocidad” individualista, proponían la resistencia a ésta y al peligro rojo. Dejaban sentir una nostalgia medievalista, en la que la existencia de clases cobraba una suerte de “jerarquía funcional”, en la que cada una de ellas tenía que cumplir un rol dentro de un sistema orgánico-social. Se planteaban las teorías corporativistas, con estados fuertes, administrados por burócratas y tecnócratas. La mayoría de las veces suprimían los derechos electorales por una “democracia basada en correctivos corporativos”<sup>41</sup>. Como se supondrá, tenían una fuerte tendencia hacia el catolicismo, por lo que se encuentran casos como los de Austria, desde 1934 hasta la anexión alemana que se dio en 1938. Otro caso fundamental fue el de Salazar en Portugal (1927-1974), un régimen antiliberal de derecha, el más prolongado de Europa. Este tipo de propuesta ideológica de derecha se aproxima más al Partido Conservador del Ecuador de la primera mitad del siglo XX.

---

<sup>41</sup> George Ranki, *Native Fascism in the Successor States 1918-1945*, Santa Bárbara, 1971.

(El nexo entre estos dos grupos, el fascismo y la Iglesia Católica, fue la aversión a los valores de la Ilustración, a la revolución francesa, a la revolución rusa (el “comunismo-ateo”), a la democracia participativa, al liberalismo, etc. Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, estos grupos se replegaron, y un movimiento que había sido poco escuchado, la democracia cristiana –la vertiente más progresista de los grupos católicos en la época- fue ganando terreno político. Gracias a la *Rerum Novarum*, tuvieron un apoyo institucional inicial.)

c) Movimientos fascistas: existe un hecho que poco se toma en cuenta. Se argumenta con fuerza que el fascismo inició y dio un primer golpe de mesa gracias a Italia fascista. Pero lo cierto es que el fascismo italiano no tuvo un éxito internacional inmediato. Si no hubiera sido por Alemania, el movimiento fascista difícilmente habría podido tener una influencia internacional tan grande, y esto se debe a la condición de potencia económica. Es incuestionable la importancia de Italia como elemento inspirador, pero la fuerza y la derechización europea iniciaron tras la subida de Hitler como Canciller. Incluso, un elemento tan básico del nazismo, como el racismo, estaba fuera de la teoría fascista italiana al inicio.

Pero la teoría no era el fuerte de unos movimientos que propugnaban la superioridad del instinto sobre la voluntad.<sup>42</sup> Incluso los italianos prescindieron del filósofo Giovanni Gentile, y a los alemanes poco o nada les importaba contar entre sus filas con Heidegger (¿acaso Hitler sabía de él?). Los nazis eliminaron de las universidades al 33% de los profesores. Se determinaba su salida debido a que no coincidían con sus postulados, o que eran judíos, o ambos.

Los movimientos fascistas de los treinta que accedieron al poder dejaron de lado prontamente la idea de una economía corporativista. Alemania sostenía que si algo entraba en contradicción con la *Volksgemeinschaft*, debía ser descartado inmediatamente. Y en Italia la abolición del impuesto de sucesión, el endurecimiento del proteccionismo, la “Batalla del grano”, la reestructuración del Código de Comercio, el favorecimiento del ingreso de capitales estadounidenses y canadienses, no significaba verdaderamente una

---

<sup>42</sup> Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, op.cit.

política corporativista, sino más bien las claras ventajas de algunas clases sociales (medianos y grandes latifundistas, industriales, y especialmente la burguesía financiera) sobre la inmensa mayoría.<sup>43</sup>

Con los otros grupos de derecha radical, el fascismo compartía el nacionalismo, el anticomunismo y el antiliberalismo. Pero se diferenciaba en su capacidad de movilización social. El fascismo otorgó a la derecha un elemento que siempre había escapado a su realización. La movilización de masas fue un elemento distintivo del fascismo, que asumió símbolos “revolucionarios”. El fascismo, con su fuerte dinamismo ideológico-social, se convirtió en la vanguardia de la contrarrevolución. Difícilmente se puede olvidar de las retinas las grandes gesticulaciones de Mussolini frente a cientos de miles de italianos, o los encendidos discursos de Hitler en sus concentraciones multitudinarias. En Alemania, el resentimiento por el tratado de Versalles, fue utilizado por los nazis para denunciar las sanciones económicas y militares como mecanismo de opresión y pronta venganza.

Estos movimientos tampoco eran tradicionalistas, del corte carlista de Navarra. Denunciaron en su momento la “emancipación” liberal de las mujeres y las terribles consecuencias de ellos (la mujer tenía un rol de cuidadora del hogar y procreadora), y también a las vanguardias artísticas (excepto al futurismo, al que Mussolini prácticamente apadrinó). Pero nunca recurrieron a custodios como la Iglesia o a la Monarquía. Si bien algunas veces dichas instituciones dieron su apoyo o rechazo al fascismo, éste no sentía mucho empacho de ello. Mussolini era ateo, y una de las principales características de Hitler fue descabezar a ciertas instituciones de viejo cuño. Estos movimientos crearon sus propias instituciones laicas para sustentar su visión de la realidad. Su pasado siempre fue un artificio, y sus tradiciones se inventaron sobre la marcha. Su racismo era una maquinación basada en la teoría darwiniana de selección natural del más fuerte que, mediante la genética, podría crear una súper-raza de hombres mediante la reproducción selectiva y la eliminación de los menos aptos. En este sentido utilizaron ciertos resentimientos contra grupos étnicos, como el antisemitismo o el desprecio en Europa central contra los gitanos, como también la represión del grupo fascista croata *ustachá* contra los serbios.

---

<sup>43</sup> Gramsci, *Antología*, op. cit.

Fueron movimientos hostiles a la modernidad y al progreso. Pero como proponían una nueva sociedad mediante la “revolución fascista”, no tuvieron problema en la utilización de viejas técnicas “modernas” para desarrollar una industria armamentística de grandes dimensiones, así como un programa de construcción vial enormemente efectivo.

En resumen, eran movimientos con valores conservadores, técnicas de democracias de masas, violencia coercitiva centradas en las posturas políticas y el nacionalismo (en una época que, como dijimos, tuvo la tasa más alta de migración), y aversión a los valores ilustrados. De hecho, el punto para que en países como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, no haya triunfado el fascismo, fue su larga tradición política ilustrada.<sup>44</sup> Cuando los fascistas tuvieron oportunidad de ascender, por la caída de los viejos regímenes, fue gracias a estados caducos sin mecanismos económicos óptimos, masas desencantadas, movimientos sociales fuertes que amenazaban el orden, y los resentimientos nacionalistas de los tratados de 1918-1920. Las viejas élites se vieron seducidas a la utilización de estos movimientos. En ambos países los nazis y los fascistas accedieron al poder por mecanismos “constitucionales”. Pero cuando llegaron al poder crearon sus propias reglas, como la dictadura ilimitada de un líder supremo (*Führer* o *Duce*)

Pero ¿cuál fue la base social inicial de los movimientos fascistas? Fueron las capas medias y media bajas desencantadas por una Primera Guerra Mundial y una fuerte crisis económica (cuyo principal culpable era el liberalismo), en un inicio, quienes apoyaron a dichos movimientos. Arriba detallamos que el 85% de los afiliados en 1933 del NSDAP eran desempleados. Y Larsen, en un estudio sobre la afiliación política europea, detalla que “...de los nacionalsocialistas elegidos como concejales en Viena en 1932, 18% eran trabajadores por cuenta propia, 56% eran trabajadores administrativos, funcionarios u oficinistas, y el 14% eran obreros”<sup>45</sup>. Con esto no se quiere decir que los movimientos fascistas no hayan gozado de un importante apoyo proletario o campesino. Pero dicho apoyo llegó cuando estos movimientos empezaron a cobrar mayor fuerza. El movimiento fascista austríaco tuvo un gran traspaso de militantes de la socialdemocracia a sus filas después de la derrota en 1934 de éste último. Las Guardias de Hierro rumanas contaban con

---

<sup>44</sup> Eric Hobsbawm, *Cómo cambiar al mundo*, op. cit.

<sup>45</sup> Stein Larsen, *¿Quiénes eran los fascistas?*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 766-767.



un amplio apoyo campesino y, en Hungría, los Flecha Cruz tenían un fuerte apoyo del proletariado (aunque cabe destacar que el Partido Comunista estaba prohibido). Pero, a excepción de Croacia donde la Iglesia Católica apoyó abiertamente al fascismo en las zonas campesinas, el fascismo tuvo mucha dificultad en atraer a los trabajadores organizados (que eran la mayoría) en un inicio. Y es obvio, pues un partido que se declaraba en abierta guerra contra los movimientos obreros organizados –de tendencia izquierdista- tenía dificultades en atraer a ese espectro político.<sup>46</sup> El apoyo del proletariado alemán a Hitler llegaría con el tiempo. También hubo un amplio apoyo del estudiantado. En Italia, el 13% de los militantes fascistas antes de la “marchas sobre Roma”, eran estudiantes.<sup>47</sup> Existió un gran apoyo por parte de ex militares de clase media de la Primera Guerra Mundial (no hay que olvidar el hecho de que Hitler fue combatiente en la Primera Guerra Mundial).

Estos movimientos se hicieron más fuertes en la medida que la clase media empezó a apoyarlos con mayor ahínco. Y esto se dio entre los años de 1930 y 1932, debido a la amenaza económica, y a una emergencia social de tinte izquierdista que empezaba a mostrarse como opción concreta a la superación de la crisis. En esos años, los partidos burgueses de centro derecha y derecha se decantaron por Hitler. Fue mayor el temor a una izquierda que empezaba revitalizarse que a una derecha radical que amenazaba los valores liberales. La burguesía apostó por Hitler con su mayor instrumento productivo, el gran capital. De hecho, Hitler llega al poder en una coalición de la derecha (a la que después prácticamente desaparecería).

¿Qué provocó el nacimiento del fascismo? Durante la Primera Guerra Mundial ya existían ciertos grupos de *fascios* ultranacionalistas en Italia. Según Poulantzas, éstos se caracterizaban por:

...una “guerra civil” abierta de la burguesía contra la clase obrera “insurreccionada” [...] Una característica general, obtenida de manera mecanicista [...]: el fascismo sería el modo propio de

---

<sup>46</sup> Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op. cit.

<sup>47</sup> *Ibíd.*

apoyo de la burguesía declinante sobre la pequeña burguesía, como lo fue el jacobinismo para la burguesía ascendente y la socialdemocracia para la burguesía en la época de su estabilización.<sup>48</sup>

Trotsky lo define de la siguiente manera:

En sus orígenes –el fascismo– es un movimiento plebeyo, dirigido y financiado por el gran poder capitalista. Surgió de la pequeña burguesía, de las capas proletarias más bajas y hasta cierto punto, de las masas proletarias. Mussolini, un ex socialista, es un hombre que se formó a sí mismo y surgió de este movimiento.<sup>49</sup>

El fascismo surge con fuerza cuando la revolución en Europa parecía una amenaza. No olvidemos que los principales procesos fascistas, Italia y Alemania, fueron en los mismos países en donde existieron verdaderas opciones de revoluciones sociales (el Bienio rojo y el movimiento espartaquista). Con esto no se quiere decir que los culpables principales fueran los grupos de izquierda, pero el fascismo, sin duda, es una opción por la que apostó la burguesía de dichos países (como retrata el clásico cinematográfico *Novecento*). Por ello, según Poulantzas, la característica principal del fascismo es su carácter anti-revolucionario (en el sentido anti-socialista y anti-comunista), reaccionario y apoyado por los grupos burgueses (especialmente la burguesía financiera<sup>50</sup>) que veían peligrar su hegemonía sobre las demás clases sociales. Cuando el orden “democrático-liberal” establecido peligró, pues no pudo mantener intactos los recursos políticos y militares “normales” (que debían procurar la contención revolucionaria), la burguesía cedió el control estatal a los grupos políticos fascistas, con la condición que tras una “guerra civil” llegue un período de paz y tranquilidad.<sup>51</sup>

En las tesis de Lyon, Gramsci ubica al inicio de la base social fascista a la pequeña burguesía urbana y la nueva burguesía agraria, que son apoyados por los grupos dirigentes que vieron peligrar su hegemonía en base a una portentosa crisis económica y al reagrupamiento de la izquierda. Su novedad estaba en el tipo de unidad orgánica que logra

---

<sup>48</sup> Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, Siglo XXI Editores, 1971., P. 63.

<sup>49</sup> León Trotsky, *El fascismo*, Cali, Editorial Amanecer, 1995., p. 7.

<sup>50</sup> Draganov, op. cit.

<sup>51</sup> Trotsky, op. cit.

realizar entre estos sectores sociales. La burguesía, en este marco, acepta al fascismo como fuerza aglutinadora de todas las clases dominantes que, en el caso italiano, se venían enfrentando desde 1870, o sea, desde el Risorgimento. Gramsci, entonces, plantea que las clases sociales no son grupos homogéneos, sino que se enfrentan transversalmente, entre clases dominantes o hegemónicas, así como al interior de cada clase social. Éstas realizan alianzas constantemente. La victoria fascista, según el autor, es consecuencia de la debilidad del movimiento obrero antes que fortaleza de la alianza fascista, que iría fortaleciendo su espacio mediante la coerción y la influencia de la sociedad civil (la dirección dominante de la violencia y la dirección cultural que promueve el consenso nunca están desligados).<sup>52</sup>

El fascismo captura la iniciativa política cuando se presenta como solución concreta a un momento en el que la burguesía ya no puede mantener el control total. Inicia pues, un proceso contrarrevolucionario de grandes dimensiones mediante el uso mayoritario de la coerción, en un inicio, y el progresivo apaciguamiento forzoso de las corrientes políticas adversas con la propagación de su visión política mediante la instrumentalización de la sociedad civil (que ayuda a crear un consenso mayoritario). Como veremos más adelante, el proceso de hegemonización discursiva tuvo mejores resultados en Alemania que en Italia.

En general, el fascismo también se caracterizó por un discurso ultra-nacionalista y de expansión territorial, por lo que encontró aliado al Imperio Japonés (tiempo después), que para finales de los treinta ya había iniciado una expansión de este tipo en el continente asiático (no se está diciendo que el caso japonés fue un caso nazi-fascista). El carácter del discurso de las potencias ejistas estaba marcado por la expansión territorial (como espacio vital, en el caso alemán), la concesión de prebendas en vista del tratado de Versalles, y un discurso de ultra-derecha anti-comunista

Hobsbawm contradice ciertas tesis que se han venido manejando hace mucho tiempo. Estas son: el fascismo fue básicamente una reacción al movimiento comunista. Según el autor, esto ignora lo que provocó la Primera Guerra Mundial en las capas medias (el 57% de los

---

<sup>52</sup> Gramsci, op. cit.

afiliados iniciales fascistas italianos eran veteranos de guerra<sup>53</sup>), en cuyos segmentos, la disciplina, el orden, el sacrificio por su país, daban sentido a una temporalidad que perdía sentido ante una vida encaminada a un mercado desmoronado: “Esos Rambos de su tiempo eran reclutas naturales de la derecha radical”.<sup>54</sup> En segundo lugar, no fue una respuesta sólo al comunismo, sino al movimiento obrero en su totalidad, que amenazaba el orden social. Hobsbawm recuerda cómo el primer asesinado por los “camisas negras” fue el socialista Matteotti, así como Franco se lanzó contra el Frente Popular, y no contra los comunistas, únicamente. Lo que en verdad asustaba a la derecha era la organización obrera, ya sea esta socialdemócrata, socialista o comunista.<sup>55</sup>

Otra tesis que Hobsbawm sostiene es que el fascismo no fue la expresión del “capital monopolista”, o el “gran capital”. Según la visión marxista del autor, el gran capital puede alcanzar entendimiento con cualquier régimen que no pretenda expropiarlo. Y, así mismo, todo régimen debe alcanzar un entendimiento con él. No obstante, el fascismo sí otorga ventajas al gran capital. En primer lugar eliminó la amenaza revolucionaria, pues tanto en Italia (donde los diputados nacionales comunistas eran encarcelados pese a la inmunidad parlamentaria), o en Alemania (donde se destruyó rápidamente al KDP) el movimiento izquierdista fue perseguido y conculcado a la clandestinidad. También suprimió a los sindicatos obreros, y otras barreras que limitaran la fuerza patronal en relación a la fuerza de trabajo (incluso usando mano de obra esclava); esto ayudó a los sectores capitalistas alemanes a recuperarse de la depresión:

“Mientras que en los Estados Unidos el 5% de de la población con mayor poder de consumo vio disminuir un 20% su participación en la renta nacional (la tendencia fue similar, aunque más modestamente igualitaria en, en Gran Bretaña y Escandinavia), en Alemania ese 5% de más altos ingresos aumentó en un 15 % su parte en la renta nacional durante el mismo período”<sup>56</sup>.

---

<sup>53</sup> Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op. cit., p. 131.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 131.

<sup>55</sup> *Ibíd.*

<sup>56</sup> Simon Kuznets, *Aspectos cuantitativos en el crecimiento económico de las naciones, Volumen I*, Londres, 1956, pp. 5-94

Y por último, la tercera tesis que maneja Hobsbawm, respecto al fascismo, es que no existió semejante cosa como la “revolución fascista”. La derecha radical entendió que no era posible el retorno a un Estado de corte medievalista. En ese sentido, el nazismo y el fascismo, depuraron a las viejas élites y a los estamentos imperiales. Impartieron un programa de recreación social, y superaron de mejor manera la Gran Depresión entre todos los países occidentales (debido a su antiliberalismo y su contradicción palpable con un mercado libre descontrolado). Pero más que ser un Estado nuevo, con nuevas dinámicas productivas, era el viejo Estado revitalizado y reestructurado, con ciertas características novedosas. Pero eso nunca desligó su carácter productivo, es decir, capitalista. Como se vio en el ejemplo anterior, la burguesía obtuvo mayores réditos que antes. Los países fascistas eran, en realidad, economías capitalistas no liberales que dinamizaron el sistema industrial. Gramsci sostiene que surgieron como grupos más efectivos que defendieron a las viejas clases dirigentes en Italia, que se enfrentaban a la amenaza obrera, y en Alemania como consecuencia de una depresión económica, y la incapacidad de la República de Weimar para afrontarlas.

En el mundo colonial, que incluía a 1/3 de la población, el fascismo no logró calar de manera profunda, ya que no respondía a problemas políticos locales. Era muy complicado para los nacionalsocialistas sostener una teoría que enaltecía la raza aria en un mundo tan heterogéneo, aunque hicieron sus intentos. El problema en ese entonces era que en dichos continentes la disputa política estaba en razón de la independencia y el antiimperialismo, conceptos políticos que habían tenido gran dinamismo entre estos grupos y la izquierda comunista, desde la conferencia entre la URSS y los movimientos coloniales, a pocos años de fundada la URSS.

En Japón, por otro lado, el nacionalismo estaba inspirado por: la jerarquía social rígida, un militarismo fuerte, la dedicación del individuo a la nación, el rechazo de los valores de la Revolución Francesa y un expansionismo agresivo. Pero es claro que Japón no era un Estado fascista. Sus tradiciones nunca fueron inventadas. Recurrían a viejos estamentos

políticos, tales como el sacrificio en el nombre del imperio. Hobsbawm sostiene que era más una tradición prusiana del siglo XIX, antes que un moderno fascismo.<sup>57</sup>

En América del Norte el fascismo no tuvo mucha influencia más allá de los círculos de extranjeros. En Sudamérica ciertos presidentes como Perón y Vargas mostraron cierta simpatía hacia los progresos nazi-fascistas. Pero los gobiernos latinoamericanos se mantuvieron casi siempre (a excepción de Argentina) del lado panamericanista, aunque sea nominalmente. Lo que sí existía era cierta admiración hacia el progreso económico alemán, pero no tanto al modelo político nazi. Esto se debe a que mucha de la metodología nazi no se descubrió sino hasta mucho después de la guerra.

En todo caso, ¿cuál es la causa del retroceso de las instituciones y valores liberales, y el ascenso del nazi-fascismo? Frente a una crisis económica que la izquierda comunista y socialista vaticinaba como el canto del cisne de “la sociedad de mercado”, el capitalismo consideró que era imposible seguir gobernando en base a una democracia parlamentaria que podía poner en riesgo lo alcanzado. Estas libertades, al fin y al cabo, según esta forma de pensar, habían sido el “caldo de cultivo” de los movimientos progresistas, ya sean comunistas, socialdemócratas o liberales progresistas (como décadas después diría un dictador chileno). La burguesía, pues, “enfrentada a unos problemas económicos insolubles y/o una clase obrera cada vez más revolucionaria, se veía ahora obligada a recurrir a la fuerza y a la coerción, esto es, a algo similar al fascismo”<sup>58</sup>. El consenso no estaba garantizado (ni lo estaría durante la “larga guerra mundial”), y sin él, la democracia liberal es imposible. La polarización política, incluso entre la izquierda socialdemócrata y la derecha moderada (véase el caso austríaco o el español), llevó a Europa a niveles de conflicto que no tenían parangón histórico. A mediados de 1932, el NSDAP y el KDP obtuvieron los votos de la mayoría absoluta de Alemania.<sup>59</sup>

Era momento de un reajuste de la estrategia política. La correlación de fuerzas había cambiado sorprendentemente, y los que una vez estuvieron divididos por sus diferencias en

---

<sup>57</sup> Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, op.cit.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 142.

<sup>59</sup> Larsen, op. cit.

el manejo socio-económico, tendrían que unirse contra el enemigo más grande que hayan enfrentado. Entonces se plantea la alianza de los hijos de las revoluciones: la alianza antifascista.

#### ***1.1.4.- La alianza de los hijos de las revoluciones***

Entre 1933 y 1947 se efectuó una alianza estratégica político-económica entre dos enemigos que mantenían y mantuvieron diferencias irreconciliables. Declarados anticomunistas como Churchill y De Gaulle decidieron coordinar acciones junto con el Ejército Rojo y los diferentes grupos progresistas al interior de cada país. La izquierda europea, en un intento por juntar fuerzas frente al enemigo más peligroso que haya enfrentado, fortaleció alianzas a diferentes escalas, dependiendo el momento coyuntural. Pero para que esta alianza se concrete, entre los hijos de las revoluciones de 1789 y de 1917, debieron pasar muchos traspases antes de concretar el bloque antifascista. La causa de la unión entre la izquierda mundial y la derecha opuesta a la imposición fascista, fue el nacionalsocialismo alemán, que empezó a ganar terreno.

El 30 de enero de 1933 el nazismo arribó al poder alemán. Con un supuesto “incendio” por parte de un grupo de izquierda en el Reichstag<sup>60</sup>, el 27 de febrero de ese mismo año, el nazismo alemán salió enormemente fortalecido, y atrapó la mirada de los potenciales simpatizantes. En las próximas horas se ordenó el arresto de muchos líderes comunistas, entre ellos a Dimitrov, quien jugaría un papel muy importante en la lucha contra el fascismo como Presidente de la Internacional Comunista (la IC), y que en el proceso de Leipzig (el proceso penal por el incendio del Reichstag) demostraría su inocencia –en una defensa que quedó marcada para la posteridad-, y el carácter político de la acusación. A raíz de este suceso, Hitler lograría adquirir poderes especiales, que le otorgaría el Presidente Hindenburg, que, entre otras cosas, abolió la democracia como se entendía según el liberalismo –ya que disolvió el Reichstag, y se le otorgaron poderes especiales al canciller,

---

<sup>60</sup> Hasta el día de hoy no se ha podido esclarecer la responsabilidad del incendio del parlamento alemán. Fue un proceso extraño, confuso, y lleno de contradicciones por parte de los acusadores y Van der Lubbe, un ex militante comunista holandés.

así como el llamamiento de elecciones para marzo-. En este mismo año Alemania abandona la Sociedad de Naciones.

En 1935, Alemania restablece el servicio militar obligatorio, lo que engrosa las filas de su ejército, y el 18 de junio, acuerda con Gran Bretaña, la existencia de una flota militar alemana correspondiente a 1/3 de la que tenía la marina inglesa. Al poco tiempo se remilitarizaría la zona del Rin, y se intervendría en la guerra civil española a favor de los franquistas. Inglaterra y Francia no intervienen, debido a que la victoria del Frente Popular otorgaría cierta influencia comunista del otro lado del continente. El mismo Lord Halifax (Secretario de Estado inglés de asuntos exteriores en 1938) expresaría que el tratado de Versalles debía ser corregido, y que: “Con la aniquilación del comunismo en Alemania él (el Führer) ha cerrado el camino de éste hacia Europa occidental y, por eso, Alemania con razón puede considerarse la fortaleza de Occidente contra el bolchevismo”<sup>61</sup>. Halifax también solicitó el acuerdo de un tratado cuádruple entre su gobierno, Francia, Alemania e Italia, en el que se realizarían ciertos cambios en el orden europeo: Danzig, Austria y Checoslovaquia.

Efectivamente, el 12 de marzo de 1938, Austria es anexada a Alemania. Y el 29 de septiembre del mismo año, en el tratado de Múnich, las potencias occidentales, en un acto que ha quedado como referente de traición, entregaron en bandeja de plata a Checoslovaquia.

En el proceso de Leipzig, Dimitrov ya habló de un “frente único” contra la amenaza fascista. De hecho, tras la formulación de una estrategia contra la socialdemocracia y los laboristas, a quienes la Internacional Comunista veía como los principales enemigos del momento, entre julio y agosto de 1935 el VII Congreso de la Internacional Comunista reestructura su plan de acción. En este Congreso, Dimitrov, quien ya ejercía como Presidente de dicha institución, plantea la conformación de alianzas amplias contra el fascismo. Esta primera alianza de la izquierda se denominó “Frentes Populares”, e inició su accionar inmediatamente. En febrero de 1936, el Frente Popular de España vence en las elecciones, y una alianza entre comunistas, socialistas y liberales radicales otorga el triunfo

---

<sup>61</sup> En, Draganov, op.cit., p. 16.



de las elecciones francesas en mayo del mismo año. Se conforman frentes populares en Chile, China, Checoslovaquia, Bulgaria, etc. Pero muchas veces las disputas interpartidistas pesaron más que el enemigo común.<sup>62</sup>

En 1934 la URSS propone el “Pacto Oriental”, que estaría compuesto por Polonia, la URSS, Checoslovaquia, Finlandia, Letonia, Lituania y Estonia. Estaba previsto como un bloque político-militar para frenar la amenaza alemana hacia el Este. No obstante, el tratado fue detenido por Gran Bretaña, Polonia (país sin el cual no podía existir el pacto) y Alemania. En este mismo sentido, la URSS propone un acuerdo de ayuda militar mutua con Francia y Checoslovaquia (antes de la anexión forzosa). En la primavera de 1939 se dieron conversaciones entre Francia, Gran Bretaña y la URSS, pero los acuerdos fueron imposibles.<sup>63</sup> Draganov sostiene que las conversaciones trucas estaban buscadas de esa forma porque se quería un enfrentamiento entre los dos enemigos inmediatos, para que el botín sea más sencillo, y poder establecer las relaciones anteriores a la Primera Guerra Mundial. No obstante, es importante no confundir la actitud de no-confrontación de Gran Bretaña y Francia con cobardía, o con malevolencia. Las secuelas que ambos países sufrieron de la Primera Guerra Mundial fueron aterradoras; ambos países tuvieron más bajas en la Primera Guerra Mundial que en la Segunda. El pesimismo por la guerra provocó la creación de un movimiento pacifista muy importante. Los dos países no tenían mucho que ganar con el conflicto armado, y sí mucho que perder. Incluso, tras la invasión a Polonia, Chamberlain propuso la negociación con Alemania, una vez más (como suponía Hitler).<sup>64</sup> La situación humana como condición guerrera no es una constante motivadora de vida, sino de supervivencia a no morir. Como sea, la inactividad y pasividad a la creación de un frente conjunto anti-ejista, provocó situaciones disímiles.

---

<sup>62</sup> Draganov, op. cit., pp.18-22.

<sup>63</sup> Un ejemplo de las intenciones occidentales, de enfrentar a la URSS contra Alemania, fue cuando la URSS propone 136 divisiones armadas, e Inglaterra lo hace con 5. *Ibíd.*

<sup>64</sup> “Si sólo hubiera existido la versión italiana del fascismo, pocos políticos conservadores o moderados habrían vacilado. Incluso Winston Churchill era pro italiano. El problema residía en que no era a Mussolini sino a Hitler a quien se debían enfrentar.”, Hobsbawm, *historia del siglo XX*, op. cit., p. 161.

Otros pensadores ingleses de izquierda, como Thompson, argumentarían que fue el temor de Stalin a enfrentarse sólo lo que provocó el pacto, que se explicará a continuación. Stalin y Dimitrov, como queda demostrado, ya habían llamado a una gran alianza internacional contra Alemania.

En vista de este análisis que efectuaron los soviéticos, el 23 de agosto de 1939, se firma el famoso pacto conocido como “Pacto Ribbentrop-Mólotov” (bautizado así por los apellidos de los dos ministros de relaciones exteriores) entre Alemania y la URSS. En el pacto se acordaba básicamente tres asuntos: la no agresión y la resolución pacífica de los conflictos, la no-alianza con países que amenazaran a la contraparte, y la división de ciertos sectores geográficos en “zonas de influencia”.<sup>65</sup> Tanto Hitler como Stalin reconocieron posteriormente que dicho pacto era temporal, pues el enfrentamiento era inminente. Este pacto tuvo dos consecuencias fundamentales: Alemania pudo preparar de mejor manera sus planes de conquista occidental, reforzando e invadiendo territorios al este, igual que la URSS, mientras que éste último inició una carrera armamentística de grandes proporciones, preparándose para la confrontación. La segunda consecuencia fue que los grupos comunistas que eran seguidores de la línea del partido comunista de su país, que normalmente estaba subordinado a las decisiones de la Komintern, abandonaron momentáneamente la alianza antifascista. Por ejemplo, los militantes del partido comunista francés se negaron a alistarse en el ejército cuando su gobierno declaró la guerra al tercer Reich.<sup>66</sup> Muchos comunistas se desencantaron por el pacto, así como muchos fascistas europeos, que veían en el “judeo-marxismo” su principal enemigo. En todo caso, la paz entre estas dos tendencias tendría los días contados.

Pero antes de continuar con la Segunda Guerra Mundial debemos preguntarnos ¿en qué momento y por qué se unió la izquierda con su anterior enemigo? En primer lugar es importante recordar el anterior apartado de esta investigación. Con el debilitamiento de la ideología y las instituciones liberales, el fascismo logró ganar mayor terreno, suplantando dichas instituciones por otras más efectivas. Frente a ello, en los países occidentales, así como los socialistas, donde el fascismo no pudo tomar forma representativa, la unión llegó

---

<sup>65</sup> Georges Novak y Dave Frankel, *Las tres primeras internacionales*, Barcelona, Fontamara, 1977.

<sup>66</sup> *Ibíd.*

a ser posible por ciertas razones: gobiernos con políticas de Estado dispuestos a llevar a cabo esta estrategia, unión de todas las fuerzas opositoras al fascismo, resistencia como estrategia de dichos movimientos, y una voluntad decidida de acabar a cualquier costo con la amenaza ejista.

La estrategia de círculos aglutinantes y concéntricos denominados “Frentes”, se estableció como política de Estado de la URSS (desde el VII Congreso de la IC, hasta el pacto Ribbentrop-Mólotov, y posteriormente tras la invasión alemana hasta 1947), y de todos los partidos de izquierda y nacionalistas. Existieron varios tipos: el *Frente Unido*, que era la unión de los trabajadores organizados. Este Frente sería la base social de la posterior alianza político-electoral con liberales radicales y demócratas progresistas; el *Frente Popular*, que buscaba restar el espacio electoral que la derecha fascista podría alcanzar. Así mismo, este último frente, necesitaba la mayor conglomeración de militantes en vista de las amenazas armadas que podrían provenir de sectores ultraconservadores, como sucedió en España. Por último, cuando el Eje (que se convirtió en el principal enemigo) fue invadiendo y conquistando territorios nacionales, se decide conformar el *Frente Nacional*, que no era otra cosa que la unión de todas las fuerzas político-militares que se opusieran al avance del Eje. En este último grupo se incluyeron conservadores republicanos y nacionalistas pro liberación.<sup>67</sup>

Es obvio, pues, que antes del inicio de las hostilidades en el campo político-militar, la izquierda fue la principal fuerza política en oponerse al avance fascista. Hobsbawm sostiene que, aunque el antifascismo logró organizar a los enemigos del “totalitarismo”, no aumentó su número, sino que los hizo más dinámicos.<sup>68</sup> Este argumento se comprobará sobre el estudio del caso ecuatoriano. Pero lo cierto es que para el mundo, Alemania era un país dinámico, estable, económicamente floreciente, con un amplio apoyo de las masas populares, que tenían ciertas características antidemocráticas. Los primeros en iniciar la denuncia ideológica fueron los intelectuales, justamente por la lectura de *Mein Kampf*, en

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*

<sup>68</sup> Eric Hobsbawm, *Años interesantes, una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003.

los años treinta, y los periodistas que se encontraban cubriendo la situación alemana.<sup>69</sup> Lo mismo sucedería en Latinoamérica, donde los artistas e intelectuales de izquierda fueron la principal línea de frente contra la guerra civil española.

El mundo de ese entonces mostró dos cosas fundamentales: era imposible una alianza antifascista sin la incorporación de la URSS, principalmente, y de Estados Unidos como soporte estratégico. La URSS, el país que más había llamado a la unidad antifascista, era indispensable por su influencia a nivel internacional, así como por su contingente industrial y humano. Estados Unidos, con su capacidad económica, y su evidente alianza, principalmente con Inglaterra, era necesario como súper-base extra-marítima fuera del alcance de la maquinaria de guerra alemana.

Un ejemplo claro de correlación de fuerzas internacionales a pequeña escala fue la guerra civil española. Es en este país, que aparecía como el único del continente europeo occidental donde estallaría una revolución social, con una amplia organización de trabajadores, campesinos e intelectuales, vivió una progresión política muy importante tras la organización del Frente Popular. Se empezaron a establecer medidas de corte progresista, pero nunca medidas de índole “comunistas”. De hecho, cuando inició el conflicto armado es cuando los comunistas empiezan a obtener un poder de influencia mucho mayor, debido a su participación activa en todos los frentes de guerra, así como la cooperación internacional soviética. Cuando un joven general<sup>70</sup> en ultramar decide, junto a otros de sus

---

<sup>69</sup> Cristopher Andrew, *Secret Service: The making of the British Intelligence Community*, Londres, 1985, p 530.

<sup>70</sup> Si el proceso reaccionario que encabezó Francisco Franco fue fascista o no, no se debatirá en la presente disertación. En ese entonces se vio como si Franco fuera fascista. Hobsbawm y Linz lo introducen en el grupo de ultraconservadores católicos, y argumenta que, pese a la pequeña falange española (un movimiento abiertamente fascista) que lo apoyó, Franco recurrió a estamentos antiguos, y lógicas de poder similares a los conservadores totalitarios. Pero que, pese a su simpatía por Hitler y Mussolini, Franco se mantuvo en una suerte de Estado confesional (Poulantzas coincide con Hobsbawm). Por otro lado, existe una corriente marxista de la historia en España que sostiene que Franco mantuvo una posición fascista durante la mayor parte de su “presidencia” (debido al apoyo de reclutas que brindó al Eje, así como la posibilidad de movilización popular), y que esta posición tambaleó cuando necesitó hacer alianzas con Estados Unidos e Inglaterra para sostenerse en el poder. El debate es amplio, y la respuesta recae en el tipo de caracterización que se le dé al fascismo español.

compañeros, insurreccionarse ante la República Española, encontrando apoyo en la mayoría de la población católica (exceptuando algunos clérigos y liberales humanistas) y las potencias ejistas, es cuando estalla la primera batalla de la próxima guerra en Europa. La correlación de fuerzas estaba dada como una suerte de sectores abiertamente enfrentados: la izquierda revolucionaria y democrática, contra el ultra-conservadurismo y sectores fascistas, sumados a la mirada estática de las potencias occidentales, que apoyaron en cuestiones humanitarias (es innegable el apoyo de refugiados españoles en Francia), pero fueron condescendientes frente al bombardeo en Guernica, los tanques italianos, o el reconocimiento de un régimen antidemocrático. También se presentó como una expresión del momento histórico, debido a la participación de militantes políticos en el conflicto. Los combatientes alemanes e italianos, así como los internacionalistas comunistas, no fueron a luchar sino por convicciones ideológicas. La victoria en España le dio a Hitler dos enseñanzas fundamentales: las potencias occidentales estaban temerosas de la guerra, y la URSS era su principal amenaza. El caso español sólo es uno de los tantos que sucedieron en esta época de los treinta.

Durante este período, que será llamada como “el avance estratégico ejista” (no necesariamente fascista, sino de derecha radical), o “conformación efectiva de del Eje”, sucedieron muchos eventos de este tipo: en 1931 Japón invade Manchuria y establece un gobierno que respondía a sus intereses. Al siguiente año se interviene en Shanghai y al norte de la muralla. Hitler sube al poder en 1933. Tras una diminuta guerra civil, en Austria se suprime el modelo democrático, en 1934. Un plebiscito en la zona del Sarre en 1935, hace que Alemania abandone la Sociedad de Naciones, como ya se dijo. Poco después Italia invade Etiopía, a quien convertiría en colonia, y abandona la Sociedad de Naciones poco después. En 1936 Alemania recuperó Renania, e iniciaría la guerra civil española. Se estableció el pacto “anti-Comintern” por parte de Japón, así como el eje “Roma-Berlín”. En 1937 Japón invade abiertamente China, e inicia uno de los frentes más sangrientos que tendría la Segunda Guerra Mundial. En 1938, Alemania, anexiona a Austria, y divide a Checoslovaquia. Italia, tras la pasividad de la Sociedad de Naciones, que fue concebida como un instrumento para detener la guerra, ocupa zonas de Albania.<sup>71</sup> Mientras tanto, las

---

<sup>71</sup> Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op.cit, pp. 151-152.

tensiones en Polonia irían en aumento, y se prepararía el mundo para la guerra más devastadora que ha existido.

### ***1.1.5. La Segunda Guerra Mundial***

Es usual ubicar al 1 de septiembre de 1939 como el inicio de la Segunda Guerra Mundial, tras la invasión Alemana, so pretexto del corredor de Danzig (una prebenda del tratado de Versalles), a Polonia. Debido al acuerdo entre la Ribbentrop y Molotov, Francia y casi todos los países de la Commonwealth, en vista de su alianza con Polonia, declararon la guerra al Tercer Reich. Polonia logra resistir de manera inimaginada por casi un mes. Pero, como era previsible, Alemania conquista el territorio polaco.

Pese a la declaratoria de guerra por parte de Francia e Inglaterra, no se realizan acciones militares contundentes por parte de ninguno de los implicados, incluida Alemania. Este período se denominó “guerra boba”, porque pese a la capacidad militar de los involucrados, los enfrentamientos no pasaron de simples escaramuzas. El 9 de abril se invade Dinamarca que es conquistada sin mayor problema. Se decide invadir Noruega, en donde Quisling (un noruego que apoyó a los alemanes, y que su nombre sería sinónimo de quintacolumnista) realiza un papel importante. El 10 de mayo inicia la ofensiva abierta sobre el frente occidental, cuando Alemania invade Holanda, Luxemburgo y Bélgica. Esta acción confirma los temores franceses, que esperaban que la *Ligne Maginot* sirviera como escudo inicial. Pero Alemania decide invadir por el norte. Tras la célebre “orden stop”, que sirvió como espacio de reabastecimiento y descanso, se invade la capital francesa el 14 de junio, y el 27 de ese mes se capitula en favor del Reich, en el mismo vagón donde Alemania firmó su rendición en la Primera Guerra Mundial. Francia fue liquidada militarmente en poco tiempo.<sup>72</sup>

El conflicto recayó sobre Gran Bretaña, que tras una impensable defensa, evitó todas las pretensiones de una invasión terrestre. Tres meses después de la capitulación francesa, se conforma el Pacto Triple, entre Alemania, Italia y Japón, y al que luego se añadirían Hungría, Rumania y Eslovaquia. El 1 de marzo del siguiente año se uniría Bulgaria. El

---

<sup>72</sup> Draganov, op. cit.

Pacto mostraba las claras intenciones de conformar un bloque fuerte al este de la frontera alemana. El 6 de abril de 1941, Italia ingresa efectivamente en la guerra, mediante la invasión de Grecia. Se decide invadir Yugoslavia, de la misma forma. Sin embargo, Italia no pudo conquistar rápidamente estos territorios, y Alemania ayuda de manera amplia la conquista de los mismos, mediante sus efectivos paracaidistas. El Pacto de Acero (eje Roma-Berlín) controlaba prácticamente toda Europa continental. La economía europea pasó a convertirse en una economía destinada al sostenimiento de la guerra.<sup>73</sup> Es entonces cuando Alemania empieza a movilizar a buena parte de su contingente hacia el Este, preparando su siguiente jugada estratégica.

En efecto, el 22 de junio de 1941, Alemania invade la URSS, en una operación bautizada como “Barba Roja”.<sup>74</sup> Alemania avanzó decididamente por el gigantesco territorio soviético, ganando territorios de manera veloz. Evidentemente el tratado de no-agresión quedó inmediatamente anulado, y la URSS se defendió como pudo. El 26 de diciembre, cuando los alemanes se encontraban a 20 kilómetros de Moscú, la URSS lanza una de las contraofensivas más importantes de la historia, movilizando a millones de soldados. Logran el retiro alemán por alrededor de 250 kilómetros. Fue la primera vez que el Tercer Reich se retractó durante la guerra. A finales de 1942, sucede el giro estratégico de la guerra. Stalingrado, que había sido punto de grandes bajas para ambos ejércitos, es retomada por el Ejército Rojo. El 31 de enero del siguiente año, Alemania capitula respecto a Stalingrado.

---

<sup>73</sup> “A finales de septiembre de 1944 en la industria alemana trabajaban en cautiverio más de 7,5 millones de prisioneros de guerra y obreros extranjeros arrastrados por la fuerza de sus lugares natales. Según un informe presentado a Hitler en abril de 1943, en tres años y medio desde el comienzo de la guerra los nazis exportaron (o sea, robaron) de los Estados europeos ocupados, 2 775 cajas con 9 455 obras de arte, entre las cuales 5255 cuadros, 297 esculturas, 1372 muebles antiguos, etc.; 53 de estas obras fueron entregadas personalmente al Führer, y 594 al “especialista Hermann Goering. Un año más tarde el número total de obras de arte robadas por Alemania alcanzó la cifra de 21 903.” Ibid., p 40.

<sup>74</sup> El 25 de junio de 1941 en el New York Times, pocos días después de la invasión, el futuro presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, comentó: “Si vemos que está ganando Alemania, debemos ayudar a Rusia y si está ganando Rusia debemos ayudar a Alemania. De este modo ellas se desangrarán una a la otra”. Ibid., p. 35.

Fue en ese momento que Alemania perdió la iniciativa estratégica, pues el retiro de sus tropas, en adelante, fue cada vez más pronunciado.<sup>75</sup>

Tras una progresiva invasión de los territorios del Pacífico, el 7 de diciembre de 1941, Japón ataca la base estadounidense Pearl Harbor. Estados Unidos inicia una ofensiva naval y terrestre de importantes dimensiones sobre los territorios que Japón había conquistado, inclinando nuevamente la balanza sobre los grupos de resistencia que se crearon a lo largo de Asia y Oceanía (China, Corea, Indochina, Filipinas, Australia, etc.). Es cuando la guerra Europea pasa a ser una guerra de características mundiales.

Anteriormente Estados Unidos había aprobado una “Ley de Préstamos y Arriendos”<sup>76</sup> que consistía en bajos costos de materias primas y armamento, para apoyar a los Aliados (y luego a la URSS) en vista de la defensa “americana”. El 14 de agosto de 1941 se firma la Carta del Atlántico (véase anexo 1), que era un documento que serviría como alianza entre Estados Unidos e Inglaterra, pero, más que nada, fue un documento muy utilizado por el bloque antifascista, que se conformó a raíz de la invasión de la URSS y Estados Unidos. Inglaterra y Rusia firman un compromiso por una alianza anti hitleriana.

De hecho, la inmersión de dos potencias tan diferentes que habían sido prácticamente obligadas a participar en el conflicto (aunque el rearme soviético sumado a la Carta del Atlántico y la “Ley de Préstamos y Arriendos”, mostraban la potencial participación de los dos países con mayor poder humano de movilización y fabricación de armamento), vinculaba a izquierdistas y centroderechistas a lo largo del globo.

Con la vinculación de Estados Unidos y la URSS, la mayoría de países en el mundo se alinearon de manera más o menos rápido a la guerra, aunque sea de manera nominal. En casi todos los países se fundaron movimientos de apoyo (donde no había mayor existencia del Eje) o de resistencia (en donde se fundarían los célebres *Frentes de Liberación*

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*

<sup>76</sup> Se firmaría un acuerdo económico llamado “Lend Lease”, que consistía en la entrega de material bélico a la URSS por parte de Estados Unidos. También se estipulaba que la URSS defendería la soberanía estadounidense. No obstante, pese a la insistencia soviética, no se abre el segundo frente. Las tropas anglo-norteamericanas se dedican a la reconquista del norte de África.



*Nacional*). En los movimientos del primer tipo, existieron casi siempre dos grupos marcados. Los movimientos de auspicio a los Aliados, que apoyaban a las potencias occidentales, y que tenían un claro sesgo de centro derecha, y los movimientos antifascistas, de claro tinte izquierdista y que se conformaron velozmente tras la invasión alemana a territorio soviético.

La guerra continuó, a partir de entonces, en varios frentes de lucha importantes: las llanuras rusas, las actividades en el Pacífico y en sus tierras circundantes, el norte de África, y el sector continental europeo. Según Cardoso, la prolongación del conflicto llevó a que las correlaciones de fuerza se definieran hacia el bando con mayor capacidad productiva e innovaciones, y por la reserva de población.<sup>77</sup> Además de la pérdida de la iniciativa estratégica desde Stalingrado, las potencias ejistas se tuvieron que enfrentar al avance marítimo y terrestre de Estados Unidos en el Pacífico, La victoria anglo-estadounidense en El-Alamein, la invasión y conquista de Italia por parte de los Aliados –y la consecuente declaratoria de guerra de Italia a Alemania (el 13 de octubre de 1943)-, y el célebre desembarco en Normandía (el 6 de junio de 1944, con el que se abriría el Segundo Frente, tan solicitado por Stalin, para apaciguar los esfuerzos alemanes en el este), vislumbraron el destino de la contienda

El 9 de mayo de 1945 el Ejército Rojo, a cargo del Mariscal Gueorgui Zhukov, conquista por completo Berlín, y Alemania capitula su rendición incondicional. La URSS abre, entonces, otro frente hacia Japón. Estados Unidos despejó las posiciones japonesas, y el 6 y 9 de agosto lanzó la bomba atómica sobre las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki, respectivamente. Japón se rendiría de manera incondicional, igualmente.

En vista que las fuerzas de derecha radical fueron devastadas casi por completo, el mundo vivió un importante giro a la izquierda. Churchill, amado en Inglaterra por su actitud soberana y de defensa de los derechos imperiales, fue derrotado en las elecciones siguientes a la guerra. El Partido Laborista inglés iniciaría una serie de reformas sociales y económicas sin precedentes. Pese a que en Rumania y Hungría el movimiento de izquierda no tuvo mayor influencia, en Bulgaria y Checoslovaquia el apoyo a los comunistas fue

---

<sup>77</sup> Cardoso, op. cit.

amplio. Incluso en este último país el Partido Comunista ganó el gobierno en elecciones libres.<sup>78</sup> El pueblo yugoslavo apoyó al líder de los partisanos de dicho país, Tito, quien se convertiría en el elemento cohesionador de dicho país (el régimen terrorista croata de los *ustachá*, fue aniquilado en una sangrienta venganza serbia).

En los países ocupados, la lucha recayó sobre los civiles, que iniciaron una guerra de resistencia interna (a veces de guerrillas), en donde los partisanos comandaron la iniciativa. Los movimientos de partisanos (de los cuales los casos de Francia, Grecia, Italia y Yugoslavia son los más famosos) encabezaron una lucha que se definía más hacia la izquierda, ya que había un importante predominio de los comunistas en estos movimientos. De hecho, los movimientos comunistas alcanzaron su mayor influencia en Europa entre 1945 y 1947.<sup>79</sup> Su estructura organizativa permitía a estos grupos, concebidos como “el partido de vanguardia” desde Lenin, una disciplina y desinterés casi militar, cuyo objetivo era la acción eficiente. Pero también tuvieron mucha importancia efectiva debido a que su partido fue pensado desde una metodología en la que tendrían que enfrentar la clandestinidad, la ilegalidad, la represión y la guerra. “Eran los únicos que habían previsto la posibilidad de desencadenar una guerra de resistencia.”<sup>80</sup> De hecho, según Zhukov, estos movimientos de retaguardia hicieron que el ejército alemán otorgara el 10% de sus esfuerzos militares a su combate.<sup>81</sup> Su influencia sería uno de los factores del giro político en el mundo.

En países como Inglaterra, Francia, Bélgica, etc., las clases sociales se unieron en torno a los *Frentes de Liberación Nacional*, que juntaban a fuerzas pro-aliadas y antifascistas. Debe ser de los pocos momentos históricos en los cuales las diferentes y heterogéneas clases sociales hayan luchado juntas con tanto ahínco, conformando un bloque antifascista

---

<sup>78</sup> Hobsbawm, *Cómo cambiar al mundo*, op. cit.

<sup>79</sup> Hobsbawm, *historia del siglo XX*, op. cit.

<sup>80</sup> M. R. D. Foot, *Resistance: un análisis de la resistencia europea contra el nazismo 1940-1945*, Londres, 1976, p. 84. Foot, que en la práctica era un historiador políticamente moderado, llamó a los comunistas como “los más valientes de los valientes”, porque su disciplina de organización les permitió sobrevivir en prisiones y campos de concentración. Pese a ello sufrieron importantes bajas. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, op. cit., p. 172.

<sup>81</sup> Gueorgui Zhukov, *Memorias y reflexiones, Volumen I*, Moscú, Editorial Progreso, 1990

que no ha tenido hasta la fecha la humanidad (respecto a la alianza multiclasista). Incluso estas alianzas perduraron tras la guerra, llegando a conformar gobiernos de coalición nacional. En Italia, por ejemplo, el movimiento de liberación se hizo cargo del traspaso democrático.

Pero los casos de Alemania y Japón fueron especiales. En dichos países la oposición al gobierno era nula, ya sea por un apoyo casi total de la población, o por que se aniquiló sistemáticamente las corrientes opositoras. Pero es verdad que no existía una corriente opositora fuerte en dichos países. Fueron pueblos que apoyaron mayoritariamente a sus gobiernos, desencadenando esfuerzos amplios por parte de la población civil y militar. Por eso el proceso de transición a otras formas de gobierno fueron impulsadas, en estos países, por los estados ganadores, ya que era imposible entregar la batuta a un sector opositor. Las discordias llegaron a tal punto, que se decidió dividir Alemania en dos (uno que persiguiera los postulados capitalistas, y otro con una lógica de gobierno socialista), y que sería el vaticinio de las próximas décadas en lo que se refiere a correlación de fuerzas internacionales. Dos potencias antagónicas enfrentadas en casi todos los frentes mundiales.

En América Latina la alianza multiclasista fue importante. En casi toda la región se agruparon los diferentes partidos y movimientos, dando paso a importantes victorias democráticas. (Este punto se analizará mejor en la siguiente sección).<sup>82</sup> En Asia y África, especialmente en el mundo islámico, el fascismo no fue el principal enemigo, sino (como ya dijimos), el imperialismo y el colonialismo. Pero ¿por qué estos movimientos independentistas y antiimperialistas simpatizaban con la izquierda? Se argumenta que fue Occidente quien creó la teoría antiimperialista, y la izquierda internacional apoyó a estos movimientos. De hecho, el primer encuentro a gran escala de estos movimientos fue organizado por ellos, el Comintern, y la URSS, en 1920, bautizado “Congreso de los Pueblos Orientales”, en Bakú.<sup>83</sup> Otro ejemplo lo da el caso egipcio, en el que un grupo de coroneles protagonizaron una revolución modernizadora. Estos coroneles habían entrado en contacto con grupos comunistas. En Siria, bajo el partido Baas, dos profesores de tendencia

---

<sup>82</sup> Luis Suárez, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.

<sup>83</sup> Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, op. cit.

socialista, educados en París, iniciaron un movimiento que cambiaría la historia del país árabe. Las tendencias de la izquierda europea y los movimientos antiimperialistas coincidieron porque buscaban un cambio de época hacia una sociedad más igualitaria. Pero fue sólo en los países donde coincidieron la lucha social de izquierda con los movimientos antiimperialistas en los que se lograron revoluciones comandadas por comunistas, a mediano plazo: Ho Chi-Ming en Vietnam, Kim Il-Sung en Corea y Mao Zedong en China.<sup>84</sup> Como era de esperarse, en el ámbito político, fueron Estados Unidos y la URSS quienes no entrañaron un cambio político importante.

La Segunda Guerra Mundial dejó más de sesenta millones de muertos, de los cuales más de cuarenta millones fueron civiles. El país más afectado por la guerra fue la Unión Soviética, en la que murieron veinte millones de personas, y veinticinco millones quedaron sin hogar. Territorio en el cual fueron arrastradas 1 710 ciudades, y 70 000 pueblos.<sup>85</sup> La Unión Soviética fue, de hecho, el país que más esfuerzos efectuó contra el fascismo, ya sea por su reserva de población, o por su temprana organización antifascista. La victoria habría sido impensable sin su participación, e irónicamente salvó a su próximo enemigo, que vería en una prolongada Guerra Fría. Fue, así mismo, el país que más bajas efectuó al enemigo, que más territorio conquistó, y contra el cual se puso la mayor parte de la fuerza del Eje. En la Unión Soviética, más que la defensa de una ideología política en particular, se dio una defensa heroica del suelo patrio y de la soberanía nacional (incluso el mismo Kerensky ofertó su ayuda al gobierno de Stalin). No es coincidencia que en la actual Rusia, y en la URSS de posguerra, se conozca a dicho conflicto como “La gran guerra Patria”.

El segundo país más devastado fue China, de cuya historia y sufrimiento poco se ha hablado en Occidente. La Segunda Guerra Mundial fue un conflicto en el que la capacidad de exterminio étnico marcó una de las pautas, con más de 6 millones de judíos asesinados (en campos de concentración o en otros espacios), miles de gitanos muertos, y millones de chinos masacrados por ser considerados “sub-humanos”. Fue el primer y único conflicto armado en el que se lanzó la bomba atómica.

---

<sup>84</sup> *Ibíd.*

<sup>85</sup> Draganov, op. cit.

Pese a que la guerra derrotó al fascismo en el campo de batalla, hasta hoy no se han destruido las estructuras socioeconómicas que lo engendraron. No obstante, el fascismo, en aquel entonces, desapareció junto con la crisis que permitió que apareciera.

#### ***1.1.6. Balance de fuerzas internacionales***

El período que analizará la disertación es el corto espacio que va desde 1941 hasta 1944. Si se ha realizado un análisis tan prolongado de la correlación de fuerzas internacionales es porque en la misma se han descrito elementos teóricos y empíricos que ayudarán a comprender de mejor manera el sino del Movimiento en estudio. La primera enseñanza es que el mundo vivió un período de crisis económica que tuvo innumerables implicaciones políticas. Esta crisis coadyuvó al surgimiento de ciertas expresiones políticas y reformas económicas nunca antes vistas. Las instituciones liberales empezaron a decaer, producto del rápido ascenso fascista, así como por su responsabilidad a cargo de la crisis. Si bien la lógica capitalista no se destruyó, como profetizaban los manuales de economía soviéticos, creó un nuevo agente político, que logró aglutinar a las diferentes vertientes dominantes que se encontraban en desorden. El fascismo no sólo logró aplacar las pretensiones de una revolución social y ayudó a la superación de la crisis mediante el control de la economía en beneficio de los sectores hegemónicos, sino que amenazó al orden establecido tras 1919. Frente a este enemigo, que aglutinó a las demás fuerzas, una alianza de los hijos de las revoluciones de 1789 (el liberalismo democrático) y de 1917 (el movimiento de izquierda del siglo XX) enfrentó a un enorme bloque internacional antifascista y pro-aliado contra la alianza natural de los sectores de la derecha radical. Esta alianza natural permitió que se dieran fenómenos progresistas en todo el mundo, y que otorgaran la iniciativa estratégica a la izquierda mundial, pese a que en muchos lugares la izquierda no logró sus cometidos. El antifascismo no puede ser entendido sin esta breve descripción que hemos hecho de los acontecimientos descritos. Pero antes de entender la naturaleza del movimiento antifascista en Ecuador, debemos entender la correlación de fuerzas al interior del país. Se enfatizará un poco más en la situación regional, así como en las diferentes crisis que sucedieron en el país, y que le otorgaron un carácter de una parcial ingobernabilidad, con sectores populares emergentes; así como coyunturas de revoluciones y desmembramientos nacionales.

## **1.2. Correlación de fuerzas nacionales**

La historia de la primera mitad del siglo XX en el Ecuador es altamente conflictiva. Se la puede resumir como un proceso en el cuál el siglo da la bienvenida a una nueva forma política que se había instaurado hace poco gracias a la revolución liberal, y que prontamente es derrotada por los sectores de derecha del mismo movimiento, en alianza con los conservadores. Se inaugura un proceso en el que los liberales moderados agrupan fuerzas con otras tendencias políticas de derecha. Mientras tanto, los sectores populares, que tuvieron un inicio de movilización desde las Montoneras hasta la revuelta conchista, entregan la posta de las reformas sociales a un sector de trabajadores que empezaron a cambiar la correlación de fuerzas nuevamente a inicios de los años veinte (y que fueron brutalmente reprimidos). En vista de la emergencia de nuevos actores sociales, liberales y conservadores inauguran, en los treinta, una nueva alianza para frenar a dichos movimientos. Los sectores de clase media empiezan a involucrarse activamente en la política, y los militares se convierten en grandes agentes políticos del devenir nacional, con posturas progresistas. La economía, que se había visto centrada en el respaldo de los bancos nacionales, dio un giro importante tras las pretensiones de los julianos, que buscaron fortalecer al Estado frente a la burguesía financiera. Pero este proyecto económico se vería severamente golpeado a raíz de la crisis económica, por el carácter agrícola-exportador del país. En los treinta el Ecuador vivió la época más convulsionada de su historia, que sería el punto de partida para la acumulación constante de fuerza de distintos sectores políticos, hasta la medición de dichas fuerzas en la Revolución de Mayo de 1944, que logró aliar a diferentes clases sociales en torno al derrocamiento de un liberal que ya no contaba con el apoyo de la mitad de su partido. En este mismo gobierno Ecuador perdió sendos territorios de la Amazonía contra Perú, lo que desencadenaría una crisis internacional bélica que dejó profundas huellas en el conjunto social.

Empezaremos nuestro análisis desde el proceso liberal de inicios de siglo, en este ejercicio de contextualización, y periodización de los eventos más significativos. Esta primera subparte nos ayudará a adentrarnos en los diversos temas de crisis que se van a tratar: la crisis de acumulación, la crisis política y un pequeño apartado sobre el análisis de balance de fuerzas.

### ***1.2.1. Descripción general***

A inicios de siglo el país vivía un importante aumento de la exportación cacaotera, que se convirtió en el siglo XIX en el principal producto de comercialización. Con la creciente exportación de cacao, el Ecuador se involucró en mayor medida con el mercado internacional, y definió el carácter de su economía como un país agroexportador. En vista del aumento de la influencia de los sectores productores, pero más que nada de los sectores de comerciantes y los que los financiaban (en tanto aporte de capital), la dinámica social dio un importante vuelco. Las relaciones laborales cambiaron hacia el engrosamiento de una clase asalariada que migraba constantemente a la Costa en busca de un ingreso estable. Este ingreso se lo otorgaba el sector más dinámico de la oligarquía costeña, que inició hace mucho tiempo con su tarea capitalista. Este sector, que se llamará burguesía comercial y financiera, buscó oportunamente el cambio de las instituciones jurídico-políticas, para que su labor fuera más eficiente. La caída del Estado decimonónico se dio con la Revolución Liberal en 1895, que tuvo un proceso de dinamización social del sector campesino costeño.

En esta revolución se podían distinguir dos vertientes fundamentales. La primera era la dirección política de la burguesía comercial y agrícola, y la otra era su base social (en general campesinos costeños, aunque la movilización serrana también fue significativa). Tras la guerra civil, en la que el país vivió su punto más alto de relaciones de fuerza, expresado en una verdadera crisis orgánica que se definió a favor del partido revolucionario de aquel entonces<sup>86</sup>, el Estado dio un giro importante hacia su consolidación como Estado de corte liberal (integración económica interregional e internacional; una disputa ideológica con la Iglesia Católica mediante el control de sectores productivos y de la sociedad civil que estaban en manos de ésta última, entregados a sectores burocráticos laicos. Este importante proceso fue institucionalizado gracias a la *Ley de manos muertas*). Es decir, el conservadurismo, que era dirigido por una clase dirigente que controlaba zonas latifundistas, especialmente en la Sierra, y que basaba su propuesta ideológica

---

<sup>86</sup> Es importante destacar la labor de los grupos medios que lograron generalizar hacia una buena parte de la población, especialmente la guayaquileña, las propuestas radicales, aportando con la difusión cultural de las que nos habla Gramsci. Gramsci, op. cit.

prácticamente en la Iglesia y en el proyecto nacional de un Estado orgánico<sup>87</sup>, se vio replegado, y sus bases sociales no se verían engrosadas sino hasta un par de décadas después.<sup>88</sup> La contradicción dialéctica en lo político fue las relaciones entre liberales, que buscaban una reforma estatal para agilizar el proceso productivo, junto con ciertas reformas restringidas a sectores populares, y la Iglesia Católica, principal garante del Estado de viejo cuño. Pero prontamente las fuerzas liberales se dividieron entre el sector alfarista, de claro sesgo radical, y el placista (comandado por el general Plaza), de corte “oligárquico”.<sup>89</sup> La disputa por el control político entre estos sectores fue constante. Finalmente, cuando Alfaro quiso resolver una revuelta radical, fue derrotado y apresado, junto con otros personajes pertenecientes al radicalismo. A inicios de 1912 fue terriblemente asesinado junto con otros líderes, en una masacre que encontró como culpables a los sectores oligárquicos liberales en alianza con la derecha ecuatoriana. El proyecto de los liberales moderados, que no eran otra cosa que la oligarquía liberal a cargo de los elementos económicos más dinámicos de la sociedad, triunfó.<sup>90</sup>

Se inauguraría un proceso de “estabilidad” institucional comandado por la oligarquía liberal. Este sector acordó detener las reformas liberales más radicales, dando muchas ventajas en el plano institucional y económico a los sectores latifundistas (esta fue la primera alianza conservadora-liberal del siglo). Derrotada la tendencia radical como fuerza influyente, tras el asesinato de Alfaro y la fallida revuelta del General Concha<sup>91</sup>, el

---

<sup>87</sup> Linz, op. cit.

<sup>88</sup> No obstante, el Partido Conservador, y sus elementos primordiales, no fueron desbaratados. Cerraron filas y se acorazaron dentro de la Iglesia Católica, evitando la destrucción de su modelo económico, el latifundismo. Enrique Ayala Mora, *Resumen de la historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2008.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 95. Ayala sostiene que fue justamente Plaza quien efectuó las medidas más anticlericales, que separarían de una vez por todas al Estado y a la Iglesia. Alfaro, por otro lado, se encargó de la reforma constitucional, la implantación de medidas de corte social, y la integración inter-regional. El sector radical se mostró peligroso, tanto para las viejas clases dominantes, como para las nuevas. Fue por eso que se hizo necesario descabezar al movimiento de su líder más emblemático.

<sup>90</sup> Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1988.

<sup>91</sup> En Esmeraldas y Manabí, un importante grupo de campesinos costeños, comandados por el General Concha, declararon la guerra al gobierno, en vista del asesinato de Alfaro. Tanto Plaza, como su sucesor, Baquerizo Moreno, se enfrentaron por cuatro años a los montoneros, que finalmente fueron derrotados.



liberalismo plutocrático tuvo por 13 años el control estatal (1912-1925). Las concesiones, cada vez más claras, por parte del Estado hacia la burguesía financiera (especialmente hacia el Banco Comercial y Agrícola), fueron delineando el carácter de la política económica del país. No obstante, el Estado plutocrático, tras aquel proceso inflacionario mundial de los veinte (véase arriba), producto de la posguerra, se vio debilitado; dicho proceso atacó la producción y la exportación del cacao. Aparte del descenso del precio del cacao (que provocó una sobreproducción del producto, que a su vez sólo produjo un correspondiente descenso del precio), una serie de plagas mermaron la producción. El proceso de acumulación se vino abajo, y la burguesía, mediante una serie de medidas económicas, traspasó el peso de la crisis a los sectores populares. Éstos, en respuesta, agitaron el ámbito social mediante multitudinarias marchas en el puerto de Guayaquil. El gobierno de Tamayo apostó por la represión, que llegaría a niveles impensados el 15 de noviembre de 1922.

En el plano económico, el Ecuador vivió una crisis económica sin precedentes, producto del proceso inflacionario de los veinte (en parte también porque a inicios de siglo el país se había inmerso en el mercado capitalista de manera muy agresiva), y la posterior crisis económica de 1929 y los treinta. El país no se logró recuperar sino hasta pasada la Segunda Guerra Mundial. La disminución de la producción y exportación cacaotera, provocó una mediana diversificación de la economía. La crisis del liberalismo oligárquico era muy palpable, y fueron los hijos del liberalismo quienes derrocaron al gobierno.

De hecho, gracias al aumento de la burocracia estatal, y la implantación de un ejército más o menos estable de corte liberal-progresista (que respondía, en parte, a los intereses estatales y de clase, y no tanto a las pretensiones de caudillos) por parte de los 30 años de administración liberal, la clase media había aumentado su población en las ciudades y deseaba tomar mayor partida en las decisiones políticas. Los sectores populares, que ya habían irrumpido en el mes de noviembre de 1922, empezaron a agruparse alrededor de propuestas contestatarias que nunca se habían planteado en el país (fue muy importante la fundación en 1926<sup>92</sup> del Partido Socialista, como eje aglutinante de la clase trabajadora

---

<sup>92</sup> Ayala Mora sostiene que a mediados de los años veinte, los partidos políticos se reestructuraron, y en otros casos, se fundaron, a raíz del cambio social. Partido Liberal: 1923; Partido Conservador: 1925; Partido

contestataria, y heredero del sector más radical del liberalismo). Las organizaciones gremiales y las propuestas sindicales fueron de especial importancia. En 1925, durante el gobierno de Córdova, un grupo de militares progresistas, apoyados por un importante sector medio de la urbe capitalina, derrocó al gobierno plutocrático mediante un golpe militar, e inició el proceso denominado como “Revolución Juliana”.<sup>93</sup>

Los julianos fortalecieron al Estado en tanto reformas fiscales, que lo ayudaron a contrapesar al poder financiero, que era el poder primario en el país. Se creó el Banco Central, se llamó a una nueva constituyente en 1928 (que estableció el voto de la mujer), se formaron varias entidades estatales llamadas a controlar los poderes económicos en el país. Centralizaron la economía y dieron amplios beneficios a los sectores medios (aunque se pueden observar ciertas tendencias socialistas en sus discursos y medidas). Se intentó alentar un proceso de industrialización nacional, pero éste fracasó por la posterior crisis. No obstante -y pese a un programa económico que parecía adelantarse a los futuros programas que llevarían las potencias para superar el crack de la bolsa de Nueva York-, la crisis golpeó fuertemente a la economía nacional, y el gobierno de Isidro Ayora, principal dirigente juliano, cayó en 1931. Los conservadores, que se habían reagrupado tras tantos años en la retaguardia política (especialmente con la Compactación Obrera, de tendencia derechista), lograron la victoria de Neptalí Bonifaz. El Congreso del Ecuador, declarándolo peruano de nacimiento, lo descalificó. Esto provocó la Guerra de los Cuatro Días, en 1932, donde se enfrentaron abiertamente los diferentes sectores sociales. El conflicto armado abrió una secuencia de gobernantes que cayeron uno tras otro. Los liberales, mediante elecciones fraudulentas o posicionamientos desde el Congreso, que controlaban, lograron acceder al poder con Martínez Mera. Velasco Ibarra, tras un golpe parlamentario a Martínez, haría su entrada oficial a la política nacional. Su gobierno, como casi todos los que comandó, cayó tras sus intereses dictatoriales. La sucesión de la dictadura cívico-militar de Federico Páez, tuvo ciertas tendencias progresistas al inicio, pero la continuó una

---

Socialista; 1926 (que sería dividido en 1931 por el sector comunista, que se conformó como el Partido Comunista). Ayala, *Manual de historia*, op. cit.

<sup>93</sup>Silvia Vega Ugalde, *La gloriosa. De la Revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*, Quito, El conejo, s/a.

tenaz represión a los opositores. El General Alberto Enríquez Gallo, que estuvo un año en el poder estatal, realizó reformas progresistas, como el Código del Trabajo, e intervino de parte de los sectores populares cuando existieron conflictos con empresas nacionales y extranjeras. El General entregó el poder a una Asamblea Constituyente, que fue disuelta por su propio Presidente, Aurelio Mosquera Narváez, en 1938 (en una clara tentativa reaccionaria frente al avance de las fuerzas progresistas, y para restaurar el poder de la oligarquía liberal, que se había visto mermado). Mosquera murió, y lo sucedió Carlos Alberto Arroyo del Río, representante del liberalismo y defensor de intereses capitalistas extranjeros en el Ecuador. Gracias al apoyo institucional por parte del Estado, se lanzó a la presidencia y ganó en unas elecciones que casi toda la historiografía ecuatoriana denuncia como “fraudulenta”.

Arroyo, que prontamente formó una alianza con los conservadores, se mantuvo por 4 años en la presidencia (1941-1944), mediante una fuerte coerción por parte de la institucionalidad y las prebendas a organismos extranjeros, ya sean estatales o empresariales.

En estos años de guerra mundial y de gobierno de Arroyo, la alianza de diversas posturas políticas, que aglutinaban a diferentes clases sociales, se formó con mucha fuerza. La alianza llamada ADE (Acción Democrática Ecuatoriana), logró, mediante una serie de movimientos en Guayaquil, Quito y otras ciudades, el derrocamiento del Gobierno, y llamó a Velasco Ibarra para ejercer la presidencia. Esta fuerte movilización social fue bautizada como “La Gloriosa”, o “Revolución de mayo”. Las clases populares, y ciertos sectores de la clase media, esperaban cambios radicales en la estructura político-económica, así como en la inestabilidad que vivía el país. Se convocó, pues, a una Asamblea Constituyente en 1945, que logró establecer una constitución de claros tintes progresistas. Pero Velasco Ibarra, que se había mostrado en concordancia con la postura natural de la movilización social, pronto inició la reacción anulando la constitución del 45’, llamando a una nueva Asamblea Constituyente en 1946, mediante una alianza evidente con los conservadores. Fue derrocado por un golpe militar. Tras el remolino de sucesión, que tuvo como encargados del ejecutivo a Mariano Suárez Veintimilla y a Carlos Julio Arosemena Tola, fue elegido democráticamente Galo Plaza (1948-1952), quien cumplió su mandato

completamente (por primera vez en décadas), gracias a una normalización de las disputas interclasistas, entre otras cosas, debido al auge de un nuevo producto de exportación: el banano.

Se ha realizado esta resumida versión de 50 años de historia político-económica del Ecuador, para tener un punto de partida referencial que permita analizar dos elementos que serán considerados como fundamentales: la crisis de acumulación y la crisis política.

### **1.2.2. Crisis de acumulación**

Tras el impresionante proceso de acumulación de riquezas y de poder adquisitivo, (así como de multiplicación de medios productivos encaminados a la producción y elaboración de cacao, en la Costa ecuatoriana), la burguesía comercial y financiera (en tenue alianza con los sectores terratenientes de la Sierra), que había acaparado el poder estatal mediante cuestionadas votaciones y represiones sistemáticas, alcanzó niveles altos de fuerza económica. Durante el proceso inflacionario que fue consecuencia de la economía de posguerra, el Ecuador, -un país que económicamente se encontraba casi en su totalidad inmerso en el mecanismo económico mundial-, vivió un prolongado tiempo de crisis económica. La quiebra del proceso de acumulación basado en la exportación de cacao abrió un espacio de agitación política que sucedió desde la Revolución Juliana, hasta la nueva incorporación de un producto de exportación: el banano. En este apartado nos enfocaremos en el proceso de crisis de acumulación que vivió el país desde los veinte a los treinta, pues el análisis de la economía en la primera mitad de la década de los cuarenta corresponde al siguiente capítulo.

“El auge cacaotero a fines del siglo XIX y comienzos del XX, se había basado en los altos precios del mercado mundial que provocaron un incremento de la concentración latifundaria en la Costa para dedicar tierras al cultivo del cacao”.<sup>94</sup> Esta lógica productiva permitió que grupos comerciales y financieros empiecen realizar importantes actividades de exportación, importación e intercambio en el mercado interno. También encontró en el proceso de acumulación a los terratenientes de la Costa como grupos aliados, que

---

<sup>94</sup> Vega, op. cit., p. 16.

aprovechando aquellas debatidas relaciones de producción, permitieron cierto dinamismo a la producción cacaotera.<sup>95</sup>

Tras la Primera Guerra Mundial, la economía mundial busca mayor cantidad de cacao. Cuando la oferta aumenta, varios territorios en otras partes del mundo se suman a la producción cacaotera (especialmente en África). Esto, evidentemente, provocó una caída en los precios del cacao. Hay que sumarle a este elemento las epidemias que mermaron la producción, así como la dependencia de exportación en Estados Unidos, que en 1916 significaba el 49% del destino de la producción cacaotera, mientras que en 1918 aumentó al 77,9%.<sup>96</sup> Las epidemias provocaron que el aumento de la producción no logre nivelar la caída de los precios.

La política económica del anterior proceso plutocrático, basado en el auspicio de los intereses comerciales y financieros del país (especialmente simbolizado en el poderoso Banco Comercia y Agrícola), fue combatida por sectores contrarios, entre los que se inscribe el movimiento de clase media, los militares de rango mediano e inferior, y una creciente emergencia de sectores artesanales y semi-proletarios. En efecto, en el mes de julio de 1925, un golpe militar, auspiciado principalmente por la clase media, pone fin a casi una década de control plutocrático. Como se explicó arriba, el aumento de la clase media fue consecuencia del aumento de la burocracia estatal. Pero también es cierto que la cantidad de medidas “librecambistas” tomadas por los gobiernos pos-alfaristas, redujeron el control estatal para con los sectores que manejaba la burguesía. El Estado, de hecho, encontró en la banca privada su principal auspiciante, que mediante la emisión privada de la moneda nacional, había puesto al país con un exceso exagerado de circulante (lo que agravaría el proceso inflacionario en el país). No obstante, y como se verá posteriormente, la burguesía referida nunca perdió el control económico, pese a una pequeña diversificación de la producción.

---

<sup>95</sup> *Ibíd.*

<sup>96</sup> Luis Carbo, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador desde la Época Colonial*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1979.

Aquella clase media, incómoda con la política económica plutocrática, auspició un proceso juliano de fortalecimiento del Estado. Los artífices de la Revolución Juliana, de hecho, establecieron una serie de entidades destinadas a fortalecer el aparato estatal. Se creó: el Banco Central del Ecuador<sup>97</sup>, la Superintendencia de Bancos, la Contraloría General del Estado, la Caja de Pensiones, la Dirección General de Aduanas, La Dirección General de Obras Públicas, La Dirección General de Presupuesto, la Caja de pensiones, entre otras. El Estado, pues, buscaba convertirse en un agente importante al momento de la regulación económica. También podría verse como una medida encaminada a restarle poder a la banca guayaquileña. En todo caso, es evidente la búsqueda del fortalecimiento de un Estado controlador y regulador, que buscaba el aumento de la industria nacional. En efecto, el mismo año del ascenso juliano, se dictamina la “Ley Protectora de las Industrias Nacionales”, así como la “Ley de Aranceles y Aduanas” para proteger la industria textil.<sup>98</sup> No obstante, este programa modernizador del Estado no fue pensado únicamente por ecuatorianos. La misión económica solicitada por los julianos, comandada por el Dr. Edwin W. Kemmerer, recomendó y llevó a cabo una buena parte de su programa económico en el Ecuador.<sup>99</sup> La Misión Kemmerer propuso una política monetaria deflacionista que estabilizara la economía, así como la adopción del patrón oro, establecido en 1927. Ambas decisiones fueron desastrosas, pues la primera provocó el traspaso de la crisis a los sectores asalariados, y la segunda desangraría al país de sus reservas de oro, como lo bautizaría Víctor Emilio Estrada.

Es importante destacar que si bien la Revolución Juliana implantó una serie de medidas destinadas a la modernización del aparato estatal, no buscó cambiar las relaciones económicas de fondo. Las relaciones productivas en la Sierra no se vieron afectada (además que se buscó un aumento de la industria interna, que tuvo sus principales propulsores en los textiles serranos), y esto permitió un natural reagrupamiento de los sectores conservadores, que encontraron un respiro tras 30 años de dominio liberal (que será

---

<sup>97</sup> El 4 de marzo de 1927 se crea el Banco Central del Ecuador. Con esto el Estado asumió toda la emisión de moneda.

<sup>98</sup> Alberto Acosta, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2006.

<sup>99</sup> Si se desea profundizar, Paul Drake realizó un interesante análisis de la Misión Kemmerer en la *Revista Cultura*, Volumen VII, número 19.

pormenorizado en el siguiente apartado). Mientras que en la Costa se vieron controlados, más no coartados de la producción cacaotera, sin la cual el Ecuador no podía subsistir. En este marco se entiende la necesidad juliana de la creación industrial, para restarle poder a la burguesía costeña, así como para diversificar la economía en una crisis, como la que se vivía entonces, y que se vería agudizada.

Cuando el mundo capitalista se sacudió por la crisis de Wall Street, la economía ecuatoriana, que se encontraba en camino recesivo, fue muy golpeada. La crisis provocó el estancamiento del aparato de producción. Se mostraron las deficiencias de la dependencia económica para con el país más afectado por la crisis, así como la dependencia y vulnerabilidad del Ecuador al sistema de correlación de fuerzas en el mundo. De hecho, cuando se tomó la decisión de la Misión Kemmerer, de retirar 23 millones de sucres circulantes, para estabilizar la moneda, además de la implantación del patrón oro, la crisis fue un pésimo acompañante. En el Ecuador el principal aspecto crítico fue el monetario, que traería consecuencias desafortunadas.<sup>100</sup>

La estabilidad ansiada con la implantación del patrón oro estaba en medida que el oro no variara su precio en el mercado. Pero con la crisis, la caída constante del precio del oro haría que el sucre caiga con él:

De ahí que la política de estabilización era la reducción en el volumen del medio circulante que ponía automáticamente “en movimiento fuerzas que tienden a reducir el tipo de cambio a menos del punto de exportación, impidiendo así la emigración del metal.”<sup>101</sup>

---

<sup>100</sup> Wilson Miño Grijalva, *La economía ecuatoriana, de la gran recesión a la crisis bananera*, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983. En oposición a la tendencia historiográfica de la economía ecuatoriana, que sostiene que la producción no fue diversificada por asuntos del control económico de la burguesía, hay que recordar que en esta época no había dinero que pusiera en marcha un aumento de la industrialización. Véase Carbo, op. cit.

“La crisis del cacao, agudizada por la Gran Depresión, dejó al país sin capitales para reconvertir el aparato productivo por la vía de la industria o para impulsar una mayor tecnificación agrícola. A esto se sumó la ausencia de un grupo empresarial dinámico e innovador que superara el facilismo de una producción agrícola extensiva sustentada en el sistema hacendario...” Acosta, op. cit. p. 91.

<sup>101</sup> Miño, op. cit., p. 46.

Ecuador perdió 2'042.091 sucres del Banco Central (que se convertiría en el principal prestador del Estado). Y en razón de la política “áurea” del país, el Estado continuó devaluando el precio de la moneda en vista de la caída del precio del oro en el mercado. Pero la política económica no cambió, pese a la caída juliana. El país no logró ofrecer una propuesta a la crisis, y aquella espera de la ansiada “autorregulación” nunca llegó. El impacto del “dumping” fue mayor justamente por la lentitud en las tomas de decisiones.

Fue el gobierno de Alfredo Baquerizo Moreno, que el 8 de febrero de 1932, canceló el régimen de patrón oro, decretó la inconvertibilidad del sucre y la posterior incautación de giros. Esto trajo una correspondiente y “liberal” devaluación monetaria (a finales de 1933), que en vista del práctico estancamiento de los salarios, afectó a los sectores asalariados. Pero la supresión del patrón oro era necesaria, pues el país vio fugar una cantidad exagerada del tesoro nacional.

La crisis, como se ha dicho, evidenció la imposibilidad del Ecuador de desarrollarse autónomamente. La matriz productiva giraba en torno a la agro-exportación y al régimen de hacienda. A excepción de un reducido grupo urbano, la mayoría de la población no tenía posibilidad de consumir productos que auspiciaran una economía autónoma. Justamente por eso la matriz productiva estaba orientada hacia el exterior, y a la importación de algunos bienes (principalmente suntuarios). Los precios de las importaciones no bajaron tanto como las exportaciones, que cayeron entre 1928 a 1933, en un 72%, lo que desajustó a la balanza comercial.<sup>102</sup>

La crisis sólo agravó esta situación adquisitiva, pues la caída de precios provocó una masiva desocupación. Esto, obviamente, disminuyó el nivel de consumo. El quintal de cacao que en 1927 costaba 66,65 S./, en 1933 se valoró en el mercado de Guayaquil por 35,25 S./. La relación es proporcional al café (1927: 81,33 S./; 1933: 38,15 S./) y al arroz (1927: 20,42 S./; 1933: 10,81 S./).<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> En miles de dólares, el déficit de la balanza comercial fue de: -1 695 en 1929; -1 292 en 1930; -1 894 en 1931 (año en que las exportaciones bajaron de 11.378 dólares a 6.837 dólares); -1 565 en 1932. Carbo, op. cit.

<sup>103</sup> Carbo, op. cit.



Ya sea por una readecuación de las fuerzas político-económicas, o por una causalidad económica, la industria textil serrana, en la que convergían la mayoría de los módulos de relaciones de propiedad latifundistas serranos, fue la menos afectada. Ésta logró afrontar la crisis con mayor facilidad, debido a que (como vimos en el subcapítulo de la “Gran Depresión”) logró ajustar de manera más o menos conveniente la economía. La controló de mejor manera, con medidas proteccionistas, al interior de la propia hacienda, incluso. Esta postura económica de los terratenientes serranos avivó la antigua llama decimonónica que enfrentaba a los “librecambistas” costeños vs. los “proteccionistas” serranos. No obstante, la economía de régimen de hacienda también se vio golpeada, pero en menor medida. El consumo también bajó, pese a una modernización incipiente de esta modalidad hacendaria.

La economía ecuatoriana, en los años treinta, con el agravante de una crisis previa a raíz de la posguerra, se estancó. El comercio exterior estuvo deprimido por mucho tiempo, el sector importador actuó rápidamente debido a una falta de regulación nacional, la política económica y monetaria podría adjetivarse como “perdida”. Dicha política económica, encaminada a constantes devaluaciones, que buscaban enfrentarse en el mercado a los productos agrícolas en el resto del mundo, provocaron aumento de precios, lo que conllevó al encarecimiento de la vida. Los sectores asalariados fueron los más golpeados, pero también los que más se movilizaron durante los años treinta.

Tal vez sólo el sector industrial, que era muy pequeño, y que creció de manera “errática”, vio una mejoría en los treinta. También es importante destacar la inversión de capitales extranjeros, especialmente en el sector petrolero y minero. Compañías como la Anglo Ecuadorian Oilfields LTD., Dutch Shell Co., South American Development Co y la Cotopaxi Exploration Co, invirtieron importantes sumas de capital durante la relativa recuperación de la crisis a partir de 1934. Estas empresas jugarán un papel fundamental en la relación de fuerzas, al cambiar los intereses de un sector económico que empezaría a defender a dichas empresas, y otros que se enfrentarían a las empresas mismas. Incluso el Estado, dependiendo de la administración, defendió a los trabajadores o a las empresas internacionales que operaban desde los treinta, en lugares como Santa Elena, Portovelo, la Amazonía, etc.

La economía ecuatoriana se vio estancada por una crisis de larga envergadura, que modificaría muchas relaciones políticas al interior de la sociedad ecuatoriana. No obstante, pese a las contradicciones que aparecen entre algunas clases sociales, y su natural disputa por la hegemonía, el siguiente capítulo mostrará cómo el agente económico no es un elemento absolutamente determinante en las relaciones políticas. Diferentes tipos de alianzas, pese a la natural disputa por el control hegemónico, pueden establecer nuevas reglas de juego.

### **1.2.3. Crisis política**

Cuando en 1922 se inicia el proceso continuo devaluatorio, la frágil alianza que se había formado entre los conservadores y los liberales placistas, se rompe debido a que dichas medidas no favorecían a los terratenientes serranos. Éstos últimos, como ya se dijo, ansiaban medidas proteccionistas en pos de su economía de hacienda. En ese mismo año se declaró la primera huelga general de trabajadores (debido, justamente, a una política económica que sustentaba sus réditos mediante el traspaso de la crisis a grupos dominados), que finalizaría con la represión de miles de obreros en Guayaquil, el 15 de noviembre, y una constante y creciente organización laboral. También una importante parte de la clase media urbana y militar empieza a levantar voces frente al manejo estatal. Estas cuatro vertientes, que irán modificando sus fracciones, líderes, estrategias y alianzas, fueron las que establecieron la mayor parte del juego político en el país durante los siguientes 25 años. En este subcapítulo se intentará observar los principales procesos políticos en búsqueda de la ansiada dominación.

El escenario político cambió el 9 de julio de 1925, cuando un grupo de militares progresistas, apoyados por la clase media, derrocaron a la invicta coalición de liberales placistas y de burgueses comerciales-financieros. Agustín Cueva define al movimiento juliano como un movimiento anti-oligárquico (que puso sus mayores esfuerzos contra la banca guayaquileña, siendo el Banco Comercial y Agrícola su máxima expresión de omnipotencia), que no planteó una lucha radical contra la estructura económico-política, sino controladora de la burguesía comercial-financiera; así mismo establecieron reformas modernizadoras del Estado. El autor analiza respecto al alcance de sus medidas, y sostiene su limitación de clase, al no poder oponer ofrecer soluciones viables y efectivas para con

las masas populares. De hecho, la clase media costeña, dedicada a los pequeños negocios y comercios, se opuso a las medidas julianas, por temor a una posible contracción de sus actividades. Por otro lado, la clase media serrana, que se iría configurando como una clase dedicada en gran medida a la burocracia, buscaba el aumento del aparato estatal (y lo consiguió).<sup>104</sup>

La reforma laboral entre los julianos fue importante, pero ésta se vería institucionalizada con el Código del Trabajo, casi una década después. La Revolución Juliana, en efecto, fue un despertar de la clase media, que había nacido de los mismos mecanismos de la inicial revolución liberal, así como sus militares. La modernización del Estado fue su principal agenda, junto con la necesidad de la creación de un poder económico opuesto a la agro-exportación de la Costa. Este ataque inicial de los sectores medios, y la consecuente “retirada” en pequeñas proporciones de la burguesía liberal, permitió a los sectores conservadores ganar mayor terreno.

Pero en realidad no fueron ni los liberales, ni los conservadores, ni los socialistas quienes derrocaron a Ayora. Fue la depresión económica, que golpeó al movimiento juliano fuertemente:

La depresión económica produjo una exacerbación de todas las contradicciones sociales, que se tradujo en una crisis de hegemonía de vastas proporciones. Por eso en la década de los 30 se sucedieron en el mando nada menos que 17 gobernantes. [...] El primer gran efecto político de la crisis se produjo en realidad en 1931, con el derrocamiento de Isidro Ayora, cuya caída marcó el fin del régimen emanado por la revolución de julio de 1925. Y es que la crisis no tardó en minar las bases económicas de este régimen, que finalmente se había consolidado a expensas de la burguesía de Guayaquil, es decir, gracias a los controles y gravámenes impuestos a la actividad agroexportadora y comercial financiera en general. Deprimidas estas actividades se agrietó también

---

<sup>104</sup> Cueva relata la importante participación que tuvo la prensa en la manipulación informativa, en tanto actividad de la sociedad civil plutocrática. Las reformas políticas aparecían en los medios impresos, como medidas en contra de la ciudad de Guayaquil “...de cuya riqueza, dizque, querían aprovecharse “los serranos”, recurriendo al subterfugio de reforzar el poder central.”. Agustín Cueva, *El Ecuador de 1925 a 1960*, en *Nueva Historia del Ecuador, Vol. 10*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983. Táctica que mantuvo la burguesía de dicha ciudad en las administraciones, entre otras, de León Febres Cordero y Jaime Nebot.

el punto de apoyo político más firme del movimiento “juliano”, constituido por esas capas medias cuyas demandas y aspiraciones resultaba imposible de satisfacer en la coyuntura actual.<sup>105</sup>

La justificación económico-política fue la entrega del monopolio para importar y fabricar fósforos a la compañía sueca de Iván Kreuger, por 25 años a un costo de 2 millones de dólares (es prácticamente un hecho censurado que con el dinero recibido se fundó el Banco Hipotecario del Ecuador).<sup>106</sup> Las protestas iniciaron so pretexto de la entrega de la soberanía a una compañía extranjera, y tras conocer la quiebra fraudulenta de la misma, las manifestaciones estudiantiles y populares hicieron insostenible el gobierno de Ayora. Fueron los mismos militares quienes derrocaron al “máximo juliano”, en agosto de 1931. Pero lo cierto es que su gobierno cayó por la crisis, y no por la fuerza política de la oposición. De hecho, ninguna tendencia política se encontró con la fuerza o la alianza necesaria para mantenerse en el poder en los 30.

De las fuerzas tradicionales (conservadores y liberales), la primera en reaccionar rápidamente fue el Partido Conservador. En vista del debilitamiento económico de la burguesía, los terratenientes serranos agruparon a sus bases sociales en un agente que se convirtió sorprendentemente dinámico: la Compactación Obrera Nacional (CON).

La CON se inauguró formalmente el 12 de septiembre de 1931. Sus filas estaban nutridas por campesinos pobres, artesanos en crisis, algunos obreros industriales, y la clase media de tinte confesional. La CON “aparece planteando la armonía nacional de las diferentes clases que integran la nacionalidad [...] dentro del derecho y los intereses conciliadores de las clases”.<sup>107</sup> Esta estructura organizativa, más su ideología política, coincide con el esquema tripartito de las derechas radicales mostradas por Linz y Hobsbawm en la primera subparte de este capítulo. Su primer Presidente fue Domingo Romero Terán, y fueron bautizados como los “camisas sucias”, emulando a los movimientos fascistas en Europa. (De hecho, Cueva e Ycaza coinciden en las tendencias “filofascistas” o de estructura económico-propositiva en medida de un posible Estado Corporativista de corte fascista, de la CON.

---

<sup>105</sup> *Ibíd.*, pp. 96-97.

<sup>106</sup> Acosta, *op. cit.*, p. 89.

<sup>107</sup> Patricio Ycaza, *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano*, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983. Quito, CEDIME, 1984, pp.133-134.

Esto lo trataremos en el segundo capítulo.) La CON, que tenía profundas raíces en la Iglesia Católica, era contraria a la revolución social, así como al liberalismo ortodoxo. El 1 de mayo de 1932 la CON disolvió una marcha socialista a garrote limpio.<sup>108</sup> Pero la CON tuvo un papel más importante como base social que respaldó la candidatura conservadora de Neptalí Bonifaz y Ascázubi. Este grupo movilizado por los conservadores, e influenciados de manera directa por las doctrinas católicas, logró superar el fraude electoral sustentado por los liberales, y obtuvo una amplia victoria electoral. Bonifaz obtuvo 28.745 votos, frente a los 19.234 de Larrea y Jijón y los 13.255 de Mendoza. Pero, tras pocos meses, el Congreso, de corte liberal, declaró que Bonifaz había reiterado en varias ocasiones su nacionalidad peruana, y por lo tanto era descalificado.

Esto provocó la reacción y movilización de las fuerzas conservadoras, no sólo de la CON, sino de algunos sectores en las fuerzas armadas. El 26 de agosto de 1932 se mostraron “indignados” algunos batallones, e inició la Guerra de los Cuatro días. Tras intensos combates en Quito, el sector militar constitucionalista, y que todavía tenía mucho de progresista-juliano, derrotó al sector reaccionario. El obrerismo “ultramontano” replegó y se quedaron sin base social.<sup>109</sup> En efecto, el siguiente reducto de votación alternativa al liberalismo y al socialismo, se originó en aquellos sectores suburbanos empobrecidos, muy golpeados por la crisis, que se empezaron a aglutinar en torno a una nueva figura política, llamada José María Velasco Ibarra.

Velasco Ibarra triunfó de manera abismal en las elecciones del 14 y 15 de diciembre de 1933. Obtuvo 51.848 votos, frente a su segundo contendor, el socialista Carlos Zambrano, que contó con 11.028 votos. Ni los liberales ni los conservadores, que se encontraban replegados en sus instituciones conquistadas, opusieron candidatos. Una frágil oposición entre los sectores dominantes guayaquileños y de clase media lo derrocó sin demasiada dificultad. Sus bases populares fueron incapaces de detener la destitución. El velasquismo se fue articulando, con el pasar de los años, en el elemento de conservación del *status quo*. Éste fue superando las crisis de dominación con fachadas democráticas.

---

<sup>108</sup> Alexei Páez, *El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1932-1960)*, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983.

<sup>109</sup> *Ibíd.*

...la respuesta histórica tendiente a la autoconservación del sistema nunca coincide de manera estricta con el proyecto particular de dominación de uno solo de los grupos hegemónicos. Por este hecho el velasquismo adquiere complejidad y aparece como una fórmula no ortodoxa.<sup>110</sup>

Fórmula que además incomodó a las clases hegemónicas. Fue por mucho tiempo la solución más rentable para las clases dominantes, como se verá de mejor manera en el siguiente capítulo.

Tras la destitución de Velasco, Pons entregó el poder a Federico Páez, quien contó con un discurso aperturista y progresista al inicio, y que después reprimió fuertemente a sus opositores. En estos dos años de gobierno de “mano dura” los sectores obreros y de tendencia izquierdista resistieron, pues ya se habían articulado en un segmento político muy importante a tomar en cuenta.

La historia de la naciente izquierda ecuatoriana en el siglo XX está ligada a la organización obrera y artesanal. Alexei Páez ubica a las primeras organizaciones gremiales fundadas en masa tras la Revolución Liberal. Éstas tienen un papel cohesionador, e inician su actividad en la vida pública con la primera huelga general en noviembre de 1922. Existían grupos socialistas-marxistas, socialistas utópicos, y sectores organizados alrededor del anarquismo. La masacre de 1922, dice Páez, enseñó a la clase trabajadora que la necesidad de la unión era una característica de la supervivencia, frente a los eminentes enfrentamientos con otras clases sociales. La debilidad que vivió el modelo liberal plutocrático se expresó en aquella huelga general, así como en otros conflictos sociales, como el acaecido en 1923 en la hacienda Leito. Los socialistas se agruparon en un inicio en un grupo denominado La Antorcha, en 1924, y que tenía una publicación periódica homónima, En 1926 se funda el Partido Socialista, con vertientes que iban desde el comunismo (encabezado por Ricardo Paredes) hasta el cristianismo utópico (dirigidos por el Coronel Juan Manuel Lasso). Estas diferencias siempre mantuvieron al Partido Socialista en fervientes disputas, como la de la pertenencia o no a la Internacional Comunista. Pero por 5 años primó la unidad de la izquierda. Fueron las decisiones de la Internacional Comunista, así como la división natural entre tendencias que fueron hegemonizando el Partido (es decir, como afirmó Agustín

---

<sup>110</sup> Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, op. cit., p. 98.

Aguirre, entre una tendencia que seguía a la II Internacional y otra a la III Internacional), que el 6 de enero de 1931, 7 miembros del Comité Central del Partido Socialista Ecuatoriano, de tendencia comunista, deciden romper. En octubre de 1931 se decide cambiar el nombre del PSE a Partido Comunista. Esta decisión estuvo muy influenciada por el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, que en la reunión de la Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Buenos Aires, llevada a cabo en 1929, ya se había planteado la necesidad de organizar al sector obrero alrededor de los Partidos Comunistas.<sup>111</sup> Esta división provocó, a su vez, la separación de los sectores de liberales radicales que fundaron Vanguardia Socialista Revolucionaria (VSRE), al mando de Luis Larrea Alba. Es decir, la izquierda en antaño unida, pasó a dividirse en tres ramas: el PCE, el PSE, y VSRE. Pero esta división no duraría tanto en el plano de acción colectiva. Como ya vimos, en los meses de julio y agosto de 1935, el VII Congreso de la Internacional Comunista decide cambiar la táctica hacia los enemigos. Los Partidos Socialistas, llamados “social-fascistas”, pasaron a convertirse en aliados, y el principal enemigo sería el fascismo en ascenso, con toda la estratégica concéntrica ya aludida anteriormente. Ecuador no sería la excepción, y la unidad de la izquierda se establecería como política estratégica en los 30, y una unidad más amplia en los 40, pero ese tema en particular, por razones metodológicas, será trabajado en el siguiente capítulo.

El momento de establecimiento de fuerzas “institucionalizadas”, aunque sean partidos “revolucionarios”, es fundamental para la organización sindical. Con la creciente crisis económica, los sectores populares iniciaron un proceso de agitación laboral creciente. El 1 y 2 de mayo de 1932 se estableció una huelga general en Guayaquil; se suma en Ambato, los trabajadores de la Industria Algodonera. En el mismo año, exactamente el 10 de septiembre, los trabajadores ferroviarios se manifiestan. El 8 de octubre se da una protesta laboral en Uyumbicho, en la textilería “El Inca”. El 14 de abril de 1934 se inicia la recordada huelga en la fábrica La Internacional –con el apoyo de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP)-, mientras que en 1935 (en febrero, y luego en noviembre), una protesta de mineros en Portovelo contra la South American Development Co., exigía

---

<sup>111</sup> Páez, op. cit.

un trato más humanitario.<sup>112</sup> Es decir, entre 1932 y 1935, en plena crisis de dominación por la lucha hegemónica entre liberales y conservadores, el movimiento obrero de izquierda aumentó su importancia política mediante la protesta del incumplimiento de las reformas laborales. Sus filas aumentaron significativamente, y se convirtieron en verdaderos partidos de masas mediante la organización sistemática de los trabajadores: en 1934 se funda la Federación Textil del Ecuador; en 1935 se forma la Conferencia Nacional Obrera; en 1937 se funda el Comité Sindical para mejorar la vida de la clase obrera. El 20 de julio de 1938, en Ambato, se inicia el Congreso Obrero Nacional, que a su vez funda la Confederación Obrera del Ecuador (COE), antecesora de la CTE. En éste último se extendieron relaciones mundiales con el Movimiento Obrero Internacional, y se delegarían a miembros de la COE para participar en el Congreso Constitutivo de la Confederación de Trabajadores de América Latina, que estuvo liderado por Lombardo Toledano, y que tendría mayor importancia en los años 40.

La reacción, de las organizaciones políticas, llegaría, en primer lugar, con las conformaciones de: la Liga Nacional de Obreros San José, el centro de Obreros Católicos y la CON.<sup>113</sup> Pero cuando ésta fue destrozada tras su contundente derrota en la Guerra de los Cuatro Días, se inició una respuesta desde los intelectuales orgánicos de derecha, terratenientes, clericales y los laicos conservadores. En efecto, se fundó la Liga Social Anticomunista (LSA) a inicios de la década de los 30. Asumían a la contrarrevolución como fundamental. Desligaban de un solo tajo a los términos socialismo y catolicismo, por considerarlos altamente contradictorios.<sup>114</sup> Proponían, en oposición a la socialización de los medios de producción, la “solidaridad” y el cooperativismo para transformar a la sociedad liberal, en una sociedad de socorro mutuo, es decir, funcional entre las clases (estados

---

<sup>112</sup> Ycaza, op. cit.

<sup>113</sup> Es importante destacar la participación de los dominicos, quienes participaron activamente en la organización laboral a favor de la Iglesia Católica. Nombres como el del padre Inocencio Jácome han sido virtualmente olvidados.

<sup>114</sup> Si se desea profundizar en el tema del anticomunismo católico en los 30 y los 40, existe una publicación llamada “*Mi Seminario*”, de carácter mensual, que corresponde a la publicación del Seminario Mayor de San José de Quito. Ahí se esbozan claramente los argumentos de esta índole. Igualmente, si se desea observar la doctrina de esta organización *per se*, sírvase revisar la publicación titulada: *Doctrina de la Liga Social Anticomunista*, Quito, Imprenta de Julio Sáenz, 1932.



orgánicos). Se cuentan entre sus fundadores a Julio Tobar Donoso, Jorge Luna Yépez y el primer Presidente de la CEDOC (Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos), Pedro Velasco Ibarra, hermano de José María Velasco Ibarra. Precisamente, si esta fue la respuesta en cuanto a la organización más ideológica, la necesidad de la reagrupación conservadora en los trabajadores llegaría con la CEDOC, fundada en 1938. Contó inicialmente con 233 delegados de 14 provincias. Se designó por unanimidad como Presidente a Cristo Rey, pero en ausencia de él, se le encargó el puesto al caballero antes mencionado.<sup>115</sup> Ésta confederación agrupó a los trabajadores por su oficio, algo que se consideraba para la época como “agrupación de viejo cuño”. Pero dado que su base social era el artesanado, se entendía esta metodología. Se revivieron las viejas posiciones ultraconservadoras, en las que altas personalidades de la Iglesia participaron activamente. Todos estos movimientos, que mal o bien sobrevivieron a la organización obrera de izquierda, estaban agrupados alrededor de la Central Católica.

El movimiento obrero estaba, pues, constituido alrededor de dos vertientes fundamentales: el catolicismo, y las ideas de izquierda. Es en esta década que se forma la base del sindicalismo del siglo XX, y se establece como metodología de lucha a las huelgas. La izquierda logró agruparse y crecer más hasta 1935, mientras que la reacción conservadora llegaría, en primer lugar, mediante delineamientos ideológicos, y en segundo lugar, gracias a la organización de los trabajadores en sí.

Retomando el gobierno de Federico Páez: éste se había constituido como un gobierno represor, con una fuerte oposición de los sectores de izquierda (sector al que había invitado a participar en primer lugar) y de la clase media. La fracción del ejército progresista decide derrocarlo, y asume el cargo el General Alberto Enríquez Gallo, el 26 de septiembre de 1938. Pese a que estuvo un sólo año en el cargo como Jefe Supremo, su gobierno fue, probablemente, el que mayor avances realizó para los sectores de izquierda, y que más amenazó los intereses de las clases hegemónicas. En este gobierno se expidió el Código del Trabajo, con amplia influencia intelectual socialista, entre los que se cuentan al poeta Miguel Ángel Zambrano, a César Carrera Andrade, a Juan Genaro Jaramillo y a Luis Gerardo Gallegos. Las exigencias expresadas en aquel documento eran, por decir algo,

---

<sup>115</sup> Páez, op. cit.

fundamentales. Constan requerimientos pedidos desde hace décadas por los sectores populares. Pero habría sido imposible su instauración sin la apertura del gobierno militar-progresista. El Estado, como en la época juliana, volvió a establecer medidas sobre la economía (como el reordenamiento del Banco Central, la Junta Estatal de Ferrocarril, el control a las importaciones, etc.). También inició un gasto público fuerte mediante obras públicas, e inversión en educación y en el sector militar. Tal vez lo más importante, y que más incomodó a los sectores acomodados, fue la revisión de contratos con compañías extranjeras. Por primera vez el Estado intervino de manera decidida a favor de los trabajadores, llegando a ocupar militarmente las instalaciones de la minera South American Development Co. (SADCO). Se inició una disputa contra los testaferros y abogados de dichas compañías, entre los que se contaba al abogado Arroyo del Río. La readecuación militar-progresista significó la agudización de la crisis de hegemonía. Vega Ugalde sostiene que fue el punto más alto de la crisis política dominante. Lo cierto es que no es ni comparable a la Guerra de los Cuatro Días (aunque no sea entre fuerzas de izquierda y derecha, sino entre fracciones dominantes), pero el libreto del general tenía los días contados. Enríquez Gallo había prometido renunciar al cargo tras un año para convocar a una Asamblea Constituyente.

Entre 1936 y 1937, las exportaciones aumentan de 5 700 000 de sucres a 11 000 000 de sucres, fortaleciendo nuevamente al sector de la burguesía costeña.<sup>116</sup> Cuando la Asamblea Constituyente inició su período, la división de los sectores era tripartita. La nueva metodología electoral suponía la igualdad de miembros de cada partido (el liberal, el conservador, y el socialista, agrupado en un frente unido con las otras fuerzas de izquierda) por cada provincia, lo que provocó que la toma de decisiones fuera muy compleja. En resumen, se colocó a la cabeza de la Asamblea a Aurelio Mosquera Narváez, líder liberal y hombre de confianza de las empresas extranjeras. Cuando se propuso el ascenso a General del Coronel Luis Larrea Alba,- a quien ya mencionamos anteriormente como líder de VSRE-, el Presidente de la Asamblea, con facultades de veto, se negó. De hecho, la reacción de la derecha no podía permitir el ascenso de otro general que amenace sus intereses. El punto era eliminar la influencia de los altos mandos del ejército de las fuerzas

---

<sup>116</sup> Cueva, *El Ecuador de 1925 a 1960*, op. cit.

progresistas, hijas de la Revolución Juliana. Tras la insistencia por parte de la Asamblea, Mosquera Narváez disolvió la Asamblea en diciembre de 1938, apoyado por la contraparte militar, de corte derechista.

El gobierno de Mosquera fue la reacción inmediata al gobierno de Enríquez. Persiguió a las organizaciones políticas de izquierda duramente. Rectificó la decisión del anterior gobierno, y exoneró de derechos de importación a las compañías extranjeras, derogando, también, el control más pequeño sobre dichas importaciones —esta medida fue llevada por el Congreso, que era presidido por Arroyo del Río, co-ideario de Mosquera, a quien otorgó “facultades extraordinarias” debido a la inestabilidad política, inaugurándose una época de estabilidad gubernamental en base a la coerción-. Se enfrentó a sectores estudiantiles, principalmente, debido a que su gobierno había buscado reestructurar el sector educativo, debido a la alta influencia política de la izquierda en dichas instituciones. Los trabajadores, en alianza con aquellos estudiantes, realizaron huelgas de importantes dimensiones. El Presidente cerró ciertas instituciones educativas.<sup>117</sup> Se estableció una alianza evidente entre los conservadores y los liberales, que entendieron que frente a la unidad de la izquierda, la mejor estrategia era presentarse de manera conjunta. De hecho, varios conservadores fueron ubicados en puestos claves de la administración de Mosquera.

El gobierno de Mosquera termina de manera abrupta, cuando el Presidente muere en noviembre de 1939. Como estaba establecido en la constitución, el Presidente de la República sería sucedido por el Presidente del Congreso, quien debía llamar a elecciones. Hasta este punto se llegará en esta suerte de análisis-narrativo de la economía y la política ecuatoriana, pues el gobierno de Arroyo del Río corresponde a la época del objeto de estudio en sí, y será tratado en el siguiente capítulo.

#### ***1.2.4. Breve balance de fuerzas nacionales***

“Había pues una situación de crisis estructural puesto que las fracciones anteriormente hegemónicas en el control del estado, habían presenciado la quiebra de su modelo de acumulación, y las nuevas fracciones que entraron a disputar el poder en 1925 no tuvieron el suficiente aliento interno ni

---

<sup>117</sup> Ibíd.

internacional para estructurar un nuevo modelo de acumulación y un nuevo esquema de dominación política”<sup>118</sup>

La debacle del poder basado en la acumulación constante de capitales en razón de las exportaciones de cacao introdujo a nuevos actores sociales, y otorgaron a éstos y a los viejos derrotados (la derecha conservadora), la posibilidad de incursionar de manera decisiva en el devenir de la década de los treinta. Un país que se encontraba totalmente dependiente del devenir mercantil internacional, no logró superar la crisis de manera autónoma, sino que únicamente lo logró gracias a la coyuntura de guerra que iniciaría en 1939. Si bien es cierto que la industria serrana y el régimen de hacienda iniciaron un proceso de “modernización” inicial, y fueron los menos afectados, la incapacidad de dichos grupos de tomar las riendas del poder estatal fue evidente. Se involucran, además, sectores sociales medios, que siempre estuvieron en mucha sintonía con los militares de corte progresista.

La izquierda y la derecha conservadora iniciaron un proceso de acumulación de fuerzas en los sectores de los trabajadores, que en más de una ocasión medirían fuerzas en tanto decisiones posibles en la política nacional. Las masas suburbanas y desencantadas por las opciones de aquella triada (liberalismo, conservadurismo y socialismo) encontraron a su propio caudillo en Velasco Ibarra, quien se iría convirtiendo en una opción de las clases hegemónicas frente a los posibles cambios propuestos desde las clases subalternas.

Las clases dominantes nunca lograron agrupar a estos sectores subalternos, debido a que sus políticas económicas e ideológicas nunca estuvieron en razón de aquellos grupos que cada vez más se presentaron como agentes “independientes”. El movimiento popular obligó a establecer, más por necesidad que por principios, las diferentes alianzas entre los grupos hegemónicos, que veían peligrar su estatus económico en una movilización con una corriente discursiva revolucionaria (o por lo menos reformista/radical). La crisis económica exacerbó las contradicciones entre todas las clases sociales, lo que estableció un amplio proceso de inestabilidad de gobernabilidad.

---

<sup>118</sup> Vega, op. cit., p. 35.

Es decir, a finales de los treinta, los liberales y conservadores se aliaron alrededor del gobierno de Mosquera Narváez, quien representó a la reacción política al gobierno de Enríquez, la oposición a los movimientos progresistas, socialistas y comunistas. Mediante una fuerte coerción, el gobierno dio prebendas a las compañías extranjeras, y se enfrentó a sus opositores sin dudarlo. Tras la muerte del Presidente, Arroyo del Río toma las riendas del gobierno, con una política bastante similar a la de su predecesor.

Podríamos plantear 3 vertientes políticas al momento de entender la estructuración de las fuerzas: por una parte la alianza entre un sector de los liberales y otro sector de los conservadores que detentaban el poder estatal gracias a la coerción de la parte más reaccionaria de las fuerzas públicas. En la oposición se encontraba un sector medio en alianza permanente con sectores progresistas de los militares y una izquierda aglutinada por la política antifascista.

La misión de la derrota del fascismo a escala mundial, mediante el apoyo de todas las fuerzas progresistas antifascistas, se convirtió en la política de unos movimientos que claudicaron en lo ideológico por mantener una sociedad de corte liberal-democrático. En Ecuador, la alianza antifascista tendría repercusiones de derrotas y victorias, además del mayor sacudón político/social que vivió el Ecuador en el siglo XX.

## II. SENTADOS SOBRE LOS MUERTOS

“Sólo os pido una cosa: si sobrevivís a esta época, no olvidéis. No olvidéis ni a los buenos ni a los malos. Reunid con paciencia los testimonios sobre aquéllos que cayeron por ellos y vosotros. Un buen día, el hoy será el pasado, y se hablará de una gran época y de los héroes anónimos que han creado la historia.

Quisiera que todos supiesen que no hay héroes anónimos. Eran seres con nombres, con rostros, con deseos y esperanzas, y el dolor del último entre los últimos no fue menor al del primero cuyo nombre quedará. Desearía que todos ellos os sean siempre próximos, como seres que hubierais conocido, como miembros de vuestra familia, como vosotros mismos los que han caído por sí y por vosotros”.

Julius Fucik (Praga, 1903-1943)

(“Reportaje al pie del patíbulo”, escrito por Fucik en la prisión de la Gestapo poco antes de ser ejecutado en 1943).

La historia del Movimiento Antifascista en el Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial ha sido increíblemente olvidada. Es complicado leer artículos o libros de la época que no hagan una fugaz referencia a la movilización social (así como su influencia política) de dicho movimiento. Tal vez las razones más obvias son los dos eventos en los que se enmarca dicho proceso. En efecto, la guerra con el Perú y La Gloriosa han sido resultantes de un giro de periscopio histórico, que se entiende perfectamente. Y, aunque muchos autores han realizado un esfuerzo por incorporar la historia de aquel movimiento en sus investigaciones particulares, el resultado ha sido el amplio desconocimiento del tema, incluso entre los círculos especializados. Como ya se dijo, las investigaciones historiográficas de la época suelen mencionar al M.P.A.E. y al M.A.E. como explicativas de otros fenómenos históricos, pero nunca se ha estudiado *per se* lo que aquí se pretende.

La historia del M.A.E., como finalmente se llamaría, es un fenómeno que se inscribe en la problemática de la disputa nacional e internacional de los diferentes niveles de fuerza que se evidenciaban en aquel momento histórico. El anterior capítulo ha servido como un primer momento en los análisis de los niveles de fuerzas, tanto internos como externos, y ha sido necesario debido a la conjunción final de la presente investigación. Como ya se dijo, este capítulo pretende ser el aporte historiográfico (en el sentido más llano del concepto) de la investigación.

Pero lo cierto es que según la metodología gramsciana, los esquemas teóricos no son realidades concretas, sino meros elementos abstractos que nos permiten entender realidades complicadas. Y en ese sentido, los funcionamientos del ejercicio histórico tienen que enfrentarse a dilemas como el siguiente: si el núcleo explicativo del presente capítulo es el M.A.E. ¿es necesaria una contextualización, nuevamente? La respuesta es, sí. De hecho, pese al espacio y tiempo que ocupa, en tanto años y país, el proceso se lleva dentro de otros procesos, así como la realización de la construcción de un discurso hegemónico es la suma de varios procesos ajenos, partidarios o contradictorios.

Debido a eso la investigación ve la necesidad de iniciar el presente capítulo con una explicación analítica de la situación histórica, en la cual se desenvuelve la construcción del Movimiento. Por ello, el capítulo, que se esquematizará en dos partes, estará constituido por un segmento dedicado a la situación histórica en la que se desarrolló el país (lo internacional está bien delimitado en el primer capítulo); especialmente en lo que se refiere a la situación económica y política en el gobierno de Arroyo del Río, y una parte final dedicada a La Gloriosa y el posterior gobierno de Velasco Ibarra. En la segunda parte del capítulo, que es la sección que se desarrollará de manera más detallada, se estudiará al Movimiento Antifascista del Ecuador. Cabe señalar que no se hará una narración de sucesos a la manera positivista, en el sentido de fechas en lógica descriptiva, ni accionar de personajes puntuales. El subcapítulo tiene como finalidad el análisis de la realización del M.A.E. en sus diferentes expresiones y campos en el que se desarrolló. Es por ello que se propone iniciar con una reflexión alrededor de la alianza multclasista, para así entender de mejor manera nuestro objeto de estudio. Tras esta sección, se abordarán los orígenes del movimiento, su vida en tanto acción efectiva, y la fractura final.

El objetivo del capítulo es otorgar herramientas serias de análisis para la posterior disquisición, que está enmarcada en el uso de éstas herramientas, en unificación con la teoría gramsciana, para entregar un aporte teórico personal. Es absurdo pensar en la historiografía moderna sin aportes teóricos serios. De la misma manera es infructuoso hacer análisis teóricos de la sociedad serios sin atender el devenir histórico como cantera de elementos empíricos.

## 2.1. Situación histórica

Como ya vimos, la situación tripartita de la fuerza efectiva en el país estaba dominada por la alianza conservadora-liberal. El gobierno de Mosquera no era otra cosa que el intento de las clases políticas y sociales dirigentes por restablecer un orden en el que sus acciones fueran nuevamente de su total control. Pese a que ciertos autores sostienen que este tipo de alianzas se dieron contra los hijos de la Revolución Juliana (que mantenían de alguna manera una política un tanto “socialista”), lo cierto es que la reacción del gobierno de Mosquera y de su sucesor Arroyo, eran intentos no sólo de frenar un renacer de las fuerzas de izquierda no marxistas, sino de frenar a una izquierda que se fue aglutinando por una suerte de “política de partido”, en vista de la alianza amplia de aquellos grupos concéntricos de los que ya se habló.

Tras la repentina muerte de Mosquera Narváez, hecho que nunca fue esclarecido con propiedad, la Asamblea delega el mando del ejecutivo al abogado Arroyo del Río, emblema del liberalismo moderado, e importante defensor de los intereses de compañías extranjeras en el país (era abogado de muchas de ellas). El Presidente encargado llamó, acorde a la constitución, a elecciones. Arroyo renuncia un mes antes de los comicios para postularse a la presidencia. Sus opositores eran probablemente los cuadros políticos más influyentes con los que contaba la oposición. Por parte de los conservadores se lanzó Jacinto Jijón, y por el sector populista, (a su vez apoyado por una serie de elementos de la izquierda), José María Velasco Ibarra, ex Presidente del Ecuador, y el mayor peligro para la alianza hegemónica.

Cabe hacer una aclaración: si se está diciendo que existía una alianza conservadora y liberal contra los elementos más progresista del país ¿cómo se explica la candidatura del líder del Partido Conservador? La respuesta no es sencilla. Lo cierto es que la alianza era un tanto molesta para los elementos más puristas del conservadurismo. La derecha católica veía con mala gana a los liberales, quienes los habían derrotado en la guerra civil que terminaría con la Revolución Liberal, y en la siguiente Guerra de los Cuatro Días. En efecto, ésta última había demostrado que los liberales no estarían dispuestos a ceder el control estatal, ni siquiera después de los sonados resultados de la victoria de Bonifaz. Eran aliados porque compartían un enemigo común, no porque existiera afinidad ideológica. Así que, después



del cuestionado y malgastado gobierno de Mosquera, los conservadores habían vuelto a agrupar sus base social gracias a su nueva organización de trabajadores, la CEDOC (véase el anterior capítulo), y estaban listos para intentar arrebatarse nuevamente el control al liberalismo moderado. Pero Arroyo no veía en Jijón su principal contendiente, sino en Velasco, que logró aglutinar a inmensas capas de la población con su retórica anti oligárquica, que siempre lo hacía quedar bien con tirios y troyanos:

Velasco fue, sin duda, quien más votos obtuvo, seguido, seguramente, del candidato conservador; pero el resultado oficial de las elecciones arrojó resultados favorables a Arroyo del Río. Para todos, el fraude fue evidente y más todavía para las masas velasquistas que no tardaron en lanzarse a las calles a protestar por los hechos; en respuesta, el gobierno hizo brutales demostraciones de fuerza, que dejaron incontables heridos en la ciudad de Guayaquil.<sup>119</sup>

El fraude electoral con el que ganó Arroyo sigue siendo motivo de algunos debates en la historiografía ecuatoriana; pero el gran consenso es que, gracias al aparataje estatal que quedó en manos de un coideario de Arroyo, Andrés F. Córdova, el liberalismo logró triunfar en las elecciones, inaugurando, mediante la represión de los velasquistas, un gobierno de apertura económica y coerción de significativos niveles.

### ***2.1.1. Economía y política: Arroyo del Río***

La Segunda Guerra Mundial otorga al país la posibilidad de tener una inicial recuperación económica. Los requerimientos de los países en conflicto, que aglutinaban el grueso de las exportaciones nacionales, dinamizaron a una economía que había caído en recesión por más de 12 años. Los precios de los productos agrícolas aumentaron. Incluso la desajustada balanza comercial se logró nivelar en algunos tramos temporales debido a que la guerra, a partir de la incorporación de Estados Unidos, impedía la importación de mercancías (lo cual desgarró un poco la política comercial de Mosquera, y que Arroyo siguió).<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Cueva, *El Ecuador de 1925 a 1960*, op. cit., p. 160,

<sup>120</sup> El problema fundamental es que la economía (en tanto comercio exterior), al depender cada vez más de los Estados Unidos, hacía que antes del ingreso a la guerra de este país, las importaciones crecieran. Cuando éste entró, las importaciones bajaron en caso 2 millones, para luego ver un aumento progresivo en los siguientes

La nueva producción (nueva porque empezó a competir con el monocultivo de cacao, no porque se empezara a cultivar entonces; de hecho, muchos de estos productos empezaron a emerger como potenciales productos durante y después de las plagas) se vio beneficiada: arroz, caucho, cascarilla, sombreros de paja toquilla, tagua, balsa, banano. etc. Pero los productos tradicionales, es decir, cacao y café, también vieron aumentar sus exportaciones. Empero, el cacao dejó de representar el elemento “único y salvador” de exportación. Llegó a representar menos de la mitad de las exportaciones. Ya para 1946 el arroz sería el producto más exportado.<sup>121</sup> La crisis económica había traído la posibilidad de una diversificación de la economía de exportación, pero siempre atada a los productos agrícolas. Es importante destacar que el aumento de las exportaciones redujo el inicial proceso semi-industrial que había tenido un no desdeñable aumento.

Según Miño Grijalva, la recuperación llegó únicamente gracias a una nueva fase de expansión del sistema capitalista mundial (constante que se mantendrá como cuasi ley en todos los procesos económicos ecuatorianos).<sup>122</sup>

Entre 1938 y 1944 el aumento de divisas provocó un nuevo proceso inflacionario. Como es evidente, el aumento de circulante en el país sacudió el *status* de poco dinero, y los precios aumentaron una vez más.<sup>123</sup> Por ejemplo, la libra de carne, de papas, arroz, y el litro de leche aumentaron de precio en un 400%, entre 1938 y 1944. En este último año, esta “pequeña” crisis del dinero, se vería agudizada por la política económica gubernamental de la expansión del crédito bancario, debido a que las exportaciones sufren un descenso del 20,41%.

Así mismo, las exportaciones de oro y petróleo, que estaban en manos de compañías extranjeras mayoritariamente, aumentaron a partir de 1937. En ese mismo año, las exportaciones fueron valoradas en 41'394 000 de sucres, mientras que en 1942 aumentan a

---

años. Pero lo cierto es que a partir de 1941, hasta 1944, la balanza comercial se mantuvo a favor de las exportaciones. Carbo, op. cit.

<sup>121</sup> Acosta, op. cit.

<sup>122</sup> Miño, op. cit.

<sup>123</sup> *Ibíd.*

70'230 000 sucres.<sup>124</sup> No es sorpresa que muchos capitales internacionales giraran la cabeza hacia nuevos espacios de inversión, debido a la inestabilidad en Europa. En los 30 ya existían muchas empresas con contratos mineros y petroleros: Anglo Ecuadorian Oilfields Limited, Ecuador Oilfields Limited, Carolina Oil Company, International Petroleum Company, Concepcion Ecuadorian Oilfields Limited y Petropolis Oil Company. Todas ellas operaban en Santa Elena, principalmente. En 1937, Anglo Saxon Petroleum Company Limited (filial de la Royal Dutch Shell), gracias a un contrato celebrado con el gobierno de Páez (que cubría 10'000 000 de hectáreas, más o menos la mitad del territorio de aquella región), exploró sectores de la Amazonía, pero desistió tras sus infructuosos resultados.<sup>125</sup> En julio de 1942 se fundó la Ecuador Development Corporation, que realizaría obras públicas gracias a contratos privados, así como la instauración de plantaciones de caucho, cáñamo de manila, etc. La South American Development Company (SADCO), subsidiaria de Vanderbilt, estaba dedicada, además, a la exploración del metal precioso en Portovelo. Como se verá, la competencia al interior del país se daba entre capitales estadounidenses y anglo-holandeses.

Existe una propuesta que no ha sido tomada en serio por la comunidad académica, y que ha sido analizada principalmente por Jaime Galarza. En esta se sustenta que la posterior guerra entre Ecuador y Perú se debió básicamente a intereses de las petroleras norteamericanas por el producto en la Amazonía. El gobierno de Perú, altamente influenciado por los capitales norteamericanos, así como el de Arroyo del Río, fraguó, junto con la Standard Oil (empresa estadounidense que había visto disminuida su participación de explotación petrolera tras la nacionalización de los recursos naturales en Bolivia, en 1937) el conflicto armado de 1941. Verdad o error, lo cierto es que la línea que demarca la división entre las explotaciones inglesas y norteamericanas es prácticamente la línea limítrofe que se estableció en el Protocolo de Río de Janeiro.<sup>126</sup> También es un hecho que la inmersión de capitales extranjeros interesados en la explotación petrolera y minera aumentó en los 30 y 40 en toda región Andina.

---

<sup>124</sup> Vega, op. cit.

<sup>125</sup> Acosta, op. cit.

<sup>126</sup> Jaime Galarza, *El Festín del Petróleo*, Cuenca, Editora Sol, 1972.

La política económica del gobierno de Arroyo tuvo un ingreso monetario importantísimo, producto del aumento de precio de las exportaciones, que veían su demanda en aumento. La economía agroexportadora se diversificó en buena medida, ya que la crisis de los 30 se tradujo en la necesidad de nuevos elementos de exportación. No obstante, y pese a este aumento asombroso de las exportaciones (que de 1939 a 1944 aumentaron en más del 380 %) las clases subalternas no sintieron aquel empuje económico. Por el contrario, la inflación fue escalofriante, los salarios estables, las importaciones basadas en artículos suntuarios fueron elementos de un aumento de la precariedad de vida de las clases no hegemónicas.<sup>127</sup> Los beneficios económicos se transmitieron hacia las clases hegemónicas, que no desaprovecharon el momento, y acumularon riquezas nada despreciables, especialmente en bancos del exterior. Continuamente, y pese al prometido sino de una recuperación económica que rescate al Ecuador, la crisis se siguió transmitiendo a las clases populares, aun cuando ésta ya había transitado su peor momento. Las contradicciones fueron exacerbándose cada vez más, y la oposición al gobierno creció con el tiempo.

Esta oposición siempre existió. Con un sonado fraude electoral, el gobierno de Arroyo tuvo que afrontar la inmediata deslegitimación de su administración. Y lo hizo con una amplia represión a los sectores opositores, especialmente a los que se habían conglomerado tras Velasco Ibarra, en un inicio, y contra los sectores de la izquierda, que se encontraban en franca alianza; “implementar el orden y la disciplina venidos a menos en los años anteriores”<sup>128</sup> destacaría el primer mandatario. Los sectores velasquistas, como ya dijimos, fueron los primeros en reaccionar. Incluso Velasco Ibarra intentó levantar a ciertos grupos del ejército en su defensa, pero el alzamiento fracasó, y él fue capturado y desterrado a Colombia. Desde el fraude y desde su destierro, la figura de Velasco se fue articulando como el gran estafado, y el único capaz de salvar al país de la inestabilidad política, pues fue el personaje político legitimado democráticamente, y expulsado de su país por reivindicar lo “justo”.

---

<sup>127</sup> Miño, op. cit.

<sup>128</sup> Arroyo del Río, *Mensaje al Congreso Nacional*, Quito, Archivo de la Asamblea Nacional del Ecuador, 1943.

En el otro lado del caudal, la coyuntura económica antes mencionada favoreció a la burguesía comercial y financiera. Es importante destacar que los sectores azucareros tuvieron un gran apoyo de parte de la administración de turno, mediante los créditos. Incluso se llegó a destinar terrenos, que antes servían a las plantaciones cacaoteras, a la siembra de azúcar.<sup>129</sup> También la burguesía internacional, mediante las medidas de ingreso de capitales extranjeros anteriormente citadas, tuvo un fortalecimiento en las decisiones de la política nacional (gestando apoyo de los sectores afines al arroyismo, y oposición de los sectores de derecha radical y del liberalismo disidente; la izquierda se mantuvo incómodamente expectante en este sentido, como veremos más adelante). La clase media dedicada a la comercialización de productos agrícolas logró aumentar su poder económico.

Existió un quiebre de las fuerzas conservadoras y liberales respecto a la línea política Mosquera-Arroyo. Probablemente el conservador que se opuso desde tempranas horas a esta línea, fue Camilo Ponce Enríquez (futuro Presidente del Ecuador y colaborador de Velasco Ibarra), quien vio desde el gobierno de Alfaro un retroceso denigrante, y catalogó a todos los gobiernos liberales de la misma forma. Sus tesis, como la de la bancarrota liberal, la falta de libertad de sufragio, la mediocridad cultural, el menoscabo del espíritu religioso, etc., lograron agrupar a un sector importante de los conservadores más radicales. Como se sabe, el gobierno de Arroyo ubicó en importantes ministerios a figuras del conservadurismo. Pero la postura opositora al gobierno vino del sector antiliberal, convencido de los postulados conservadores de viejo cuño. De la misma manera, el sector más progresista de los liberales se separó, incluso institucionalmente, fundando el Partido Liberal Radical Independiente, liderado por Francisco Arízaga Luque, que alguna vez se declaró alfarista. Este grupo, más que oponerse ideológicamente, había entrado en disputa por el cierre de diálogos posibles con el sector dominante. Esto se demuestra mediante una de sus principales propuestas: fortalecer el capital de la producción interna.<sup>130</sup>

El pacto liberal-conservador se vio fragmentado desde muy temprano. La crisis política fue tan fuerte que logró separar a un sector liberal, que no había visto divisiones importantes desde la separación del sector popular radical alfarista, y los liberales plutócratas. Incluso el

---

<sup>129</sup> Vega, op. cit.

<sup>130</sup> Ibíd.

Partido Conservador, que de alguna manera habían logrado mantener una postura conjunta, se vio maltrecho. En esta coyuntura de alta crisis política, el Perú invade territorio ecuatoriano en 1941.

El ejército peruano y el ecuatoriano se vieron enfrentados en disputas armadas. Por supuesto, según historiadores peruanos, el conflicto lo inició el Ecuador en:

“...julio de 1941, cuando una incursión de tropas ecuatorianas acantonadas en la Provincia del Oro, llevó a la ocupación de los puestos peruanos de Aguas Verdes, La palma y Lechugal. Éste fue el inicio de una guerra que duró poco menos de un mes y que se extendió por el frente de Zarumilla, y la región amazónica oriental y de la que salió victorioso el Perú”<sup>131</sup>

Y según autores ecuatorianos, el conflicto lo inició el Perú en:

“... 1941, [...] el ejército peruano invadió territorio nacional y ocupó varias regiones limítrofes. Los defensores ecuatorianos, superados en proporción de diez a uno, fueron físicamente barridos del campo de batalla. Los actos heroicos no cambiaron el indiscutible resultado del conflicto.”<sup>132</sup>

Viejo cuento de conflictos historiográficos entre las diferentes naciones. Es asombroso cómo el espíritu patriótico entra en conflicto con una verdad aparentemente sencilla de ser racionalizada. En todo caso, este no es el espacio para dirimir la razón de los sucesos, ni narrar las gestas armadas entre los actores.

Lo cierto es que en el Ecuador, las tropas peruanas lograron ocupar sectores de El Oro y de Loja, gracias a un ejército mal armado y que no tuvo la primacía de los elementos armamentísticos más modernos para la defensa del país. En efecto, Arroyo se encontró en un dilema de poder: o enviaba a los mejores elementos armados (que para entonces eran una suerte de policía militarizada dedicada a la coerción interna, llamada “Los Carabineros”) a una guerra que probablemente perdería, o mantenía el control interno, y con ello, su posibilidad de continuar gobernando. Arroyo decidió defender su gobierno antes que defender el territorio nacional, frente a un país como Perú, que llegó a solicitar la

---

<sup>131</sup> Carlos Contreras y Marcos Cueto, *Historia del Perú Contemporáneo*, Lima, Fondo Editorial, 2007.

<sup>132</sup> Enrique Ayala Mora, *El Arroísmo y el conflicto territorial*, en, en *Nueva historia del Ecuador, Volumen 10*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983, pp. 107-108.

totalidad de la región amazónica del Ecuador.<sup>133</sup> Pero la Segunda Guerra Mundial tendría sus influencias incuestionables sobre la política latinoamericana.

En efecto, tras el ataque japonés a Pearl Harbor, Estados Unidos convoca a una serie de reuniones que tenían como objetivo la alianza panamericanista frente a sus enemigos. La “Conferencia de Río de Janeiro” (una de las tantas reuniones), que se celebró en enero de 1942, planteó la unidad alrededor de Estados Unidos frente a las potencias ejistas. La guerra peruano-ecuatoriana tuvo un matiz secundario. Pero como se necesitaba un bloque conjunto que defendiera los intereses norteamericanos, la solución más rápida fue la más conveniente. Ecuador cedió territorios que había reclamado por una centuria (casi la mitad de su territorio) en un “Protocolo de paz, amistad y límites”, firmado el 29 de enero de 1942. El firmante fue el Canciller de entonces, Julio Tobar Donoso, de tendencia conservadora, que poco o nada pudo hacer frente a la presión de casi todos los países, y con un territorio ecuatoriano ocupado. Es muy común culpar a Tobar Donoso del cercenamiento nacional. Se dejan de lado hechos concretos como la postura del gobierno en general, la desventaja militar evidente, la presión internacional, la crisis política interna, y la casi ignorada ratificación que concedió el Congreso (de mayoría liberal) de entonces, en razón del Protocolo. En esa misma Conferencia, el Ecuador accedería a romper, posteriormente, relaciones con Alemania.

El Ecuador quedó devastado tras la derrota. La indignación de muchos ecuatorianos se tradujo en desconsuelo e impotencia. Pero este suceso, sumado a otros de importancia, aumentó las disputas internas del país. Se empieza a gestar un movimiento de gran magnitud. La amplia alianza que había fomentado la izquierda se tradujo en una alianza de bastas proporciones entre posturas políticas tan diferentes, que sólo podía tener como resultado una vida breve. Se empezó a gestar el fin del gobierno. La acumulación de fuerzas sociales sería una constante desde 1925, que estallaría cual olla de presión.

---

<sup>133</sup> Ayala Mora, al igual que Jaime Galarza, sostiene que detrás del conflicto existieron transnacionales que buscaban el petróleo de la región. Según ambos autores, el disfraz del discurso “soberano” (totalmente legítimo, pero tergiversado por elementos extraterritoriales), fue utilizado de manera hábil por los sectores dominantes. *Ibíd.*

### ***2.1.2.-Breve descripción de La Gloriosa***

Para entender las motivaciones de insurgencia popular, se utilizará la propuesta de Silvia Vega<sup>134</sup>, quien encuentra 3 elementos prerrevolucionarios:

a) Miseria y represión política: Según la autora, el aumento del circulante fue del 374%, que desde 1942 provocó una subida inflacionaria. En los sectores populares asalariados, que recibían un ingreso fijo y estancado, la inflación afectó principalmente a la posibilidad del acceso a artículos de primera necesidad, (los precios se dispararon). El nivel de desempleados aumentó debido a la desarticulación de las relaciones pre-capitalistas, y la casi nula posibilidad de la economía de absorción de una fuerza laboral cada vez más precarizada. La mano de obra se abarató. Las luchas obreras por el aumento de salarios, principalmente, re-iniciaron con mayor fuerza. A esto se debe sumar la lucha por la legalización masiva de organizaciones de trabajadores, y la resistencia por parte de sectores campesinos, que vieron disminuida su propiedad en tanto terrenos para la siembra (por el aumento del sector bananero y azucarero). Con la expedición de la “Ley de Seguridad”, se le otorgaba al Presidente facultades extraordinarias, que no es otra cosa que decir que el gobierno se convirtió en una suerte de dictadura constitucional, basada en un fraude electoral. Su negativa al diálogo aumentó las filas de la oposición, incluso de aquellos sectores en antaño aliados.

b) La derrota militar: La autora demuestra que las advertencias de mandos militares sobre la movilización armada al sur de la frontera fueron desoídas. El ejército fue precariamente armado, y no se movilizó a toda la fuerza posible. En efecto, Arroyo decidió no armar al pueblo ecuatoriano, por temor a que el mismo pueblo armado lo derroque. Es más, el sector mejor armado era el de los carabineros, que no marcharon masivamente a la frontera. Se gestó una clara disputa tácita entre el ejército derrotado, y la policía parcialmente inactiva. El gobierno, por supuesto, se puso de parte de la policía, y culpó a la oficialidad joven (que a su vez, dividiría al ejército, intentando eliminar elementos que respondían a una ideología política juliana, que fue fundamental en los años de 1925, 1932 y 1938, y que actuaría nuevamente en los próximos años). Fueron elementos que se quedaron en la memoria

---

<sup>134</sup> Vega, op. cit.



colectiva de la ciudadanía, y que vieron al aparato estatal como principal responsable. Las esperanzas puestas en las mediaciones diplomáticas (comandadas especialmente por Estados Unidos y Argentina) no dieron los frutos esperados. La unidad panamericana pesó más que la disputa territorial, incluso entre sectores liberales y conservadores.<sup>135</sup>

c) La unidad de los sectores antifascistas: el ingreso de Estados Unidos y de la URSS a la Segunda Guerra Mundial motivó a diferentes posturas políticas a agruparse en torno a la unidad antifascista. En definitiva, el gran movimiento internacional, de agrupación pro-democrática, incentivaría en el país a la creación de diferentes frentes de lucha. Empieza a gestarse un movimiento antinazi en el país (del que hablaremos posteriormente), así como la creación de Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), que se funda en 1939. Ésta última buscaba contribuir a la paz mundial (se realizaron mítines a favor de los muertos de la guerra), reafirmar la defensa de la mujer, entre otros aspectos. Este movimiento participaría activamente en el Movimiento Popular Antitotalitario. Dichos sectores, sumados a otros, que se verán con detenimiento más adelante, convergían de una corriente internacional prodemocrática que, en la lucha contra el fascismo, postularon ideas que respondían a un enfrentamiento contra las fuerzas represivas, de donde vengan (incluso del gobierno de Arroyo). Éste último otorgó ventajas comerciales a los aliados, como vender productos de exportación a bajos costos, y el “permiso” del establecimiento de bases estadounidenses en la península de Santa Elena y las Islas Galápagos.

Bajo estos tres elementos, la situación interna y externa coadyuvaron a dinamizar a las masas, tanto organizativa como tácticamente. Se agruparon frentes de estudiantes, de mujeres, de trabajadores, de campesinos –fundamentalmente indígenas, estos últimos-, etc.. Estos sectores estuvieron, en buena medida, liderados por la izquierda unificada; se aproximaron a los sectores populares más amplios. Unificaron objetivos y acciones. Incluso

---

<sup>135</sup> “Si estos históricos personajes aceptaron y suscribieron el Protocolo de Río de Janeiro el 29 de enero de 1942, el Congreso Nacional, dominado por liberales y conservadores, lo ratificó. Poco antes, prominentes políticos abogaron en la prensa capitalina por la rectificación: entre ellos, Galo Plaza Lasso, Camilo Ponce Enríquez, Jacinto Jijón y Caamaño, Alberto Acosta Soberón y Mariano Suárez Veintimilla” Galarza, op. cit., pp. 97-98.

en marzo de 1943, el gobierno suspendió la realización del Congreso de la Unidad, que buscaba plantar bases para la creación de la CTE.

Pero la lógica de círculos concéntricos también influiría sobre el sector de centro derecha, y de derecha. En efecto, en julio de 1943 se conforma ADE (Alianza Democrática Ecuatoriana): a falta de un año para las elecciones, y en vista que Arroyo anunció que no renunciaría antes de la finalización de su mandato, además de la fuerte posibilidad de un nuevo fraude electoral, los antes declarados “enemigos” iniciaron un pacto para derrocarlo. Al interior se encontraba el Partido Comunista, el Partido Socialista, Vanguardia Socialista Revolucionaria Ecuatoriana, el Frente Democrático, la Unión Democrática Universitaria del Ecuador, el Partido Liberal Radical Independiente y el Partido Conservador. El sábado 18 de diciembre de 1943, lanzaron sus puntos programáticos en la prensa nacional.<sup>136</sup> En ellos plantearon el respeto de las instituciones liberales, la legitimidad de las decisiones electorales, la lucha contra el autoritarismo, la eliminación de los rasgos feudales del país, la protección de la economía nacional, el comportamiento medido con las compañías extranjeras, la defensa territorial, un plan de vitalidad, el mejoramiento de la clase trabajadora (establecimiento de un “salario vital”), el aumento de la higiene, la incorporación del indio y del montubio a la vida nacional, y la libertad y estímulo para la organización sindical.

Como se ve, la mayoría de las medidas estaban dedicadas contra el gobierno actual, y funcionaban como elementos legitimadores de ADE. El empleo de una política civil en búsqueda de una unidad ideológica se había puesto en marcha.

En enero de 1943, en la localidad de Piñas, varios militares se reunieron para estudiar la posibilidad de derrocar a Arroyo. En varias localidades del país comités pro velasquistas hicieron significativas concentraciones para establecer comités electorales para apoyar a su caudillo. Tras la muerte de un obrero y otras personas, los funerales de los mismos se convierten en enormes expresiones políticas. Vega sostiene que: la organización pública y

---

<sup>136</sup> Alianza Democrática Ecuatoriana, *Puntos programáticos*, en Hernán Ibarra, seleccionador de textos, *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*, Quito, Ministerio Coordinador de la Política, 2013, pp. 197-200.

clandestina de los trabajadores; la escasez de azúcar, panela, harina, gasolina; la cuestión limítrofe y las experiencias internacionales (se refiere a una serie de cambios de gobierno que se empezaron a dar en toda América Latina, y que veremos más adelante), fueron desencadenantes inmediatas de la insurrección;<sup>137</sup> todos estos elementos fueron la chispa de una mecha que ya se había colocado cuidadosamente para la explosión del gobierno. El 26 y 27 de mayo de 1944, la muerte de una joven, y un enfrentamiento entre carabineros y militares, sumados a los anteriores elementos, desencadenaron un levantamiento popular, que acabó con los carabineros, el 28 de mayo. El movimiento se vivió con mayor fuerza en Guayaquil, pero sin duda fue una movilización nacional.<sup>138</sup> Los militares de corte progresista actuaron en favor de los aliancistas, entregándoles armas, y siendo más o menos espectadores “neutrales” de la caída de Arroyo. Las acciones continuaron posteriormente, como por ejemplo, la toma de un cuartel del ejército, el 29 de mayo. Esta acción fue comandada por la líder comunista e indígena, Dolores Cacuango.

Sin su “guardia pretoriana”, como definió Agustín Cueva a los carabineros, Arroyo no tuvo más remedio que renunciar. ADE había pactado la creación de una “Junta Provisional”, que solicitó la presencia de Velasco Ibarra, para entregar el poder estatal al caudillo. Mucha tinta se ha gastado en relación a si la política de la izquierda fue la correcta. Con una tendencia un tanto cansina, contrafáctica, y por demás moralista, se intenta socavar las acciones de aquel entonces. En este momento no se analizará dichas posturas, pero es menester destacar que la tendencia de “lo que debió hacerse” responde a una lógica historiográfica que no logra mayores resultados, sino por el contrario, le da a los diferentes autores el espacio para convertirse en sumos pontífices de las estrategias correctas que debieron ser llevadas a cabo. Siempre es sencillo alertar sobre el mejor camino que debió tomarse cuando la carrera ha terminado.

Volviendo al tema, Velasco respondió al llamado, y se dirigió hacia Quito, desde Ipiates. Su llegada a la capital fue una gran marcha de vítores y aclamaciones para el redentor. Pero

---

<sup>137</sup> Vega, op. cit.

<sup>138</sup> El recorrido que realiza Silvia Vega por los sucesos más importantes de la Revolución de Mayo es extenso y nutritivo. Si se desea profundizar en los sucesos de dicha Revolución, se sugiere la lectura del libro antes citado. *Ibíd.*

lo cierto es que el nuevo pacto estaba en marcha, y era derrotar a la izquierda que había alcanzado tanta fuerza.

### ***2.1.3. Repliegue de las fuerzas progresistas***

El 31 de mayo de 1944, Velasco Ibarra fue declarado Jefe Supremo. En medio de una aclamación popular, que veía a Velasco como el gran estafado y el ungido a restablecer en los causes de la democracia liberal al Ecuador, el caudillo logró apropiarse rápidamente de la simpatía general de la población. El país había vivido el mayor sacudón desde la Revolución Liberal, y la izquierda había logrado generalizar la mayoría de los postulados que defendía en ese entonces a amplios sectores populares. En su conocida retórica, Velasco afirmó tener “el corazón a la izquierda”, demostrando su sagacidad política para leer la aspiración que tenían los ecuatorianos por tal o cual discurso de coyuntura.

Según Vega, existió una reunión en la hacienda de Pinsaquí, que pertenecía a Modesto Larrea y Jijón. Esta reunión se efectuó antes del ingreso de Velasco a Quito, y aparentemente habría significado un pacto entre la derecha y el ansiado “redentor”. Cuando se declaró a Velasco como Jefe Supremo, éste dio a la derecha casi todos sus ministerios, exceptuando uno, el de Previsión Social, que se lo otorgó a Alfonso Calderón Moreno.

Incluso antes de la convocatoria a elecciones para una Asamblea Constituyente, el Partido Conservador rompe con ADE, y lanza sus propios candidatos. No obstante, y con una Alianza que se resquebrajaba a cada día, la izquierda logró tener una mayoría en la Asamblea. Triunfó en varias provincias. El 40% de los asambleístas fueron socialistas (primera fuerza nacional) y comunistas. Y, sumados los elementos más progresistas del liberalismo, la Asamblea logró una mayoría de corte reformista (en nombre de la unidad nacional).<sup>139</sup> Fue la única vez en el siglo en la cual la izquierda logró tener una votación tan alta, lo que daba cuenta, sumada a las movilizaciones masivas de grandes sectores

---

<sup>139</sup> Apuntaló hacia las reivindicaciones sociales, disminuyó el poder del Ejecutivo mediante la creación de organismos como El Tribunal de Garantías Constitucionales, (que da cuenta de la disputa inter-estatal), creó los Consejos Provinciales, etc. Para ver las principales propuestas de la Constituyente de 1945, véase: *Ibíd.*, pp.111-122.

populares, de una correlación de fuerzas favorable al progresismo. Entonces Velasco fue declarado Presidente constitucional por unanimidad.

En el momento en que la izquierda puso en el debate el tema de la propiedad, la derecha rompió con aquella “unidad”, que ya se veía venir desde la oposición de candidatos. La burguesía empezó a atacar constantemente al progresismo constituyente. Incluso sus mecanismos en la sociedad civil, especialmente la prensa escrita, realizó ataques de desprestigio contra la Asamblea. A esta oposición, (y como elemento de la sociedad política a un agente “incómodo”), Velasco Ibarra prontamente se unió. Los conservadores atacaron llamando a la Carta política como “atea”, pues no se nombraba el nombre de Dios, y se establecía el derecho de soberanía en el pueblo –que por cierto era una premisa legal liberal-.

La izquierda, que ya había puesto todas sus esperanzas en la creación de instituciones basadas en el modelo de una sociedad democrática-liberal, intentó contraatacar en los espacios donde se había hecho más fuerte. Se fundó, y tras décadas de lucha obrera, la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE). Los estudiantes vieron fortalecido su accionar con el robustecimiento de su Federación (la FEUE). La izquierda artística e intelectual tuvo mayor importancia en la creación de la Casa de la Cultura. Intentó dar al Estado, la izquierda, un papel regulador en la economía y estimulador de la inversión privada. Incorporó ciertas medidas del Código del Trabajo a la carta magna.

Pero lo cierto es que al institucionalizarse la “Revolución”, los partidos políticos de avanzada se desligaron momentáneamente de su base social, que en definitiva había sido la fuerza fundamental para derrocar al gobierno de Arroyo. Cuando se depositaron las esperanzas en una asamblea novedosa y “salvadora”, la izquierda ocupó la mayoría de sus fuerzas en defender una constitución que brindó maravillosos artículos ansiados por años de lucha, pero que también lograron desgastar dichas fuerzas en algo que sería revertido sin mayor pesar por la derecha, al siguiente año. La Asamblea encontró en las “sanciones” (modelo jurídico que permitía “castigar” mediante retenciones inmobiliarias y de capitales a los antiguos agentes del arroyismo, así como a otros “enemigos” de la derecha”) un espacio de reivindicación y de lucha política. Incluso, además, como palestra de denuncia. El 20 de enero de 1945, Ricardo Paredes, dirigente comunista, alertó sobre la movilización

de 13 tanques y dos aviones hacia las poblaciones de Cayambe y Chimborazo, para reprimir una supuesta movilización indígena. Lo cierto es que no existía ningún levantamiento indígena, y también es cierto que el ejército sí se movilizó, confrontando a las localidades donde la izquierda comunista tenía poblaciones que la apoyaban. Es evidente que el Ejecutivo buscaba crear un clima de enfrentamiento contra la Asamblea.

En efecto, al finalizar el período constituyente, los sectores velasquistas atacaron al Legislativo. La confrontación llegó a tal punto que los fervientes velasquistas golpearon físicamente a asambleístas de la izquierda, el último día del proceso. “El ministro de Gobierno, por su parte, expresaba perfectamente cuál era la correlación política de clases en la nueva etapa constitucional: “La gran opinión popular está con el Presidente y contra cualquier grupo, secta, o camarilla”...”<sup>140</sup>. A partir de marzo de 1945, la izquierda ya se ubicó abiertamente en la oposición.

Para entonces, la correlación de fuerzas ya había cambiado. La izquierda había perdido su influencia mayoritaria, debido a que desligó su accionar de las bases sociales. Velasco Ibarra se fue convirtiendo, cada vez más, en aquella figura del líder máximo, que no necesitaba del “comité político de extrema izquierda”, como llamó a la Asamblea.<sup>141</sup> Incluso cuando en Guayaquil, principal bastión de las fuerzas de izquierda, se realizó la “marcha del hambre”, el gobierno decidió reprimirla de manera exacerbada.

La economía ecuatoriana descendió debido al fin de la guerra, pues las exportaciones no variaron demasiado. Esto provocó el descenso de los ingresos en los sectores asalariados. La Asamblea, que se veía como la máxima representante del progresismo, fue reprimida por los elementos ideológicos de los velasquistas y el conservadurismo.

Es entonces que la burguesía y Velasco ya no podían convivir con una constitución de tinte izquierdista. La Constitución había atacado a una gran cantidad de intereses que los conservadores y los liberales del corte de Arroyo habían defendido por décadas. La legalidad constitucional se había convertido en una piedra que debía ser superada, como quien intenta reponerse de un mal sueño. Así es como Velasco, en franca alianza con el

---

<sup>140</sup> *Ibíd.*, p. 121.

<sup>141</sup> Ayala, *Manual de Historia del Ecuador II*, op. cit.

conservadurismo y ciertos sectores del liberalismo, decide, en marzo de 1946, efectuar un golpe de Estado. La medida tenía como objetivo iniciar el proceso “contrarrevolucionario”. Suspende a la Constitución de 1945, y declara al Presidente como dictador. Inicia la clausura de periódicos de izquierda, y encarcela a varios líderes comunistas y socialistas. La efervescencia revolucionaria, que ya se había apagado un poco desde la alianza ejecutiva de asignación ministerial, fue perseguida. Velasco anuncia la convocatoria de una nueva Asamblea Constituyente, para agosto del mismo año, la cual se conformó prácticamente entre velasquistas y conservadores.

Pese a que la nueva Asamblea logró eliminar los postulados más progresistas de la anterior Constituyente, no logró retornar a los viejos dilemas de si Ecuador debía ser o no un Estado laico. Esto también da cuenta del peso importante que todavía albergaban los sectores progresistas, como fuerza de poder influyente. Al final, la Asamblea contrarrevolucionaria colocó nuevamente a Velasco como Presidente constitucional. “Si la Constituyente de 1944-45 trató de institucionalizar la revolución, a la de 1946 le correspondió institucionalizar la contrarrevolución.”<sup>142</sup>. En efecto, la reacción ayudó a establecer una “paz social” en base a la represión y la alianza con la derecha. Velasco se encargó de atacar a los organismos de control y regulación, que había establecido la Asamblea, como instituciones para coartar el poder del ejecutivo (estos son: el Tribunal de Garantías Constitucionales y la Comisión Legislativa Permanente). Pero, como vimos en los 30, a la derecha le incomodaba la figura de Velasco, pues representaba un elemento al cual recurría en momentos de crisis, pero desechaba rápidamente por sus pretensiones de “independencia de poder”.

Es así que cuando una crisis económica, producto de la inflación, coincidió con un deterioro en las relaciones fiscales (las divisas del Banco Central cayeron en 93 millones de sucres), la derecha conservadora aprovechó para derrocar a Velasco. Ya la izquierda no estaba en posibilidad de hacerlo. En agosto de 1947, el propio Ministro de Defensa de Velasco Ibarra, Carlos Mancheno, dio un golpe de Estado. En adelante se sucederían los gobiernos de éste último, Suárez Veintimilla, y Arosemena Tola, en un lapso de de un año, en el que se convocaron a elecciones.

---

<sup>142</sup> Vega, op. cit., p. 129.

La acumulación de fuerzas de los sectores sociales de izquierda, en base a un grupo concéntrico que aglutinaba, bajo la propuesta organizativa de un “frente popular”, logró llegar a niveles sin precedentes en el país. Niveles que la izquierda nunca volvería a ver en el siglo XX. Estos niveles fueron fruto de una visión de alianza entre las diferentes posturas políticas de los sectores de la izquierda, y posteriormente, de alianzas de clases. La Revolución de Mayo de 1944 no fue aislada. Como veremos en el próximo capítulo, se sucedieron una serie de cambios pro-democráticos, que tuvieron un claro sesgo popular en un inicio. De la misma forma, la burguesía liberal de cada país logró recuperar los espacios que habían sido cooptados por sectores de una derecha represiva, y posteriormente por la alianza multclasista. Este “progresismo”, enmarcado en el juego del liberalismo democrático, no habría sido posible sin la participación de los sectores de izquierda. No es labor de esta investigación el enfrascar el debate alrededor de si lo realizado fue lo correcto o lo incorrecto. Ya otros se encargan de ser jueces de la historia.

Pero es indudable que mucha de la participación en este cambio de visión en el capitalismo estuvo dada por una postura frenteamplista. La alianza natural entre los hijos de las revoluciones fueron interpretadas al interior de cada país, y en cada país vivieron sus particularidades.

A inicios de los 40, en el Ecuador, un grupo de extranjeros y de ecuatorianos decidieron crear un Movimiento que agrupe a todas las tendencias que estén contra el fascismo. Pero también estuvieron encaminados contra los grupos de extrema derecha, en general. Su propósito: crear una conciencia colectiva en contra de los espectros de la extrema derecha, para cuyo propósito exigieron alianzas, aperturas, reivindicaciones, y juegos que no se expresan en el papel que nos dejan los actores, pero que es tarea del historiador descubrirlos.

## **2.2. El Movimiento Antifascista del Ecuador**

En Ecuador, a inicios de los 30, la derecha logró demostrar que, gracias a su experiencia histórica como sujeto que maneja el Estado, era más capaz de acaparar el poder. Los movimientos de centro izquierda, especialmente los julianos, no lograron contener el poder estatal por mucho tiempo. Una crisis económica bastó para socavar su lógica



gubernamental. La izquierda marxista nunca accedió al poder, y los anarquistas, que para dicha década ya no representaban una amenaza real, fueron perdiendo a su base social. La derecha rápidamente recuperó su espacio perdido, y la izquierda, que a inicios de la década mencionada, se había fracturado, se dedicó a la organización de la clase trabajadora. La reacción no se hizo esperar, y el conservadurismo católico realizó lo propio: aglutinó, en una suerte de formación orgánica, a los sectores de trabajadores confesionales (especialmente artesanales) para disputar, con grandes éxitos, la organización obrera en el país a la izquierda.

Pero los sectores revolucionarios, que se habían enfrentado tras disputas de índole ideológico, deciden aglutinarse nuevamente. ¿Su razón? La extrema derecha empezó a cobrar una fuerza creciente. Como ya se vio, en buena parte del planeta se dio un giro hacia la derecha, y las instituciones liberales cayeron en mayor o menor medida. Se propone una alianza entre los socialistas y los comunistas. Ambas partes aceptan, pues veían en el peligro, su unidad. Esta alianza, que se descubre asombrosamente en los discursos de dirigentes de izquierda, se puede observar a través de las luchas de los trabajadores en los 30. No obstante, la alianza de la clase trabajadora no bastó en un momento. La situación mundial llevó a los sectores de centro derecha a juntarse a la izquierda de cada país. Estas alianzas amplias, alianzas multiclasista, favorecieron a los cambios pro-democráticos y liberales. Pero ¿acaso los países en Latinoamérica, para ser específicos, no eran ya democracias liberales? De hecho, lo eran, de buena o mala gana. Empero, en casi todo el subcontinente, el giro hacia una derecha retrógrada, que veía molestias en los mecanismos liberales, se fue acentuando a inicios de la década de los 30.

Luis Suárez Salazar demuestra cómo, en la primera parte de la crisis económica (1928-1932), los movimientos de izquierda y los pro-nacionalistas se vieron replegados en América Latina. Aparentemente la lucha ideológica estuvo marcada por una injerencia directa de los cuerpos militares. Éstos últimos dieron golpes de Estado en 12 países latinoamericanos entre los años de 1931 y 1932. No obstante, como ya se propuso, la política de los estados latinoamericanos dio un importante giro hacia una izquierda que reivindicaba los intereses de los países y de las clases medias y bajas (tras 1928-1932).<sup>143</sup>

---

<sup>143</sup> Suárez Salazar, op. cit.

Pero, si es que existió un giro hacia la izquierda pro-democrática y liberal, es porque estos procesos políticos tuvieron que enfrentarse a una serie de desventajas, represiones y vicisitudes particulares de la derecha reaccionaria. En cada país, en aquellos 15 años de disputa política, los movimientos progresistas lograron derrocar gobiernos represivos y autoritarios. Gran parte de la posibilidad de un cambio, estuvo representada por la injerencia de la izquierda que en toda América Latina se fue articulando alrededor de la organización obrera. Esta izquierda mantuvo una postura aliancista durante el ascenso y caída del fascismo. Ecuador no fue la excepción.

### ***2.2.1. Orígenes del M.A.E.***

La historia del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador (M.P.A.E.), que luego se rebautizaría con el nombre de Movimiento Antifascista del Ecuador (M.A.E.), nace bajo tres premisas fundamentales: la primera es la alianza multclasista que se efectuó entre mediados de la década de los treinta y el fin de ADE; en segundo lugar se encuentra el enfrentamiento, en el plano político y social, a la influencia de la extrema derecha en el país, y; la tercera premisa fundamental es la realización de las Mingas Populares tras el terremoto en el Valle de los Chillos, como espacio de reunión de elementos extranjeros y nacionales. La investigación propone indagar estos tres elementos, trípode de la génesis del M.A.E..

#### ***2.2.1.1.- Alianza multclasista***

Como ya se vio, pese a las directrices de la Internacional Comunista, la izquierda ecuatoriana resistió por mucho tiempo a la división. No obstante, las disputas internas fraccionaron a un movimiento que era declaradamente plural. Con las reuniones efectuadas en Montevideo y Buenos Aires, la estrategia a seguir fue clara. Si el grupo más proclive al sector juliano se mantuvo aliado a los socialistas y comunistas, fue porque en la administración de Ayora se efectuaron algunos postulados que el Partido Socialista había demandado.<sup>144</sup> No olvidemos que en la sucesión feroz de presidentes que existieron entre el derrocamiento de Ayora y el ascenso de Mosquera Narváez, el coronel Luis Larrea Alba,

---

<sup>144</sup> Para la especificación de los postulados, véase Vega Ugalde, op. cit., p. 160.

líder de VRSE, ejerció como primer mandatario, aunque haya sido por poco tiempo. El grupo de la izquierda que estuvo más cercano a la toma del poder fue, justamente, VSRE. Si VSRE salió del PSE, fue porque la división de las tendencias más radicales la obligaron a no sentirse absorbida por el PCE o el PSE.

La disputa alrededor de la vinculación del PSE a la Internacional Comunista no pudo parar. Los socialistas veían a las directrices de la IC como ajenas a la realidad ecuatoriana, mientras que los comunistas insistían en que existían preceptos en que los marxistas no podían claudicar. Como ejemplo, basta ver la decisión del Partido Socialista en 1933, tras la escisión, en la que “suprime la dictadura del proletariado como mira estratégica del partido, dejándose la socialización de los medios de producción e introduciendo la estructuración económica de la sociedad a base de la primacía industrial”.<sup>145</sup> Ya para 1935, los socialistas viran definitivamente su perspectiva política hacia una lucha por el cambio institucional-político del país. El Secretario general del Partido Socialista, Luis Maldonado Estrada, declararía que “El socialismo robustecido así, es un Partido de médula constructiva, que sitúa sus soluciones para los problemas económicos, sociales y políticos, en un plano de estricto realismo”.<sup>146</sup> Discursivamente, el PSE empezaba a abandonar las aspiraciones de una revolución radical, y así iniciaba su simpatía con los movimientos afiliados a la Segunda Internacional, de corte socialdemócrata.

Por otra parte, el Partido Comunista del Ecuador, que se funda en octubre de 1931, realiza encendidos discursos a favor la reforma agraria y del antiimperialismo. Incluso Ricardo Paredes, líder principal comunista, y que había viajado a Moscú en 1927 por el X aniversario de la Revolución Soviética, sostiene que la situación juliana era una etapa prerrevolucionaria. La situación de un cambio agrario, de corte antiimperialista, tenía que ser llevada por el proletariado ecuatoriano, en alianza con el campesinado, en una verdadera revolución socialista comandada por las clases revolucionarias. Gallegos Lara, escritor comunista, sostenía que pese al pequeño número de proletarios ecuatorianos, estos son fundamentales para la revolución; debe verse a esta clase social en alianza con otras, y

---

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 161.

<sup>146</sup> Luis Maldonado Estrada, *Discurso de clausura de las sesiones del II Congreso del PSE*, 1935, en *Ibíd.*, p. 162.

no en guerra abierta contra el resto del espectro social. Criticando la alianza con la pequeña burguesía, en la que veía una lucha política por demás reformista, pero nunca revolucionaria, el contra discurso hacia los socialistas estaba declarado. En definitiva, la división se daba por una cuestión metodológica. El camino hacia el socialismo no era compartido por ambos grupos.<sup>147</sup>

Pero las incertidumbres respecto a lo que sucedía en Europa, en ambas partes, fueron creciendo. El ascenso del fascismo italiano ya había alertado a los sectores de la izquierda, especialmente con el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti en 1924. Éste ya había alertado sobre el peligro de los seguidores de Mussolini, y llamaba a una alianza de todos los frentes democráticos contra los “camisas negras” (llamado que no tuvo demasiado eco). Lo que en un inicio se veía como un movimiento aislado en Italia, dio un giro importante con la subida de Hitler y la destrucción del KPD. La Internacional Comunista, como ya se vio, en su VII Congreso entre julio y agosto, decide cambiar su táctica revolucionaria. Los grupos socialdemócratas, que antes se vieron como “social-fascistas”, y principal enemigo de la revolución proletaria (debido a su afán por la reforma desde los cánones del liberalismo democrático), pasaron a convertirse en aliados fundamentales. Por su parte, los socialistas también decidieron aliarse con los comunistas y con los liberales pro democráticos en casi todo el mundo. El enemigo número uno: el nazi-fascismo. La metodología de lucha que se describió en la correlación de fuerzas internacionales, se vivió en América Latina:

En algunos países esas luchas fueron estimuladas por el llamado a formar “frentes amplios antifascistas”, aprobado –luego de la celebración en Montevideo de la Segunda Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina (1934)- por el VII Congreso de la IC (1935). También fueron favorecidas por las positivas experiencias derivadas de la instauración, en 1936, de la República española. Y en otros países como respuesta a las dictaduras militares, (...), o “democracias represivas” (...) que imperaban en la mayor parte de los 20 países “independientes” de la región.<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> Hernán Ibarra, seleccionador de textos, op. cit.

<sup>148</sup> Suárez, op. cit., p. 158.

Tanto el *New Deal*, como las nuevas formas que encontraron los sectores nacionalistas, auspiciaron posturas de reivindicación nacional y antifascistas. Alfonso López Pumarejo (declarado admirador de Roosevelt), en 1934, llega a la presidencia de Colombia, tras años de represión conservadora, efectuando una profunda reforma tributaria, el fortalecimiento de los derechos de los trabajadores, estableciendo relaciones con la URSS; todo alrededor de su consigna “la revolución en marcha”, que fue auspiciada por sectores de izquierda, como la UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, comandada por Jorge Eliécer Gaitán). En Ecuador, como se vio, el gobierno de Páez fue derrocado por los sectores progresistas del ejército en 1937, que promulgaron el Código del Trabajo, atacaron a los intereses de capitales extranjeros que incumplían la ley (recuérdese el caso de SADCO) y auspiciaron la organización sindical. En Chile, durante la represión del gobierno de Alessandri Palma, el Partido Comunista, siguiendo las directrices del VII Congreso de la IC, organiza el Frente Popular Antifascista (comunistas, socialistas y radicales). Este Frente llevó a la presidencia a Pedro Aguirre Serna, hombre progresista de los radicales. En Cuba, las presiones de las organizaciones populares obligaron a Laredo Bru a dar amnistía a una serie de presos, que robustecieron las organizaciones políticas del país, como fue el caso de la Unión Revolucionaria Comunista, fundada en 1939, en la misma lógica de unión antifascista. En México, en 1934, Lázaro Cárdenas llega a la presidencia, estableciendo una política soberana, y de intereses nacionales. Nacionalizó el petróleo, enfrentándose a grandes intereses económicos internacionales. Como se inició un boicot contra este país<sup>149</sup>, el gobierno decidió aumentar su intercambio de productos con Alemania y la URSS, entre otros. No obstante, no debe confundirse su estrategia económica con su convicción política. Su gobierno nunca reconoció a Franco, y México recibió a muchos exiliados españoles republicanos. En los años posteriores, diferentes gobiernos vivirían experiencias de este tipo, y algunos, como el caso ecuatoriano, conocerían por más de una vez el avance de sectores progresistas, así como su repliegue.<sup>150</sup>

En el país y la región se vivió una interpretación nacional del peligro fascista. Al fascismo, en un inicio, se lo identificó inmediatamente con la extrema derecha antidemocrática. De

---

<sup>149</sup> Respecto a este tema, el historiador británico Gordon Connell-Smith sostiene que las demandas que efectuaron las empresas petroleras norteamericanas nunca fueron del total agrado de Roosevelt.

<sup>150</sup> Suárez, op. cit.

hecho, las caracterizaciones y peculiaridades del fascismo en referencia a otras posturas de derecha radical se hicieron después de la Segunda Guerra Mundial (a excepción de los propios movimientos fascistas, que, como es evidente, buscaban diferenciarse de los otros grupos de derecha, con mayor o menor suerte).<sup>151</sup> Como continúa sucediendo hoy, en los 30 y 40, a cualquier expresión de derecha radical se la solía asociar con el “fascismo”, o “nazismo”. La diferenciación teórica no servía de mucho en un momento en el que algo extraño, como un movimiento de ultraderecha que lograba aglutinar masas de manera asombrosa; que había superado con éxito la crisis económica, y que tenía algunos tintes dictatoriales (Ecuador estaba más o menos familiarizado con las posturas antidemocráticas tras los gobiernos de Páez, Enríquez, Mosquera, etc.), se presentaba al mundo como una “tercera opción”. La izquierda, como ya se demostró, fue la primera fuerza política en alertar sobre el peligro para el mundo moderno. Esta fuerza política, entonces, acopló a su discurso el peligro del “fascismo”, como amenaza fundamental: “Cualesquiera que se sea el resultado de la lucha electoral, las izquierdas deben reagruparse en un frente indestructible; ellas han sido sometidas a la prueba de fuego y deben salir airoso de la experiencia”<sup>152</sup>, comentaba Ricardo Paredes.

A la reacción antidemocrática se la identificó como “fascismo”. No necesariamente a todo sector que no emplee formas democráticas. Por ejemplo, al gobierno de Enríquez no se lo denunció como “fascista” por la izquierda. Esto responde a una lógica de cómo se sostiene la democracia. En los grupos de izquierda, especialmente en los círculos comunistas, se entendía, por ejemplo, que la posición de Stalin en el gobierno de la URSS era una actitud prodemocrática, pues fue el pueblo mismo quien derrocó al anterior sistema y auspició al nuevo. Stalin era, pues, la figura del proletariado internacional, de los pobres, y de los campesinos. No era otra cosa que la figura que representaba a la revolución social. Si esto fue verdad o mentira, no respecta al tema por ahora. Se debe tratar de entender el pensamiento de los actores del momento. Y en aquel entonces, el fascismo, en el Ecuador, estaba asociado a la reacción antidemocrática (en el sentido de respuesta de la derecha a los movimientos revolucionarios o progresistas con métodos coercitivos):

---

<sup>151</sup> Linz, op. cit.

<sup>152</sup> Ricardo Paredes, *Al pueblo y a las izquierdas de Pichincha*, Quito, 10 de junio de 1938, en Ibarra, op. cit., pp.163-166.

El régimen de Páez fue la combinación más execrable de los métodos de dominación de las dictaduras criollas y de elementos del fascismo extranjero (...) importando los métodos fascistas de dominación política. (...) A imitación de Mussolini, Páez, después de vejar a las altas dignidades eclesiásticas ecuatorianas, celebró el *Modus Vivendi* con Papa de Roma (...) En Ginebra, el Gobierno de Páez, siguió dócilmente la política de Mussolini, aprobando al conquista de Etiopía<sup>153</sup>.

Las comparaciones continúan. En los 30, el discurso del anti-fascismo atacó principalmente a los elementos de derecha radical que manifestaban actitudes antidemocráticas, como el cierre de periódicos, la persecución y encarcelamiento por “delitos políticos”, la represión a grupos de izquierda, etc. El fascismo se convirtió, en ese entonces, en aquella expresión política que se vivía en otros países, y que algunos elementos anti-revolucionarios intentaban infiltrar en el país. Se insiste en que no necesariamente fue así, sino que el discurso de los 30, por parte de los grupos antifascistas, se estructuró alrededor de estas posturas.

Como se puede ver, el discurso ya no versaba en la polémica alrededor de socialismo vs comunismo. De lo que se trataba era de crear y sostener un Frente Popular. Este Frente Popular contuvo, en su mayoría, al PSE, al PCE, a VSRE y a los sectores más progresistas del liberalismo, así como a los conservadores republicanos:

Todos los hombres libres del país tienen su puesto en el Frente Popular; liberales y demócratas, socialistas y comunistas, anarquistas y sin partido, organizados y no organizados; católicos y protestantes, evangelistas, masones y ateos. Sin diferencia políticas ni religiosas, de nacionalidad ni clase, de profesión ni oficio, venir a ocuparlo.<sup>154</sup>

Alexei Páez reconoce que la creación de los Frentes significó una avanzada política, pues permitió a los sectores de trabajadores no confesionales unirse en torno a una postura semejante, lo que a su vez propició acciones conjuntas de los obreros ecuatorianos. La llamada era de corte funcional, pro-democrática, nacionalista, y dejando de lado, aunque sea momentáneamente, la lucha de clases como principio teórico. Es decir, se decidió

---

<sup>153</sup> Comité Central del Partido Comunista, *El programa de reconstrucción nacional en el Ecuador*, Quito, El Correo, 1938

<sup>154</sup> INISEC, *28 de mayo y la fundación de la CTE*, Quito, Corporación Editora Nacional-INFOC, 1984, pp. 127-128.

claudicar en lo ideológico en favor de una metodología funcional, que buscaba agrupar a la mayor cantidad de simpatizantes.<sup>155</sup> El Frente Popular adoptó la medida de Asambleas Populares, pues buscaba la incorporación de la mayor cantidad de elementos. “Con casa llena se efectuó el miércoles la asamblea de Frente Popular, vanguardia de la lucha democrática. [...] En la asamblea resolvió pedir amnistía para los compañeros desterrados y presos”.<sup>156</sup> El Frente, como se puede ver, se empezó a mostrar como una estructura de reivindicación y de denuncia hacia los gobiernos de turno. Este Frente nunca logró institucionalizarse, como agrupación política conjunta, exceptuando las elecciones para la Asamblea, convocadas por el saliente gobierno de Enríquez.

Es imprescindible destacar la existencia de una organización que agrupó a ciudadanos españoles, así como a una gama amplia de intelectuales ecuatorianos. Acción Republicana Española se transformó prontamente en el punto de encuentro del anti-falangismo. Tras el inicio de la guerra civil española, y en el transcurso de la misma (1936-1939) –aunque siguió existiendo tiempo después de la victoria franquista–, el maestro universitario Jaen Morente presidió esta organización, que era más que nada, un espacio de solidaridad con los grupos de republicanos españoles. También se estructuró alrededor de disputar los espacios de debate contra los grupos falangistas y ultranacionalistas, que vieron en la derrota de la República, la próxima desaparición del “bolchevismo ateo”. Formaron parte de sus filas Miguel Mascaró, Ocaña Dorado, Enrique Limosner, Verdú, entre otros: “Quemaron su ira en la pira de palabras ardientes con las que maldecían a Franco y a su tiranía, coronada en regreso a la monarquía, sobre el millón de muertos que le costó a su pueblo la hazaña a traición, del pírrico payaso imitador”<sup>157</sup>. Acción Republicana Española fue un referente anterior a la organización del M.A.E., pues logró aglutinar, en alguna medida, a los contrarios del totalitarismo español, que para entonces, se presentaba como una variante ultra-católica del fascismo. Es importantísimo destacar que el apoyo a esta organización estuvo nutrido por muchos profesores universitarios, estudiantes, novelistas, poetas, pintores y demás artistas. Como se verá, la principal base social del M.A.E. fue el

---

<sup>155</sup> Páez, op. cit.

<sup>156</sup> “España Libre: órgano de la Liga Antifascista de ayuda a la democracia española”, No. 2, Guayaquil, 3 de octubre de 1936, Archivo Histórico de Guayaquil.

<sup>157</sup> Nela Martínez, Prólogo, en Meriguet, op. cit. p. III.



conglomerado de trabajadores organizados cercanos a la izquierda. Esta interesante distinción será retomada en el tercer capítulo. Pero existió otro grupo de similares características, pero plenamente ecuatoriano.

La organización ecuatoriana que debe ser considerada como el antecedente concreto más importante del M.A.E., fue la “Liga Antifascista de ayuda a la Democracia española”. Esta organización operaba principalmente en la ciudad de Guayaquil. Se estructuró, así mismo, como un comité de solidaridad con la lucha española y contra la amenaza de la reacción franquista (que ellos identificaron como fascista). Editaba una publicación semanal titulada “España Libre”, que tenía un tiraje de 4000 ejemplares.<sup>158</sup> Su Comité ejecutivo estaba conformado por Pedro Jorge Vera (Secretario General), Aníbal Castillo (Secretario de Finanzas), Alfredo Pareja Diezcanseco (escritor y editor del órgano de la Liga), además de los obreros José Guzmán, Urcisino Mena, y los estudiantes Carlos Dortignac y Wellington Soto. Su discurso era claro:

Ya sabemos lo que significa el fascismo con los pueblos: castrarlos, para luego succionarlos pacíficamente, una vez que han perdido sus atributos viriles. Por lo cual, el papel que asuman los amigos de la democracia frente al peligro fascista no debe reducirse a una labor de propaganda solamente, sino a la organización de la defensa de las conquistas democráticas de nuestro país, contra las cuales iría vorazmente el ahora ya naciente del fascismo criollo.<sup>159</sup>

En su órgano de prensa se solicitaban donaciones para “...los mártires de la libertad del pueblo español”<sup>160</sup>, así como la solicitud hacia autoridades nacionales para evitar la posible propagación del fascismo en el país, con diferentes medidas, como la eliminación de las relaciones diplomáticas con los gobiernos que habían apoyado a la destrucción de la República Española, es decir, Alemania e Italia. Con un apoyo propagandístico, entre los que se contaba la Librería Española, se mantuvo en actividad por varios años. Concluían sus publicaciones con un claro “No pasará el fascismo”, haciendo remembranza del grito de

---

<sup>158</sup> El historiador, David Gómez, ha tenido la gentileza de compartir sus fotografías para el enriquecimiento de esta investigación. *España Libre: órgano de la Liga Antifascista de ayuda a la democracia española*, No. 2, Guayaquil, 3 de octubre de 1936, Archivo Histórico de Guayaquil.

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>160</sup> *Ibíd.*, p. 3.

los madrileños republicanos en el asedio de su ciudad. La Liga Antifascista intentó ser un primer elemento de defensa contra las injerencias de un fascismo que parecía avanzar implacablemente en el mundo. Tal como el M.A.E., la Liga Antifascista no ha contado hasta el momento con un estudio a profundidad. Su accionar ha caído en la desmemoria. Pero su influencia en la cultura política de aquellos años, en los que el franquismo se presentaba como una opción al peligro de la revolución social, en un país altamente católico como Ecuador, ayudó a sustentar una base importante de conocimiento hacia los interesados. De hecho, con información casi inmediata –vía cable-, comunicaron el asesinato de García Lorca: “Los fusiles deben haber tenido ese día, el sonido de los torrentes destructores de la obra humana”<sup>161</sup> (haciéndonos sentir casi seguros que tras las noticias de este tipo, se encontraban las palabras de literatos como Diezcanseco o Vera). Se publicaban artículos de otros colaboradores de la República ibérica, como fueron los casos de Andre Marty, Harry Pollit, entre otros. Es decir, su propósito era efectuar una propaganda pro-democrática, en el sentido de defensa absoluta de la República y del Frente Popular, por lo que era tan simbólico enunciar las actividades del Frente Popular del Ecuador en un periódico que defendía a uno de los Frentes precursores. Grupos como estos abundaron, pues el peligro de la extrema derecha se fue demostrado empíricamente en España, Etiopía, Austria, Checoslovaquia, etc.

Estas alianzas, que irán creciendo con el tiempo, fueron uno de los puntos de partida para la creación de un Movimiento Antifascista. Las fuerzas sociales continuaron aquella mencionada acumulación de fuerzas, como hemos visto con el Frente Popular, Alianza Femenina Ecuatoriana, la Liga Antifascista o Acción Republicana Española, entre otras. Estas agrupaciones políticas se fueron aglutinando por una estrategia internacional, en parte. Pero también se conformaron en relación a la posibilidad de dar una respuesta a la derecha radical, que también disputó terreno durante este tiempo.

#### *2.2.1.2. La derecha radical*

Los nacionalsocialistas se dedicaron a lanzar campañas propagandísticas en los países latinoamericanos. Se apoyaron en grupos que declararon abiertamente su simpatía por

---

<sup>161</sup> *Ibíd.*, p. 8.

Hitler o Mussolini, tales como la Unión Sinarquista de México, el Movimiento Nacional Socialista en Chile, o los integralistas en Brasil. La utilización de ciertos elementos de la sociedad civil para crear una postura de simpatía activa con el nazifascismo fue fructífera. En el año de 1938, cuando Alemania invadía económicamente el terreno controlado por Estados Unidos, los movimientos pro-fascistas de Chile y Brasil se lanzaron a la conquista del poder (países donde los gobernantes eran declarados derechistas, como Alessandri y Vargas, respectivamente):

Así, en Brasil, el Partido Integralista de Plinio Salgado –cuyos seguidores incluso usaban camisa verde y un brazal con la letra sigma–, que habían servido de fuerza de choque al Presidente Vargas en noviembre de 1937 para la instauración del Estado Novo, intentaron su propio putsch en mayo de 1938, que fue aplastado. En consecuencia, el Embajador del Reich en Río de Janeiro fue declarado persona *non grata* y expulsado del país. En el caso de Chile [...] el Partido Nacional Socialista, dirigido por un descendiente de alemanes, Jorge González Von Maress, se lanzó con sus adeptos al asalto del gobierno, sin ningún éxito, en septiembre de 1938, y el resultado fue la muerte de 75 jóvenes fascistas masacrados en el edificio de la Caja de Seguro Social.<sup>162</sup>

En México, los “Camisas Doradas”, un grupo de extrema derecha, con un fuerte componente antisemita, anticomunista, y de oposición a la “era” Cárdenas, contaron con un apoyo importante del conservadurismo, así como de declarados simpatizantes del nacionalsocialismo.<sup>163</sup> En Uruguay, la infiltración de elementos nacionalsocialistas fue llevada a cabo por elementos alemanes al interior del país, llegando a ser relevante la anécdota de cuando una supuesta “intercepción”, sobre una posible infiltración alemana a gran escala, puso a las fuerzas armadas alertas. En Costa Rica, una agrupación política nunca regularizada, que ha llegado a denominarse “Partido Nazi de Costa Rica”, liderada por Max Effinger, se reunía en el Club Alemán, realizando conferencias y mítines políticos. En Colombia, el grupo conocido como “Los Leopardos”, suelen ser identificado como el grupo del conservadurismo pro nacionalista más afín a las ideas nacionalsocialistas. En La Plata, se registran marchas (no muy numerosas) de manifestantes que llevaban camisas

---

<sup>162</sup> Suárez, op. cit., p. 42.

<sup>163</sup> Alicia, Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México D.F., Fondo de cultura económica, 2000.

negras y realizaban saludos nazis.<sup>164</sup> De hecho, el historiador Demetrio Boersner, ubica a elementos militares identificados abiertamente con el nazi-fascismo, en la sublevación militar de 1943 en Argentina.<sup>165</sup> La penetración de ideas fascistas tuvo un impacto considerable en ciertos elementos sociales.

No obstante, es un hecho que, a excepción de Chile y Brasil, nunca se pudieron conformar verdaderas agrupaciones nazis con posibilidad de tomar el poder. Incluso en los dos países mencionados, los intentos de tomar el poder fueron disueltos sin mayor problema. No contaron con aquel masivo respaldo con el que habían avanzado los movimientos de extrema derecha en buena parte de Europa. El apoyo de las masas populares nunca pudo calar de manera amplia, debido a que su programa –el del nazismo en Latinoamérica- no tuvo mayor interés en ello (y es muy probable que haya encontrado terribles trabas de propaganda política entre los sectores mayoritarios de la población, como sucedió en el mundo colonial asiático)<sup>166</sup>, como se verá más adelante.

Pese a que las ideas nacionalsocialistas no lograron tener una influencia tan fuerte como en Chile y Brasil (y en Argentina en menor medida), el resto de América Latina, en su sector más conservador y reaccionario, sí expresó un parcial apoyo hacia el falangismo español. El 15 de agosto de 1937 se funda en Bolivia la Falange Socialista Boliviana, que proponía un posicionamiento de tercera vía frente a la crisis identitaria provocada por la guerra del Chaco. Movimientos similares se dieron en Costa Rica, Puerto Rico, Perú, Colombia y Cuba. En Chile, en 1935, un grupo que se separó del Partido Conservador, fundó su propia Falange Nacional, (aunque la historiografía chilena ha descartado que sea un grupo de extrema derecha, pues existían muchos liberales progresistas en sus filas, que apoyaron el gobierno de Ríos en 1957). La similitud idiomática, y más o menos cultural, provocó que los sectores más religiosos de América Latina sintieran cierta simpatía para con el falangismo español. Esto provino de un sector del conservadurismo, medianamente amplio. Lo que sí fue apoyado ampliamente por el conservadurismo en general, fue la postura total

---

<sup>164</sup> *Ibíd.*

<sup>165</sup> Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales de América Latina; breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996, p. 178.

<sup>166</sup> Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op. cit.

de la coalición que lideró Franco (que no era únicamente falangista). Ésta se caracterizó por ser una barrera efectiva contra la revolución social, reivindicación de las tradiciones nacionales, y de un potente carácter católico. Así mismo, existió una tendencia político-histórica del conservadurismo latinoamericano que pese a su simpatía con dichos elementos franquistas, auspició el mantenimiento de una república democrática.<sup>167</sup> El fascismo dividió opiniones al interior de la derecha. Es una de las características históricas más obvias que se suele olvidar.

En Ecuador existió una agrupación denominada “Unión Nacionalista Española del Ecuador”, cuyo Presidente fue Jaime Nebot Borrás. Se estructuró principalmente en Guayaquil, y su órgano de prensa fue “Nueva España”. Se financiaba, entre otras cosas, de los aportes de los comerciantes españoles radicados en Guayaquil, y que también ayudaban monetariamente a la reproducción de “Nueva España”, como la Sociedad Hispano-ecuatoriana de importadores.<sup>168</sup> En sus páginas se reproducían partes de la guerra en proceso, críticas frontales contra la creación de “Frentes”, tanto en España, como en Francia y América Latina en general, así como comunicados de la Representación Nacional de España en varios países. Éstos últimos eran, básicamente, informes de la Delegación de Prensa y Propaganda “Para la América española”.<sup>169</sup> Esta Unión, conformada básicamente por españoles, era una agrupación que buscaba difundir lo que sucedía en España, desde una tónica pro nacionalista y antirrepublicana. Era, su órgano, un centro de la propagación de las ideas franquistas, y en este sentido, de muchas ideas falangistas (que eran abiertamente de corte fascista). Fue el contendiente principal de la Liga Antifascista de ayuda a la Democracia española:

En nuestro país, un grupo de artistas e intelectuales realizaron acciones de solidaridad con los republicanos, como la publicación del catálogo Nuestra España (1938), con grabados de Alfredo Palacio, Diógenes Paredes, Galo Galecio Taranto, Alba Calderón de Gil, Eduardo Kingman y Leonardo Tejada, y textos de reconocidos poetas ecuatorianos. En la otra cara del conflicto, se conoce que funcionó en Guayaquil una sección de la Falange Española Tradicionalista y de las

---

<sup>167</sup> Suárez, op. cit.

<sup>168</sup> “Nueva España”, Guayaquil, 16 de septiembre de 1937, Fondo Jijón, Archivo del Banco Central.

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 14.

JONS, el partido del Gral. Francisco Franco, que estuvo liderado por el inmigrante catalán Jaime Nebot Borrás. Estos grupos publicaron la revista Nueva España y organizaron eventos para ayudar a los nacionalistas.<sup>170</sup>

En la segunda mitad de los 30 –en Ecuador-, la principal disputa a nivel político internacional entre la extrema derecha nacionalista y pro franquista, y la izquierda aglutinada en un Frente Popular (especialmente su sector intelectual y artístico), fue la Guerra Civil española. Se lo podría considerar el debate político más amplio en lo que a política exterior se refiere. Ni Hitler, ni Roosevelt, ni Stalin encendieron tantas pasiones entre los intelectuales, artistas y comerciantes, como sí lo hizo la Guerra Civil española. La derrota de los republicanos desanimó en mucha medida a los intelectuales y artistas de izquierda del país, como se verá posteriormente. No obstante, unos años antes del fin del conflicto español, la inmersión de ideas fascistas no estuvo aislada de la penetración económica.

La economía latinoamericana en los 20 se vio totalmente dependiente del capital norteamericano. Pero dicha hegemonía económica se vio peligrar debido a la inmersión de capitales alemanes durante los 30 (especialmente en la antesala de la guerra mundial):

En 1938 éste país –Alemania- ocupaba el segundo lugar en el mercado latinoamericano, sólo detrás de Estados Unidos. En ese año, Alemania exportó el 16,9% de todas las mercancías consumidas en América Latina e importó el 17,9% de las materias primas y productos agropecuarios de este continente.<sup>171</sup>

Brasil llegó a consumir un 37% de mercancías alemanas, Guatemala un 32,4% y Chile un 26%. El capital alemán llegó, en buena medida, a controlar parcialmente el transporte aéreo en Sudamérica, como fue el caso de SEDTA en el Ecuador. SEDTA (Sociedad Ecuatoriana de Transportes Aéreos S.A.) era una compañía alemana que prestaba servicios aéreos nacionales. Funcionó en Ecuador durante los 30. Era una empresa radicada en Ecuador (sus oficinas se encontraban en el Palacio del Comercio, en Quito), pero que tenía capitales

---

<sup>170</sup> Ángel Emilio Hidalgo, *El hispanismo en Guayaquil*, “El Telégrafo”, Guayaquil, 23 de marzo de 2013, <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/guayaquil/item/el-hispanismo-en-guayaquil.html>, fecha de consulta: el 7 de agosto de 2013.

<sup>171</sup> Sergio Guerra Vilaboy, *Historia mínima de América*, La Habana, Félix Varela, 2001, pp.41-42.

alemanes. Ecuador fue el último país que declaró inaceptables los servicios de dicha aerolínea. Sus vinculaciones con la Luftwaffe son evidentes. La cabeza de la compañía fue el coronel H. D. von Bombach.<sup>172</sup>

Estados Unidos, en base a la inmersión de capitales alemanes, el aumento evidente de las relaciones comerciales entre América Latina y Alemania, y la clara inmersión de ideas pro-fascistas en América Latina, decide iniciar una serie de movimientos diplomáticos para recuperar terreno. La solidaridad hemisférica fue la justificación, y es así cómo en Lima, del 9 al 27 de diciembre de 1938, se reunió la Conferencia Internacional de Estados Americanos. Posteriormente en Panamá, entre septiembre y octubre de 1939, se reunió la Primera Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Panamericana. En julio de 1940 se celebró la segunda parte de la reunión de cancilleres, en La Habana. En dichos eventos se decidió analizar las posibles consecuencias de la futura guerra, y cómo se podía ejercer la solidaridad hemisférica: “todo intento por parte de un Estado no americano contra la integridad o inviolabilidad del territorio, soberanía o independencia política de un Estado americano será considerado como un acto de agresión contra los Estados que firman la declaración”<sup>173</sup>. La política exterior norteamericana mostró músculo cuando auspició el golpe de Estado al gobierno de Arnulfo Arias, en octubre de 1941; gobierno que había declarado una tibia simpatía hacia el fascismo. Estados Unidos había aglomerado la política internacional latinoamericana alrededor de su política de “defensa hemisférica”, y lo demostró en enero de 1942, tras el ataque de Pearl Harbor, logrando que todos los países, a excepción de Chile y Argentina, rompieran relaciones con el eje Roma-Tokio-Berlín, en la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Panamericana. Tras este evento, se suscriben acuerdos militares y económicos bilaterales (basados en la “Ley de Préstamos y Arriendos” de 1941). Se acordaron (legítima o ilegítimamente) bases militares estadounidenses en Cuba, Brasil, Ecuador y República Dominicana.<sup>174</sup> Se instalaron, de la misma forma, bases navales y

---

<sup>172</sup>Hugo Fernández Artucio, *The nazi underground in South America*, New York, Farrar and Rineheart, 1942. Una propaganda de SEDTA se puede encontrar en: Gonzalo Almeida Urrutia edit., *Guerra*, No. 1, Quito, Talleres Gráficos “AMERICANA”, 1941.

<sup>173</sup> Suárez, op. cit., p. 166.

<sup>174</sup> *Ibíd.*

aéreas en colonias británicas ubicadas en el Caribe.<sup>175</sup> Más de 100 000 soldados estadounidenses estuvieron en Latinoamérica durante la Segunda Guerra Mundial, y Estados Unidos otorgó cerca de 475 millones de dólares en ayuda militar a 19 países de América Latina y el Caribe, "...con el propósito de fortalecer los gobiernos que cooperaban con su esfuerzo bélico y de "ganarse la buena voluntad de los militares" de la región".<sup>176</sup> Esta postura resultó en un repliegue evidente de las fuerzas de la derecha radical en toda América. Ésta última se enfrentó a nivel continental con una izquierda aglutinada, y a un liberalismo antifascista (al que se plegaba el sector prodemocrático del conservadurismo) -que tenía su génesis en las propuestas estadounidenses e inglesas, que se suscriben en *La Carta del Atlántico*-. Esta disputa en importantes frentes de lucha, polarizó la política latinoamericana.

Pero antes de continuar ¿Qué sucedió en Ecuador? ¿Existió alguna movilización de extrema derecha, o alguna organización nazi-fascista? En efecto, existieron.

La derecha radical, según el esquema de Linz y Hobsbawm utilizado por la presente investigación, estuvo subdividida, en los 30 y los 40, en tres segmentos: los conservadores de viejo cuño, los seguidores de los estados orgánicos, y los fascistas. Esta derecha, como ya se vio, compartía una serie de valores y propuestas. Es necesario advertir que no toda la derecha ecuatoriana era peligrosa para el régimen democrático-liberal. En efecto, muchos conservadores, siendo Tobar Donoso el ejemplo por excelencia, creían en un Ecuador republicano. El hecho de que hayan sido anticomunistas y antirrevolucionarios, no ponía en tela de duda su compromiso con un régimen republicano. Lo demostró participando activamente en la política estatal de diferentes gobiernos, incluso liberales.

La actuación de sectores ultraconservadores, reaccionarios y antirrevolucionarios se pueden encontrar a lo largo de toda la historia ecuatoriana. Desde la política conservadora y confesional de la segunda administración de García Moreno, hasta la reacción política que provocó la muerte de Alfaro; o la represión popular a las manifestaciones en Guayaquil en

---

<sup>175</sup> Este inicial programa de instauración de bases militares norteamericanas fue el puntapié inaugural de la compleja red de instalaciones militares estadounidenses en América Latina que se fue gestando en los siglos XX y XXI.

<sup>176</sup> Suárez, op. cit. p. 168.



1922. La derecha radical siempre tuvo un espacio importante en la injerencia del devenir nacional (especialmente en momentos donde la coerción fue necesaria).

Se propone enunciar dos organizaciones de derecha radical a inicios de los 30: la primera expresión de una derecha radical se ubica en la Compactación Obrera Nacional. Propusieron una armonía social, en el que cada clase social no debía encontrarse en lucha, como sostenían los sectores de izquierda, sino que debían buscar la armonía dentro de un equilibrio, respetando las “castas sociales”.<sup>177</sup> La CON se formó como base social de los conservadores, y como reacción al rápido crecimiento de las organizaciones obreras de izquierda. Muchos autores han sostenido que la CON buscaba emular las prácticas fascistas: “Los *camisas sucias*, como se llamó a los compactados, inscritos en una concepción corporativista al estilo fascista, y emulando a las guardias de asalto de Mussolini, son manipulados por la clase terrateniente en la guerra civil que se desencadenó en Quito por 4 días, a partir del 27 de agosto de 1932”.<sup>178</sup>

Es menester aclarar que la visión corporativista de una sociedad, ya sea como política económica, o como política de Estado, no es necesariamente de corte fascista. De hecho, fue la *Rerum Novarum* del Papa León XIII, en 1891, quien propuso por primera vez el término (como metodología organizativa), transformándose en una respuesta a la importante organización obrera socialdemócrata, principalmente. Fue en Portugal donde se expidió la constitución corporativista por excelencia, en 1933, en plena dictadura de Salazar (que es obviamente un régimen no fascista, pero sí de extrema derecha). Y aunque Mussolini adoptó una suerte de economía corporativista, Alemania la dejó de lado prontamente (véase el capítulo I). El que se hayan denominado “corporativistas” no los hace inmediatamente, ni siquiera, grupos pro fascista. El que haya resultado en grupos de

---

<sup>177</sup> “Entre los puntos del “Programa ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha” se enuncian: trabajo obligatorio; seguro social; para empleados públicos y privados, para soldados, jornaleros y asalariados; jornada máxima de 44 horas por semana; salario mínimo vital; construcción de barrios obreros; participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa comerciales, industriales y agrícolas; fundación del banco obrero; juntas para la fijación de precios de los artículos de primera necesidad; agremiación obligatoria e intensificación de la formación de cooperativas de producción y de consumo y de los sindicatos” Ycaza, op. cit.

<sup>178</sup> *Ibíd.*

choque contra las fuerzas de izquierda, como se vio en la primera parte de la investigación, tampoco convierte a la CON en un grupo filofascista. Los velasquistas se enfrentaron en los 40 a grupos de izquierda, en defensa de su caudillo, y evidentemente no eran pro-fascistas (este es un falso dilema, pues éste asume que todo grupo que se enfrente a la izquierda, de manera “física”, es fascista). La CON también se enfrentó a los sectores pro-liberales y republicanos, como era normal en un movimiento de extrema derecha.

La Compactación distó mucho de ser una agrupación fascista. Su organización estaba apadrinada por el Partido Conservador, que más bien pertenecía al segundo grupo del esquema de Linz. Como los otros grupos, eran anticomunistas, antiliberales y nacionalistas. Pero es indudable su visión de un Estado orgánico, en razón de aquella suerte de “sistema orgánico-social”, que buscaba agregar elementos conciliadores a las clases trabajadoras. Pero lo más importante, es que la religión jugaba un papel fundamental, tanto en el Partido Conservador, como en la Compactación. La defensa de la religión católica, como práctica de vida en todos los niveles, era la suerte de elemento que aglutinaba dichas organizaciones. El fascismo demostró que si tenía que dejar de lado a la religión, lo podía hacer, pues su legitimidad radicaba en la devoción popular al líder (no es coincidencia que tras la supuesta muerte de Hitler y de Mussolini, los movimientos fascistas en dichos países prácticamente desaparecieran y perdieran su portentosa fuerza). Incluso cuando la Iglesia Católica entró en pugnas políticas con Hitler, Alemania siguió respaldando mayoritariamente a su líder (no se debe olvidar que tras la llegada de Hitler al poder, en una coalición de las derechas, él decidió deshacerse de los otros grupos políticos de derecha – incluyendo a los conservadores- que lo habían apoyado). Era imposible pensar en un Partido Conservador del Ecuador desligado del pensamiento católico. Y aunque existan diferentes propuestas alrededor de la naturaleza ideológica de la Compactación Obrera Nacional, ya sea esta fascista, o sólo ultraconservadora, la misma fue derrotada rápidamente.

Como se vio, tras la Guerra de los Cuatro Días, en 1932, la CON, en alianza con sectores de las fuerzas armadas que respaldaban la elección de Bonifaz, fueron derrotados tras intensos combates. Las fuerzas conservadoras fueron minimizadas en el campo de batalla, y la organización obrera confesional disminuyó. La reacción conservadora a la organización

obrero de izquierda fue desestructurada, y sólo tras seis años, se lograría re institucionalizar, bajo la CEDOC (que ya tenía un carácter mucho menos combativo y más abierto al diálogo). Así que incluso si se sostiene que la CON sí fue una organización por lo menos filofascista –cosa que no sostiene la presente disertación-, es necesario destacar que fue derrotada de manera contundente.

La segunda organización de derecha radical fue la Liga Social Anticomunista. En ella confluyeron conservadores (como Tobar Donoso), futuros dirigentes políticos ultranacionalistas (como el próximo líder de ARNE<sup>179</sup>, Jorge Luna Yépez) y líderes de obreros católicos (como sería Pedro Velasco Ibarra en la CEDOC). Su propósito principal era limitar por los medios existentes, a la influencia del “bolchevismo”. Si bien fue una propuesta inicial que tuvo mucha fuerza, nunca logró mayores resultados que agrupar a cierta intelectualidad anticomunista. La búsqueda por “formar una colectividad en una gran sociedad de socorro mutuo”<sup>180</sup>, acerca nuevamente a esta agrupación a la postura de los “orgánicos”. Tampoco era una agrupación fascista. Más bien parecían buscar un cambio “positivo”, enmarcado en los límites de la institucionalidad republicana, defendiéndola del peligro de la revolución social.<sup>181</sup>

En los 30 se suelen ubicar dos gobiernos que emplearon prácticas represivas, de tintes derechistas y antidemocráticos: el primero fue la jefatura suprema de Federico Páez (1935-1937) y la presidencia de Aurelio Mosquera Narváez (1938-1939). Ambos procesos conculcaron una serie de derechos ciudadanos para cimentar las bases de una “sociedad estable”. El gobierno de Páez inició su programa con un aperturismo democrático muy amplio, pero prontamente anuló dicho programa, e inició una persecución efectiva contra líderes de la izquierda. Cerró periódicos, imprentas, y encarceló a dirigentes políticos. El

---

<sup>179</sup> Si bien ARNE (Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana) fue fundada en 1942, siendo aquella continuación de las Compañías Orgánicas Nacionales de Ofensiva Revolucionaria (CONDOR), no tuvo una influencia relevante inicial, como tal vez sí la tuvo a partir de los 50. Es por ello que el criterio temporal de acción efectiva de la investigación no incluirá a ARNE como un movimiento político de extrema derecha influyente en la pertinencia del objeto de estudio aquí tratado. No obstante, esta agrupación debe ser tomada en cuenta si se decide escribir una historia general del Ecuador.

<sup>180</sup> *Doctrina de la Liga Social Anticomunista*, Quito, Imprenta Julio Sáenz, 1932, p. 8.

<sup>181</sup> *Ibíd.*

gobierno de Mosquera, que nació como reacción al programa nacionalista y pro-juliano del general Enríquez Gallo (1937-1938), también instauró prácticas semejantes. Persiguió a líderes de la izquierda, ilegalizó a ciertos movimientos políticos opositores, y cerró universidades, pues se encontraban como punto de encuentro de sus oponentes. La izquierda, muchas veces, no dudó demasiado en tildar a estos gobiernos de “fascistas”, como se ha visto. No obstante, eran gobiernos antidemocráticos, que pactaron con sectores del liberalismo, -especialmente el segundo caso, con el capital extranjero-. Sus administraciones se basaron en la coerción como metodología de gobernabilidad, en un país que era prácticamente ingobernable, debido a la crisis económica vigente. Nunca llegaron a ser gobiernos de tinte fascista.

No se puede obviar, empero, la expulsión de una buena parte de los judíos que residían en territorio ecuatoriano, durante el gobierno de Enríquez Gallo, en enero de 1938. El decreto sostenía que en un plazo de 30 días, todos los judíos extranjeros que no se dedicaran a la agricultura y a la industria de forma “provechosa” para el país, debían abandonar el territorio.<sup>182</sup> Enríquez sostuvo que la decisión se tomaba en base a que existían extranjeros de origen judío que esquivaban las normas legales de la actividad económica. Hay que resaltar que no expulsó a todos los judíos, pues estaban eximidos los judíos ecuatorianos, y aquellos que se dedicaban “honestamente” a la actividad económica. Como puede verse, esta medida estuvo llena de un alto grado interpretativo para ser ejecutada. Pero es imposible negar el carácter étnico de la decisión.

Es importante destacar que las relaciones entre Ecuador, y Alemania e Italia, crecieron durante los 20 y los 30, así como el comercio (como ya se vio). Se instauró en el país una misión militar italiana, que ya venía funcionando desde principios de los 20. Esta misión contemplaba el intercambio de conocimientos entre los ejércitos de los dos países. Fue comandada, en una etapa, por el recordado General Pircio Biroli, que participó en la invasión a Etiopía<sup>183</sup>. Con Alemania también se hicieron intercambios de militares, aunque nunca llegaron al nivel de la injerencia nazi que ocurrió en el ejército chileno, por dar un

---

<sup>182</sup> “El Comercio”, Quito, miércoles 19 de enero de 1938, Archivo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, p. 1.

<sup>183</sup> “España Libre: órgano de la Liga Antifascista de ayuda a la democracia española”, No. 2 Guayaquil, 3 de octubre de 1936, Archivo Histórico de Guayaquil.

ejemplo.<sup>184</sup> Otra misión, en este caso pedagógica y española, fue enviada al país. Se negociaban diferentes misiones científicas, educativas, militares, etc., con el Eje, de forma regular. Aunque acuerdos de este tipo también existían con Francia, México y Estados Unidos; es decir, no es que Ecuador era un país que pactaba únicamente con gobiernos de ultra derecha, sino que había una predisposición de acuerdos de manera amplia con la mayoría de países occidentales. Las tensiones llegarían posteriormente, con la lucha interna del país, y la presión estadounidense.<sup>185</sup> Las relaciones diplomáticas con Alemania e Italia no fueron demasiado polémicas, pues existió una inmersión de capitales importantes en toda la región que debía provocar, ineludiblemente, el establecimiento de relaciones internacionales. Esto, como en todo momento histórico, contuvo el conocido “juego” diplomático de medallones y demás distinciones que suelen practicar las relaciones internacionales diplomáticas. Incluso Julio Tobar Donoso fue reconocido por el tercer Reich con la Gran Cruz de la Orden de la Águila Alemana en 1938 –año en el que las relaciones con el régimen nazi alcanzaron su mayor nivel-.<sup>186</sup> No es extraño pensar en cómo Francia, hace no mucho tiempo, recibía al coronel Muamar el Gadafi con honores en París, para que, años después, enviara a sus aviadores a bombardear Libia. O cómo la selección inglesa de fútbol, en un partido amistoso con la selección del tercer Reich en Alemania, realizó el saludo nazi. Las relaciones internacionales se han cargado, históricamente, por una serie de rituales y liturgias “amistosas”. Estas distinciones no son sorprendentes, pues fueron vividas por muchos países latinoamericanos en el marco del aumento de las relaciones comerciales con Alemania. En efecto fue la presión estadounidense la que socavó el poco terreno económico-diplomático ganado a los regímenes fascistas.

Pero antes de este repliegue evidente de las fuerzas de extrema derecha fascistas a nivel continental, es importante destacar la existencia de las vertientes ideológicas del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán en el Ecuador. Se podrá ver cómo la organización del fascismo como postura política estuvo siempre en contacto directo con los italianos y

---

<sup>184</sup> Víctor Farías, *Los nazis en Chile*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2000.

<sup>185</sup> Martínez, op. cit.

<sup>186</sup> Fernández, op. cit.

los alemanes en el país. La primera referencia es muy anterior a nuestro tema de investigación, y la segunda sucede en el tiempo comprendido por la disertación.

La referencia más antigua que la presente investigación logró ubicar, de una derecha radical identificada con el fascismo, fue en 1923, con el Centro Fascismo Ecuatoriano. Su órgano de prensa fue “¿Quo Vadis?” (que se autodenominaba como “Órgano del “Fascismo Ecuatoriano”<sup>187</sup>), el cual estaba dirigido por Gustavo M. Sánchez. El redactor era Antonio Vera Hidalgo, y el administrador era Gelimer Cárdenas.<sup>188</sup> Su línea política, verdaderamente fascista, estaba muy en sintonía con los italianos residentes en el país. Con una exaltación de la Patria como elemento principal, el “Fascismo Ecuatoriano” establecía como único elemento salvador al “tercer partido” y la disputa frontal contra el anarcosindicalismo (lo que demuestra que el anarquismo seguía siendo, tras la masacre del 15 de noviembre de 1922, un sector muy fuerte de la izquierda guayaquileña.). Pese a que era, básicamente, un periódico de divulgación del novedoso fascismo italiano, es singular encontrar entre sus páginas artículos relacionados con la “vida social” de los guayaquileños, así como reseñas de los equipos de fútbol (segmentos de los que carecerían posteriormente los órganos de los otros movimientos políticos). No obstante, “¿Quo Vadis?” expresa en sus páginas una línea crítica de la política nacional, y un importante soporte para el fascismo, que empezaba a mostrarse al mundo entero (lo cual debe ser muy relevante, pues, tomando en cuenta la distancia, y que los principales dirigentes eran ecuatorianos e ítalo-ecuatorianos, el fascismo empezó a actuar muy pronto en el Ecuador. Empero, es evidente que el Fascismo Ecuatoriano nunca logró tener la importancia que buscaba). Esta organización se fue disolviendo con el pasar de los años (no como vertiente política, sino como agrupación institucionalizada), pero las ideas fascistas continuarían presentes por muchos años. Prueba de ello es la estructuración de un Partido Nacionalsocialista, no de grandes dimensiones, pero que agrupó a una buena parte de los alemanes residentes en Ecuador.

Se conformó como un grupo que, a semejanza de lo relatado en Uruguay y Costa Rica (y de muchos otros países), se reunía entre alemanes, y trataba de propagar sus ideas hacia los

---

<sup>187</sup> “¿Quo Vadis?”, No. 2, Guayaquil, 10 de agosto de 1923, Archivo Histórico de Guayaquil.

<sup>188</sup> “¿Quo Vadis?”, No. 1, Guayaquil, 30 de junio de 1923, Archivo Histórico de Guayaquil.

demás elementos extranjeros provenientes de ese país. La valiente investigación de Hugo Fernández Artucio será utilizada como fuente empírica para explicar la organización de alemanes al interior de Latinoamérica. En general, en toda América Latina, grupos de alemanes se fueron conformando alrededor de la doctrina nacionalsocialista. A inicios de los 30, en Alemania, se conformó el Departamento para el Extranjero (que posteriormente se llamaría Organización para el Extranjero), que tenía como objetivo –entre otras acciones- la vinculación de todos los alemanes que sentían simpatía por las ideas nacionalsocialistas, y que vivían en el exterior. Esta organización sería finalmente institucionalizada al interior del Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich, el 30 de enero de 1937. Su líder fue Ernest Wilhelm Bohle (nacido en Bradford, Inglaterra).<sup>189</sup> Con la ya mencionada crisis del 29', una no desdeñable cantidad de alemanes migraron a diferentes países del mundo. Se empezaron a organizar antes del ascenso de Hitler pero con ésta última acción, las ideas nazis cobraron mayor fuerza, incluso entre los alemanes en el extranjero. Esto se demuestra a través de la directa vinculación que tuvieron funcionarios diplomáticos alemanes con los grupos de alemanes pro-nazis: Gunther y Dietrich Niedenfuhr en Argentina, Julio Dalldor en Uruguay, Walter Boettger en Chile, Karl Didering en Perú, A. Kuhne (que en realidad se llamaba Irving Hauptmann) en Ecuador, Riegner en Colombia y Serjak Boyna en Panamá. El punto de operaciones de la organización nazi en Latinoamérica fue Buenos Aires (comandada por Gottfried Brandt), pero estaba subordinada directamente a las órdenes provenientes del Tercer Reich. Sudamérica fue dividida en zonas de operación, y Ecuador se encontraba en la que comprendía a Perú, Ecuador, y el oeste de la Amazonía.<sup>190</sup> Si bien algunos países contaron con sus peculiaridades, las organizaciones en cada país debían contar con un Landeskreisleiter (líder de cada región o país), y con diferentes subdivisiones, tales como la secretaría de propaganda, la de la vinculación con el sector trabajador, la secretaría de asuntos militares, la secretaría de asuntos internos, Gestapo (secretaría de asuntos policiales, es decir, espionaje, vigilancia, contraespionaje, e intercambio de información),

---

<sup>189</sup> Sobre la Organización para el extranjero, las otras organizaciones del mismo cuño, y la pretendida unificación pangermánica, véase Fernández Artucio, op. cit., pp. 25-33.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, p. 1.

secretaría de asuntos judiciales, tesorería, secretaría de de cultura, SA, SS, etc.<sup>191</sup> A veces se contaba con divisiones para grupos femeninos, organizaciones de caridad, y de juventudes hitlerianas. Como bien afirma Fernández Artucio:

El mundo contemporáneo ha bautizado a estas obscuras actividades en América y Europa con el nombre de Quinta Columna. El nombre no es original o acuñado específicamente para el uso que se utiliza hoy en día. [...] En la ocasión en que las columnas, que aplastaron la independencia de la Republica, estaban convergiendo en la aún no conquistada Madrid, un General del grupo de Franco – se presume que fue Emilio Mola o José Enrique Varela- dijo, refiriéndose a sus fuerzas, “Tenemos cuatro columnas de soldados y una quinta columna que se levantará al interior de Madrid por sí misma para ayudarnos”.<sup>192</sup>

El término se popularizó con la ya mencionada operación de Quisling en Noruega, y que significó la toma de ese país en apenas 12 horas, gracias a la colaboración de noruegos y alemanes al interior de las fronteras. La quitacolumna, pues, se entendió, en los 30 y 40, como grupos que se mantenían en bajo perfil para luego, tras la voz de comando, levantarse y apoyar una eventual sublevación/invasión. En Ecuador, como ya se dijo, la organización alemana pro-nazi no fue la excepción. Se organizó siguiendo los cánones establecidos desde Berlín. Así estaba dada la organización nazi, a nivel de cabezas, en Ecuador:

- ❖ Landeskreisleiter (Jefe o Líder de la Comarca): Walter Giese como principal y Reinald Schwalbe como segundo al mando
- ❖ Ortsgruuppenleiter (Líder del grupo): F.P. Partimus.
- ❖ Secretario: Heinz Schultze.
- ❖ Frente Alemán de Trabajo: A. Neckelsen.
- ❖ Führer del Movimiento Juvenil: George Kiedrle.
- ❖ Director del Colegio Alemán: Max Witt.
- ❖ Encargado del Club Alemán: Herr Hartagh.
- ❖ Administradores de “Transocean news”: Pable Roehl (a nivel local) y Walter von Simon (a nivel sudamericano).

---

<sup>191</sup> Ibid.

<sup>192</sup> Ibid., p. 32.



- ❖ Jefe de la Gestapo: Irving Hauptmann (también conocido como el Dr. Alfredo Kuhne). Los agentes fueron los señores Dan La Fontaine, W. Woehlmann, F. Bastidas, H. Bernouille, A. Neilsen y J. Montero.
- ❖ Líder de la “Storm Troop”: W. Schneider. Instructor militar: Coronel Aldo Salviero
- ❖ Líder de las tropas de la SS: Willy Schultz. Instructor militar: Mayor Mario Salviero.

Líderes del Partido Nazi en otras ciudades:

- ❖ Cuenca: Cecilia Brandt
- ❖ Riobamba: W. Webber.<sup>193</sup>

“A falta de una prensa poderosa, que su circulación signifique independencia periodística, la opinión pública ecuatoriana está controlada por la pequeña prensa. [...]”<sup>194</sup> En los 30, en el Ecuador circulaban una gran cantidad de periódicos, como ya se ha visto. La prensa escrita tenía ciertas facilidades, y era vista como una importante posibilidad de transmisión de ideas. Los alemanes nazis, así como colaboradores ecuatorianos, difundieron su pensamiento a través de publicaciones periódicas. No es coincidencia que el jefe de la agencia Transocean news, Walter Von Simon, haya puesto especial interés por la difusión del nacionalsocialismo en Ecuador (esto se demuestra a través de su constante presencia en el país). Según Fernández Artucio, el Partido tenía como misión fundamental la recolección de información mediante el espionaje, que estaba a cargo del Dr. Kuhne (Irving Hauptmann). Incluso, sostiene el autor, que Giese instaló dos estaciones de transmisión de radio (la primera en Ambato, y la segunda, que nunca logró concretarse, en Baños).<sup>195</sup> Y, aunque es muy probable que la labor de transmitir información del interior del país hacia esferas más altas de los círculos nazis haya sido un hecho —esta investigación no ha podido confirmar o desmentir las afirmaciones de los transmisores radiales que sostiene Fernández—, la principal labor fue la unificación de los alemanes al interior del país, y buscar la simpatía de ecuatorianos mediante un fuerte desarrollo de actividades típicas de la

---

<sup>193</sup> *Ibíd.*, pp. 252-253.

<sup>194</sup> *Ibíd.*, p. 236.

<sup>195</sup> *Ibíd.* Incluso Fernández sostiene la posibilidad de que el conflicto ecuatoriano-peruano fue movido gracias a la agitación nazi, y que se habría pactado entre Gottfried Sanstede, Karl von Wallaschek, Herman Saam y Karl Didering, en la ciudad de Lima.

propaganda, como la prensa, en total concordancia con ciertos ciudadanos ecuatorianos que apoyaron dichas actividades.

En Loja, Guillermo Rodríguez tuvo un papel importante, en este sentido. Pese a que no era “legalmente” parte del Partido orgánico, era el lojano más próximo a las ideas nazis, junto con Max Witt (quien fue descendiente de un abogado alemán, y que, pese a su asesoramiento legal a compañías estadounidenses, se declaró simpatizante de las ideas hitlerianas). Guillermo Rodríguez fue un ecuatoriano que amasó una pequeña fortuna en Alemania, y trabajó como operador de radio para la compañía SEDTA. Como se verá más adelante, fue denunciado varias veces por distribuir propaganda a favor de Hitler. En Guayaquil se identifica a Rafael Pino Roca, quien era dueño de una librería, y que tuvo mayor vinculación con la distribución de escritos denominados “Verdades Documentadas”, que apoyaban sobremanera las actividades ejistas.<sup>196</sup>

Estas actividades fueron denunciadas varias veces por los sectores de la izquierda unida, pero se puede notar un quiebre cuando el Coronel Filemón Borja S., director del diario antifascista “La Defensa”, que actuaba como senador, durante buena parte del mes de junio de 1940 declara y denuncia la actividad “quintacolumnista” en el país. Gracias a la colaboración de algunos allegados, inicia una investigación para determinar si existía influencia nazi o no en el país. Las conclusiones del senador son evidentes. Sostiene que los nazis han llegado a controlar estratégicos puntos de influencia, como el trabajo de la aerolínea SEDTA, que según él, estaba en posibilidades de dibujar el mapa topográfico del país mediante fotografías que ya habían realizado. SEDTA había convencido a las autoridades ecuatorianas de que su compañía funcione únicamente con operadores alemanes, en lo que a personal aéreo y de aeropuertos se refiere. Borja demostró que la planta eléctrica en Quito era administrada prácticamente por alemanes, y que su jefe de ingenieros era el ya mencionado líder del Partido, Walter Giese. Las acusaciones continuaron, y llegaron a la denuncia de que en Salinas, donde operaba Ecuapetrol, existía una estación de radio que mantenía constante contacto con Berlín.

---

<sup>196</sup> *Ibíd.*

La denuncia de Borja despertó el interés de otros políticos, como el del diputado Ortiz Bilbao, quien presentó, en septiembre del mismo año, una serie de periódicos, panfletos, cartas, etc., donde se evidenciaba la vinculación de sectores fascistas con la diplomacia y la legación alemana (como el caso de Pable Roehl y Witt).<sup>197</sup> El Ministro del Interior, en vista de las innegables pruebas, decidió la expulsión del país de todos los extranjeros que estuvieran vinculados con actividades prohibidas por la Constitución. La ley que se impulsaría posteriormente, permitía al gobierno imponer sanciones a quienes efectuaran propaganda nazi. No obstante, un mes después, Borja afirmaría que la actividad nazi no se detuvo. Sorprendentemente, en una entrevista a los diarios ecuatorianos, en ese mismo período de tiempo, Borja anunció que agentes nazis estaban creando zozobra y agitación en la frontera sur, y que estarían buscando crear un conflicto entre las dos naciones.<sup>198</sup> Si Filemón Borja tuvo razón, y, al igual que Fernández sostiene, la guerra con el Perú fue motivada por agentes nazis, queda como materia pendiente de investigación. Lo cierto es que las cortes ecuatorianas, en noviembre de ese mismo año (y gracias a las denuncias del senador y del diputado), emprenden acciones legales contra Walter Giese y SEDTA (la cual dejaría de operar con el pasar del tiempo y el aumento de las tensiones mundiales).

Sería un error garrafal sostener que estos grupos no influyeron en elementos de cada país. Y no como influencia indirecta, sino como influencia premeditada en algunos sectores de la población, especialmente la prensa escrita. En su periódico, “La Defensa”, Filemón Borja denunció a ciertos elementos nacionales, como ayudantes del “nazifascismo”, y que actuaban mediante la propagación de la prensa escrita, en su mayoría, como al ya mencionado Rafael Pino Roca, quien bajo diferentes seudónimos escribía en “Verdades Documentadas”. Octavio Palacios, quien era director del semanario “Voz Obrera”, también fue denunciado. Se mostraba, el periódico, como el semanario de los obreros conservadores, llamando “Jefe” al líder del Partido Conservador, Jacinto Jijón y Caamaño. Su apoyo a Alemania se demostraba de numerosas maneras: “Presentamos nuestro más respetuoso y cordial saludo a Adolf Hitler, Fuehrer y Canciller de la Gran Alemania, con motivo de que hoy, 20, celebra su 52 cumpleaños, y formulamos los mejores votos porque

---

<sup>197</sup> Fernández Artucio, op. cit.

<sup>198</sup> “El Telégrafo”, Guayaquil, octubre de 1940, Archivo Jijón.

conduzca pronto a su pueblo a la victoria final”.<sup>199</sup> Aunque no era una sorpresa que muchos conservadores sintieran simpatía por Alemania, puesto que para los más dogmáticos, Alemania significaba el país que se estaba enfrentando a las potencias liberales, y que había logrado destruir al interior de sus fronteras a los grupos marxistas. Basta con revisar las publicaciones del Órgano del Directorio Provincial Conservador de Chimborazo a finales de 1939, para entender la posición antiliberal y anti radical de los conservadores respecto a la guerra y al espectro político en general.<sup>200</sup> Pero no cabe duda que Octavio Palacios, como veremos posteriormente, fue identificado con grupos nazis a lo largo de la Segunda Guerra Mundial.

Manuel Zapata Troncoso fue editor del periódico “Intereses Comerciales”, el cual era financiado por la aerolínea SEDTA. Éste también fue denunciado por Borja como ayudante del nazismo, así como el hijo de Zapata. “El Mundo”, semanario editado por Ángel Meneses, era un periódico abiertamente declarado como nacionalsocialista, que solía reproducir discursos hitlerianos y críticas encendidas a sus opositores.

En Guayaquil cabe señalar la existencia del periódico “Plus Ultra”, que si bien no era abiertamente nacionalsocialista, su excesiva propaganda alemana (y no del sector democrático), y su “expectación y censura”, daban cierto silencio materializado en apoyo. Así mismo, existieron periódicos que no fueron fascistas, en tanto ideología política, pero sí de derecha, y que de vez en cuando mostraban cierto interés por dichas ideas, como “El Crisol”, “El Tribuno”, “La voz católica”, “El Debate”, etc.<sup>201</sup>

Muchas veces, el sentimiento antiestadounidense, que se materializaba en el sector más conservador, y que luego replicaría en muchos sectores tras el Pacto auspiciado por Estados Unidos en Río de Janeiro, sería utilizado por los periódicos de tinte fascista y de derecha. Y no hay que ver esto como una “vil manipulación”, pues la extrema derecha sentía de manera muy honda el antiliberalismo, y, por supuesto, a los máximos representantes del liberalismo, que eran Inglaterra y Estados Unidos (a los países que identificaban

---

<sup>199</sup> “Voz Obrera”, Quito, 20 abril de 1941, Archivo Jijón.

<sup>200</sup> *Boletín número 2*, “Órgano del Directorio Provincial Conservador”, Riobamba, 9 de diciembre de 1939, Archivo Jijón.

<sup>201</sup> Fernández, op. cit.

constantemente con “demagogia”, “avaricia”, etc.).<sup>202</sup> La izquierda, como ya se vio, detuvo por casi 10 años sus ataques directos al liberalismo democrático, pues lo encontró como aliado, siempre y cuando sea un liberalismo progresista. Pero el sentimiento “anti-americano” no era débil en el país, y muchos vieron a aquella Alemania que había salido bien parada de una crisis, que tenía programas vacacionales, que aumentó su infraestructura vial de manera impresionante (aunque la construcción de carreteras y de ferrocarriles modernos fue una necesidad en todo el mundo; no es coincidencia que se lo recuerde a Roosevelt como el mayor constructor de carreteras del siglo XX estadounidense), y que tenía ciertos tintes antidemocráticos. Pero una buena parte de la derecha ecuatoriana prefería poner límites a la democracia, antes que enfrentarse al peligro “rojo”. Así, los ataques en la prensa escrita para con los Estados Unidos “denunciaba” (por decir lo menos), principalmente, a las industrias que efectuaban trabajos mineros y petrolíferos, valga la redundancia.

A esto hay que sumar la fuerza que adquirió la derecha latinoamericana con la victoria de los franquistas en 1939, y que muchos grupos políticos, entre ellos la Iglesia Católica del Ecuador, apoyo antes, durante, y después del conflicto civil. La Iglesia Católica, siempre en fuerte alianza con los grupos conservadores, respaldó la acción franquista en el país. Incluso cuando se rompieron relaciones con el eje, la delegación española no salió del país (pues para las autoridades de la cancillería, que estaba en dominio conservador, España no era un país fascista). La extrema derecha se vio muy fortalecida con la victoria española, y la izquierda antifascista se vio en vilo. España se mostró al mundo como previsión de la futura guerra, que para el 39’, ya nadie dudaba que se diera. El apoyo conservador a los franquistas está muy bien estipulado en “La Voz Obrera”, donde se percibe claramente un discurso estructurado alrededor de “una fuerza divina capaz de detener las agresiones del bolchevismo ateo, que pretende acercar, más pronto que tarde, la condena apocalíptica en base a la pérdida de fe y la venta del alma a un Estado todopoderoso, y no a un Dios Todopoderoso”. En sus artículos se pueden dejar sentir cierta empatía por los regímenes de extrema derecha en Europa, así como la defensa de un ideal de “vivencia armónica y orgánica”, de la sociedad. Con su cabecera que versaba: “Esta revista consta en la “Lista

---

<sup>202</sup> Almeida Urrutia, edit., op. cit.

negra” del masónico-capitalista Gobierno inglés”<sup>203</sup>, el semanario se dedicaba a atacar al panamericanismo. Es curioso, además, identificar ciertos elementos antisemitas entre sus publicaciones, como llamar a la “United Press”, una “agencia judía”, sin siquiera fundamentar dicha afirmación, sino colocándola como una categorización valorativa en tanto adjetivación negativa.

La extrema derecha tuvo una década de avanzada en varios frentes mundiales. Mientras América Latina se estaba enfrascando entre una lucha que se debatía por gobiernos frenteamplistas y prodemocráticos, contra gobiernos represivos, Europa se acercaba más a la guerra. Ya Asia había iniciado el desangre. Pero, como nunca faltan eventualidades en la vida cotidiana de las personas, un terremoto sacudió los sectores aledaños de Quito, específicamente en la parroquia de Alangasí. ¿A qué viene un terremoto en medio de la lucha entre el fascismo y sus enemigos?

#### *2.2.1.3. Las Mingas Populares*

El 9 de agosto de 1938, en el Valle de los Chillos, especialmente en el sector de Alangasí, se produjo un terremoto de considerables proporciones. El pueblo de Alangasí, Sangolquí, El Tingo y La Merced se vieron afectados por el suceso natural. Los escombros cubrieron los caminos, y la población tuvo que instalar carpas y chozas provisionales en las plazas y los campos. El terremoto había destruido cerca de 500 hogares. (Véase anexo 2).

Por otra parte es de recordar que el 9 de agosto de 1938 un fuerte temblor con epicentro en Alangasí, echaba abajo las casas de esta población y de sus alrededores, afectando El Tingo y Sangolquí. Un Comité de extranjeros se ofreció enseguida, participando con el COMITÉ DE MINGAS POPULARES –que se formó también- a la ayuda en el sitio de los pobladores, saliendo a la primera minga 5 días después del terremoto, trabajando los domingos bajo sacudidas constantes.<sup>204</sup>

En efecto, la primera minga popular se convocó para el domingo 14 de agosto del mismo año. La acción era convocada por los grupos obreros, y por el recientemente creado “Comité de Mingas Populares”, que se autodenominó como una “Organización Popular de

---

<sup>203</sup> “La Voz obrera”, Quito, 27 de abril de 1941, p. 1, Archivo Jijón.

<sup>204</sup> Mériguet, op. cit., p. 2, Nota Preliminar.

Socorro”. Su Secretario General fue Raymond Mériguet, su Secretario de Actas fue el pintor de casas, David Amores S. De Agitación y Propaganda Alberto Bravo, y como Tesorero fue electo de Baldassari.<sup>205</sup> Se entregaron panfletos, se hizo propaganda en la prensa, y se buscó el apoyo económico de extranjeros, principalmente, que colaboren con las mingas.

La primera tarea era la construcción de albergues provisionales para los damnificados. Los obreros y artesanos, entre los que contaban carpinteros, cerrajeros, madereros, etc., además de los extranjeros radicados en Quito, participaron voluntariamente. Se encontraban en la Casa del Obrero el día domingo (por lo general se reunían un día antes en el mismo lugar, en encuentros que se bautizaron con el nombre de Asambleas Populares), que pertenecía a la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, para posteriormente, con la colaboración de carros del ejército ecuatoriano<sup>206</sup>, ir hasta la localidad. Se contaron cerca de 650 voluntarios, según las estimaciones del Comité.<sup>207</sup> Esta rutina metodológica se mantuvo por el tiempo que duraron las mingas.

La ayuda continuó durante las siguientes semanas, y el 22 de septiembre lanzaron un manifiesto. En éste plantearon la necesidad de derrumbar las anteriores casas, y construir otras nuevas y baratas. Se evidenciaron los avances, los réditos, etc. Se denunció a las autoridades locales que mostraban cierta resistencia hacia los mingueros. Se solicitó, de igual manera, el apoyo de la Asamblea Nacional, del Ministerio de Previsión Social, y de la ciudadanía en general, el máximo apoyo a la siguiente minga.<sup>208</sup>

El Comité se fue conformando en base a la ayuda constante de las organizaciones obreras y sociales. Entre los principales se contaban: Comité Sindical, Comité de Extranjeros,

---

<sup>205</sup> *Auxilio de la clase obrera a los damnificados por el terremoto*, “El Día”, Quito, 20 de agosto de 1938, Archivo Jijón.

<sup>206</sup> Carta al Ministro de Defensa en agradecimiento a la prestación de automóviles y en la que se solicita nuevamente el favor para el 18 de septiembre, Comité de Mingas Populares, Quito, 15 de septiembre de 1938, Archivo Martínez-Mériguet (AMM).

<sup>207</sup> *Manifiesto del Comité “Mingas Populares”*, el Comité “Mingas Populares”, Quito, 22 de septiembre de 1938, AMM.

<sup>208</sup> *Ibíd.*

Alianza Femenina Ecuatoriana, Sindicato de la Madera, Sociedad de Carpinteros “Unión y Trabajo”, Asociación Sindical de Trabajadores del Fósforo (que era un sindicato radicado en el Valle de los Chillos), Sindicato de Electricistas y Tranviarios, Sindicato “La Industrial”, Sindicato de Sastres y Modistas, Hermandad de Peluqueros, Sindicato de Operarios y Zapateros, etc.<sup>209</sup> Como ya se vio a lo largo de la investigación, la lucha obrera y artesanal se fue conglomerando alrededor de los sindicatos, organizaciones obreras y artesanales. La presencia de una vertiente de la izquierda pro-democrática era evidente con la inclusión y participación de Alianza Femenina Ecuatoriana. Incluso en los llamamientos a las diferentes mingas, se dejaba entrever reivindicaciones salariales: “Tenemos que seguir abantes en nuestra norma de ayuda popular; tenemos que proseguir nuestros trabajos voluntarios. La clase obrera debe ofrecer sus brazos ya que los salarios bajos no le permite un óbolo pecunario.”.<sup>210</sup> La participación de la izquierda, pues, era evidente en las mingas. Pero no era únicamente la izquierda popular quien participaba. Era un sector amplio, entre los que se contaba, por ejemplo, a Helge Vorbeck, propietario de la Fábrica de Cervecería Danesa, y quien prestó su camioneta por varios meses.<sup>211</sup> Fue un movimiento humanitario, en definitiva.

El trabajo continuó por tres meses. Las mingas eran convocadas los domingos, sin excepción. La prensa fue haciendo eco de las actividades del Comité, y más personas se irían sumando con el tiempo.<sup>212</sup>

...creo que hicimos una buena labor, acarreando piedras, levantando escombros, y sobretodo sacudiendo nuestro individualismo. Yo actuaba de Secretario General, y hubiéramos continuado con este experimento cívico de no haber sido porque el gobierno empezó a molestarse con nuestra intromisión y nos ordenó que paralizáramos las mingas dominicales.<sup>213</sup>

---

<sup>209</sup> *Suscribase.....*, Comité “Mingas Populares”, s/f., AMM,

<sup>210</sup> ¡¡MINGUEROS, TODOS A LOS CHILLOS!! Quito, sábado 27 de agosto de 1938, AMM.

<sup>211</sup> Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario Biográfico del Ecuador*, <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo5/m6.htm>, fecha de consulta: 7 de agosto de 201e.

<sup>212</sup> “El Día”, Quito, 20 de agosto de 1938; *Noticia*, Guayaquil, 22 de agosto de 1938, Archivo Jijón.

<sup>213</sup> Pérez Pimentel, op. cit.



En efecto, el gobierno se empezó a incomodar con la acción de las Mingas, debido a que cada vez existía una participación mayor por parte de la izquierda, y estaban efectuando el trabajo que le correspondía a la administración de Manuel María Borrero, pero que no estaba llevando a cabo de manera eficiente. El ejército dejó de colaborar con el transporte, y, finalmente, el gobierno, de manera prohibitiva, canceló las Mingas Populares.

Pero, ¿a qué viene toda esta descripción, si el tema de la presente investigación es el Movimiento Antifascista en la Segunda Guerra Mundial?

La ayuda fue apreciable. Se observó que de los primeros que contestaron, 3 años después, para la formación de un organismo de lucha contra los nazis, muchos habían participado como mingueros y como cotizantes a la ayuda de los Chillos.<sup>214</sup>

La historia humana está compuesta, también, por espacios donde las personas efectúan vínculos con futuros contactos. Los casos abundan en la historia, donde varios personajes se reunían o participaban en lugares o espacios donde estrecharían vínculos. Vínculos que se mantendrían a través del tiempo, y que entrecruzarían nuevamente las historias personales en historias más amplias de lo que pueden entender los personajes en aquellos entonces. La vida cotidiana, en definitiva, conforma una buena parte del conjunto futuro. Y el simple hecho de que una organización humanitaria, como las Mingas, tuviera una relación directa con un grupo antinazi, no es de asombrar.

Pero no sólo se establecieron contactos, sino que mucha de la metodología del Movimiento Antifascista sería tomada de la experiencia de las Mingas Populares. Tanto en lo que se refiere a base social, puntos de encuentro, línea política frenteamplista, vinculación directa con la sociedad, manifiestos y, lastimosamente, rechazo gubernamental. Las Mingas Populares son, indiscutiblemente, uno de los orígenes más claros del inicial M.P.A.E., en tanto antecedente del accionar de sus miembros. Sin duda esto otorgó una característica importante al movimiento. Se articuló siempre en base a la acción directa en la sociedad, y no como un simple grupo político alejado de la colectividad. Esto se comprobará a continuación.

---

<sup>214</sup> Mériguet, op. cit., p. 2.

El Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador, nace como una necesidad de desarrollar un pensamiento antifascista a nivel nacional.

### ***2.2.2. Vida y accionar del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador y del Movimiento Antifascista del Ecuador***

Mientras existía una tendencia a la unificación de la izquierda, desde casi todas sus vertientes (tal vez exceptuando a los pequeños grupos trotskistas, y a los anarquistas, que operaban en el país) y que fue reprimida duramente, la derecha radical encontró espacios para la organización, en medio de gobiernos altamente coercitivos, como fueron los de Mosquera Narváez y de Arroyo del Río. No hay duda que las fuerzas sociales, especialmente aquellas especializadas en la política, se polarizaron durante la década de los 30 y los 40, en el Ecuador y en el mundo entero. Esta polarización vino marcada (además de la crisis económica) por una línea que dividía a los sectores prodemocráticos (hijos de las revoluciones de 1789 y 1917), y a la derecha radical, que atacaba tanto a unos como otros. La evidente existencia de agrupaciones identificadas con uno de los bandos determinó que la contraparte intentó fortalecerse a cada paso, pues la sensación de un conflicto mundial a gran escala (con un vencedor incierto) se dejaba sentir en todas las latitudes. Así, la existencia de un sector se justificaba por la relevancia de su contraparte. Las fuerzas intermedias fueron plegando a uno de los bandos, y la polarización se hizo palpable. Esto explica por qué la existencia de la alianza multiclasista fue, en parte, consecuencia del aumento de la derecha radical. Las Míngas Populares provocaron que una parte de la izquierda, que estaba siendo derrotada en el país, se reencuentre, tanto en la creación de un discurso basado en la acción social, así como en la experiencia de generar una forma alternativa al control estatal (aunque sea en el espacio de las “mingas”). Esta izquierda, abiertamente identificada con la organización obrera, encontró aliados a grupos de clase media, especialmente empresariales, que apoyaron su gestión, lo que da cuenta de un “espíritu”, por llamarlo de alguna forma, aliancista entre los sectores progresistas.

Pero no hay que olvidar que la derrota de la República Española trajo un fuerte golpe a la izquierda. Pese a que ésta se siguió agrupando en un frente conjunto, el tratado entre la URSS y Alemania truncó en buena medida las aspiraciones antifascistas de un gran segmento de la izquierda (especialmente la izquierda identificada con la Internacional

Comunista). Las medidas a tomar no eran viables, pues había órdenes de no enfrentar a los fascistas. No obstante, la izquierda socialista y la izquierda no marxista, tampoco efectuaron un gran movimiento de bases a favor de la lucha contra el “nazifascismo”. Fue, en realidad, a raíz de la invasión alemana al territorio soviético, que la izquierda dio el paso al frente.

#### 2.2.2.1. *Fundación*

El 11 de junio de 1941, tras casi 2 años de conflicto europeo, empiezan a circular en Quito unas hojas volantes, donde un denominado “Ciudadano francés”, advertía sobre los crímenes de guerra en Francia. La primera hoja volante estaba dedicada a Pierre Laval, periodista que había realizado un artículo de prensa en “El Comercio” sobre el carácter traidor del pueblo francés, y su aparente entreguismo a las potencias ejistas. La hoja volante se dedicó a detallar quiénes eran los verdaderos culpables de la derrota francesa, y cómo el pueblo francés ansiaba su liberación. Así mismo, distinguía entre el pueblo alemán, y los jefes que los llevaron a la guerra. Solicitaba la colaboración con la Europa ocupada por el Eje.<sup>215</sup> 11 días después, Alemania invadió a la URSS, viéndose esta última en grandes dificultades para defender su territorio. La “tregua” entre los dos países se vio anulada, y los comunistas iniciaron sus actividades de resistencia o de apoyo a la lucha contra Alemania e Italia. El 3 de julio y el 18 de agosto del mismo año, estas hojas volantes circularon nuevamente por la ciudad. El ciudadano francés era en realidad Raymond Mériquet. Miembro del Partido Comunista Francés, y vinculado desde muy temprano al accionar de los Frentes y de la lucha antifascista en su país, Mériquet inició su actividad en Ecuador en consecuencia con dichos parámetros vivenciales.<sup>216</sup> En su segundo “manifiesto”

---

<sup>215</sup> Ciudadano francés (Raymond Mériquet), *La realidad francesa*, Quito, Impreso en El Correo, 1941, en Mériquet, op. cit., p. 2.

<sup>216</sup> Si se desea leer una biografía breve y bien estructurada sobre Jean Raymond Mériquet Cousségat, se recomienda: Daniel Kersffeld, *Raymond Meriguet y el antinazismo en Ecuador*, “El Telégrafo”, 14 de agosto de 2013, p. 28.

enfaticaba en la reciente lucha germano-soviética. Pero lo más importante es que figuraba a Rusia como “*la última trinchera de la libertad*”.<sup>217</sup> Posteriormente advertía:

¿Qué hay que hacer, entonces? Oponerles una organización fuerte de todos los que nos creemos con el derecho a la vida; sin temor al sacrificio, sin escatimar los peligros y las dificultades, y entonces los rechazaremos y los venceremos. Si no, caeremos uno tras otro...<sup>218</sup>.

Su tercer boletín sería una reproducción de una carta de Raymond Guyot (diputado francés), a la juventud de América, con comentarios del propio Mériguet. Ya en este último boletín, se llamaba abiertamente a la creación de una organización antitotalitaria en el Ecuador.

Fue en estos meses que el “Ciudadano francés” y Gustavo Becerra<sup>219</sup> iniciaron conversaciones para la creación de un comité de lucha contra el fascismo.<sup>220</sup> El 29 de octubre de 1941, un “grupo de amigos” envió una carta al Presidente de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP), solicitando el salón máximo de la Casa del Obrero, que pertenecía a dicha agrupación, para la realización de una Asamblea Popular, que se llevaría a cabo el viernes 31 de octubre.<sup>221</sup> La locación no debe sorprender, pues fue el mismo lugar donde se agrupaban las similares “Asambleas Populares”, para la ejecución de las Mingas Populares. De igual manera, como sucedió con las mingas, se repartieron hojas volantes por la ciudad de Quito, convocando para la fecha ya estipulada, a una Asamblea Popular, a darse en la Casa del Obrero, a las 9 de la noche. En esta circular se llamaba a asistir a todos los extranjeros y ecuatorianos simpatizantes de la causa aliada, así

---

<sup>217</sup> Ciudadano Francés, *El Pueblo Francés y la nueva Faz de la Guerra. Boletín No. 2*, Quito, impreso en El Correo, 3 de julio de 1941, en Mériguet, op. cit., p. 3.

<sup>218</sup> *Ibíd.*, p. 4.

<sup>219</sup> Gustavo Becerra fue un militante comunista esmeraldeño (posteriormente Secretario General del Partido Comunista del Ecuador), reconocido por la imprenta que le pertenecía, “El Correo”, la cual sirvió como punto de difusión de muchos de los documentos del M.P.A.E.. Fue senador y diputado en varias ocasiones. Además fue prisionero bajo los gobiernos de Mosquera y Arroyo. Pérez Pimentel, op. cit., <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo14/b5.htm>, fecha de consulta: 22 de agosto de 2013.

<sup>220</sup> *Contra la Bestia nazi*, Quito, Imprenta Fernández, 15 de enero de 1943, en Mériguet, op. cit., p. 177.

<sup>221</sup> *Ibíd.*, p. 7.

como para la liberación de la provincia de El Oro, y las regiones orientales, que para entonces estaban siendo ocupadas por tropas peruanas. (De hecho, este punto programático sería materializado a través del constante discurso de la soberanía ecuatoriana, así como la conjunción “Perú-invasor”, que se asemejaba con la realidad polaca desde el movimiento antifascista. Cuando el M.P.A.E. ya se vio mejor organizado, en enero de 1942, mientras se celebraba la Conferencia de cancilleres americanos en Río de Janeiro, emitió un manifiesto. En él se expresaba el deseo de un continente unido en base a la democracia real, y contraria al totalitarismo, ya sea japonés o peruano –el M.P.A.E. vio en un inicio como plataforma de una posible invasión japonesa al Perú-. En este manifiesto quedó claro el entendimiento nacional de la reunión, que tenía como propósito la eliminación de conflictos entre los países americanos, para la posterior unificación panamericana contra el Eje.)<sup>222</sup>

En efecto, el 31 de octubre de 1941, se llevó a cabo una Asamblea Popular Antifascista. En la misma se decidió: nombrar un comité provisional para la creación de un movimiento mejor estructurado en base a ciudadanos ecuatorianos y extranjeros; saludar a la URSS y al pueblo inglés (cuyo embajador en el país, Leslie Charles Hughes Hallet, debía llevar los mensajes expresados) por su guerra contra el fascismo; luchar por la liberación de todos los pueblos sojuzgados (incluyendo al Ecuador); así como la difusión en prensa de las actividades ahí efectuadas.<sup>223</sup> En dicho evento también se conformó un comité ejecutivo provisional, que tendría que dar estructura orgánica al movimiento, hasta el plazo de una nueva Asamblea

El 17 de noviembre del mismo año se llevó a cabo una concentración en la Universidad Central, donde se homenajeó a los estudiantes checos asesinados por los alemanes. Igualmente se solicitó solidaridad con los estudiantes ecuatorianos presos, encerrados por órdenes del Ministro de Gobierno. Miembros del grupo antifascista hablaron en el

---

<sup>222</sup> Comité Ejecutivo del “Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador”, *El Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador a la Conferencia de Cancilleres Americano en Río de Janeiro*, Quito, enero de 1942, en Mériguet, op. cit., pp. 21-22.

<sup>223</sup> *Asamblea Popular antifascista ha tenido lugar en esta ciudad*, “El Día”, Quito, 6 de noviembre de 1941.; *Movimiento Popular Antitotalitario*, “La Defensa”, Quito, 13 de noviembre de 1941. Una de las militantes del movimiento escribiría un artículo en “El Comercio”: Rosa-Sol (Nela Martínez), *Frente Anti-fascista*, Quito, “El Comercio”, 19 de noviembre de 1941, en ibíd.

homenaje.<sup>224</sup> De esta manera se empezó a conformar la integración del discurso antifascista en esferas más amplias de la sociedad, aunque sean aliadas.

Pero ¿cuál era el objetivo de esta agrupación? Se buscó, primariamente, la agrupación de todos los antinazis, nacionales y extranjeros, sin diferenciar las vertientes políticas. En un inicio no se convirtió en la plataforma política de ninguna postura respecto a la política nacional, exceptuando la situación con el Perú. No obstante, y como se verá, esta situación de “imparcialidad” era insostenible en un país donde la acumulación de fuerzas crecía con el pasar de los días.

El 21 de noviembre del mismo año se convocó a la segunda Asamblea Popular, que ya se denominó “Gran Asamblea del Movimiento Popular Antitotalitario”. El objetivo fundamental era la estructuración de un movimiento político más o menos organizado. Se efectuaron diferentes discursos, se solicitó el rompimiento de relaciones con el Eje, y se designó, mediante votación de los asistentes, al directorio que estaba integrado por: Raymond Mériguet, Secretario General; Nela Martínez, Secretaria de Organización y Propaganda; Aníbal Oña Salas, Secretario de Actas y Comunicaciones; Gustavo Becerra, Secretario del Tesoro y Estadística; Clotario Paz, Secretario de Prensa; Eduardo Daste Llorente, Secretario de Defensa y Socorro; Arturo Nieto, Secretario de Relaciones Obreras; J. Brown, Secretario de Asuntos Extranjeros y; Newton Moreno, Secretario de Juventudes.

<sup>225</sup> Se puede observar una importante presencia de comunistas en el directorio, pero también de socialistas, conservadores y liberales prodemocráticos.

El término “totalitarismo”, tras la asamblea, empezó a cobrar debates en toda la ciudad. En el periódico “El Debate” se publicó un artículo denominado “Precisemos conceptos”, en el que un escritor anónimo, refiriéndose a la fundación del M.P.A.E., afirmaba que si acaso los sistemas italiano y alemán eran totalitarios, el ruso también lo era.<sup>226</sup> Pero lo cierto es que el M.P.A.E. utilizó dicha terminología porque el gobierno de Mussolini fue el que se

---

<sup>224</sup> *En la Universidad central se rindió cálido homenaje a los estudiantes checos asesinados*, “El Día”, Quito, 18 de noviembre de 1941, Archivo Jijón.

<sup>225</sup> *Comité Antifascista se formó en esta ciudad en asamblea que fue convocada con ese objeto*, “El Comercio”, Quito, 22 de noviembre de 1941, Archivo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (ACCE)

<sup>226</sup> *Precisemos conceptos*, “El Debate”, Quito, 22 de noviembre de 1941, p. 4, Archivo Jijón.

apropió por primera vez del mismo (“Todo en el Estado, todo para el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”). Así mismo, se buscaba generar un discurso que agrupe en un mismo frente de lucha a los enemigos, que en realidad eran las derechas extremas y el sojuzgamiento de los pueblos (en el caso del Ecuador, la invasión peruana): “Para el Ecuador, primer país americano que ha sufrido la sangrienta invasión de carácter totalitario, la lucha Antinazista adquiere un sentido nacional”.<sup>227</sup>

En la misma asamblea se decidió lanzar un manifiesto a la población ecuatoriana, enfatizando en los principios y metas del M.P.A.E.. En dicho documento, publicado el 11 de diciembre, se subrayaban ciertos aspectos: la invasión peruana cobró un sentido táctico en la discursividad del M.P.A.E., ya que identificaba al autoritarismo como opresión, barbarie y tiranía a la ocupación territorial; la defensa de la democracia, la libertad, la solidaridad, se vislumbran como elementos éticos y políticos de la configuración de los enunciados (elementos básicos del movimiento ilustrado); se alertaba de la inicial simpatía que sintieron algunos ecuatorianos por los avances del poderío militar alemán, así como de las atrocidades cometidas contra Polonia y los judíos<sup>228</sup> (campos de concentración, fusilamientos, etc.); la lucha contra el fascismo como expresión de supervivencia de los pueblos “libres”; la relevancia de las Islas Galápagos por su cercanía al Canal de Panamá; cómo la quintacolumna en el país estaba representada por algunos extranjeros de las naciones ejistas; la solidaridad con los países en conflicto (recuérdese que Japón ya había efectuado el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre del mismo año, y Estados Unidos se

---

<sup>227</sup> *Manifiesto del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador*, Quito, 11 de diciembre de 1941, en Mériguet, op. cit., pp. 16 y 17.

<sup>228</sup> No hay que olvidar que para dicha época ya vivía en el país el periodista, poeta y diplomático austríaco Benno Weiser Varon (1913-2010), quien colaboró constantemente con el periódico “La Defensa”, y escribió una serie de artículos titulados “Yo era europeo”, que más tarde saldría a la luz como un libro. Weiser ocupó cargos diplomáticos muy altos en diferentes embajadas latinoamericanas, y fue uno de los principales israelitas a cargo del establecimiento de relaciones diplomáticas entre su país y Latinoamérica, llegando a dirigir el departamento especializado en América Latina. Fue, así mismo, profesor universitario en la Universidad de Boston, y un militante antifascista convencido, que denunció lo que estaban viviendo los judíos en Europa y Ecuador.

sumaba a la lista de los “Aliados”); y la ampliación del movimiento a todo el territorio ecuatoriano.<sup>229</sup>

Con este manifiesto, el M.P.A.E. quedó constituido inicialmente, tanto a nivel estructural como a nivel discursivo. La realización de experiencias que utilizaban el mismo modelo organizativo se regó por el país. Terminando el año de 1941, finaliza su proceso de fundación.

#### *2.2.2.2. Despliegue organizativo inicial*

Las Asambleas Populares fueron una constante como forma de expresión de los antifascistas. Éstas adquirirían un papel estratégico importante, pues las decisiones imprescindibles estaban en manos del máximo organismo, que era, justamente la Asamblea. Al ser así, todo el movimiento se revestía de una suerte de “democracia directa”, que era la propuesta de posguerra que se irá estructurando tras las victorias de Trípoli y Stalingrado. Estas reuniones estaban, principalmente, nutridas de sectores de trabajadores. No es casual que las reuniones iniciales hayan sido en la Casa del Obrero, y que muchos dirigentes sindicales estuvieran involucrados desde el inicio. De hecho, los grupos de trabajadores organizados no confesionales, que estaban agrupados alrededor de la izquierda, fueron “carnetizados” por el M.P.A.E.. Esta campaña de “carnetización” a bajos costos, le permitió al movimiento la posibilidad de financiar futuras actividades.<sup>230</sup> Ya que se habla del financiamiento, cabe señalar la importancia de las donaciones efectuadas por los miembros y colaboradores, especialmente ciudadanos de clase media dedicada a la comercialización de importaciones. Pero no hay duda que el principal objetivo en cuanto a creación de bases políticas discursivas estaba destinado al sector trabajador:

El Movimiento se vincula particularmente con los sectores trabajadores, inundados por la propaganda nazista e influenciados por los éxitos militares alemanes.”<sup>231</sup>

---

<sup>229</sup> *Manifiesto del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador*, op. cit.

<sup>230</sup> *Ibíd.*

<sup>231</sup> Documento sin título, ni fecha. Trata sobre las actividades iniciales del M.P.A.E., y una breve descripción de “El Comité Proaliados”, s/f, AMM. En adelante se denominará a este documento con el nombre de: Doc. M.P.A.E. s/n, No. 1., AMM



...los trabajadores de mi país están del lado de la democracia, en contra del nacistafascismo-falangismo.<sup>232</sup>

La primera acción “social” del movimiento fue la denuncia al vicepresidente de la SAIP. La batalla se inició al acusar al vicepresidente -que no era otro que Octavio Palacios, director de “Voz Obrera”- de nazista y colaborador de la quintacolumna. La presión fue efectiva, y el propio Palacios presentó su dimisión al cargo.<sup>233</sup> Esta acción demuestra dos cosas: la primera intención era la identificación de los elementos “nazi-fascistas” para su posterior combate; la segunda, y más emblemática, es que la primera acción fue “purgar” a un elemento que operaba dentro del mismo movimiento obrero, y que si no era nacionalsocialista, por lo menos se lo podría calificar de ultraderechista. La intención era, en primer lugar, hacer del movimiento obrero progresista la vanguardia del antinazismo. Para ello necesitaban contar con todo el apoyo de los obreros, pero también de la población prodemocrática en general.

Es por ello que tras la emisión del primer manifiesto, se empiezan a fundar réplicas del M.P.A.E. en varias latitudes de Ecuador, como había quedado estipulado en el primer manifiesto: “Debe mandar agitadores a provincia en razón de 2 por mes”.<sup>234</sup> La propuesta llegó a materializarse en varias ciudades, y en cada una de ellas se eligió a su representante máximo: Milagro, Ambato (Rodrigo Pachano L.), Ancón (A.J. Coleman), Cautivo (Leonardo Cevallos), Quevedo, Simbabe, Esmeraldas (Alfonso Crespo Ochoa), etc. Los dirigentes de estas localidades, además del Movimiento Antitotalitario quiteño, se reunieron en Guayaquil, en la Primera Conferencia Nacional Antifascista. Esta se celebró el 18 de febrero de 1942, con la participación de Pedro Saad, Víctor Hugo Briones (renombrado obrero), Enrique Gil Gilbert, sindicatos porteños, y otros elementos del Frente. Dicha Asamblea fue el punto de encuentro para mejores coordinaciones entre los diferentes comités y movimientos antifascistas. Se emitieron discursos a favor del establecimiento de relaciones con la URSS, y el pronto rompimiento total de relaciones de todo tipo con los

---

<sup>232</sup> Arturo Nieto, *Los trabajadores frente al Nacismo*, “Antinazi” No. 1, Quito, 12 de marzo de 1942, pp. 2 y 7.

<sup>233</sup> *Ibíd.*

<sup>234</sup> *Ibíd.*, p. 2.

países del Eje. Si bien se podría confundir a la creación de agrupaciones antifascistas en todo el país como una suerte de brote político descontrolado, el M.P.A.E. (y sus aliados políticos) estaban detrás de la creación de comités autónomos que estuvieran en constante contacto. Sería imposible pensar en la creación de tantas agrupaciones con discursos semejantes en apenas tres meses. La estrategia, como se verá más adelante, era la unificación posterior, pero únicamente tras un proceso organizativo “autónomo” por cada ciudad. Así mismo es importante recalcar la creación de grupos de extranjeros que se fueron conformando alrededor de los principios antifascistas. Aparte de “Acción Republicana Española”, la existencia de extranjeros agrupados alrededor de políticas antifascistas fue escasa, hasta la creación del M.P.A.E..

El 20 de marzo de 1942, se funda el “Comité de Austríacos Libres” en el Ecuador. Fue electo Presidente Juan Wuerfel. Benno Weiser y Charles Rappaport (ambos miembros de M.P.A.E.) tuvieron mucho que ver en la creación de dicho comité. En los próximos años se agruparán diferentes extranjeros en varios movimientos de tendencia prodemocrática y antifascista: “Delegación de residentes rusos”, “Coordination Committee for Ecuador”, “Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad”, “Comité Francés de la liberación”, “Comité de Alemanes Libres” (los cuales se adhirieron al “Centro Latinoamericano de Alemanes Libres” con sede en México. Sus principales miembros fueron: Eduardo Hammer, Presidente de turno; Bobby Astor, Secretario de turno; Werner Falk, Carlos L. Isidor, Rudolfo Chaim, Herbert Max Katz y Salomón Seligmann. Este comité aseguró tener 40 afiliados), entre otros. Varios de estos movimientos de extranjeros llegaron a tener sus propios mecanismos de prensa, como “El Checoslovaco”, “Tribuna Democrática” “The voice of Ecuador”, “Demokratisches Deutschland”, etc.<sup>235</sup> Cabe destacar las constantes reuniones que mantenían varios extranjeros en las oficinas del posterior M.A.E., con el motivo de formar una agrupación de extranjeros acordes a las necesidades antifascistas. Entre los asistentes se cuentan a Enrique Verdú, Raymond Mériguet, Charles Rappaport, Herbert Max Katz, Miguel Wengerow, Cano, Roth, A. Peicher, entre otros. Evidentemente no era el propósito únicamente crear una organización antifascista multinacional en el país,

---

<sup>235</sup> La reproducción de un número (el cuarto) de “Demokratisches Deutschland” se puede encontrar en: Mériguet, op. cit., pp. 405-412.

sino coordinar acciones entre los distintos movimientos de extranjeros que operaban en el país. Como se ve, muchos de los asistentes eran líderes de sus respectivas asociaciones de extranjeros.<sup>236</sup>

Estas distintas acciones se pueden entender dentro del marco de una organización antifascista a nivel nacional, pues el soporte político-institucional (tanto de partidos políticos diferentes, como de las delegaciones diplomáticas “aliadas”, es decir, Estados Unidos e Inglaterra –no se contaban con relaciones diplomáticas con la URSS-), y la lucha orgánica, dieron la posibilidad a los ecuatorianos y extranjeros de reagruparse en una idea que parecía tomar fuerza tras la incorporación de la URSS y los Estados Unidos, así como la creación y difusión de un movimiento declarado abiertamente como antifascista.

El M.P.A.E. prontamente logró tomar la vanguardia de la lucha antifascista. Lo cierto es que llegar a ese posicionamiento no era muy complicado, en vista de la falta de una organización de dichas características. La existencia del Frente sólo dificulta el análisis del por qué no se formó prontamente un movimiento de similares condiciones. Si se busca una respuesta, es importante recordar que la base social del movimiento antifascista fueron las organizaciones obreras progresistas, que respondían orgánicamente al Partido Socialista y al Partido Comunista, principalmente. ¿Por qué? Se debe a que justamente la izquierda, como ya se vio, se encargó de la organización de los trabajadores en general (disputando un importante espacio organizativo con la CEDOC). A esto hay que sumarle el importante discurso antifascista del que se apropiaron los grupos de izquierda y que transmitían a sus bases, sin llegar, no obstante, a realizar acciones concretas.

No obstante, y como ya se vio, las voces contrarias a la agresión ejista se levantaron antes de la incorporación de los movimientos comunistas a la disputa (por lo menos de manera “panfletaria”). El discurso fue el de la unidad democrática, intentando alejarse de la coyuntura nacional, y de las críticas a los países que se enfrentaban a la derecha radical:

---

<sup>236</sup> *Ibíd.*, p. 273.

“En nuestro movimiento no se tolerará ni anti catolicismo, ni anti marxismo, ni antimasonismo, ni antisemitismo; solo se hará antinazismo.”<sup>237</sup>

El movimiento antifascista tuvo dos problemas iniciales: el primero fue la acusación constante que se hizo del M.P.A.E. de ser un movimiento totalmente comunista, ateo y peligroso para la seguridad nacional, lo que dificultó que amplios sectores liberales no se asociaran. En efecto, en las filas existían varios elementos comunistas, que no únicamente eran parte de las bases sociales, sino que también se ubicaron en puestos directivos. Pero también había socialistas, velasquistas, y uno que otro liberal, como veremos posteriormente. A partir de 1944 se pueden identificar una mayor cantidad de conservadores al interior del movimiento, aunque eso responda a la lógica de ADE, que no trataremos en este momento. No obstante, no hay que olvidar la presencia inicial de Eduardo Daste Llorente, de corte conservador y que más tarde sería el segundo Secretario de la Asamblea Constituyente velasquista de 1946.<sup>238</sup> La presencia de él daba cuenta del discurso frenteamplista que se manejaba en los sectores prodemocráticos, incluso en algunos elementos del conservadurismo confesional.

El Movimiento envió sus estatutos entre enero y febrero de 1942, pero nunca fueron regularizados. Gustavo Becerra cayó preso en junio de 1942, e incluso el Secretario General sería confinado por su actividad. El accionar de un movimiento que había logrado darle cierto dinamismo a la movilización de izquierda, no agradó buenamente ni al arroyismo, ni a los grupos franquistas en perpetuo contacto con la Iglesia Católica. El segundo problema fue que tras la Conferencia de Río de Janeiro, la posibilidad de un discurso unitario fue muy criticada. A los ojos del país, el panamericanismo le había fallado al Ecuador, pues resultó desfavorecido tras la guerra con Perú. Ganaron, nuevamente,

---

<sup>237</sup> Raymond Mériguet, *Nuestra Ubicación en el Frente Mundial de las Democracias*, “Antinazi” No.1, Quito, 12 de marzo de 1942, p. 6, AMM.

<sup>238</sup> Eduardo Daste Llorente, quien era Secretario de Defensa y Socorro, y posteriormente Tesorero, renunció al M.P.A.E. cuando se propuso denunciar desde el “Antinazi” ciertas actividades falangistas vinculadas con el cuerpo clerical. Se apartó del movimiento, y fustigó fuertemente a éste último desde la prensa conservadora, aunque siempre apoyó la lucha aliada.

terreno los discursos antiimperialistas, que curiosamente llegaban fundamentalmente de la derecha radical (pese al evidente expansionismo alemán y japonés).

No obstante, y pese a los problemas enunciados, el movimiento en cuestión engrosó sus filas. El M.P.A.E. prontamente contó con su propio local<sup>239</sup>, y la colaboración no fue menor. Los aportes llegaban principalmente de los grupos obreros, pero la capacidad de donación de dichos grupos era muy escasa. Por ello el movimiento sobrevivió en base de las donaciones efectuadas por extranjeros residentes en el país (muchos de estos donadores eran judíos), que se dedicaban a ciertas actividades “pequeñoburguesas”. Todos en su conjunto auspiciaron la creación del órgano de prensa del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador: “Antinazi”.

### 2.2.2.3. “Antinazi”

El primer número del órgano de prensa del M.P.A.E. salió al público el 12 de marzo de 1942, a un costo de 10 centavos (que no alcanzaba a cubrir los propios gastos de impresión). Este órgano del Movimiento Popular Antitotalitario, que contaba en un inicio con un tiraje de 1000 unidades y con una edición de 8 páginas, fue titulado “Antinazi”. A excepción de “La Defensa” y “Democracia Española”, “Antinazi” se convirtió, para inicios de 1941, en el único periódico dedicado por completo a la generalización de un discurso antifascista. Y, más que nada, su distribución entre las fábricas tenía como propósito el difundir información respecto a la guerra y a la lucha antifascista en el país:

Cerramos filas en nombre de un principio vital de conservación. Nuestro puesto en la lucha – señalado por la urgencia de la hora- tiene en esta hoja semanal una de sus expresiones [...] El MOVIMIENTO POPULAR ANTITOTALITARIO DEL ECUADOR decididamente ha tomado la vanguardia de la lucha Antinazista. Sus formaciones de combate, universalizando el sentido de ataque y de la defensa –sobre las ideologías políticas, las concepciones filosóficas y las procedencias nacionales- aspiran a mantener en el pueblo del Ecuador su esencia de libertad.<sup>240</sup>

---

<sup>239</sup> El local estaba ubicado en la Calla Elizalde 202, frente a la Cruz Roja. Abierto de lunes a viernes de 5 a 7pm y sábados de 2y30 a 4y30 pm.

<sup>240</sup> *Estamos en Guerra*, “Antinazi” No. 1, Quito, 12 de marzo de 1942, AMM.

Con dichas palabras se inauguraba un periódico que sería la voz de este movimiento. ¿Cuál era su objetivo? Si finalidad era “...extender su propaganda entre todas las capas de la población, ligarlas con nosotros, y llegar a todos los rincones del país...”<sup>241</sup> En efecto, la creación de un órgano de comunicación para el país, y para cualquier parte del mundo, estaba en directa vinculación con la generalización de un discurso en favor de los intereses de los grupos que se encuentran tras la edición, la “editorialización” y el auspicio de dichos órganos. El “Antinazi”, por supuesto, no fue la excepción. Pero tal vez lo más interesante fue que el periódico buscó llegar a la mayoría de la población ecuatoriana. En vista de los comités antifascistas ya mencionados, y con un tiraje relativamente pequeño, la distribución se dio de manera metódica “Tenemos mucha demanda desde las provincias y tenemos dificultades para llenarlas”.<sup>242</sup> Y esto no es pura retórica. La existencia de números de este periódico en varios archivos (muchas veces personales) del país, como en Esmeraldas, Guayaquil, Ambato, Latacunga y Riobamba, dan cuenta de ello. Pese a que cada comité antifascista del Ecuador tenía la facultad organizativa de crear su propio órgano de prensa, con el tiempo “Antinazi” se convirtió en la publicación del movimiento antifascista en todo el Ecuador. “ANTINAZI firmó acuerdos con los Comités de Guayaquil y Ambato. Nuestro periódico se sostuvo con las cuotas de sus afiliados individuales y colectivos y de sus simpatizantes.”<sup>243</sup> Pese a la insistencia del Partido Comunista y del Partido Socialista, el órgano nunca aceptó propaganda de aquellos organismos políticos, aunque a veces existían escritores del periódico que estaban vinculados a de dichos partidos. Era obvio el por qué. El M.P.A.E. tenía como premisa fundamental la unión de todos los sectores prodemocráticos, aunque muchas veces dichos sectores no concuerden en el término “democracia”. Pese a ello, era justamente la derecha radical quien había prohibido en su discurso la posibilidad “beneficiosa” para la sociedad de una “democracia”, en el sentido que se fue creando a raíz de las revoluciones de 1789 y 1917, y de las experiencias republicanas de los países americanos en el siglo XIX, pero especialmente en el siglo XX; es decir, una democracia que capte cada vez más, de manera progresiva, a todos los sectores de la población.

---

<sup>241</sup> *Contra la bestia nazi*, op. cit., p. 183.

<sup>242</sup> *Ibíd.*, p. 183.

<sup>243</sup> *Ibíd.*, p. 183.

“Antinazi”, para el 14 de diciembre de 1942, tuvo un tiraje de 5000 ejemplares. La tendencia seguiría al alza hasta la desaparición del Movimiento. Empero, el bajo costo del periódico, sumado a la crisis inflacionaria, dificultaba el sostenimiento del diario. Para diciembre de 1942, se decidió abrir sus páginas a la propaganda de comerciantes. En el periódico se pueden encontrar propagandas que van desde joyerías pertenecientes a austríacos judíos, hasta promociones de obreros humildes y militantes del M.P.A.E., como David Amores, quien fuera pintor de casas.

Tal vez uno de los asuntos más contradictorios fue la falta de colaboración activa y masiva de la intelectualidad ecuatoriana progresista. Incluso en un documento del M.P.A.E. se encuentra un apartado con los “posibles colaboradores” a nivel político (que se mostraron en su mayoría prestos a la causa), artístico y científico.<sup>244</sup> En las páginas del diario se encuentran diferentes artículos de prensa que pocas veces coinciden con los intelectuales más emblemáticos de la época. Si bien figuras como Gil Gilbert, Martínez, Kingman, Uzcátegui, y otros pocos participaron activamente en las publicaciones o en los actos, la mayoría estaba ausente. Incluso el propio movimiento advirtió sobre esta falta de colaboración: “No tuvieron resultado nuestros diversos llamamientos a los intelectuales, notándose un casi total apartamiento de la lucha por parte de ellos desde la caída de España Republicana, exceptuando unos pocos, es cierto”<sup>245</sup> Las razones son difíciles de encontrar, y las analizaremos en el tercer capítulo.

Apenas surgió el Movimiento, varios organismos de prensa, en su mayoría de tendencia liberal, se mostraron gustosos del surgimiento del M.P.A.E. y de su órgano de prensa. Casos como el de “El Comercio”, “El Día”, “El Telégrafo”, “El Universo”, “La Defensa” siempre estuvieron pendientes de las actividades efectuadas, así como de los pronunciamientos antifascistas. Incluso radios como HCJB prestaron espacios de radiodifusión para miembros del movimiento: el 27 de mayo de 1942, a las 7 y 30 pm, el M.P.A.E., a través de Nela Martínez y Primitivo Barreto, rindió homenaje a la URSS, a México (que había entrado en conflicto recientemente), y a la lucha antifascista en general. Ejemplos como este se dieron a lo largo de toda la guerra mundial. En realidad, existió una

---

<sup>244</sup> Doc. M.P.A.E. s/n, No. 1., AMM.

<sup>245</sup> *Ibíd.*, p. 183.

suerte de “solidaridad mediática” entre varios mecanismos de una parte la sociedad civil, de tendencia prodemocrática, para con la causa aliada.

El “Antinazi” tuvo ciertas líneas editoriales que marcaron su discurso integral. Los temas más recurrentes fueron: el antinazismo (entendiéndose como conceptualización del fascismo y su accionar, tanto a nivel nacional como internacional; es decir, desde el antifascismo, definir al fascismo y sus espacios de poder), y la situación internacional. De hecho, del total de publicaciones de los primeros diez números del periódico, el 68,47% de los artículos pertenecían a uno de estos dos temas, y muchas veces a ambos. Los otros temas se repartían entre: movimiento obrero, comunicados nacionales e internacionales, coyuntura nacional y arte (cuentos y poemas en relación al antifascismo). Esto concierne al primer momento de la difusión “ideológica”. En otros momentos podemos identificar un vuelco hacia las relaciones sociales entre los obreros y la población respecto de su papel en la movilización antifascista (especialmente con la llegada de Lombardo Toledano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, CTAL), o con el ahínco de la difusión de las noticias internacionales a raíz del cambio de iniciativa estratégica, tras la victoria del Ejército Rojo en Stalingrado. Más tarde se podrá evidenciar cómo el periódico junta todos sus esfuerzos alrededor de la liberación de Mérida.

Eran recurrentes, a lo largo de toda la publicación del diario, los llamados a boicotear ciertos negocios que estaban relacionados con personas que se encontraban en la “Lista negra”. Esta lista fue un documento que se efectuó principalmente desde Estados Unidos, y contenía una cantidad importante de nombres de alemanes, italianos, japoneses, y colaboradores nacionales (no sólo de Ecuador, sino de varios países latinoamericanos), para quienes se debía tomar ciertas medidas, dependiendo de su actividad política. Algunos fueron expulsados a Europa, otros se quedaron en el país debido a que estaban emparentados con ecuatorianos/as, otros fueron recluidos en cárceles especializadas, otros fueron enviados a Estados Unidos a campos de concentración de extranjeros, etc. La “Lista negra” fue un gran avance para la lucha al interior de cada país –aunque las misiones diplomáticas franquistas se mantuvieron-. La oposición “pura”, por llamarla de algún modo, de elementos nacionalsocialistas extranjeros que podían efectuar actividades abiertamente, fue reducida en vista del poder hegemónico que ejercía Estados Unidos sobre



la política internacional de América Latina. En la ejecución de medidas contra las personas nombradas en esa lista, se cometieron errores, y muchas veces actos que iban contra los derechos de algunos de esos ciudadanos. Pero también es importante decir que pese a la prohibición de actividades ejistas en el país, muchas de ellas continuaron, y el gobierno no puso tanto esfuerzo en perseguirlas (como cuando Quito amanecía con “pintas” de esvásticas tras las victorias alemanas)<sup>246</sup>, como sí hizo con algunos dirigentes de la izquierda ecuatoriana (con Gustavo Becerra, por dar un ejemplo). Cuando se rompen relaciones con el Eje, después de la Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro, el Ecuador accedió a asumir un discurso de parte de los aliados, pero la actitud gubernamental distaba demasiado de la “Carta del Atlántico”, como veremos más adelante. Incluso, durante la guerra, y gracias a los cables que efectuaban las embajadas de Estados Unidos e Inglaterra, y a sus agentes en Latinoamérica –dirigidos por la OSS–, el gobierno de Arroyo del Río fue considerado un aliado “extraño”, por decir lo menos. Edgar Hoover, quien fue el máximo líder del FBI por mucho tiempo, destacó la cantidad de elementos profascistas en el ejército ecuatoriano, así como de altos mandos del gobierno de Arroyo (mientras que Perú era simpatizante de los “Aliados”).<sup>247</sup> Pero el gobierno arroyista fue un fiel seguidor de las directrices estadounidenses. Tras la firma del Protocolo de Río de Janeiro, Ecuador no sólo rompe relaciones con los países que conformaban el Eje, sino que también efectúa acciones como la reclusión de personas vinculadas a actividades asociadas con el fascismo, por la ya mencionada “Lista Negra”, entregó bases navales a Estados Unidos en Galápagos y Santa Elena, así como la clausura de varios organismos que estaban vinculados al nazismo: casi todos los periódicos enumerados en la parte de arriba, y la clausura del Colegio Alemán. Se expulsó a la Misión Militar Italiana, así como a la Misión Pedagógica Española, además de la terminación de los contratos con la aerolínea SEDTA.

---

<sup>246</sup> Justino Cornejo, *Nuevamente la Swástica*, “Antinazi” No. 9, Quito, 27 de agosto de 1942, p. 12, AMM.

<sup>247</sup> “Menciona como fascistas al mayor José Frechou y al teniente coronel Antonio Alomía Robles; al teniente coronel Carlos Meneses, jefe de la guarnición en las Galápagos; y al teniente coronel Agustín Albán Borja, jefe de la tercera zona militar ecuatoriana, y otros.” en: *CIA creía que Ecuador era afín a los nazis en los 40*, “El Universo”, Guayaquil, 17 de agosto de 2008, <http://www.eluniverso.com/2008/08/17/0001/8/D18A616527BD42F7A94A7989D162C091.html>, fecha de consulta: 28 de agosto de 2013.

Si bien el gobierno de Arroyo del Río era coercitivo por naturaleza de supervivencia (y aunque muchos sostengan que el mismo Presidente era admirador de los gobiernos de Hitler y Mussolini), su lealtad siempre perteneció a los Estados Unidos. La “Lista” provocó que la mayoría de la población interesada tuviera acceso a los nombres de extranjeros y nacionales que efectuaban actividades ejistas. Gracias a ello, “Antinazi” inició sendas campañas para boicotear los pocos salones y demás negocios que pertenecían a profascistas y que no habían sido expulsados de Quito.<sup>248</sup> Esta fue una constante en la línea editorial del periódico: la acción concreta contra los grupos profascistas. En este sentido, el periódico buscaba enfatizar los lugares que todavía ocupaban ciertos elementos que no eran cuestionados por el Estado. Así fueron los casos de Octavio Palacios, o el de P. Spillman, por dar un par de ejemplos.

Muchas veces se efectuaron números especiales para conmemorar las fechas célebres de los países en conflicto. Ya sea la Independencia de Estados Unidos, la Revolución de 1789, o la Revolución Bolchevique, “Antinazi” encontraba en dichas fechas espacios propicios para dedicar números especializados en relación a la historia y situación de guerra de aquellos países. Era una forma de auspiciar, entre la población común, los ideales que llevaron a aquellos países a enfrentarse a la extrema derecha (de sus respectivos tiempos históricos). Pero también se interesó dicho órgano en la propagación del discurso entre la población indígena. Muestra de ello es que los editoriales más importantes de varios números del “antinazi” eran traducidos al quichua. Esto estaba en constante relación, como ya veremos, con la creación de Comités Antifascistas en poblaciones indígenas.

Si bien el periódico se cuidaba de emitir juicios directos sobre la política nacional –para cuidar la apariencia frenteamplista, y atacar políticamente, en un inicio, al totalitarismo-, se pueden encontrar ciertos escritos donde se tratan temas de coyuntura política ecuatoriana. Se cuestionaba constantemente la falta de decisión del gobierno para aportar de manera más contundente a la causa aliada, así como el establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética. La línea editorial de cada número variaba dependiendo del caso. Se criticaba enormemente los actos de represión contra los líderes de la izquierda, que en su mayoría estaban vinculados al M.P.A.E., como sucedió con Becerra

---

<sup>248</sup> *Sobre la lista negra*, “Antinazi” No. 3, Quito, 23 de abril de 1942, p. 2, AMM.

y Francisco Mora Guerrero. Pero también se utilizaba la intención “pro-aliada” por parte del Estado en general. Así, se pueden encontrar muchas referencias a cómo el gobierno debe preservar la unidad del frente democrático a nivel nacional e internacional. Lo demuestra una declaración efectuada al mismo “Antinazi” por el Secretario General de la Administración Pública, José R. Chiriboga, el 7 de noviembre de 1942. Incluso el mismo Arroyo mandó sus saludos personales al M.P.A.E..

Pese a ello, el 24 de mayo de 1943, el vigésimo número de “Antinazi” se reduce de formato (en tamaño) por las exigencias de Oficina de Prioridades, aduciendo la falta de papel y ciertos permisos de funcionamiento. Dichos permisos de funcionamiento estaban dados por la falta de regularización del M.P.A.E., que, como ya se vio, había enviado sus estatutos cuando principiaba el año 42’. La acción fue puramente política, y no sería la última.

Es decir, en vista de la contradicción gubernamental de apoyar al bando prodemocrático, y practicar unas de las represiones más tristemente célebres de las administraciones presidenciales del siglo XX, el movimiento antifascista tenía que manejar (en vista de su línea política) un discurso muy “tolerante”, por decir lo menos. Pero cuando se da la Revolución de Mayo del 44’, el propio antinazi efectúa un saludo a la revolución, que “le devolvió al Ecuador su esperanza, como acto antitotalitario”.

El órgano del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador, y que posteriormente sería el órgano del Movimiento Antifascista del Ecuador, es la llave inicial para entender a este movimiento, y a una buena parte de la historia (o por lo menos del pensamiento político que rondaba en aquella época) de los años 40. Contó con 36 números a lo largo de los casi 3 años que existió el movimiento antifascista (un poco más de una edición mensual). Fue el instrumento político más importante, además de las Asambleas Populares, con el que contó la acción política del M.P.A.E. y del M.A.E.. En buena medida el periódico “Antinazi” coadyuvó a la difusión del pensamiento antifascista en todo el país, tanto por su tiraje como por su distribución. Su existencia permitió a muchos comités antifascistas, que existían en varios lugares del país, hacer de dicho periódico su discurso oficial, así como participar en sus páginas de manera activa. Esta constante se mantuvo cuando llegó el momento de unificar a todos los comités del país.

#### *2.2.2.4. Unificación Nacional*

La existencia de varios comités en muchas provincias del país respondía a un programa de difusión del pensamiento antifascista de corte progresista. Como ya se vio, existían comités en Milagro, Ancón, Ambato, Latacunga, Guayaquil, Esmeraldas, etc. Todos estos comités estuvieron en constante relación con el M.P.A.E.. Este segmento del Movimiento, que operaba en Quito, se convirtió en la vanguardia de la lucha antifascista en el Ecuador. Si bien era quien publicaba el órgano central de esta gran cantidad de comités, sería absurdo sostener que el M.P.A.E. era el jefe absoluto y rector de todos los comités. La falta de recursos y el precario apoyo estatal impedían que el M.P.A.E. agrupara de buena manera a todos estos grupos. En realidad la creación de comités se vivió en cierta autonomía, pero con un pensamiento unitario, que era “el apoyo a la lucha antifascista de todos los aliados”. En las páginas del órgano del M.P.A.E. se pueden leer varios artículos que se alegraban por la creación de nuevos comités en diferentes ciudades. Pero existió un comité que no fue del agrado del M.P.A.E. y de los comités ya creados. Este grupo apareció repentinamente, y tomó por sorpresa a todo el movimiento antifascista.

Entre finales de junio e inicios de julio de 1942, empiezan a efectuarse una serie de reuniones cerradas en Quito, que tenían como propósito la creación de un nuevo comité: el Comité Nacional Pro-Aliados (CNP). Entre sus fundadores se encontraban liberales pro-arroyistas, miembros expulsados de los partidos de izquierda, y algunos extranjeros pertenecientes a los países aliados. Se destacan los nombres de Alberto Bravo, Espinosa del Campo, Pazmiño y uno que otro “pato cuervo”. El presidente del CNP fue Alberto González, quien fuera un demócrata liberal. Su discurso estaba enmarcado en el apoyo irrestricto a Inglaterra y a los Estados Unidos, dejando de lado así a la siempre incómoda Unión Soviética, que no era del agrado de muchos simpatizantes de la causa aliada. Esta actitud antisoviética no duró mucho (como ya se verá), pues no podían dejar de lado la coyuntura, y el mundo sabía que sin la participación de la URSS era imposible terminar con la guerra.

Hay que destacar ciertas cuestiones del Comité Nacional Pro-aliados. La primera es que se fundó de manera cerrada, sin atender a la dinámica del movimiento antifascista en general, que era el desenvolvimiento de decisiones mediante asambleas abiertas al público. El

segundo elemento a tomar en cuenta es que se funda en Quito, justamente donde ya existía un movimiento antinazi, que de hecho era el más grande del país para aquel entonces. Pese a que habían comités en varias ciudades, no se crearon dos comités en una misma ciudad, porque era algo aparentemente contradictorio. El CNP sí lo hizo, y no sólo en Quito. Si el discurso era el de una unidad amplia, ¿por qué las fuerzas se habrían de dividir al interior de cada ciudad? Era comprensible que se creen varios comités en diferentes ciudades, pero no se podía entender cómo este Comité empezó a funcionar como agente central de nuevas sucursales que aparecieron, especialmente en Guayaquil y Ambato (las otras dos ciudades donde el movimiento antifascista se había consolidado de manera importante).<sup>249</sup> El tercer elemento es el apoyo estatal. Apenas se creó el CNP, el Secretario de la Administración estatal, Chiriboga Villagómez, concedió a esta organización el Teatro Sucre, uno de los teatros más emblemáticos de la ciudad de Quito. Se concentraron en dicha locación para celebrar el “Día de la Democracia”, que coincidía con la celebración de la independencia estadounidense, a los pocos días de creado su comité. El acto contó con una banda militar, radiodifusoras cubriendo el evento, la Sinfónica, y varios artistas musicales que se presentaron en el prestigioso teatro. Tras este evento, y pasando un par de semanas de su creación, los estatutos del CNP fueron aprobados sin reparaciones, cuando los del M.P.A.E. todavía no habían sido aprobados. Posteriormente empezaron a publicar su propio periódico, que contó con las facilidades y primicias de la distribución de papel. En sus páginas se advierte una cantidad importante de información propagandística a favor de negocios locales, y que incomodó a los antitotalitarios.<sup>250</sup>

El CNP y el M.P.A.E. entablaron conversaciones de manera rápida. Incluso en una publicación del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador se lee: “Nunca supimos qué Asamblea Popular la eligió –al Comité Nacional Pro-aliados-. Si no hubiéramos asistido, para manifestar la existencia del nuestro, y evitar así una división de las fuerzas antifascistas.”<sup>251</sup> Pero pese a un supuesto acuerdo “verbal”, el CNP continuó trabajando de manera individual, apartándose de la unificación. El CNP y el M.P.A.E. participaron de manera conjunta en algunos eventos, llegando a ciertos acuerdos de trabajo mutuo. El

---

<sup>249</sup> Doc. M.P.A.E. s/n, No. 1., AMM., pp. 3 y 4.

<sup>250</sup> *Ibíd.*

<sup>251</sup> *Contra la bestia nazi*, op. cit., p. 26.

ejemplo más claro fue la importante Asamblea Popular realizada el 7 de noviembre de 1942 en la Casa del Obrero, para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la “Revolución Socialista Soviética” y el sexto aniversario de la “resistencia de Madrid”, donde concurrieron cientos de asistentes. Se celebraba de esta forma a la Unión Soviética y a la España Republicana.<sup>252</sup> Este es el más claro ejemplo de cómo el CNP abandonó su actitud de apoyo único a Estados Unidos e Inglaterra, y decidió actuar sin dogmatismos ideológicos.

Esta actitud no era coincidental, ni respondía a una maduración política del CNP. De hecho, el 16 de octubre de aquel mismo año (antes de la Asamblea por la URSS y España Republicana), existió una reunión entre el Movimiento Popular Antitotalitario, el Comité Nacional Pro-Aliados y el Comité Antinazista de Guayaquil. En el mismo se pactó coordinar acciones de los tres frentes, y convocar a un Congreso Nacional Antinazi, que permitiría la unificación total del movimiento antinazi en un solo organismo. Firmaron el acuerdo Gil Gilbert, Mériguet y González. Esta medida estaba encaminada a la conjunción de todas las fuerzas antifascistas.<sup>253</sup>

Pero los miembros del Comité Antifascista de Guayaquil y del Movimiento Popular Antitotalitario, tan solo tres días después del anterior acuerdo, deciden comprometerse a la pronta unificación. Estos organismos deciden actuar conjuntamente hasta el próximo Congreso Nacional Antifascista de Unificación, que debería llevarse a finales de 1942, en vista de la falta de cooperación del CNP. El Comité Pro-Aliados decide no plegar de manera total. Tal es el afán individualista, que se oficializa un acuerdo entre los dos comités recientemente aliados, y el CNP. Éste último, como firmante independiente. El CNP nunca tuvo la intención de unidad total.

Antes de continuar con la unificación nacional, es importante preguntarnos ¿qué fue el Comité Nacional Pro-Aliados? Como se puede observar, el CNP evidentemente nace como una propuesta de ciertos arroyistas. Varios de sus miembros pertenecían a los liberales

---

<sup>252</sup> Mériguet, op. cit., p. 136.

<sup>253</sup> *Primer Congreso Antinazista Ecuatoriano se realizará el mes de Noviembre*, “Antinazi” No. 11, Quito, 9 de octubre de 1942, p. 1, AMM.

arroyistas, y muchas de las facilidades con que contaron estuvieron dadas desde el propio Estado. Su base social no estuvo compuesta por trabajadores, sino por algunos elementos de la clase media (especialmente burócratas).<sup>254</sup> ¿Cuál era su propósito? A lo largo de la existencia del movimiento antifascista de corte popular, el gobierno se sintió incómodo. No sólo persiguió a muchos de sus miembros, sino que también presentó trabas al momento del despliegue organizativo del M.P.A.E. y de los demás comités en el país. Mientras el M.P.A.E. se reunía en la Casa del Obrero, el CNP concurría al Teatro Sucre. Mientras el M.P.A.E. recibía menor cantidad de papel debido a las exigencias de la Oficina de Prioridades, el CNP tenía publicaciones de abundante propaganda. Mientras al M.P.A.E. nunca se le regularizaron sus estatutos, al CNP se los aprobaron en menos de un mes. No hay duda que el Comité Nacional Pro-Aliados fue una iniciativa de pequeños grupos de políticos para dividir las fuerzas del movimiento antifascista preexistente.

Pero, ¿por qué el movimiento antifascista podía ser visto como un peligro, si el propio Presidente se había declarado defensor de las causas de los aliados, incluso enviando una carta de felicitación al M.P.A.E.? “Un movimiento profundamente democrático no puede ser temido por un gobierno de los Aliados”<sup>255</sup>, advertían los propios miembros del M.P.A.E.. Lo cierto es que Arroyo se encargó de perseguir de manera severa a la izquierda, y la mayoría del movimiento antifascista pertenecía a la izquierda. Si bien existían conservadores y liberales, el grueso de la base social pertenecía a una gran cantidad de sindicatos y demás organizaciones obreras no confesionales que buscaban agruparse “hacia lo orgánico”<sup>256</sup>, es decir, en un frente conjunto, y que el movimiento antifascista estaba dando cátedra de cómo hacerlo. Arroyo temía al desenvolvimiento del movimiento antifascista de corte popular, pues le otorgaba a la oposición un espacio del que él, internacionalmente, se había declarado a favor. Arroyo y su gobierno se encontraba en una encrucijada: no podía detener –al menos no de manera oficial- el avance de un movimiento antifascista que se volvía en dinamizador de una oposición perseguida (y que encontraba en la lucha antifascista un espacio de activismo político y también de organización social), pues él era un presidente que apoyaba a la causa aliada, mediante apoyo diplomático, pero

---

<sup>254</sup> Doc. M.P.A.E. s/n, No. 1., p. 2, AMM.

<sup>255</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>256</sup> Páez, *op. cit.*

también vendiendo a bajos costos ciertos productos, y entregando territorios para bases militares estadounidenses que tenían como objetivo la defensa del Canal de Panamá. Es por ello que grupos afines al arroyismo deciden crear el CNP, que buscaba fragmentar la organización política antifascista preexistente. ¿Por qué habría de crearse un Comité nuevo, si ya existían otros? No era por la falta de apertura del M.P.A.E. y de los demás comités, pues en ellos actuaban liberales y conservadores. Pero no los liberales y conservadores que apoyaban la administración de Arroyo, sino los opositores. Como ya se verá, en el M.A.E., también se fueron agrupando los velasquistas con el tiempo. El movimiento antifascista tenía que ser “reconquistado” por el poder político-estatal. Hacia allá apuntó la historia del CNP. Pero lo cierto es que en un país donde las fuerzas políticas se iban acumulando, no existía mayor esperanza para una organización que fue creada “desde arriba”. El Comité Nacional Pro-Aliados, si bien continuó existiendo hasta “La Gloriosa”, nunca logró tomar la vanguardia del movimiento antifascista. Tal vez no le interesaba, y sólo buscaba anular su creciente movilización. Pero esas ya son especulaciones. Lo cierto es que pese al accionar del CNP, éste nunca logró fortalecerse de manera importante, y en eso tuvo mucho que ver la ágil unificación que efectuaron los comités de todo el país.

La creación de una unidad discursiva alrededor del antifascismo fue contagiando a varios sectores políticos. Se adhirieron liberales, velasquistas, comunistas, socialistas marxistas y no marxistas, y conservadores. Incluso uno de los líderes del movimiento obrero católico de Ecuador, de línea conservadora, como lo fue Pedro Velasco Ibarra, escribiría:

Yo quisiera prestar servicios efectivos al Comité M.P.A.E. y, por la digna mediación de Usted, ofrezco mis insignificantes pero decididas energías. Hay que luchar, pero de modo efectivo, irreductible, eficaz, constante contra el avance del totalitarismo en el Ecuador. [...] Se debe intentar una campaña continua para propagar la bendita doctrina democrática y execrar toda tendencia totalitaria. [...] Con todo mi corazón estoy con el movimiento ANTIFASCISTA y quiero ser uno de tantos soldados que militen en las filas antitotalitarias.<sup>257</sup>

La diversidad de posturas políticas que apoyaron al M.P.A.E. se puede evidenciar en las diferentes comunicaciones que efectuaron figuras públicas de importante relevancia. El 28

---

<sup>257</sup> Carta de Pedro Velasco Ibarra a Raymond Mériguet, Quito, 8 de enero de 1943, en Mériguet, op. cit., p. 176.



de julio el propio Presidente mexicano, y mano derecha de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho enviaría su carta de felicitación, agradecimiento y solidaridad para con el M.P.A.E..<sup>258</sup> El propio Presidente ecuatoriano enviaría sus saludos a dicho movimiento. Se conformó un comité de recibimiento para la llegada de Nelson Rockefeller. Se recibieron cartas de agradecimiento del General de Gaulle, del Presidente Roosevelt, y del Primer Ministro Churchill.

Pero, probablemente, la figura política que mayor influencia tuvo en el devenir del movimiento antifascista ecuatoriano en general fue la del presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), Vicente Lombardo Toledano. Ya a finales de septiembre de 1942 se anunciaba la visita de Lombardo Toledano por varios países de Latinoamérica, entre los que se encontraba Ecuador, para el mes de octubre del mismo año. Se conformó un comité de recepción para la llegada del “primer obrero latinoamericano”, que contaba con más de 30 organizaciones sindicales, políticas y estudiantiles. Lombardo Toledano recorrió el país de norte a sur, visitando varias ciudades (Cayambe, Quito, Ambato, Milagro, Guayaquil, Riobamba, etc.), y reuniéndose con líderes políticos de izquierda. El 13 de octubre de 1942 se celebró una Asamblea Popular antinazi en la ciudad de Guayaquil. Su propósito era homenajear al Presidente de la CTAL. A dicha reunión concurrieron los máximos representantes del M.P.A.E. y todo el Comité Antifascista de Guayaquil. Es evidente, pues Lombardo Toledano significó tanto para el movimiento antifascista ecuatoriano: era el líder del obrerismo latinoamericano de tendencia izquierdista. Su viaje por América Latina se puede entender como la búsqueda de la unificación de los movimientos obreros alrededor de un pensamiento progresista. En este sentido, el antifascismo otorgaba la posibilidad y el mandato de la agrupación obrera alrededor del fortalecimiento de los derechos laborales, pero también de la unificación contra el totalitarismo. No hay que olvidar que México se encontraba en guerra contra el Eje, y que Lombardo Toledano era de aquel país. Las declaraciones que efectuó el presidente de la CTAL estaban en sintonía con lo antes dicho. Advirtió sobre la inevitabilidad de la unificación del movimiento antifascista en el Ecuador, como método de

---

<sup>258</sup> Manuel Ávila Camacho, *Carta del General Ávila Camacho al M.P.A.E.*, “Antinazi” No. 9, Quito, 27 de agosto de 1942, p.112, AMM.

acciones más efectivas. Su enunciado principal era la unidad de todos los elementos progresistas en búsqueda de un frente internacional.<sup>259</sup>

¿Es acaso coincidencia que tras la visita de Vicente Lombardo Toledano los esfuerzos por la unificación de todos los comités antifascistas, aparentemente en condición no-orgánica, se hayan duplicado? Sí y no. Sí, porque en los orígenes del M.P.A.E. quedaba como deuda la próxima unificación de todos los comités que se crearían próximamente. Y no, porque tampoco es coincidencia que tras la visita del presidente de la CTAL, se revigorizara el anhelo de una confederación nacional de todos los trabajadores. Lo más sorprendente de todo esto no es únicamente la enorme influencia que tuvo esta visita para la vida ecuatoriana, sino que el grado de organización había llegado a tal punto, que el discurso era solamente relevante gracias a la pronta ejecución de las estrategias planteadas. La disertación no está afirmando que Lombardo Toledano fue el artífice de dichos puntos programáticos, sino que su figura se adoptó como un elemento dinamizador en la organización social.

No ahondaremos en el tema de la influencia de la organización laboral en relación a la visita del presidente de la CTAL por motivos de espacio, pero en lo que a la organización antifascista se refiere, la influencia de la visita es evidente. Tras las primeras reuniones que mantuvieron los diferentes movimientos antifascistas y la delegación de la CTAL, el 9 de octubre de 1942 se anuncia la reunión de un Congreso Antinazista que tendrá como objetivo la unificación nacional. Como ya se vio en el caso del Comité Nacional Pro-Aliados, la tendencia a un movimiento nacional orgánico fue constante en los meses de octubre y noviembre. Siempre que se menciona a Lombardo Toledano, tanto en comunicaciones personales como en el órgano del movimiento, se insiste en la idea de la unidad antifascista.

“En diciembre de 1942 se reunieron en Guayaquil los representantes de los Comités existentes en la República con el fin de conseguir la unificación nacional”.<sup>260</sup> Es así como, tras meses de organización y propaganda, se efectúa en Guayaquil, los días 16, 17 y 18 de

---

<sup>259</sup> Véase los números once, doce y trece del “Antinazi”.

<sup>260</sup> *La Conferencia Provincial Antifascista*, “Antinazi” No. 25, Quito, 5 de septiembre de 1943, p. 3, AMM.

diciembre de 1942, la Conferencia Nacional de Unificación de Comités Antinazistas. En dichas reuniones se comprometieron a la pronta unificación total mediante la constitución de un Comité Nacional con plataforma única, y un próximo Congreso Nacional Antifascista en marzo del próximo año. También se aprobó la creación de una Escuela Antifascista<sup>261</sup>, que ayude a difundir el pensamiento antinazi. Se decidió, de igual manera, agrupar a todos los sectores sociales sin distinción de cualquier tipo (incluidas las organizaciones extranjeras), para fortalecer el movimiento a nivel nacional

Los diferentes comités debían prepararse para dicha reunión, presentando un estudio sobre las actividades realizadas desde su creación hasta la unificación. Algo así como un documento de rendición de cuentas, que debía ser repartido entre sus militantes. El M.P.A.E. delegó esta responsabilidad a su Secretario General, quien presentó, el 15 de enero de 1943, un importante estudio titulado “Contra la bestia nazi”. Este informe fue entregado en la asamblea del M.P.A.E. del 16 de enero del mismo año, y tenía como objeto la rendición de cuentas del Comité Ejecutivo, y la elección de uno nuevo, que quedó constituido de la siguiente manera: Secretario General: Raymond Mériguet; Secretario de Actas y Comunicaciones: Aníbal Oña; Secretario del Tesoro: Eduardo Daste Llorente; Secretario de Organización: Eduardo Ludeña; Secretario de Propaganda: Emilio Uzcátegui; Secretario de Prensa: Manuel Ocaña; Secretario de Asuntos Externos: Miguel Mascaró; Secretario de Defensa y Socorro: Gustavo Becerra; Secretarios de relaciones obreras: Primitivo Barreto y Ernesto Endara; Secretario de Juventudes: Mentor Mera.<sup>262</sup> (Como era normal, el Comité Ejecutivo estuvo conformado por individuos de varias tendencias políticas).

Durante los dos primeros meses de 1943, y como ya se vio, la iniciativa estratégica cambió a favor de las fuerzas anti ejistas. El 2 de febrero Alemania fue derrotada en la ciudad de

---

<sup>261</sup> La escuela antifascista era gratuita, y estaba destinada a otorgar conocimientos básicos sobre la coyuntura europea y mundial desde una óptica antitotalitaria. Mériguet, op. cit., p. 173.

<sup>262</sup> Es importante destacar que Eduardo Daste Llorente renunciaría a la militancia en el M.P.A.E. en abril del mismo año, debido a discrepancias políticas con el Comité Ejecutivo. Aparentemente se negó a publicar un artículo “anticlerical”, y las autoridades fueron reestructuradas de la siguiente manera: Gustavo Becerra desempeñó la Secretaría de Economía en lugar de Eduardo Daste; Guillermina García Ortiz, Secretaria de Defensa y Socorro y; Nela Martínez, Secretaria de Organización Femenina.

Stalingrado, y las tropas aliadas avanzaron sobre el norte de África. Alemania y sus aliados se vieron, por primera vez, en desventaja posicional y táctica. La victoria del Ejército Rojo en Stalingrado dio rápidamente la vuelta al mundo, pues significaba la primera victoria trascendental de la Segunda Guerra Mundial a favor de los antifascistas. El M.P.A.E. convocó a una “Poderosa Asamblea Antifascista” el 11 de febrero en el Teatro Capitol, que contaría con oradores internacionales, como el uruguayo Rodríguez Fábregat y Jaen Morente (ARE<sup>263</sup>), así como una importante participación de organizaciones políticas y sociales.<sup>264</sup> La Asamblea tuvo una convocatoria masiva. El periódico “Últimas Noticias”<sup>265</sup> calculó una cantidad de más de 3000 participantes. El “Antinazi” calculó entre 4000 y 5000 asistentes, entre los que lograron entrar, y los que se quedaron en la fila en el parque de La Alameda (véase anexo 3). Todos los periódicos capitalinos y nacionales efectuaron notas importantes sobre la Asamblea. En ella participaron los ya mencionados antifascistas, así como miembros de todas las organizaciones participantes (Larrea Alba, Emilio Uzcátegui, Isaac Lovato, Mériguet, Peicher, Martínez, etc.). El Conservatorio Nacional de música prestó a su orquesta, se entonaron los himnos de las repúblicas aliadas, se entregaron banderas, retratos, etc. Incluso la Federación de Estudiantes Universitarios emitió un discurso sobre la necesidad de que el gobierno asuma una actitud coherente con el antifascismo, y detenga su política represiva. También se solicitó, como de costumbre, el establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS y con el gobierno de de Gaulle (pues la legación todavía pertenecía al gobierno de Vichy). La Asamblea del 11 de febrero tuvo consecuencias importantes. No sólo fue la reunión política más importante que se

---

<sup>263</sup> La continuidad de representantes del republicanismo español fue constante durante la lucha antifascista. El aprecio hacia la España Republicana era evidente, y el M.P.A.E. siempre dio mucha cabida a Acción Republicana Española. En junio visitaron Quito, Diego Martínez Barrio, Presidente de las Cortes Republicanas Españolas; y el General José Miaja, Jefe Militar de Madrid durante el asedio reaccionario franquista. El M.P.A.E. organizó Asambleas Populares donde estos personajes efectuaron sendos discursos.

<sup>264</sup> Delegados Residentes Rusos, Federación Nacional de Estudiantes Universitarios, Federación de Empleados Privados, Unión Sindical de Pichincha, Unión Nacional de Periodistas, Partido Socialista Ecuatoriano, Vanguardia Revolucionaria Socialista, Acción Republicana Española, Sindicato de Sastres y Modistas, Sindicato de Fotógrafos, Sindicato de Educadores, Sindicato Único de Choferes y Alianza Femenina Ecuatoriana.

<sup>265</sup> *Formidable Asamblea Popular Antitotalitaria tuvo lugar anoche en esta ciudad*, “Últimas Noticias”, Quito, 12 de febrero de 1943, Archivo Jijón.

había efectuado en mucho tiempo, sino que logró agrupar a un importante número de simpatizantes de diferentes vertientes, en medio de un gobierno coercitivo que era hostil a las reuniones políticas. Es importante destacar que la reunión no respondía inmediatamente a una cuestión coyuntural nacional. En realidad se vivió una algarabía importante tras Stalingrado. Muchos recuperaron la esperanza de una victoria aliada, cuando Europa estaba prácticamente en manos de Alemania e Italia. Se podría decir, en efecto, que el Movimiento encontró alguna forma de vivir la guerra que se daba en todo el mundo, pero también tuvo que enfrentarse y vivir su propio conflicto local.

No obstante, y en vista de la convocatoria del 11 de febrero, el gobierno se incomodó en demasía. Al siguiente día, el 12 de febrero, el presidente Arroyo del Río, prohibió la realización de asambleas públicas sin autorización previa: “Se intentaba así debilitar a organizaciones como el Movimiento Antifascista, cada vez con mayor atracción popular...”<sup>266</sup> Arroyo se sintió amenazado por la convocatoria que tuvo el M.P.A.E., e intentó atacar de nuevas formas, anulando la posibilidad de asambleas espontaneas, que junto a los volantes y al “Antinazi” se habían convertido en el accionar antifascista en la política nacional (nótese que el Comité Nacional Pro-Aliados no figuraba entre los participantes de dicha Asamblea). Ahora el gobierno no sólo que tendría conocimiento de todas las reuniones que se llevarían a cabo, sino que accedió a la potestad de dejar sin autorización a reuniones que podrían ser “perjudiciales” para su hegemonía social.

A partir de este momento, el gobierno deja entrever claramente sus intenciones de no otorgar más espacio al M.P.A.E., aunque sea de manera no evidente. El 24 de mayo la Oficina de Prioridades no sólo que reduce el formato del periódico (como ya se vio), sino que le niega el permiso legal de publicación. El gobierno se decidió a debilitar desde el poder ejecutivo al M.P.A.E.. El movimiento parece aceptar el duelo cuando en sus páginas empieza a auspiciar la conformación del Congreso Nacional de Trabajadores del Ecuador como parte de la defensa continental (auspicio dado desde la CTAL), y a tildar de “vacilante” al gobierno por su incoherencia y su temor a declarar la guerra al Eje. Y aunque existió una negativa manifiesta de ofrecer permiso legal, el “Antinazi” se siguió publicando pese a las restricciones, y las asambleas continuaron reuniéndose pese a las medidas

---

<sup>266</sup> Kersfeld, op. cit.

“preventivas”. En este ambiente hostil, la necesidad de una unificación ya no sólo parecía pertinente, sino imperiosa para la sobrevivencia. Pese a los acuerdos y las posiciones conjuntas, la plataforma única del antifascismo ecuatoriano había demorado. Pero frente al ataque gubernamental, ya no se pudo esperar.

El 30 de junio de 1943, en reunión del comité ejecutivo del M.P.A.E., se decide dar cumplimiento a la resolución de la Conferencia Nacional Antifascista de Guayaquil. El M.P.A.E. se adhiere al Movimiento Antifascista del Ecuador (M.A.E.), transformándose en *Comité Regional de la Sierra*. El Comité Antifascista de Guayaquil se convierte en *Comité Regional de la Costa*, con jurisdicción en Cañar, Azuay y Loja. El de la Sierra tenía jurisdicción sobre las demás provincias de la Sierra y del Oriente ecuatoriano. Enrique Gil Gilbert y Raymond Mériguet serán miembros de la *Comisión Coordinadora del Movimiento Antifascista del Ecuador*. Se recomendó crear Comités provinciales, locales y barriales en conexión con las directivas regionales. De la misma manera el “Antinazi” se convirtió en el órgano oficial del recientemente creado M.A.E..<sup>267</sup>

Es así como -bajo una serie de medidas estratégicas y condiciones coyunturales- se conforma el Movimiento Antifascista del Ecuador, agrupando a casi todos los comités del país. Si bien la dirección quedó en manos de los dirigentes de las dos ciudades más importantes del Ecuador, la estructura ejecutiva de estos se mantuvo igual. Es decir, cada comité mantuvo su estructura de secretarías en cada locación, pero ahora respondían a uno de los dos Comités Regionales. Esta medida contó con el apoyo de los demás comités antifascistas que se encontraban en diferentes ciudades. Estaba dado, este nuevo movimiento, como un agente articulador del discurso y la acción política.

La unificación nacional se llevó a cabo, y la vida del M.A.E. inició de manera nominal, pues le precedía todo un accionar que el M.P.A.E. mantuvo. La unificación fue más un asunto estratégico antes que renovador del discurso y de las acciones, pues la metodología de acción política se mantuvo igual, sólo que ahora contaban con una organización mucho

---

<sup>267</sup> *El Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador se adhiere al MOVIMIENTO ANTIFASCISTA DEL ECUADOR, formando el Comité Regional de la Sierra*, “Antinazi” No. 22, Quito, 10 de julio de 1943, p. 6, AMM.

más grande en sentido organizativo. Pese a la cantidad de comités que existieron, el discurso antifascista siempre se mantuvo prácticamente regular, y fue el M.P.A.E. la organización de vanguardia en todo el país. Fue el M.P.A.E. quien se encargó de promover la creación de comités a lo largo de la patria, y su periódico era el referente único de la prensa antifascista organizada (exceptuando el periódico del CNP). Es complicado tratar de entender a la historia del movimiento antifascista en el país como una esporádica creación de comités que no tenían vinculación. En realidad, estos comités estuvieron en constante contacto, y mantenían un discurso casi similar. Si no fuera así, sería muy complejo entender cómo todos los comités existentes, exceptuando al CNP, plegaron a la unificación nacional.

De esta forma, el M.A.E. continuó su programa de difusión del pensamiento antifascista, y de la lucha por hegemonizar un discurso que cada vez más se veía en su cancha. Importantes Asambleas Populares se sucedieron, resaltando la conmemorativa por la independencia estadounidense y la que homenajeó a la Revolución Francesa (ambas en el mes de julio de 1943). Estas asambleas tuvieron que cambiar sus locaciones debido a las restricciones arroyistas, llevándose a cabo en diferentes lugares, como por ejemplo en la Universidad Central, o en las propias oficinas del Comité Regional de la Costa y de la Sierra. Para la conmemoración del 14 de julio es importante destacar que la recientemente creada ADE se incorporó prontamente a las actividades del M.A.E.. ADE, que se creó en el mismo mes de julio, como ya se vio, no dudó un instante en participar del lado de los antifascistas, pues muchos de ellos y de ellas eran parte de los dos movimientos.

La creación de Comités entre los sectores indígenas parecía necesaria. El 18 de julio de 1943 se conforma en Yanahuaico, Cayambe, un Comité Antifascista. Dolores Cacuango, importante líder del Partico Comunista, y miembro de la comunidad indígena de Cayambe, presidió la sesión de conformación. El comité ejecutivo estuvo conformado de la siguiente manera: Secretario General, Aquiles Jarrín Quishpe; Secretario de Actas, Luis F. Catucuamba; Secretario de Agitación y Propaganda, José Campues E.; Tesorero, Feliciano Alba R.; Secretario de Finanzas, Leonardo Guatemal L. Más de 50 personas formaron el acta. El 17 de agosto se conformó otro comité antifascista indígena, esta vez en Juan Montalvo. Jesús Gualivisi presidió la sesión y fue elegido Secretario General. Fueron designados: Secretario de Actas, Fidel Pujota; Secretario de Finanzas, José Farinango;

Tesorero, Santiago Acero. Estos dos comités son los únicos que se fundaron en poblaciones indígenas. Sería falso argumentar que el accionar antifascista se evidenció masivamente entre las poblaciones indígenas, pero sí se dieron en las poblaciones que estaban más vinculadas a la izquierda:

Cacuango y Gualavisí eran delegados de la primera conferencia Antifascista Provincial de Pichincha celebrada en Quito en septiembre de 1943. Los dos fueron mencionados por sus méritos personales en las resoluciones de la conferencia publicada. Cayambe, que contaba con la población indígena más consciente del Ecuador y la única zona rural con comités organizados, actuó como un modelo estimulante para el resto del país, incluso para las ciudades. La escritora Nela Martínez observó más tarde que en kichwa, Cacuango y Gualavisí “condenaron el fascismo que ya lo habían vivido.”<sup>268</sup>

Es importante hacer una aclaración: Cacuango y Gualavisí no fueron primero delegados y después constituyeron dichos comités. Fueron delegados debido a que habían participado en la creación de dichos comités, antes de cualquier reunión. Eran líderes antifascistas antes de la Conferencia Provincial.

Pero, ¿qué fue la Conferencia Provincial? En un inicio se pautó que cada provincia efectuara una conferencia interna para entender el estado de la organización en todo el país. Pero, lastimosamente, y como parecía evidente, fueron Pichincha y Guayas las únicas provincias que tenían movimientos lo suficientemente articulados como para realizar asambleas relevantes en cada provincia. Al final, los comités de la Costa (que comprendía a los de Cañar, Azuay y Loja) y de la Sierra (incluidos los del Oriente), plegaron a las conferencias de Guayas o de Pichincha.

Del 20 al 27 de septiembre se reunió en Quito la Conferencia Provincial de Pichincha. Contó con la presencia de muchas delegaciones: M.A.E., Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, Unión Sindical de Pichincha, Unión General de Empleados de Comercio, Sindicato Nacional de Educadores, Sindicato de Escritores y Artistas, ADE, Partido Socialista Ecuatoriano, Partido Comunista Ecuatoriano, AFE, Agrupación Cultural de Trabajadores “Lombardo Toledano”, Sindicato Unión de Fábricas “21 de enero”,

---

<sup>268</sup> Becker y Tuttillo, op. cit., pp. 131-132.



Sindicato de Operarios de Zapatería, Sindicato de Trabajadores de la Madera, Sociedad de Betuneros, Sindicato de Fotógrafos, Hermandad de operarios de Peluquería, Sindicato Único de Sastres y Modistas, Comité Antifascista de Yanahuaico, Comité Indígena Antifascista de Juan Montalvo, Acción Republicana Española, VSRE y Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad.<sup>269</sup>

Como se puede ver, no eran únicamente comités antifascistas. De hecho, la mayoría pertenecían a organizaciones de trabajadores y a partidos políticos. Es necesario destacar a éste último grupo, que ya empieza a mostrarse abiertamente en las actividades del movimiento antifascista en general. Esto responde a la agudización de la crisis política, inclusive en la organización antifascista. El gobierno decidió enfrentarse abiertamente a éste último, y el M.A.E. busco alianzas que en un inicio parecían tácitas, y que después fueron evidentes (especialmente con ADE). Cuando se revisa el programa inaugural de la Conferencia, no queda duda de la importancia que se le prestó a ADE, siendo Isaac Santos, miembro de dicha coalición, quien daría el discurso de apertura. También participaron en dicha sesión Primitivo Barreto (comunista), Raymond Mériguët, Luis Pazmiño (obrero) y Benno Weiser.<sup>270</sup> El último día de la Conferencia se repartió un impreso titulado *Informes y Resoluciones. Conferencia Provincial Antifascista de Pichincha*. Este documento contiene buena parte de las posiciones contrarias que existían al interior del movimiento, las acciones emprendidas durante el tiempo de existencia, las propuestas para la consecución de una paz verdadera, autocríticas organizativas e incluso interpretaciones meta-históricas del momento (estos puntos serán tratados de manera analítica durante el tercer capítulo). Lastimosamente no se ha logrado encontrar documentos relevantes sobre la Conferencia Provincial de Guayas, pero se tiene información de que se llevó a cabo una reunión de similares características en la ciudad de Guayaquil.

La Conferencia Provincial (que en realidad fue una Conferencia Regional) fue la mejor expresión de la nueva estructura del M.A.E.. La división efectuada entre los Comités Regionales tenía como propósito vincular de manera pragmática a los diferentes comités,

---

<sup>269</sup> Mériguët, op. cit., p. 268,

<sup>270</sup> *La conferencia provincial antifascista se inauguró ayer en la Universidad Central*, “El Día”, Quito, 21 de septiembre de 1943, p. 6, Archivo Jijón.

pero también a los diferentes aliados que existían de manera geográfica –y por qué no, cultural-.

Con la unificación nacional, el M.A.E. logró convertirse en un movimiento de características nacionales agrupado en un solo núcleo. Si bien antes existía un movimiento antifascista, éste no estaba articulado alrededor de una línea organizacional, sino que estaba disperso en tanto estructura de movimiento político. El M.A.E. también se convirtió en el espacio donde concurrían varios grupos políticos que estaban siendo atacados por el gobierno, y que encontraron en ese espacio el lugar para comprender y organizar alianzas, aunque sea alrededor de la defensa de la democracia. Con esto no se está queriendo decir que el M.A.E. pasó a convertirse en un grupo vacío que llenaba sus espacios con conspiradores anti-arroyistas. Pero sí le otorgó a la oposición una nueva dinámica de agrupación.

El gobierno veía al M.A.E. con recelo. Las medidas empleadas no bastaron para frenar el accionar de un movimiento que estaba logrando generalizar su punto de vista hacia el grueso de la población, y especialmente hacia la oposición que Arroyo tan fervientemente estaba dispuesto a perseguir. Ya no eran únicamente los trabajadores no confesionales y organizados que casi siempre estuvieron vinculados a la izquierda (la cual efectuó oposición casi desde el fraude electoral a Velasco). El discurso se empezaba a hacer agradable a las capas medias, que encontraban en las propuestas prodemocráticas (muy vinculadas a *La Carta del Atlántico*) un espacio de crítica a un gobierno que tenía pocas razones para llamarse “democrático”. La administración de Arroyo del Río se había dedicado a atacar a varios elementos del M.P.A.E., pero asestó su mayor golpe al atacar a una de las cabezas de la organización, sin mayor empacho.

#### 2.2.2.5. *La represión*

En la historia del movimiento antifascista ecuatoriano siempre estuvo latente la amenaza de varios de sus elementos. Al inicio las agresiones no llegaron principalmente de parte del aparato estatal. Lo cierto es que miembros del M.P.A.E. tuvieron que enfrentarse a las propias vicisitudes de la pugna política local. Un mundo que parecía doblarse frente a la rápida conquista alemana se tradujo en una pequeña pero ferviente población extranjera que

empezó a sentir cierta simpatía hacia los nacionalsocialistas. Es importante que se destaque que incluso antes del apenas perceptible fortalecimiento de las ideas nazis en Ecuador, los sectores que apoyaron a Franco sí mantuvieron un discurso muy agresivo. Y fue, justamente, el sector ultraconservador de la Iglesia Católica quien se dedicó a tildar al nascente movimiento antifascista de “comunista”. Los grupos pro-franquistas, que se vieron fortalecidos tras la derrota de la República, fueron los primeros en atacar. Su capacidad de generalizar su discurso en una población mayoritariamente católica dificultó de buena manera las labores antifascistas. Éstas también, de manera constante, exigían el rompimiento de relaciones con la España franquista, por considerarla aliada de los ejistas.<sup>271</sup> El 10 de mayo, por dar un ejemplo, se registra un sermón antisoviético en el Convento de la Concepción por parte de un capellán. En éste se acusa al M.P.A.E. de ser un movimiento puramente comunista, que tenía como propósito, socavar los valores cristianos en pos de una anarquía soviética.<sup>272</sup>

Posteriormente el ataque llegó de los enemigos naturales del movimiento: los grupos fascistas. El 30 de noviembre de 1942 fue atacado el Secretario General del M.P.A.E.. El líder del movimiento logró defenderse, pero los agresores apedrearon su casa. Mériguet no dudó que el ataque provenía de grupos nacionalsocialistas. De hecho, era normal que piense aquello, pues el Secretario General fue amenazado de manera constante por grupos nazis. Incluso se conserva una carta dirigida supuestamente desde la sección de la Gestapo en el país, comandada por Irving Hauptmann (Dr. Alfredo Kuhne) hacia Mériguet, donde se le advertía, al grito de *Heil Hitler*, que de no detener sus actividades antinazis, se le daría el “tiro de gracia”. Por supuesto, la carta era anónima (véase anexo 4). El periódico “Antinazi” registró varios enfrentamientos entre algunos de sus miembros con elementos de la comunidad alemana pro nazi. No es de extrañar que el M.P.A.E. contara con su propia Secretaría dedicada a la “Defensa y Socorro”, ni que la sección del NSDAP en Ecuador, como en todo el mundo, contara con varias secciones de corte policial/militar (dada la

---

<sup>271</sup> En realidad, la mayoría de países occidentales reconocieron a Franco sin demasiado problema, pese a una izquierda que exigía el desconocimiento de su régimen antidemocrático. No obstante, la izquierda occidental (y de alguna medida la oriental también) nunca logró tomar importantes cartas en el asunto, salvo excepciones, como fue el caso mexicano.

<sup>272</sup> Mériguet, op. cit.

lógica de Estado que se instauró en Alemania, y su dinámica de poder), destinada a las actividades coercitivas. Mientras el M.P.A.E. llamaba a boicotear ciertos salones como el “Victoria” y el “Múnich” –debido a su vinculación con simpatizantes nazis-, y demás negocios expuestos en la “Lista Negra”, los nacionalsocialistas pintaban Quito con esvásticas, y se dedicaban a ciertos ataques callejeros contra miembros extranjeros pertenecientes al movimiento antifascista.

Es importante destacar la denuncia documentada que efectuara el periódico “La Defensa”: el 8 de septiembre de 1942 aquel diario publicó pruebas fehacientes de la organización nazi al interior de Quito. En su portada se pueden observar a más de 35 alemanes vestidos con ropas nazis en la Casa Alemana en Quito (actual Colegio Santo Domingo de Guzmán). La fotografía aparentemente es anterior a la guerra, pero evidencia la clara presencia de grupos nacionalsocialistas en la capital. El periódico nombra a los miembros que aparecen en la foto de la portada. La información sobre las actividades nazis es amplia. Más adelante aparece una fotografía de una reunión de la Gestapo en la hacienda de Heinz Schultze, Secretario de la organización. En ella se puede observar a muchos miembros del NSDAP local, formados entre sí, e izada la bandera del Tercer Reich. Esta edición de “La Defensa” no sólo demuestra que no son ilusiones paranoicas la presencia de verdaderos grupos nacionalsocialistas, sino que estaban bien organizados en grupos, y se reunían de manera constante. Era indudable la presencia de grupos de extrema derecha de corte fascista al interior del país.<sup>273</sup>

Empero, la actividad fascista disminuyó considerablemente tras el rompimiento de relaciones con los países del Eje, y sus actividades fueron esporádicas y “clandestinas”. Se suele remarcar dichos ataques callejeros, y también supuestas operaciones de sabotaje contra algunas empresas norteamericanas, como la Cotopaxi Exploration Company.

Lo cierto es que la confrontación disminuyó entre los fascistas y los antifascistas, y la represión empezó a llegar desde el propio Estado. Al poco tiempo de inaugurado el M.P.A.E., Gustavo Becerra cae preso, y Clotario Paz fue desterrado a Cali. El gobierno se

---

<sup>273</sup> “La Defensa” No. 98, Quito, 8 de septiembre de 1942. Puede verse una reproducción de este número en: Mériguet, op. cit., pp. 120-123.

oponía a la organización de trabajadores de izquierda, principal base social del M.P.A.E.. No obstante, hay que destacar dos momentos de la represión estatal. En un inicio muchos de los miembros del M.P.A.E. cayeron presos debido a que también pertenecían a otros grupos políticos. Becerra era miembro del Partido Comunista, por dar un ejemplo. Clotario Paz era un político opositor. Muchos miembros del M.P.A.E. fueron perseguidos, pero no por sus actividades antifascistas únicamente, sino porque estaban militando en la oposición –tal vez Pedro Saad es el mejor ejemplo en esta cuestión, pues si bien pertenecía al M.P.A.E., sus actividades mayoritarias estaban volcadas hacia la dirigencia del PCE-. Pero tras la Asamblea del 11 de febrero de 1943, el gobierno se opone “tácitamente” a su actividad de corte popular, e inicia una serie de ofensivas, que ya se vieron, tales como la “regularización” de Asambleas Populares, y las exigencias de la Oficina de Prioridades. Antes de 1943, el gobierno intentó otras tácticas, como dar apoyo institucional a Comités que respondían a sus propios intereses. Pero desde 1943, el gobierno empieza a temer la capacidad movilizadora que empezó a tener el discurso y el accionar antifascista. Sus filas se llenaron de opositores que, en ese espacio, apoyaban las mismas causas de las que Arroyo se había declarado acólito a nivel internacional. Y con esto no se está diciendo que la contradicción principal se daba entre Arroyo y el M.P.A.E. /M.A.E., sino que el gobierno era totalmente intolerante (de manera coercitiva) a los grupos que no respondían a su dominación. El M.P.A.E., con el tiempo, se fue convirtiendo no sólo en uno de estos grupos, sino en uno que logró dar un espacio y dinamizar a una oposición progresista que estaba siendo perseguida.

El 26 de junio de 1943 cae preso el panadero y líder sindical Francisco Mora Guerrero, miembro del Comité Antinazi de Guayaquil (poco antes de la unificación). Fue hecho prisionero y además su confinamiento se convirtió en un escandaloso caso de tortura.<sup>274</sup> A inicios de octubre de 1943, Raymond Mériguet (Secretario General del M.A.E.), solicita permisos para trasladarse por el país. Los mismos le fueron concedidos sin mayor

---

<sup>274</sup>

Rodolfo Pérez Pimentel, *Francisco Mora Guerrero*,

<http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo13/m5.htm>, fecha de consulta: 10 de septiembre de 2013.

problema<sup>275</sup> (él ya había viajado a varias ciudades, por motivos de organización del M.P.A.E.). Pero Mériguet fue apresado en La Libertad (población en la Península de Santa Elena, donde se encontraba una base militar estadounidense), el 26 de octubre de 1943:

En Octubre del 43 el Movimiento me envió a la península de Santa Elena a examinar las posibilidades que pudieran tener los submarinos nazis de bombardear el campamento minero y la refinería de Puerto Rico. El 26 de Octubre, me capturaron los militares en La Libertad y fui llevado a la base de Salinas. El Comandante, al ver mi permiso de visita a esa zona por 45 días, me permitió seguir a Ancón. Allí mantuve conversaciones con los gerentes de la Anglo y cuando me aprestaba a tomar el tren de regreso a Guayaquil, una partida de pesquisas a las órdenes de Rufo Lagos me volvió a apresar y fui llevado a presencia de Manuel Carbo Paredes, quien me comunicó que tenía orden de deportarme. ¿Más, a dónde me podían mandar, si Francia estaba ocupada y en guerra? Y así fue como a última hora decidieron en Quito cambiar la deportación por un confinamiento en la población de Maldonado, donde funcionaba un campo de concentración para alemanes e italianos y por las mismas me llevaron a Tulcán.<sup>276</sup>

El 31 de octubre el periódico “El Telégrafo” de Guayaquil informa que el Ministerio de Gobierno tiene bajo prisión al Secretario General del M.P.A.E. en Guayaquil por haber sido sorprendido desarrollando una labor de carácter comunista en la población de Salinas, actividad que ha sido “corroborada” por la documentación que poseía el Ministerio (“El Comercio” y “El Universo” informan similarmente el mismo día).<sup>277</sup> De esta forma, la administración arroyista atacó a la máxima figura de la organización antifascista del país. Con ello, sumado a la prohibición periodística y de reunión, el gobierno esperaba desestructurar al M.A.E., y calmar su dinamización social.

Pero lo cierto es que el apresamiento alborotó aún más las aguas del revoltoso río llamado Ecuador. Si bien Mériguet era comunista, nunca se afilió al PCE, o a otro partido político

---

<sup>275</sup> Por motivos de espacio no nombraremos a todos los que cayeron presos, pero es evidente que el gobierno decidió atacar a todos sus opositores, aunque estos no se declararan abiertamente en oposición. Mériguet, op. cit., p. 291.

<sup>276</sup> Pérez Pimentel, *Raymond Mériguet* op. cit.

<sup>277</sup> *El Secretario General del Movimiento Antifascista es acusado de comunista*, “El Telégrafo”, Guayaquil, 31 de octubre de 1943, p. 3, ACCE.

ecuatoriano. Era él quien insistía, de hecho, al interior del M.P.A.E. y del M.A.E., el mantenerse alejados de la política local dentro de los movimientos. El discurso no podía decantarse en la coyuntura nacional, pues el objetivo fundamental era la unidad. Si bien sería irrisorio que un dirigente de izquierda no tenga su opinión en el Ecuador de Arroyo, Mériguet tuvo mucho cuidado de no mezclarse en demasía con la política nacional, pues era un extranjero que podía ser fácilmente deportado. Siempre cuidó muchos sus acciones y su discurso. En vista de estos elementos, muchas figuras públicas y organizaciones sociales se indignaron con el apresamiento, y pidieron la liberación del Secretario General del M.A.E.. Los comités antinazis de todo el país pidieron rápidamente la liberación. Leopoldo Benites, el 4 de noviembre de 1943, solicita la libertad del confinado. En asamblea estudiantil, los estudiantes de la Universidad Central (la Unión Democrática Universitaria) pidieron la liberación de Mériguet, así como la de Prestes en Brasil. Los franceses advirtieron que en pocos días, a finales de noviembre, llegaría una solicitud de liberación por parte del gobierno de de Gaulle; en efecto llegó. Se lanzaron diversos manifiestos por parte de VSRE, PCE, PSE, Partido Liberal Radical Independiente, ADE, y una infinidad de organizaciones de trabajadores, así como artículos en los periódicos (inclusive de conservadores), solicitando al gobierno que se lo libere prontamente. El Movimiento Antifascista del Ecuador realizaría una Asamblea Popular en el Sindicato de Choferes el día 12 de diciembre de 1943. A la misma asistieron, según cálculos de los periódicos locales, cerca de 2000 simpatizantes. Como era de esperarse, ADE fue la organización más participativa al interior de dicha asamblea. “El Día”, “El Comercio”, y los demás periódicos nacionales comentaban continuamente sobre el estado del confinamiento. El propio “Antinazi”, desde el inicio de la prisión, volcó la mayor parte de su discurso hacia las condiciones en las que vivía el preso. Mériguet se convirtió, pues, en la figura de referencia de la lucha antifascista que estaba siendo combatida por un gobierno supuestamente “aliado”. El gobierno hizo oídos sordos a las exigencias nacionales e internacionales.

Pero lo más importante fue que la administración de Arroyo apresó al líder del antifascismo nacional, convirtiéndose, esta acción, como fuente de denuncias de la actitud antidemocrática del gobierno. Así lo comprueban los editoriales de la prensa opositora. Esto también provocó, como era de esperarse, que todos los miembros del M.A.E. que

todavía no ingresaban en la oposición contra Arroyo, lo hicieran tras comprender la naturaleza represiva del Estado.

El gobierno, de manera cínica, envió al confinado a un campo de concentración donde se encontraban alemanes e italianos retenidos por encontrarse en la “Lista Negra”. Mériguet inició una huelga de hambre, y, tras ser visitado por el gobernador de la provincia del Carchi, fue trasladado a la cárcel de los carabineros. Con el tiempo, la presión de la mayoría de los partidos políticos (excepto el de Arroyo) logró que las condiciones de apresamiento no fueran tan duras, y lo trasladaron por un sinnúmero de cárceles en Quito, Latacunga y finalmente a Guaranda, el 10 de abril de 1944. En ésta última denunció actos de tortura contra presos del lugar, y Carlos Puig Villamar publicó una crónica de lo mismo en el diario “El Universo” (lo relatado es bastante estremecedor). Gonzalo Karolys, en “El Día”, hizo lo propio. El gobierno se incomodó por la actitud de denuncia, y decidió transferirlo a la colonia penal de Mera, en la Amazonía ecuatoriana. Pero no llega a su destino debido a un deslave cerca del Río Pastaza, y es regresado a la ciudad de Baños, donde estuvo retenido hasta el 30 de mayo de 1944.

¿Pero, cómo se podría demostrar la importancia del confinamiento de Mériguet en la política nacional? El 28 de mayo, como ya se vio, estalló la movilización de La Gloriosa. ADE, que tomó las riendas del gobierno hasta la llegada de Velasco Ibarra, ejecutó varias medidas inmediatas. La importancia de la figura de Mériguet como elemento prodemocrático y reprimido por el gobierno se evidencia en el segundo decreto histórico de ADE: la inmediata liberación de Raymond Mériguet.

La represión vivida por el M.P.A.E. y el M.A.E. fue evidente. No fue un movimiento que tuvo un espacio inicial fácil de conquistar, ni el apoyo institucional que sí tuvieron otros movimientos antifascistas en Latinoamérica. Fue enfrentado mediante diversas estrategias, y por más de un enemigo. Esto sólo puede ser entendido por la dinamización que otorgó el movimiento a la coyuntura nacional, enmarcada en una política internacional progresista, prodemocrática, de conflicto y alianzas.

Tras la revolución de mayo, en la que casi la totalidad de los miembros del M.A.E. participaron, la lucha antifascista cobró un tinte más abierto y más libre de actuación.



#### 2.2.2.6. *La Gloriosa: balance inicial de incidencia*

El 22 de mayo de 1944, en las vísperas de una de las movilizaciones sociales más grandes de la historia del Ecuador, Gustavo Becerra le escribía a Raymond Mériguet: “Estamos muy contentos mi mujer, mis hijos i yo de que no lo hayan hecho seguir a Mera, sino que lo hayan dejado en Baños, donde parece que continuará Ud. hasta la consumación... del régimen de Arroyo del Río”.<sup>278</sup> Incluso en la carta, Becerra advierte que, y fuera de la normalidad, el “Antinazi” publicará un número el 24 de mayo (en realidad apareció el 26), y el subsiguiente el día 30 de mayo (que se aplazó debido a los eventos). No, no era coincidencia. La conspiración se había iniciado, y todos los aliados de la misma habían acordado festejar la venidera caída de Arroyo, aunque muchos de los principales dirigentes no lograran verlo. El mismo documento está lleno de referencias a un próximo evento, tales como advertir que “si vive”, lo irá a visitar. “Un gran abrazo de quien se considera ya un cadáver”<sup>279</sup>. El evento estaba bien planeado, y las fuerzas políticas se habían acumulado a tal nivel, que ni siquiera un aparataje represor relativamente modernizado logró detener a la voluntad popular.

Ya se relataron los eventos al inicio del presente capítulo, así que será importante realizar algunas valoraciones históricas. La caída de Arroyo se presentó como una olla de presión en lo que a denuncias de diferentes movimientos políticos se refiere. El mejor ejemplo es el mismo M.A.E., que tras la caída de Arroyo, logró desenvolver un discurso que se había truncado por mucho tiempo. Esto se debía a que el M.A.E. también se encontraba en una contradicción discursiva (pero de menor envergadura que la del gobierno arroyista): no podía entrar a participar en una oposición abierta contra el gobierno, porque éste se había declarado simpatizante de los aliados. Incluso el “Antinazi” realizó entrevistas a miembros del gabinete presidencial, en los que destacaban el carácter antifascista de los mismos. La Revolución de Mayo otorgó la posibilidad al M.A.E. de poder denunciar abiertamente las acciones de un gobierno que se había especializado en la coerción de su oposición. Pero no hay que confundir el eje discursivo, que se dio tras La Gloriosa, como un cambio radical. Todo el tiempo, en casi todos los espacios, el movimiento antifascista se encargó en

---

<sup>278</sup> Carta de Gustavo Becerra a Raymond Mériguet, Quito, 22 de mayo de 1944, en Mériguet, op. cit., p. 368.

<sup>279</sup> *Ibíd.*

auspiciar dos elementos fundamentales que molestaban increíblemente al gobierno liberal. El primero era el auspicio de la organización de los trabajadores como herramienta metodológica para aumentar la dinamización de sus bases. La segunda era que el propio M.P.A.E. había sido llamado así porque encontraba al “totalitarismo” no únicamente en los regímenes fascistas, sino en aquellos gobiernos de derecha que utilizaban el aparataje militar de manera directa contra la población. En todo caso, más o menos, y como ya se vio, el discurso de “qué era el fascismo” giraba en torno a los gobiernos de derecha antidemocráticos (que vieron aumentar su número en todo el mundo).

Tras la “revolución”, el M.A.E. enunció la importancia de haber derrocado a un gobierno autoritario. Esta medida, afirmaban, estaba en concordancia con los más altos ideales del antifascismo mundial. Así, pues, se empezó a crear la figura de un Arroyo derrotado que se había declarado “pro-aliado” sólo de palabra, pero que al interior del país realizaba medidas semejantes a las fascistas.<sup>280</sup>

Esta postura se puede evidenciar de buena manera en lo que fue la concentración antifascista más importante de la historia del país. Se convocó, el domingo 11 de junio de 1944, en la mañana, en la Plaza Arenas, a otra Gran Asamblea Popular (como era costumbre del M.A.E.). Se iba a conmemorar a la Revolución de Mayo, la próxima adhesión del país a las Naciones Unidas, y la esperada apertura del Segundo Frente en el continente europeo.

La convocatoria fue abismal:

Pocas veces en la historia democrática ecuatoriana pudo contemplarse un espectáculo tan grandioso que nos hacía recordar los tiempos de la sabia y heroica Grecia, cuando se congregaban en el ágora y en las plazas públicas las masas de pueblos para deliberar sobre sus propios destinos.<sup>281</sup>

No sólo habría que calcular la cantidad de gente que cabía en las graderías de la Plaza, sino también los que se encontraban en la parte central. La reunión contenía un doble

---

<sup>280</sup> *Mirador del mundo*, “Últimas Noticias”, Quito, 12 de junio de 1944, ACCE.

<sup>281</sup> *La Asamblea Popular en honor a Gquil. y de las Naciones Unidas*, “El Día”, Quito, 12 de junio de 1944, Archivo Jijón.

significado. Por un lado era una conmemoración por la apertura del Segundo Frente, pero también estaba cargada de toda una tonalidad y efervescencia por lo sucedido el 28 de mayo. En la reunión masiva intervinieron figuras políticas como: Manuel Agustín Aguirre (miembro del buró de ADE y dirigente del PSE), Leonardo Chiriboga Ordóñez (uno de los artífices militares de “La Gloriosa”), Juan Isaac Lovato, Manuel Oña Silva, Raymond Mériguet, Gustavo Becerra (en representación del PCE), Jorge Reyes (por la Unión Nacional de Periodistas), Luis Albizuri (de ADE), Pedro Saad (Secretario General del Comité de Trabajadores del Ecuador), Atanacio Viteri (periodista), Gustavo Buendía (de VSRE) y el flamante Presidente de la República, José María Velasco Ibarra.

En esta misma reunión, un ciudadano de Chimborazo le colocó la banda presidencial a Velasco Ibarra, quien, tras este ya no tan particular acto, habló en lo que sería uno de sus discursos más memorables. Fue justamente en este discurso en el que Velasco declaró que “mi alma es izquierdista”.<sup>282</sup> Se refirió al tema antifascista en los siguientes términos:

Vosotros con gran sentido político, habéis querido asociar esta fiesta nacional al homenaje a las Naciones Unidas, lo cual significa que se está viviendo la democracia en América y en el Ecuador especialmente. El triunfo de las Naciones Unidas se asocia con el triunfo vuestro, que habéis despojado del poder al traidor que vendió a la Patria.<sup>283</sup>

La lucha antifascista se introducía, de esta manera, en un soporte ideológico de la “revolución” y del nuevo gobierno. Pero eso será mejor tratado en el tercer capítulo. Lo que sí es oportuno destacar es que la concentración de fuerzas antifascistas, en este particular evento, contó con otras fuerzas políticas aliadas, tales como los comités velasquistas, que a partir de ese momento (y apoyando a su caudillo en todo lo que él propugnaba) se convirtieron en grupos que apostaron por enaltecer el trabajo de los países que se enfrentaban a un Eje que ya tenía la guerra perdida.

El M.A.E. se vio fortalecido. En realidad, los sucesos “revolucionarios” habían otorgado una ventaja fundamental a los grupos de izquierda. Y aunque el M.A.E. no era únicamente

---

<sup>282</sup> *Ibíd.*

<sup>283</sup> *Ibíd.*

un grupo de izquierda, sí se había articulado como un movimiento de tintes progresistas, y que tenía una fuerte base social que sí pertenecía a la izquierda movilizada.

El M.A.E., que ya no tenía la presión del Estado, y mucho menos de los pocos ultraderechistas profascistas que aún quedaban en el país (y que se irían re-articulando en otros movimientos años después), logró desarrollar su accionar sin trabas fundamentales. Tal vez el único suceso digno de relatar fue la nueva agresión que sufrió el Secretario General del M.A.E. por una banda de agresores, el 8 de julio de 1944. Aparentemente la agresión provino de unos hermanos apellidados Buitrón Sola (burócratas de ultraderecha, pertenecientes al Ministerio de Obras Públicas), que tras agredir al grito de “¡comunista!”, apedrear y golpearon a Mériguet. Fuera de este evento, el M.A.E. logró desarrollar sus actividades en medio de una coyuntura que le otorgó a los movimientos de izquierda y progresistas el terreno político, muchas veces auspiciado por el Estado.

El 4 de julio de 1944, un grupo de alemanes, como ya se vio, funda un Comité de Alemanes Libres, y empieza a publicar su propio órgano: “Demokratisches Deutschland”. El 24 de agosto del mismo año se celebra una Asamblea Popular en homenaje a la liberación de París. Lo destacable es que la misma se llevó a cabo, por primera vez, en el Teatro Sucre, gracias al permiso otorgado por el aparato burocrático del Estado.

El objetivo de M.A.E. había sido cumplido en buena medida. Habían logrado, mediante el uso de la acción política, la concientización de la guerra y de su punto de vista respecto al fascismo, gracias a numerosos métodos y coyunturas políticas, que no pertenecen al análisis de este segmento de la disertación.

Pese a que la mayoría de los objetivos nacionales del M.A.E. habían calado hondo en la mayoría de la población, la lucha no había terminado del todo, pues la guerra, pese a verse claramente definida, no había terminado, y el fascismo no había sido derrotado. Pero, como ya se mostró, existió un repliegue evidente de todas las fuerzas progresistas en el país, a raíz del cambio de camino del gobierno velasquista. El movimiento antifascista no sería la excepción, y probablemente sería el primero en entender que el país no iba a ser lo que ellos y ellas soñaron tras la caída de Arroyo y la futura finalización de la guerra más

devastadora de la historia de la humanidad –en la que se esperaba un nuevo mundo forjado en los campos regados de sangre-.

### **2.2.3.-Fin del Movimiento Antifascista**

En el último ejemplar del “Antinazi”, que contó con 36 números a lo largo de la existencia del movimiento, se saludaba a la creación de la CTE (Confederación de Trabajadores del Ecuador) como era costumbre de este movimiento de masas. Se hicieron notas periodísticas de los discursos efectuados por los miembros del M.A.E. y otros en la Plaza Arenas, y la noticia amena de la constitución de un comité alemán antifascista. Pero lo más importante es que en la nota editorial se advierte:

Los feudales ya principian a agruparse para impedir la realización de las aspiraciones económicas del pueblo, para sostener sus propios privilegios y torpedear la democracia conquistada con sangre, sacrificio y por medio de la Unidad. [...]El fantasma del bolcheviquismo de nuevo es utilizado, como también una supuesta defensa de la religión cuando aquella no está amenazada. [...] El derrocamiento de la dictadura en el Ecuador ha sido en parte consecuencia de la situación victoriosa de las fuerzas democráticas mundiales.<sup>284</sup>

Tras menos de dos meses de gobierno velasquista, el M.A.E. ya advertía sobre la reacción a las jornadas de mayo. Justamente, dicha reacción llegaría desde el sector conservador, a quienes se los identificaba por sus latifundios. Pero lo más curioso es que el último “Antinazi” coincide con el inicio de la reacción de los sectores de derecha, que si bien habían apoyado el golpe, no estaban dispuestos a dialogar de buena gana con una izquierda fortalecida como nunca había estado.

Tras La Gloriosa el país vivió un sacudón institucional. Si bien la izquierda había aportado de manera fundamental –de hecho, fue la fuerza política que más combatió a las ideas antifascistas- al M.P.A.E. y al M.A.E., con sus bases sociales y su inclusión constante en su discurso del tema antifascista, ésta misma, tras intentar “institucionalizar” el proceso de cambio político en la Asamblea Constituyente, se desligó de sus bases sociales. En un momento en que habían logrado tener un apoyo mayoritario en base a la generalización de

---

<sup>284</sup> *Fuerzas cavernarias amenazan la Revolución*, Editorial, “Antinazi” No. 36, Quito, 4 de julio de 1944, p. 3.

sus posturas al grueso de la población, la izquierda, en buena medida, se dedicó a enfocarse en la constituyente.

Esto, como se ha visto (sumado a la lucha interna que se dio entre el gobierno velasquista en alianza con los conservadores y la izquierda que continuó aglutinada con liberales progresistas), provocó un repliegue evidente de los sectores más de avanzada del país. Incluso una postura política, como lo fue el M.A.E. (en aquel constructo político del Frente dado por otras razones), se fue desvirtuando. El movimiento fue perdiendo mucha fuerza un año antes de la finalización del conflicto.

Es necesario entender al M.A.E. como un movimiento que había ingresado en la lógica de la coyuntura nacional y de la correlación de fuerzas nacionales, y que no podía estar desligado de ellas. El movimiento antifascista se fue forjando en relación a la oposición política, con la idea de una unidad amplia de todos los movimientos políticos que se quieran inscribir. Es por ello que el calificativo de “anti” ya daba un inicial elemento de identificación. Pero más allá de eso, el M.P.A.E. y el M.A.E. (que son dos nombres de un mismo movimiento) crecieron y se fortalecieron en medio de una disputa política intensa. A lo largo del gobierno de Arroyo, una buena parte del movimiento antifascista identificó al gobierno de Arroyo como “totalitario”. Y si bien careció de las características de un gobierno de corte fascista, se inscribía en una tradición de gobierno de derecha (Páez-Mosquera-Arroyo), antidemocrático, represivo de los movimientos de izquierda, y del cual el gobierno velasquista, tras su declaración dictatorial, también formó parte.

El movimiento antifascista tenía en sus raíces a toda una historia previa de rechazo a las posturas de extrema derecha antidemocráticas, y a una izquierda marxista y no marxista que se había agrupado en búsqueda de un solo ideal: la unidad en pos de la derrota de la derecha radical. Al tomar parte por la organización laboral de los sectores populares, la defensa de la democracia, de postulados liberales como la “libertad” de palabra, de prensa, de reunión, etc., de una sociedad más igualitaria y libre; al hacer eso se fue conformando como un sector que dinamizó a una oposición perseguida. Cuando la oposición pasó a ser parte del gobierno, mucha de la dinamización que ya se había convertido en parte de la lógica metodológica del M.A.E., socavó buen segmento de las bases sociales, principal fundamento organizacional. Al desestructurarse la funcionalidad de este movimiento, en

vista de que no se debía hacer ninguna presión al recién conformado gobierno, el M.A.E. no tuvo mucha cabida en la política nacional. Estas son las causas fundamentales de la desaparición de M.A.E..

Pero todavía existían muchos ciudadanos extranjeros que no permitieron que la coyuntura nacional diera al traste con los ideales antifascistas: "Al poco tiempo formamos en Quito el Comité "Mundo Libre" y hasta sacamos un Manifiesto en el Comercio."<sup>285</sup> En efecto, este manifiesto buscaba darle una continuidad a toda la historia del movimiento antifascista. Fue conformado, básicamente, por extranjeros. El antiguo Secretario General del M.P.A.E. y del M.A.E., Raymond Mériguet, fue elegido nuevamente Secretario General de la nueva organización. El presidente fue el reconocido Bobby Astor. Este Comité, como bien estipula su Manifiesto, era una organización que buscaba debatir sobre las posibilidades de la posguerra. Era evidente para los propios miembros de Mundo Libre, que la guerra se estaba acercando a su fin, y que serían las Naciones Unidas las que lograrían la victoria. Pero lo fundamental era que proponían un discurso enmarcado en un mundo diferente, en base a la autodeterminación de los pueblos, como establecía *La Carta del Atlántico*, a una sociedad igualitaria, etc. Incluso se advierte sobre una inminente reacción mundial a todo el proceso de repliegue de las fuerzas de extrema derecha:

...debemos hacer cálculos a base de que las fuerzas reaccionarias dominantes o simplemente filtradas-pero influyentes- en cinco de las seis partes del mundo, sacarán a flote todos sus recursos para ahogar y reprimir los anhelos de democracia, libertad y justicia de las multitudes que tienen derecho, por ser mayoría, a planificarse sus propios destinos y sistemas de gobierno.<sup>286</sup>

Volvían a llamar a una variedad de tendencias políticas, aunque evidentemente era un grupo de corte izquierdista. Así mismo, se declaraban dentro de las líneas de la Revolución de Mayo, y del gobierno velasquista. Pero "Velasco Ibarra no autorizó los estatutos, temeroso de que le hiciéramos oposición política y el Comité no prosperó."<sup>287</sup> ¿Por qué? Los estatutos fueron considerados "inconvenientes por el Ministro de Gobierno de la Revolución de Mayo, según Enrique -Gil Gilbert-, dicho en la puerta de entrada al

---

<sup>285</sup> Pérez Pimentel, op. cit.

<sup>286</sup> *Manifiesto "Mundo Libre"*, Astor y Mériguet, "El Comercio", Quito, 9 de septiembre de 1944, ACCE.

<sup>287</sup> Pérez Pimentel, op. cit.

Gabinete, lado azotea. El proyecto fue abandonado y regresamos a nuestras actividades privadas, descuidadas durante 3 años. En silencio, con el corazón henchido pero adolorido”<sup>288</sup>

Pero ¿por qué una tradición antifascista que se había articulado en relación a la represión no continuó su lucha? ¿Si el M.P.A.E. y el M.A.E. habían resistido a todas las vicisitudes, por qué no habría de hacerlo ahora Mundo Libre? La respuesta no es complicada. La mayoría de los movimientos que se acaban de mencionar, estaban vinculados mayoritariamente con la izquierda. Y justamente la izquierda, que formaba parte del gobierno velasquista (aunque sea casi nominalmente) y que tenía entre cejas la creación de una Asamblea Constituyente, prefirió no molestar demasiado al poder ejecutivo. Cuando la izquierda ya se ubica abiertamente en la oposición, el año era 1946, la guerra mundial había terminado, y el discurso del antifascismo ya se había consolidado a nivel mundial como premisa política fundamental en la mayoría de estados. No había nada que disputar, en ese sentido. La misma izquierda no quería incomodar al nuevo gobierno, según lo aseguró Gil Gilbert.<sup>289</sup> Este punto es fundamental, porque en el pensamiento político la movilización antifascista se había convertido (y lo siguieron viendo tras la Revolución de Mayo) en una forma de resistencia frente al poder hegemónico estatal. En efecto, la estrategia de la izquierda de “concertación y diálogo”, sumada al temor que podía provocar una oposición antifascista (que para entonces ya había hegemonizado a la mayoría de la población, en tanto postura política), fueron las causantes del fin de la movilización antifascista en el Ecuador. Por supuesto, se debe entender que si bien perduraron movimientos como Acción Republicana Española, éstos perdieron a su eje aglutinador, que fue el M.P.A.E., y que posteriormente se rebautizaría como M.A.E.. Pero el pensamiento antifascista perduró en la mayoría de la población de posguerra en el país. La movilización antifascista encontró a un país dividido en opiniones respecto al nazi-fascismo (ya sea por posturas de extrema derecha o por indiferencia y pasividad política), y se marchó dejando a la mayoría de un pueblo, principalmente a los sectores populares vinculados con la izquierda, con una profunda convicción antifascista.

---

<sup>288</sup> Mériguet, Nota preliminar, p. II, op. cit.

<sup>289</sup> *Ibíd.*



Pero, ¿cómo sucedió esto? ¿Cómo logro en M.P.A.E. y el M.A.E. hegemonizar el discurso en relación al fascismo? ¿Qué coyunturas y espectros políticos internacionales confluyeron (y de qué forma) para que esto se haya dado? Esto compete al siguiente y final capítulo de la disertación.

### III. LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA

“Los antifascistas estamos obligados a proceder con acierto en nuestra lucha. No podemos sufrir desviaciones en nuestro programa porque la menor equivocación podría resultar funesta para nuestras aspiraciones de libertad, de justicia y democracia. Debemos pensar en un principio que sea real, y practicar ese principio. Porque siendo real, obligatoriamente tiene que ser la expresión del propio proceso histórico”

“Informes y Resoluciones de la Conferencia Provincial Antifascista de Pichincha”,

septiembre de 1943.

Cuando Gramsci elaboró sus anotaciones desde la cárcel, se plantearon dos formas que han adoptado buena parte de sus seguidores teóricos. La primera es la enunciación de Gramsci como un teórico absoluto, es decir, como un sujeto que otorgó una serie de conclusiones en relación a una diversidad amplia de temas. Así, Gramsci, es muchas veces visto como un filósofo del que se extrae una cantidad impresionante de propuestas teóricas que se aplican muy bien al estudio de temas concretos. Y el segundo, menos difundido y casi inaplicado, es el de un Gramsci historiador. Y no tanto como escritor de historiografía (que de alguna manera también hizo), sino más bien como un metodólogo del entendimiento del devenir temporal. Así, se ve a Gramsci como un sujeto que elaboró una forma de comprender ciertos los elementos que ofrecía la historia para un análisis en relación a la correlación de fuerzas (sociales, políticas y militares). Bien podría afirmarse que él era un filósofo que encontraba en la historia sus conclusiones primordiales. O también se podría decir, con igual justicia, que era un historiador que usaba a la filosofía para entender la realidad de mejor manera. De todas formas (¿acaso cabe hacer aquí distinciones tan academicistas?) era un autor que entendía que no podía existir filosofía sin el entendimiento de la realidad concreta, ni historiografía relevante que no otorgue conclusiones “teóricas” serias. Y por ello el presente capítulo, para obtener una conclusión medianamente aceptable, se propone entender el proceso del M.A.E. desde la situación histórica, para después entender de mejor manera el proceso de hegemonización.

Hasta este momento la disertación se ha encargado de aportar dos corrientes propositivas fundamentales. La primera es la de la elaboración de un estado de la cuestión respecto al nivel de correlación de fuerzas, tanto internacionales como nacionales. En ella se ha

intentado dar ciertos lineamientos generales en relación (parafraseando a Alberti) a cómo se acomodaron los platos sobre la mesa. No obstante, en términos gramscianos, este “estado” de la cuestión no es, en sí, un análisis de correlación de fuerzas; como bien indica su nombre, es sólo el aspecto (que se entiende desde la disertación) de la forma en la cual se establecieron ciertos parámetros fundamentales en el devenir histórico. Por ello, es necesario hacer una aclaración. El análisis de las situaciones, o grados de análisis de correlación de fuerzas, ha sido un tema que siempre se encuentra en las posturas iniciales de balance histórico en el pensamiento marxista. Muchas veces es un lenguaje generalizado que no se preocupa por establecer una serie de elementos analíticos claros sobre el modo de proceder en la elaboración de dicho análisis. Y ese fue, y es, un tema que ha preocupado a muchos autores que sostienen, de manera más “científica”, que la elaboración de dichos esquemas de preparación para el entendimiento de la realidad, deben ser efectuados de manera metodológica, en el sentido de sucesión de pasos para comprender un objeto determinado –en este caso, un momento histórico-. Gramsci puede catalogarse, con justicia, como un pensador de esta línea.

Pero ¿cómo se debe analizar una situación determinada? ¿Cuáles son los distintos grados de correlación de fuerzas? Antes de responder a estas interrogantes es menester señalar que Gramsci elaboró su propuesta partiendo de un supuesto fundamental: su trabajo teórico se enmarcaba en la postura de la asimilación de un modo de pensar, en este caso el marxismo, para encontrar las formas del cambio. Y no es ninguna genialidad concluir, pues el mismo autor señalaba, que el objetivo del trabajo teórico debía enfocarse en la entrega de herramientas de pensamiento para el cambio de la realidad. Mediante la unidad que elabora entre filosofía y política, Gramsci entendía que la actuación sobre el cambio mismo de la realidad otorgaba las herramientas iniciales para entender cómo, precisamente, eran comprensibles los cambios históricos.

Es justamente por eso que toda la propuesta gramsciana, en este sentido explicativo, apuntaba a comprender cómo los distintos momentos de la historia se podían entender en procesos en los cuales se resolvía el devenir de la actuación del proceso (valga la redundancia). En palabras más sencillas, cómo se debía estudiar el cambio en la historia.

Se divide en tres etapas de análisis de correlación de fuerzas.

En primer lugar él propone que se analice la correlación de fuerzas sociales. Ésta está altamente ligada a la estructura “independiente de la voluntad de los hombres”, es decir, el estado de las fuerzas materiales de producción. Esta etapa del estudio permitiría entender si existen las condiciones suficientes para una transformación. Por ello, el autor parte de las conclusiones a las que llegó Marx en la “Contribución a la Crítica de la economía política”: la primera es que ninguna sociedad se plantea tareas para cuyas soluciones no existan condiciones necesarias y suficientes, o que por lo menos no estén en camino de aparición; y la segunda es que ninguna sociedad es reemplazada si primero no ha desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones ¿Por qué Gramsci hace esta aclaración? Porque justamente quiere dejar en claro que su propuesta para entender el cambio en la historia se enfoca en esos momentos en los que es posible ya una transformación de la realidad económico-política. Ahora bien, esto no supone que su propuesta deja de lado por completo a los momentos históricos en los que no se dan cambios. De lo contrario su método sería muy limitado. Por ello aclara que si estos procesos se detienen en un determinado momento la situación es inactiva, y pueden darse momentos contradictorios. Por ejemplo, que la vieja sociedad resiste al cambio, y se asegura un período de respiro frente al nuevo tipo de sociedad que quiere nacer. Gramsci analiza este último ejemplo en el Bienio Rojo italiano. En ese momento, se encarga –la vieja sociedad- de eliminar a la “elite adversaria”, aterrorizando a la base social de reserva. O también puede darse la destrucción de las fuerzas en choque, quedando así el espacio de disputa en manos de un “centinela extranjero”.<sup>290</sup> Las posibilidades no son unívocas. Más bien, todo el espacio se enmarca en una constante disputa entre lo viejo que se reusa a irse, y lo nuevo que quiere nacer.

En segundo lugar propone estudiar la correlación de fuerzas políticas: “la estimación del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los varios grupos sociales.”<sup>291</sup> Este segundo estado de las correlaciones de fuerzas se subdivide, a su vez, en tres grados de conciencia: a) económico-corporativo: existe unidad entre los sujetos que efectúan una misma acción (comerciantes con comerciantes, por ejemplo, dice Gramsci), pero no entre el grupo social ampliado, es decir, la clase social; b) de grupo

---

<sup>290</sup> Antonio Gramsci, *Antología*, op. cit.

<sup>291</sup> *Ibíd.*, p. 414.

social o clase: en este momento se conquista la conciencia de la solidaridad entre el total de los miembros de un grupo social, entendiéndose esta unidad en el campo económico. En este momento ya se plantea la relación con el Estado, pero sólo para lograr igualdad jurídico-política con los grupos dominantes, y; c) conciencia de los mismos intereses corporativos: ya en esta etapa se supera el ambiente corporativo de un grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de los otros grupos subordinados (no necesariamente ya lo son). Cuando se alcanza esta etapa se puede y se debe dar el paso de la estructura económica a la superestructura política. Se dan muchas características en esta fase, como que las ideologías ya se convierten en partidos, y disputan aquél espacio de poder, siempre movedizo. En aquella disputa, un grupo prevalece sobre otro, y logra generalizar, además de sus fines económicos y políticos, su unidad intelectual y moral. Ahí, pues, se da un espacio de hegemonía de un grupo social sobre una serie de grupos subordinados. Inicia una etapa de coordinación entre los grupos dominantes y los dominados.

Y en tercer lugar, dice Gramsci, se da la correlación de fuerzas militares: estas son las inmediatamente decisivas, pues, pese a la generalización de un punto de vista, se conquista el Estado. Esa conquista logra acceder no sólo a la posibilidad de ser dirigentes, sino dominantes.

Esta es, a breves rasgos, la propuesta del análisis que se debe efectuar. La presente disertación se sintió tentada a elaborar este análisis, pero ello supondría hacer un trabajo de largo aliento. Y las dificultades no sólo aparecen en la amplitud, sino también en la elaboración de un estado muy amplio de los diferentes grupos sociales. En efecto, bien podría intentarse hacer un ejercicio, en este sentido, sobre un grupo multclasista, como fue el Movimiento Antifascista del Ecuador. Pero eso supondría elaborar una reinterpretación de Gramsci, es decir, alejar ciertos elementos metodológicos, especialmente los que atañen al carácter clasista del análisis. Por ejemplo, entender la conformación de este grupo heterogéneo desde un punto de vista meramente ético-político, y no como el devenir y la posterior disputa de una clase social determinada en relación a otras. Para ello se debería admitir y comprobar que el movimiento antifascista partió de una postura de una clase social específica y que ésta logró generalizar todo su punto de vista a las demás clases

sociales –y que además logró hacerse dirigente-. Y aunque si bien los primeros esfuerzos antifascistas llegaron desde los grupos de izquierda, que se habían concentrado en la organización de la clase obrera, su propuesta siempre estuvo enfocada a la amplia alianza de distintas clases sociales para derrotar al fascismo (por supuesto dicha alianza se dio porque los otros grupos sociales aliados decidieron efectuar dicha unión). Y fue también esa amplia alianza de los hijos de las revoluciones la que logró acceder al control dirigente y dominante del mundo (aunque se haya fragmentado tras poco tiempo). En muchos países, no obstante, muchos partidos de izquierda, que habían participado activamente como partisanos, lograron acceder al Estado; y antes de ello ya habían logrado hegemonizar al resto de los grupos sociales en su postura. Existen casos representativos, como el de Yugoslavia o el de Checoslovaquia.

Empero, el M.P.A.E. y el M.A.E. nunca tuvieron intención de convertirse en controladores del Estado (tampoco lo habrían logrado, pues su propuesta se enfocaba a un cambio en la mentalidad política respecto al fascismo). Aquellos movimientos estaban insertos en un juego político mucho más amplio. Sin embargo, sí lograron generalizar su punto de vista respecto al fascismo a amplios sectores del Ecuador. Si lo lograron únicamente por méritos propios, o por influencias externas, se verá sobre lo que queda de la disertación –y también cómo lo lograron-.

Volviendo al tema metodológico: sería muy arriesgado partir de Gramsci para sostener su propuesta metodológica (valga la redundancia) para estudiar la conformación de un movimiento tan heterogéneo, como lo fue el antifascismo en el Ecuador de aquel entonces. El estudio de correlación de fuerzas no se puede enfocar debidamente al proceso de hegemonización de la postura ético-política del M.A.E., no sólo por la limitación temporal de la investigación, sino además porque el movimiento antifascista ecuatoriano no se inscribe en las pretensiones metodológicas de Gramsci antes explicadas. Porque si bien logró generalizar un punto de vista respecto a una postura política, no se inscribió en un cambio (o por lo menos en la pretensión) económico-político. Muchas posturas políticas específicas (en este caso, la concepción del antifascismo como actitud política) han logrado generalizarse sin que existan, en esos procesos, cambios que entrañen profundas transformaciones económico-políticas. El problema es que Gramsci elaboró esta propuesta

para entender, en efecto, aquellos cambios más profundos, siempre ligados a la dirigencia y dominación de un grupo social determinado por sobre el resto de grupos sociales. Este esquema podría ser bien utilizado para entender, por dar un ejemplo, la Revolución Liberal. O incluso para entender si era posible o no una Revolución del 44' de corte socialista, y por qué no se dio. Y aunque si bien el espacio temporal coincide con el segundo hecho histórico, la disertación no puede abordar ese ejercicio.

Sin embargo, los lectores más sagaces se preguntarán: ¿es posible, entonces, partir de otra propuesta de Gramsci para entender cómo una postura, en específico, logra convertirse en hegemónica? La disertación sostiene que es posible encontrar otro camino para el entendimiento de la hegemonía en un asunto ético-político específico, y que no otorga todo el peso al análisis de la correlación de fuerzas. Es decir, que el propio Gramsci elaboró una propuesta por la cual ciertos pensamientos ético-políticos logran convertirse en hegemónicos, sin que eso signifique un cambio profundo en la estructura económica-política.

No obstante, es necesario, primeramente, presentar un estado de la situación histórica concreta en el que se dio aquella hegemonización respecto al fascismo. Por ello se propone, primeramente, elaborar una pequeña subdivisión del capítulo para analizar la situación histórica dada. Con los elementos que ahí se encuentren, será posible comprender, de manera más seria, cómo se dio el proceso de hegemonización. Cabe señalar que si bien no se hará *per se* el análisis de correlación de fuerzas, sí se utilizarán muchos elementos de aquel método para comprender el momento histórico en el que se desenvuelve el objeto de estudio.

Este ejercicio, que bien podría aportar ciertos elementos fundamentales a la conclusión final de nuestra pregunta principal, carecería de los elementos que hemos presentado en el segundo capítulo. Éste se mostró como un espacio para entender el devenir y el contexto en el que se encontraba nuestro objeto de estudio. Si se quiere, se intentó “historiar” al M.P.A.E. y al M.A.E. dentro de su propio momento histórico, como demanda la más básica metodología historiográfica. El primer capítulo fue un contexto histórico generalizado, siempre partiendo de parámetros teóricos ya enunciados. Pero el segundo cumple con una de las propuestas más importantes de la tesis, que es establecer la pertinencia del análisis

histórico respecto de un fenómeno para aportar a la comprensión de un momento de la historia ecuatoriana en relación a los procesos globales.

Una vez realizado este primer trabajo sobre el M.A.E., se puede pasar a la siguiente sección, que es la del análisis del proceso de hegemonización de una postura política, que parte de las tesis de Gramsci. Luciano Gruppi, en su libro “El concepto de hegemonía en Gramsci”<sup>292</sup>, ha desarrollado, a partir del concepto de *hegemonía* gramsciano, la posibilidad de ampliar el presente análisis histórico. Éste comprende un proceso por el cual una postura logra convertirse en hegemónica. El capítulo de la disertación adoptará la propuesta de Gruppi. Los dos apartados del presente capítulo que permitirán ordenar los elementos más importantes de los dos primeros capítulos, buscan explicar el proceso de hegemonización de la postura política que aquí nos interesa,

### **3.1. Balance de la situación histórica**

Si se recuerda que para Gramsci, como ya se ha dicho, todo análisis teórico que se aleje de la historia en acto (que él entendía como la vida misma) se convierte en metafísica, es necesario hacer, primeramente, un análisis del estado de la cuestión en relación al momento histórico. Es por ello que el autor de *Los cuadernos de la cárcel* siempre se interesó profundamente en obtener sus conclusiones teóricas tras un estudio sobre historia y filosofía, ya sean sobre casos específicos (como la definición de “científico”), o procesos largos y complejos (como el de la unificación italiana). Encontraba en la historia una cantera de elementos para el análisis teórico. En este sentido seguía la tradición marxista de entender al mundo –obtener respuestas o conclusiones fundadas- y a la realidad desde lo que es, y no desde lo que debería ser. Esto no quiere decir que Gramsci no apostara por un mundo diferente. Por el contrario, en sus cartas a sus familiares se deja sentir constantemente esa búsqueda. Pero sostenía que el cambio del mundo debe llegar desde la

---

<sup>292</sup> Luciano Gruppi, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, en [http://www.gramsci.org.ar/12/gruppi\\_heg\\_en\\_gramsci.htm](http://www.gramsci.org.ar/12/gruppi_heg_en_gramsci.htm), fecha de consulta: 15 de octubre de 2013.



comprensión de lo que era el mundo, y cómo había llegado a ser eso que era; no desde análisis vacíos de “realismo”.<sup>293</sup>

Para iniciar, el autor parte del supuesto que ya se puntualizó: los diferentes países, partidos, regiones geográficas de influencia económica, etc., se enmarcan en otras relaciones de fuerzas. En ese sentido, una ideología, por ejemplo, nacida en un país desarrollado, se difunde en países menos desarrollados, incidiendo en el juego local de combinaciones.<sup>294</sup> No es atinado resumir este tipo de pensamiento a un “eurocentrismo marxista”, pues el propio Gramsci entendía a Italia como un país menos desarrollado que Alemania, por ejemplo. Más bien se puede presentar innumerables casos en los que los países desarrollados, ya sea mediante el uso de la fuerza, o mediante la hegemonía acorazada, difunden su forma de entender y de vivir el mundo a varias otras regiones o estados que están bajo su influencia. De esta forma las relaciones internacionales actúan pasiva y activamente sobre los diferentes grupos al interior de cada país, ya sea con expresiones culturales masivas adoptadas, mediante los partidos políticos, etc. Esto supone, a su vez, de manera dialéctica, la influencia, aunque un tanto menor, de los países menos desarrollados sobre las potencias económicas. Pero es, en primera instancia, el grado de subordinación económica lo que determina el grado de influencia al interior de las facciones políticas: “Cuanto más subordinada está la vida económica inmediata de una nación a las relaciones internacionales, tanto más representa un partido esa situación...”<sup>295</sup>. Por ello hay que mostrar los elementos más importantes que se han encontrado hasta el momento, para posteriormente efectuar un balance histórico.

La situación internacional, tras la Primera Guerra Mundial, encontró a un capitalismo que iba en ascenso. Las políticas librecambistas habían otorgado un peso muy importante a los sectores dedicados al comercio y a la financiación. Mientras tanto, en América, Estados Unidos toma la iniciativa económica y política como agente aglutinante en ambos sentidos.

---

<sup>293</sup> La tradición marxista del siglo XIX se convirtió en una herramienta de cambio social debido a que efectuaba sus análisis desde las cuestiones concretas, y no desde mundos imaginarios, o ideas que no se puedan demostrar en el devenir histórico. Gramsci, *Antología*, op. cit.

<sup>294</sup> Antonio Gramsci, *Antología*, op. cit., pp. 409-422.

<sup>295</sup> *Ibíd.*

Muchos países de la región buscaron financiamiento en el mayor acreedor mundial, que era Estados Unidos. Al mismo tiempo este país iniciaría una política panamericanista tras sus pretensiones de extender su hegemonía y su dominancia. Esto sólo ayudó a profundizar de mayor manera la inmersión de Latinoamérica en el mercado capitalista mundial, llegando a depender, casi totalmente, de ascensos y de las crisis del sector dominante.

Con el pasar del tiempo Estados Unidos se convirtió en el principal acreedor, no sólo de América Latina, sino del mundo, y Nueva York fue su punto neurálgico de especulación. Como ya se vio, la aceleración de las fuerzas productivas, producto de un amplio proceso industrializador, provocó no sólo la penetración del mercado mundial en las economías nacionales (cuyos estados tuvieron que adaptarse de buena o mala gana), sino también un desarrollo desigual basado en el impresionante crecimiento de Estados Unidos –que se convirtió en la base económica del capitalismo financiero-. Estas relaciones desiguales provocaron que no exista una demanda lo suficientemente apta para soportar el aumento productivo. La mayoría de la población no logró tener un aumento considerable de su capacidad adquisitiva, en parte por el estancamiento de los salarios y el aumento de beneficios. Se dio, pues, un desajuste entre la producción y el consumo. Las industrias empezaron a despedir masivamente a sus trabajadores, para retener un poco de ganancias. Pero esto sólo sería un eslabón de una cadena que sería más amplia, y que implicaría el descenso de la producción, la quiebra de bancos (principales otorgadores de crédito), descenso de los préstamos, del comercio, de las importaciones, etc.

En América Latina, los países, que ya se habían articulado como la cantera de muchas materias primas, vieron, en esta crisis, un remezón de amplias consecuencias. La mayoría de los gobiernos que se encontraban ejerciendo funciones durante la crisis fueron derrocados (ya sea por sublevaciones populares, o golpes militares). En efecto, entre 1928 y 1932, la cantidad de gobiernos represivos en la región aumentó.

No obstante, la URSS no sintió la crisis, y aumentó su capacidad productiva en un 300%, gracias a su economía de planificación, en base a planes quinquenales. Esto no sólo que vislumbró a la economía socialista como una opción viable para la superación de la crisis, sino que dio ideas a los economistas liberales, que se encontraban apurados por encontrar una solución que no implique un cambio tan drástico como la opción marxista. En efecto, la

revolución keynesiana produjo una serie de reformas<sup>296</sup> que ayudaron a menguar una crisis muy profunda. La idea de una economía planificada por parte de un Estado más interventor en los asuntos económicos fue una estrategia por la que apostaron la mayoría de los países occidentales. Esto, de alguna manera, ayudó a apaciguar las “fugas sociales”, que buscaban un cambio radical.

Sin embargo, sería un desatino sostener que por el hecho de una crisis económica, una revolución es inmediatamente plausible. Si bien, en la mayoría de casos, la política está fuertemente influenciada por la estructura económica, las tendencias políticas no van a realizarse necesariamente por una crisis.<sup>297</sup> El capitalismo siempre puede recuperarse de una crisis. Lo esencial, para Gramsci, es cuándo se le otorga la posibilidad de engendrar un enemigo demasiado poderoso, o cuándo se ha hecho la labor suficiente para oponerle resistencia. En Occidente de los 30 era muy difícil que una revolución socialista triunfe, a excepción de España. Por el contrario, la crisis, sumada a otros factores, sería el punto de partida para el nacimiento del mayor peligro que haya vivido el movimiento izquierdista. Cuando Gramsci criticaba este economicismo, que calificó como “infantilismo primitivo”, apuntaba justamente a las propuestas políticas de la Komintern, que veían a la crisis de los 30 como la ruptura final del capitalismo. De hecho, Gramsci llegó a sostener que la lucha meramente económica no incomoda a la clase dirigente, sino todo lo contrario. No hay “destino” en la política. No todo acto político es una consecuencia ineludible de las leyes históricas (materialismo histórico mecánico).<sup>298</sup> Muchas veces se cometen errores de cálculo por parte de los dirigentes. Y en efecto, el surgimiento y fortalecimiento del

---

<sup>296</sup> Véase el primer capítulo de la presente disertación.

<sup>297</sup> *Ibíd.*

<sup>298</sup> Según Gramsci, el materialismo histórico mecánico asume ciertas invariabilidades en el devenir histórico. La más célebre es que el sistema capitalista caerá por la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en algún momento de la historia. Si bien esto puede aportar a los sectores subalternos una “esperanza” de cambio, el capitalismo siempre va a lograr sobrellevar sus crisis, a menos que se efectúe un verdadero trabajo revolucionario. Es decir, no todo acto político responde a leyes históricas efectuadas en base a la economía, sino que muchas veces es producto de errores políticos, o incluso de cálculos errados. Por ello propone que la economía no debe ser el punto de llegada de los análisis, sino lo “humano”, para evitar caer en la “metafísica”. Si se desea ahondar más, véase: Gramsci, *Antología*, op. cit., pp. 276-281.

fascismo también debe ser encontrado en aquellas fuerzas opositoras que no opusieron una resistencia contundente.<sup>299</sup>

Mientras a mediados de los años 30 América vivía un tenue giro a la izquierda, en Europa y Japón la derecha radical logró ganar terreno. Los grupos independentistas del mundo colonial, por otra parte, vieron aumentar sus fuerzas. La Gran Depresión, en definitiva, otorgaría al mundo la posibilidad de entrever las falencias de una economía basada en el librecambismo, con todo lo que eso implica, y alternativas económicas y sociales impensables en la década de los veinte.

En Europa, y tras una Primera Guerra Mundial que había establecido como primordial el Estado de corte liberal-democrático (sociedad de mercado democrática), los distintos valores que aquello significaba se vieron replegados. La democracia liberal se vio en claro retroceso, y durante la década de los treinta, los regímenes anti-democráticos aumentaron su número. En efecto, la propuesta de una sociedad democrática como mejor opción para la construcción de un capitalismo sustentable fue perdiendo peso. Si la derecha radical logra tomar cierta legitimidad en una buena parte de Europa, es gracias a que el aparato de consenso de los vencedores de la Primera Guerra Mundial se vio fracturado. Las instituciones de una sociedad civil que apuntaba al mantenimiento de ese consenso conquistado tras la Primera Guerra Mundial no lograron mantener un status apto que no implique el peligro de una sociedad de mercado. Como la situación en conjunto no sólo comprendía a los grupos de izquierda que proponían un cambio a corto o largo plazo (dependiendo de la facción política a la que se aluda), sino además a una crisis económica de importantes consideraciones, la dominación hegemónica se convirtió en un eslabón endeble. Por ello, la burguesía, que sentía perder fuerza, apostó por una respuesta más enérgica, más violenta para con los movimientos revolucionarios. Y era justamente la derecha radical la que tomó la posta en la lucha contra la izquierda. De hecho, para mediados de los treinta, a excepción de Francia, la izquierda europea fue duramente golpeada.

---

<sup>299</sup> Ibíd.

La derecha radical, que fue la principal facción política en llevar esto a cabo, no era totalmente homogénea. Mientras existían movimientos políticos que tendían a la conservación de viejo cuño, o hacia estados más “orgánicos”, en tanto una jerarquía social funcional que apuntaba hacia una “armonía”, la vanguardia de la derecha radical se articuló tras el fascismo.

Si bien todas estas posturas compartían valores como el anti-liberalismo, la aversión a la Ilustración, y su carácter anti-revolucionario y autoritario, el fascismo despuntó por otorgar elementos diferentes: movilización de masas (que los convirtió rápidamente en la vanguardia contra la revolución socialista), creación de novedosas instituciones laicas, violencia coercitiva, superación de la crisis económica, y una palpable amenaza a lo conseguido por las potencias occidentales tras 1919. El fascismo, que nace de las capas medias y medias bajas urbanas, y rurales (producto también de la Gran Guerra), logra dar organicidad a los sectores sociales reaccionarios, que vieron en la crisis peligrar su hegemonía. Lograron detener, en buena medida, la emergencia social que apuntaba hacia un cambio de la estructura económica; no sólo al comunismo, sino a toda la izquierda en general.

En vista del avance del fascismo, que logra con Hitler su despliegue internacional más efectivo, la izquierda, que replanteó su estrategia política, fue la primera en proponer aquella suerte de grupos concéntricos en los cuales se agrupaba no sólo el espectro amplio de la izquierda, sino todos los elementos antifascistas. Si bien en un inicio la disputa se dio entre la izquierda y la ultra-derecha, eventualmente las fuerzas del medio plegaron hacia uno de los bandos. Esto se generalizó hacia la derecha y la centroderecha, y se propuso una política frenteamplista. Ésta última fue posible gracias países con políticas de Estado dispuestas en este sentido, grupos de resistencia, unión de todas las fuerzas, etc.

Cuando la Unión Soviética y Estados Unidos entraron a la guerra, la mayoría de los países, y de las fracciones políticas al interior de cada país, apoyaron a algún bando (incluidos los países ejistas). Esto fue así debido a que la mayoría de espectros políticos se vieron representados por algún país en el conflicto, especialmente aquellos donde, como ya se vio, la dependencia económica inmediata era tan fuerte. En casi todos los países del mundo se dieron movimientos de apoyo a los Aliados (donde la guerra no estuvo explícitamente

presente), o de resistencia (donde si existieron conflictos directos). En América Latina, por ejemplo, casi todos los partidos de izquierda apostaron por una alianza amplia al interior de cada país –y también internacionalmente, en congresos de todos los partidos comunistas, o socialistas-.

Además de las directrices de cambio estratégico que planteó la Internacional Comunista de Dimitrov, en América Latina pesó bastante la decisión de Estados Unidos de retomar el parcial terreno -económico y diplomático- que había ganado Alemania. Al aumento de intercambios comerciales, así como el creciente establecimiento de relaciones diplomáticas de mayor nivel entre Latinoamérica y Alemania, se debe sumar la penetración de ideas profascistas en particular, y de extrema derecha en general, en la región. Esta decisión fue beneficiosa para una izquierda latinoamericana que buscaba alianzas para enfrentarse a gobiernos antidemocráticos.

La guerra más sangrienta y brutal de la historia de la humanidad dio como resultado la destrucción de las pretensiones ejistas, así como su rendición incondicional. En vista del repliegue portentoso de la derecha radical, el mundo vivió un importante giro a la izquierda, que no duraría demasiado, pues una alianza tan amplia sólo podía dar como resultado una previsible fractura. Si bien este giro se dio hacia la izquierda, tuvo sus límites bien marcados. Mientras en Europa Central y Oriental (y en buen aparte de Asia), los movimientos de izquierda lograron tener una influencia mayoritaria, y lograron plasmar muchas de las pretensiones políticas y económicas marxistas, en Occidente los distintos países vieron, como máximo, un reformismo muy progresista. Esto se inscribe, efectivamente, en las zonas de influencia de las dos superpotencias emergentes: Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Ahora bien, es momento de enunciar los principales elementos obtenidos de la correlación de fuerzas en Ecuador. A inicios de los veinte se abre un período de crisis hegemónica, producto de la crisis de posguerra. Distintos actores sociales se inscriben (algunos regresan) a la disputa política, producto de la quiebra del proceso de acumulación, así como de la creciente organización popular. En su administración, los julianos no lograron establecer efectivamente un nuevo proyecto de dominación, y su gobierno fue golpeado por la crisis de 1929. Ecuador, un país dependiente de la exportación cacaotera (y del mercado

internacional), fue azotado por las dos crisis. (En general, en toda América Latina entre 1928 y 1932, la derecha antidemocrática aumentó su fuerza, especialmente en base al acaparamiento del control estatal en los diferentes países). En Ecuador ningún gobierno buscó el cambio en la lógica económica del país. Esto se demuestra gracias a que Ecuador sólo logró recuperarse medianamente bien, gracias a la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. Era un país dependiente de las relaciones económicas dominantes. Y aunque la crisis ofreció una modesta diversificación productiva, la agro-exportación sería una constante por algunos años más.

La izquierda marxista y la derecha conservadora iniciaron un proceso de organización de los trabajadores en todo el país. Mientras el Estado era controlado prácticamente por el Partido Liberal, ambos bandos opositores (aunque algunas veces los conservadores establecieron alianzas con los liberales) tuvieron problemas en ese ejercicio. Por una parte, la izquierda se dedicó a la lucha por la legalización de las diferentes agrupaciones de trabajadores, mientras la derecha vio destruida su base social inicial (la CON), en la Guerra de los Cuatro Días. Y aunque si bien, con el tiempo, la derecha lograría reconstruir una base social mejor estructurada (la CEDOC), la izquierda sólo lograría plasmar su organización ampliada de trabajadores (la CTE) tras la caída de Arroyo.

A finales de los 30, liberales y conservadores retomaron su alianza tras la figura de Mosquera Narváez, y ésta se mantuvo, aunque con mayores dificultades, con el gobierno de Arroyo del Río. Ambos gobiernos, que se presentaron (más el primero que el segundo) como una reacción al gobierno nacionalista y progresista del Gral. Enríquez, reprimieron ampliamente a los sectores opositores. Otra característica fue las diferentes ventajas que ofrecieron al capital internacional, que vio aumentar su influencia económica en el país.

Al igual que el proceso de deslegitimación de la democracia en el resto del mundo, en el país se vivió una suerte de desbalance hegemónico, producto del quiebre de acumulación, pero también debido a la creciente organización de los grupos opositores. Al perder la legitimidad, que se vio mejor evidenciada en la Revolución Juliana, la burguesía comercial y financiera no logró generalizar su punto de vista total al grueso de la población. Muchas de las posturas políticas y económicas de los liberales moderados quedarían plasmadas en el Estado ecuatoriano, pero su dominación se hacía cada vez más incómoda, debido al

aumento de fuerza de los grupos opositores. Tal vez el momento de mayor paz fue cuando efectuó alianzas con los conservadores, pues éstos preferían a un liberal de derecha al frente del país, que a un marxista. Cuando la izquierda lograba tener mayor influencia, liberales y conservadores se juntaban. En este sentido, los conservadores también claudicaron en lo ideológico en vista de mantener una situación más pragmática y no tan descontrolada. Pero sería con el tiempo que los conservadores se darían cuenta que ya no podían volver al Estado garciano decimonónico, sino apostar por un liberalismo muy recatado (como sucedió con Camilo Ponce).

Los liberales que respondían a los intereses extranjeros en el país (en tanto búsqueda de dinamización de la economía mediante el ingreso de capitales alternativos al monocultivo cacaotero), entre los que caben Mosquera y Arroyo, tuvieron resistencia de muchos otros liberales que tenían un sesgo más “radical”. Tanto conservadores como liberales vieron divididos sus partidos políticos tradicionales por las diferentes posturas políticas respecto a la crisis. De hecho, y aunque suene irónico, la izquierda fue la que más unida se mantuvo a finales de los 30 e inicios de los 40. Claro, se dirá que se había fracturado a inicios de la década de los 30, pero eso sólo añade mayor asombro a la fuerza con la que lograron mantener unidos sus propósitos y metas. En esto tuvo mucho que ver la disciplina característica de los partidos marxistas de inicios del siglo XX. Se mantuvieron unidos, con disputas y debates evidentes, pese a las diferentes vicisitudes. En esto tuvo mayor importancia la existencia de una solidaridad antifascista.

Volviendo al tema económico, Ecuador vivió una aparente recuperación. No obstante, aquella parcial recuperación de inicios de los 40, no se transmitió a los sectores populares. Éstos se vieron advocates a salarios estancados, y a una fuerte inflación, producto del aumento exponencial de divisas. El nivel de vida de los grupos subalternos se precarizó de manera clara. La represión política aumentó mientras transcurría el gobierno de Arroyo, plasmándose en “La ley de seguridad”. Esta fue la primera de las tres causas que motivaron la insurgencia popular.

Arroyo se vio deslegitimado apenas se convirtió en presidente debido a un sonado fraude electoral. Con el pasar de los años, la pieza de Velasco se articuló como la posible y “legítima” figura de la política nacional. En este contexto de crisis, inicia la guerra entre



este país y Perú. Si bien Perú avanzó al interior del país, y tenía la primacía militar, no se resolvió el conflicto sino hasta la Conferencia de Río de Janeiro, en 1942. En ésta se resolvió formar un bloque conjunto tras Estados Unidos, que había sido atacado a finales de 1941, y que ingresaba a la guerra. Ecuador, con un gobierno que respondía a los intereses de la burguesía nacional e internacional, se alineó rápidamente tras la postura estadounidense, y acató las “recomendaciones” efectuadas por su aliado, tales como la prohibición de actividades ejistas en su territorio, y la venta de materias primas a menor precio a los Aliados. En esta misma conferencia, en segundo orden, se decide entregar territorios que Ecuador había reclamado por casi 100 años. La población se sintió derrotada y decepcionada. Esta fue la segunda de las tres causas que motivaron a la insurgencia popular.

Como ya se vio, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética ingresaron a la guerra, la mayoría de posiciones políticas al interior de cada país latinoamericano apostaron por la victoria aliada (aunque otros apoyaron a los fascistas). Diferentes grupos políticos se vieron motivados a la unidad antifascista. Esta amplia alianza, en el país, se evidenció en ADE, que se conformó en julio de 1943. En realidad, convergía una corriente política prodemocrática en toda América Latina. La lucha contra el fascismo se tradujo, según la realidad nacional, como el enfrentamiento contra las fuerzas represivas (incluida la administración de Arroyo). Esta estrategia de círculos concéntricos influyó, de igual manera, en la derecha, y en otros extractos sociales.

Aquella suerte de conformación popular amplia, coadyuvó a la organización de distintos grupos sociales, tales como: mujeres, trabajadores, estudiantes, campesinos, etc. Estos grupos, al igual que la organización antifascista, se formaron al interior (o estuvieron muy influidos) por los grupos de izquierda, especialmente por el Partido Comunista y el Partido Socialista. Esto provocó la unificación de objetivos, acciones y aspiraciones de la mayoría de estos grupos. Esta fue la tercera de las tres causas que motivaron a la insurgencia popular.

Tras una conspiración amplia, que tuvo expresiones claras de rebelión popular, Arroyo es derrocado. Velasco asume la presidencia, y da una clara preferencia a los sectores de derecha anti-arroyistas, que también participaron en las jornadas de mayo de 1944. Pese a

esto, las elecciones para la elaboración de una nueva carta magna, dan cuenta del peso que tenía la izquierda: 40% de los asambleístas pertenecían al Partido Socialista y al Partido Comunista. En efecto, la izquierda había logrado generalizar la mayoría de sus postulados de aquel entonces (que estaban enrumados hacia la construcción de una democracia liberal muy progresista) a vastos sectores populares. Gracias al apoyo de liberales progresistas, se logró mayoría en la Asamblea de 1945, y se expidió una de las constituciones más avanzadas del siglo XX del Ecuador. Se conforma la CTE y la Casa de la Cultura Ecuatoriana, dos proyectos anhelados por la izquierda.

La Revolución de Mayo, que no entrañó un cambio profundo al modo de producción (pues tampoco lo pretendía), se dio gracias a que los grupos opositores fueron activos antes de la insurrección. Esto quiere decir que previamente, por algún tiempo, los diferentes grupos políticos se esforzaron por organizar a la población en distintos frentes, por darles una organicidad. Con esta afirmación no se está sosteniendo que son los partidos políticos los que organizan a las clases sociales, sino que, la mayoría del tiempo, son los mismos partidos políticos expresiones de una clases social, de una facción de la clases social, o de una alianza de diferentes clases sociales (siempre recordando que una de ellas será la dirigente, en este último caso).

Estos partidos ya estructurados se encargaron de seguir organizando, reclutando, agitando, etc. Buscaron que el restante segmento de su clase, o de clases potencialmente aliadas, compartan su visión. En este sentido, la visión conjunta era la de derrocar a Arroyo (que tenía tintes autoritarios) para inaugurar una nueva etapa democrática en el país. Como los partidos políticos, especialmente los agrupados en el “Frente”, no cesaron la vinculación con la actividad de base, con la organización social, llegado el momento preciso, mediante una alianza amplia, lograron llevar a cabo su cometido, aunque haya sido por poco tiempo. Este parcial espacio de conquista, no sólo militar, sino hegemónico, y que Lukács denominaría análogamente como “conciencia de clase”, fue posible porque el sujeto, que ya se convierte también en objeto, de la historia, se construyó en base a la acción política. Es mediante ésta que lograron aglutinar a una fuerza considerable.<sup>300</sup> Este pensamiento gramsciano supone la superación del economicismo mecanicista, por la dialéctica (que debe

---

<sup>300</sup> *Ibíd.*

atender al devenir histórico y al humanismo). Por ello el proceso de transformación histórica debe tomar en cuenta al cambio; en definitiva, a la praxis, entendida como actividad del ser humano que muta a la sociedad, pero que al mismo tiempo cambia al sujeto (y para Gramsci, Korsch y Lukács, el sujeto, en el cambio de la historia, está constituido por los sectores populares).

Sin embargo, la reacción ya había preparado sus cañones: Velasco da un golpe de Estado en 1946, y con el apoyo conservador, se proclama dictador. A partir de entonces, se dedicó a reprimir a la izquierda, y a retroceder, en lo posible, en los avances constitucionales. Esto último lo hizo gracias a una nueva Asamblea Constituyente compuesta mayoritariamente por velasquistas y conservadores. La misma derecha conservadora derroca, tras una pequeña crisis económica, a Velasco, y su ministro de gobierno, Carlos Mancheno, asume la presidencia. Le sucedería prontamente Suárez Veintimilla, y Arosemena Tola. Posteriormente llegaría un nuevo proceso de acumulación en base a la exportación del banano, que se convertiría en el producto alrededor del cual se articularía la mayoría de la economía, dando paso a un período de “estabilidad” política.

El repliegue de las fuerzas progresistas no sólo se debe a la “traición” que efectuó Velasco, sino a la incapacidad de obligar a la nueva administración a seguir la ruta que se había propuesto la mayoría de la población. Cuando la izquierda separa a su base social, al sujeto histórico de la Revolución de Mayo, de su dirigencia, otorgó el camino para que la derecha pueda actuar sin verse seriamente comprometida (atacó a los “capitanes”, como diría Gramsci). Porque la derecha se encargó de destruir un elemento movedizo en las relaciones entre las clases sociales, como es una constitución. Cuando separaron el “pensar”, (entendiendo eso como una nueva forma jurídico-política de establecer los artículos constitucionales), del “hacer”, (es decir, llevar a cabo medidas en las cuales las bases sociales actuaran activamente sobre el proceso), se eliminó la posibilidad de una radicalización de la “revolución”, y Velasco, en alianza con los conservadores, (los liberales estaban debilitados), lograron derrumbar el pensar, pues el hacer ya no era una posibilidad demasiado palpable.

Este ha sido un breve análisis sobre elementos que son necesarios para entender el proceso de hegemonización sobre una postura política en particular, en este caso, la concepción del antifascismo de los años 40 en el Ecuador.

### **3.2. El antifascismo como pensamiento hegemónico en el Ecuador a inicios y mediados de los 40**

La presente sección de la disertación, que también será la última, pretende analizar, desde la teoría gramsciana, el proceso mediante el cual el “antifascismo” se generalizó hacia los sectores populares (que eran los mayoritarios). En realidad, es la respuesta a la pregunta base de la investigación. Si se ha insistido en elaborar un contexto histórico tan extenso es debido a que el marco teórico de la disertación argumenta que las respuestas, mediante la utilización de la presente metodología, sólo pueden ser encontradas en una visión más amplia de los sucesos.

Es justamente por ello, gracias a la investigación “amplia” de los asuntos históricos, que el empleo de la teoría gramsciana será, en definitiva, más breve. Con esto se quiere decir que al realizar dos capítulos de la manera en que se han hecho, la aplicación de la teoría (que de alguna forma ya se ha venido aplicando al desarrollo total de la investigación) no tendrá que ser extensa en demasía, pues ya están enunciados los argumentos históricos básicos. Finalmente se aplicarán los elementos, que han sido trabajados (tanto desde la historia como desde la teoría de Gramsci), al proceso de hegemonización. El primer paso es comprender el estado de los grupos políticos.

#### ***3.2.1. Estado de las fuerzas políticas***

Pese a que la derecha logra retomar el control estatal ecuatoriano, que se encontraba en manos de los julianos, su avance no estuvo ausente de problemas estructurales. La crisis económica por la que atravesaba el país había socavado el control que habían venido forjando los liberales desde la muerte de Alfaro. Su dominación, así como su capacidad dirigente, disminuyó en medida de la crisis de acumulación, así como de la creciente organización de los sectores populares llevados a cabo por sus dos contrincantes más poderosos.

La izquierda, tras las diferentes rupturas y estrategias cambiantes, logra establecer un programa más o menos conjunto en los 30. Desde las victorias de los “Frentes” en España y Francia, los grupos progresistas en Latinoamérica decidieron establecer tácticas y estrategias similares. Estos movimientos frenteamplistas lograron oponer una importante resistencia a las dictaduras militares que habían ganado terreno durante el cambio de década, incluso llegando al gobierno en muchos países. En Ecuador, el Frente Popular asumió una postura prodemocrática, nacionalista y funcional. Se decidió restar en lo ideológico en razón de un pragmatismo más eficaz al momento de actuar. Nunca se articuló, el Frente, como un grupo capaz de acaparar el poder. No obstante, le otorgó a la izquierda la posibilidad de efectuar acciones conjuntas (y de convertirse en una voz que denunciaba a los gobiernos de turno), y tener un peso mayor, pese a las represiones que vendrían por parte del Estado. Es importante aclarar que los partidos políticos pertenecientes al Frente Popular no se disolvieron. Mantuvieron su estructura orgánica, pero decidieron actuar coordinadamente.

La existencia de una estrategia más o menos aliada entre los sectores de izquierda impulsó a un apoyo muy importante a los otros Frentes a lo largo del globo. Empero, fue justamente al Frente español al que más se le auspició. Esto estaba en directa relación con la guerra que había iniciado la coalición franquista contra la República española. En base a esta guerra se articularon grupos de apoyo especializados en la República, tales como “Acción Republicana Española” y “La Liga Antifascista de ayuda a la democracia española”. Ambos grupos se encargaron de efectuar una activa propaganda contra la extrema derecha española. También se articularon como espacios iniciales de encuentro entre los opositores a la reacción de ultraderecha.

En este sentido se pueden encontrar tres grupos políticos que siguieron una línea lógica de actuación antifascista y aliancista. Estos tres grupos planteaban la defensa de la democracia como premisa de vida, frente a una reacción de ultraderecha que haría todo lo posible por frenar la revolución social. El hecho de que haya sucedido en España, país con el que toda una región tenía ciertas similitudes culturales, sólo avivó la llama del debate. No eran grupos que planteaban, *per se*, la instauración de un nuevo modelo económico-político. Más bien se especializaron en defender a la democracia, pues era la misma democracia la

que había otorgado la posibilidad a la izquierda (siempre y cuando esté aglutinada) de acceder al Estado. Entendían que el momento histórico se debatía entre una derecha que era capaz de muchas cosas con tal de frenar al progresismo, siendo ejemplares las intervenciones alemanas e italianas en la Guerra Civil de España (véase los comunicados de los órganos de prensa de los dos grupos de defensa de la República española).

Pero estos grupos también se articularon porque la extrema derecha iba ganando terreno en el país. La posibilidad de que el fascismo cobrara vida, se hizo más palpable en todo el mundo latinoamericano. Y el hecho de que existan grupos de extrema derecha en general, y abiertamente fascistas en casi todos los países, sólo aumentaba esta incertidumbre. Ya se mencionaron los distintos grupos en América Latina que se denominaron como fascistas, así como su derrota, especialmente en Brasil y Chile. Cobraron, en realidad, mayor relevancia los grupos pro-franquistas. En Ecuador su mejor expresión fue la “Unión Nacionalista Española del Ecuador”, que se insertó prontamente en el debate encendido respecto a la República (especialmente contra los dos grupos antifascistas antes mencionados). Esta “Unión”, que agrupaba espacialmente a comerciantes españoles, se declaraba pro nacionalista y anti-republicana. Esto último es importante destacar, pues tras la Primera Guerra Mundial, los conceptos de “República” y de “Democracia” estaban estrechamente ligados.<sup>301</sup> Hay que insistir en que una buena parte de los que apoyaban a los diferentes regímenes de derecha radical, apostaron por eliminar la democracia para detener el peligro creciente de los grupos revolucionarios. Con esto Hobsbawm se refiere a la caída de los valores liberales durante la década de los treinta.

La “Unión Nacionalista Española del Ecuador” estaba conformada, básicamente por españoles, al igual que “Acción Republicana Española”. Pero la derecha nacional, mediante la CON, y la “Liga Social Anticomunista”, articularon a una variante bastante radical. La primera se encargó del trabajo de bases de los artesanos y pocos obreros, mientras que la segunda se encargó de reclutar a intelectuales orgánicos de derecha, así como a cierta clase media que era propensa a sus posturas confesionales.<sup>302</sup> Estos dos últimos grupos no eran grupos fascistas, sino más bien buscaban una sociedad armónica y orgánica, en base a la

---

<sup>301</sup> Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, op. cit.

<sup>302</sup> Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, op. cit.

convivencia jerárquica de las clases sociales. Esto no les impedía, como era de suponer, que efectuaran acciones concretas, incluso de carácter violento (ya sean agresiones físicas o ataques verbales) contra los grupos opositores.

El Ecuador se debatía en la inestabilidad de gobernabilidad más agitada de su historia; las posturas eran cambiantes. Pero la presente disertación sostiene que hubo un símil entre algunos gobiernos, especialmente entre los de Páez, Mosquera y Arroyo. Éstos se dedicaron a reprimir, de manera sistemática, a la izquierda y a cualquier grupo opositor que no concordara con su lógica. El primero de estos tres gobiernos de derecha represiva fue detenido por el movimiento militar de corte progresista. Esa fue la respuesta más clara a los gobiernos de liberales de derecha (después de “La Gloriosa”, claro está). No obstante, tras el año de gobierno de Enríquez, se inició una reacción fuerte contra lo establecido durante el gobierno militar, y la derecha se aferró aún más al control estatal, incluso incurriendo en el fraude electoral más célebre de la historia del país.

Estos gobiernos existieron en un momento en que la crisis económica empezaba a ser más suave (especialmente desde Mosquera), y la burguesía comercial y financiera lograba recuperar cierto terreno perdido. En este mismo tiempo es necesario recordar dos asuntos claves en relación a la inmersión creciente de capitales extranjeros. Por una parte el aumento del comercio con Alemania no fue desdeñable.<sup>303</sup> En general, en toda la región la penetración económica alemana fue importante (Alemania importó el 17,8% de las materias primas latinoamericanas). Por otro lado, capitales estadounidenses, especialmente de compañías petroleras y de extracción de minerales, también ingresaron en el país durante la década de los treinta. Existía, pues, una disputa tácita entre las distintas economías al interior de la región. Los ingresos de capitales de ambas partes implicaron lo siguiente: que las relaciones diplomáticas, y de intercambio de conocimientos, aumentara, en el caso alemán (y al que se puede sumar los intercambios con Italia –aunque éste fue anterior- y con España), y que la influencia creciente de Estados Unidos se dejara sentir, especialmente en las decisiones económicas de disminución de condiciones para el ingreso y permanencia

---

<sup>303</sup> Cardoso, op. cit.

de compañías extranjeras, desde el ejecutivo en las administraciones de Mosquera y Arroyo (éste último ex abogado de algunas de estas empresas).<sup>304</sup>

Sin embargo, cuando Estados Unidos, bajo la consigna de la “solidaridad hemisférica”, solicita que se corten lazos de manera total con los gobiernos de Alemania e Italia, Ecuador accede sin problema (tras el ataque japonés contra Pearl Harbor, a finales de 1941). Estados Unidos logró aglomerar a toda la política internacional del continente (exceptuando a pocos países). Incluso las acciones llegaron más allá de lo nominal en ciertos países. Algunos participaron con tropas en Europa, o en el Océano Pacífico. Otros concedieron bases militares a los estadounidenses, e incluso accedieron a disminuir el precio de algunas materias primas, para colaborar con la pronta derrota del fascismo. Ecuador, en efecto, aceptó la instalación de dos bases militares, y la venta de materias primas con un importante descuento. Esto se añadía a los pedidos estadounidenses de deportación de algunos italianos y alemanes del territorio nacional, o a su reclusión; todo esto sumado a la prohibición total de actividad fascista en los países formantes.

Esto resultó en un repliegue muy importante de la derecha fascista en América Latina. En Ecuador, por orden del Ministro del Interior, algunos de los alemanes de ultraderecha que se habían articulado en torno al Partido Nacional Socialista del Ecuador, tuvieron que ser apresados, otros deportados, y otros tantos tuvieron que renunciar a efectuar actividades “nazifascistas” (por lo menos de manera abierta). Pese a ello la disputa no cesó del todo. Se mantuvieron activos, pero ya debilitados, desde 1942 hasta el fin del conflicto.

En resumen, y ya para concluir esta suerte de reflexión en base a temas ya tratados (y que servirán para la siguiente sub-parte), en América Latina, a finales de los treinta e inicios de los cuarenta, existía una disputa muy clara, en relación al control estatal: era el enfrentamiento entre los movimientos frenteamplistas de tendencia prodemocrática y progresista, versus una derecha represiva, autoritaria y antidemocrática. Probablemente este último grupo se habría visto fortalecido por más tiempo si Estados Unidos no hubiera efectuado aquella serie de medidas destinadas a repeler a las fuerzas fascistas al interior del continente, entendido éste como espacio directo de su influencia económico-política. Pero

---

<sup>304</sup> Acosta, op. cit.



también tuvo mucho que ver la alianza de la izquierda aglutinada con el liberalismo democrático. Esta alianza, en definitiva, era posible gracias a una corriente política mundial de unidad frente al peligro fascista y de extrema derecha. Los diferentes Frentes, y demás grupos que se aglutinaron alrededor del antifascismo y a la política organizativa aliancista, tuvieron dicha postura gracias a una predisposición política de aglutinamiento en razón de frenar el peligro. De alguna forma la derecha antidemocrática también sentía que debía agrupar a su alrededor a todos los elementos para detener el peligro de una izquierda que aumentaba su injerencia en la política internacional. Como ya se verá, el giro hacia las posturas más democráticas no fue aislado, sino que varios países de la región tuvieron la oportunidad de derrocar a gobiernos de derecha que respondían a prácticas coercitivas/antidemocráticas, pese a su apoyo a los Aliados. Esta contradicción fue bien utilizada por la contraparte.

Se ha efectuado esta suerte de resumen/analítico general, partiendo de la premisa gramsciana de análisis de los diferentes sistemas de influencia internacionales y nacionales. Los elementos que se han destacado, tanto en el punto uno como en el punto dos, serán de gran ayuda para enfatizar los elementos por los cuales el devenir histórico internacional y nacional incidieron en el accionar el M.P.A.E. y del M.A.E., pues la hegemonía, como ya se verá, se construye a partir de las acciones propias del grupo social que propone una visión diferente, y también de la coyuntura diaria.

Por ahora es necesario entender, tras toda la preparación del terreno empírico, al proceso de hegemonización del antifascismo en el Ecuador.

### ***3.2.2. Hegemonía***

Para Antonio Gramsci la única filosofía es la historia en acto que, como ya se dijo, él entendía como la vida misma. La unidad gramsciana en la filosofía procede de esta manera debido al entendimiento de la política (que comprende a la teoría y a la práctica al mismo tiempo). De ahí que las filosofías importantes son aquellas que no sólo se dedicaron a interpretar al mundo, sino que en efecto lo cambiaron. Por ello Gramsci sostiene que es menester estudiar en la historia los procesos de pensamiento del sujeto histórico para encontrar dónde están los verdaderos giros de pensamiento, y cuáles son estos. En este

sentido, toda revolución, o cambio relevante, implica no sólo una transformación de la estructura económica, sino también una reforma intelectual y moral.<sup>305</sup> Entre otras cosas es por este método de análisis que Gramsci admiraba enormemente a Lenin y a la Revolución Bolchevique, pues se elaboró una teoría revolucionaria real; pero más que nada, la llevó a cabo en la marcha. Ese es el valor filosófico de una postura para Gramsci.

Gruppi sostiene que cuando Gramsci se refiere a “hegemonía” está hablando de “hegemonía del proletariado”; esta postura es debatible en la medida que Gramsci analizó el proceso histórico de conquista de hegemonía en otros tipos de procesos, además de los procesos revolucionarios proletarios (por ejemplo, el ascenso del fascismo italiano). En realidad no es posible resumir a Gramsci a una interpretación sobre una única clase social. El hecho de que su pretensión política lo lleve a desear y luchar por dicha hegemonía “proletaria” no resta el hecho de que él realizó un análisis para otros tantos procesos de “hegemonía” como capacidad de dirección, de conquistar alianzas. Sostener que la hegemonía se realiza y se concreta en la sociedad civil de muchas formas de Estado, y no sólo de la dictadura del proletariado. En efecto, la hegemonía no sólo es entendida como dirección política, sino también como dirección moral, cultural e ideológica. Por ello Gramsci sostenía que, por ejemplo, mientras el capitalismo no resuelve las necesidades básicas de las grandes masas de la población mundial, éste es hegemónicamente superior, gracias a todo su aparataje en la sociedad civil. Evidentemente el sistema suele recurrir a métodos coercitivos, propios de la sociedad política, para mantener su orden. Pero es impensable el sostenimiento sin ambos bandos (sociedad política y sociedad civil).

Antes de continuar con el proceso de hegemonización, es preciso establecer algunos de los parámetros teóricos gramscianos. El ser humano, por serlo, gracias a que maneja un lenguaje, un sentido común (no importa si es de manera compleja o simple) tiene una forma de concebir el mundo, su cotidianidad, su realidad. Esta forma de entender el mundo parte del ambiente en el que vive, en el que se encuentran y que choca con diversas formas interpretativas. Su propia conciencia es el resultado de relaciones sociales, y ella misma es una relación social.<sup>306</sup> Por tener estas características, Gramsci sostiene que todos los seres

---

<sup>305</sup> Gruppi, op. cit.

<sup>306</sup> Gramsci, *Antología*, op. cit.

humanos son filósofos.<sup>307</sup> No todos tienen aquella función en la sociedad (y que además, dicho papel, implica profundización y toma de conciencia de esa actuación social), pero todos son filósofos.

Los intelectuales, social y conscientemente participantes, tienen una función muy importante, y es otorgarle a cada clase social cierta homogeneidad y conciencia. Funcionan, en definitiva, en un rol ideológico. Es decir, los intelectuales están inmersos en las clases sociales, aunque a veces busquen aparentar independencia.

No obstante, las masas populares, que son filósofos por la naturaleza misma del ser, se enfrentan a un mundo que les impone una conciencia (en parte, también, gracias a los intelectuales que cumplen aquella función ideológica). Pero el sujeto histórico no asume aquella postura de conciencia de manera total. De otra forma, sería imposible explicar cómo se da un cambio de conciencia en la historia. Ese cambio es un hecho, y se elabora en el propio proceso de creación o modificación de interpretaciones del mundo.

Ecuador había vivido casi una década de inestabilidad política. Esto no sólo se debía a la profunda crisis económica que atravesaba el país, sino al aumento de organizaciones políticas que empezaban a agrupar bases sociales más portentosas. En una época donde el consenso es más complicado, más inefectivo, los sectores dominantes necesitan recurrir a la coerción efectiva contra los grupos que van a intentar disputar su espacio de poder. En los 30 y a inicios de los 40, durante aquellos gobiernos de derecha antidemocráticos, la búsqueda por el establecimiento de una sociedad más o menos estable, y que no se salga de los cánones establecidos, era una prioridad que los grupos dominantes intentaron generalizar a la mayoría de la población. De todas formas, si no era bien acatado ese “anhelo”, el Estado recurría rápidamente a sus mecanismos de control. La sociedad política se hacía más efectiva en medida que fracasaba la hegemonía. Pero tampoco se puede decir que en los 30 el Estado de corte liberal-burgués había perdido toda su legitimidad. Si se recuerda, existieron hechos en los cuales la derecha conservadora, incluso, tuvo un respaldo

---

<sup>307</sup> Para Gramsci un filósofo es aquel que elabora, mediante varios mecanismos, formas de comprender la realidad, de tener una conciencia sobre el entorno. Y aunque para Gramsci si hay una división entre quienes asumen socialmente ese papel y el resto, todos son filósofos. Gruppi, op. cit.

popular importante (con la primera victoria de Velasco Ibarra, o a través de la movilización de sus bases sociales en la Guerra de los Cuatro Días).

No obstante, los liberales (de tendencia derechista) lograron acaparar el poder. Gracias a la parcial recuperación económica que se dio a finales de los 30, los liberales lograron asentarse de mejor manera en el control del Estado. Especialmente desde Mosquera, la política económica del país se abrió a nuevas inversiones de capitales extranjeros, aunque estos se habían dado a lo largo del siglo XX. Pero también insistieron en el monocultivo como método de subsistencia del país. Era normal que eso pretendieran, pues era ese tipo de agricultura la que les había permitido controlar, en general, el país desde 1895 (con pocas excepciones, como las de los julianos).

El Ecuador se mostraba, para mediados y finales de los 30, como un país en el que la lucha política se polarizaba de forma más clara. Por un lado, como se vio, estaba la derecha antidemocrática que buscaba contener a los grupos revolucionarios, así como defender sus intereses de clase; y por otro lado una amplia alianza entre los sectores progresistas, que buscaban un cambio hacia un Estado liberal progresista y garantista de derechos. No sólo fue consecuencia del giro de la Internacional Comunista, sino que también Roosevelt y su administración, mediante la política internacional del “Buen Vecino”, había establecido las bases para una convivencia más o menos pacífica entre los liberales y los marxistas. No es atinado suponer esta postura como algo apartado de la realidad internacional. El siguiente conflicto bélico mundial se avecinaba, y los demócratas estadounidenses no dudaron demasiado en efectuar una alianza amplia contra la extrema derecha. Uno de los principales artífices fue Wallace en Estados Unidos; aunque después de la muerte de Roosevelt, Wallace entró en una disputa directa contra la política agresiva de Truman, éste último advertiría en varios discursos que no apoyaría a sectores de derecha totalitaria. En efecto, pese a que la administración de Truman dio un viraje impresionante respecto a la antigua política internacional de Roosevelt, éste siempre se mostró incómodo de los gobiernos de derecha antidemocráticos, que empezaron a florecer en el mundo de posguerra, como en Grecia, y como también sucedería en América Latina –aunque de forma “funcional”, los apoyó-. Se hace esta aclaración porque es importante destacar que incluso el sector más “cauto” de los demócratas estadounidenses, habían participado en una alianza que tenía

como objetivo derrotar a la derecha radical. En Latinoamérica, esa derecha radical con opción de tomar el control de un país rara vez fue fascista (e incluso si lo fue, no tuvo oportunidad real de victoria), sino que más bien fue una derecha antidemocrática y represiva pro-estadounidense. En el otro bando se encontraban los aliados prodemocráticos. Estas alianzas permitieron a muchos países dar giros hacia una izquierda moderada.

Volviendo al tema central, que es la hegemonización del antifascismo en el Ecuador, es importante preguntarse qué buscaban los dos grupos enfrentados. Es obvio que los grupos de derecha antidemocráticos buscaban contener una revolución social, así como consolidar un Estado que responda a sus intereses económicos. Pero también es importante destacar que, para conseguir ello, debía repeler la organización de los grupos de izquierda. Por mucho tiempo el movimiento de los trabajadores luchó por la organización y regularización de sus agrupaciones, así como las diferentes garantías legales que debían establecerse hacia los grupos de trabajadores. Fue la derecha antidemocrática la que intentó frenar aquello. En realidad, se sentía insegura con cualquier tipo de organización y/o movilización que no viniera de sus partidos. Eso estaba en total relación con su inestabilidad como administraciones de turno.

Tal fue la necesidad de sostener un modelo que ellos manejaban, que no tuvieron mayor reparo en efectuar un fraude electoral muy evidente. Y pese a que Velasco no representaba una amenaza demasiado peligrosa para el Estado burgués, los liberales no podían arriesgarse a perder el control estatal. Además que el fraude electoral había sido un método utilizado por varias décadas para sostenerse en el poder.

Por otra parte, los sectores progresistas apostaron por gobiernos de corte nacionalista y popular. El gobierno de Enríquez Gallo contó con una importante participación del sector izquierdista, incluso promulgando el Código del Trabajo, que fue redactado, en su mayoría, por miembros del Partido Socialista. Esta administración no buscó cambiar el modelo económico. Sí apunto por una profunda reforma legal, en razón de sus posturas nacionalistas, como la defensa de trabajadores frente a poderosas empresas extranjeras, o la libertad del Partido Comunista y del Partido Socialista de efectuar actividades. La izquierda se aglutinó con los liberales más progresistas, y formaron un bloque importante. Sería imposible entender esta actitud sin atender a las alianzas internacionales que se dieron en la

mayoría de Occidente. En realidad, producto del ascenso del fascismo, los enemigos de éste último habían iniciado a organizarse para impedir el ascenso de la extrema derecha en otras partes del mundo, así como, eventualmente, el enfrentamiento directo contra los mismos.

En el Ecuador los grupos de izquierda apuntaban justamente a la regularización y organización de sus bases populares, a la conquista de derechos de los sectores populares, y a reformas más progresistas. Los liberales prodemocráticos buscaban que se cumplan justamente los principios del liberalismo más progresista, que era el establecimiento de una sociedad de “libertades” constitucionales. Todas estas propuestas estaban atravesadas por el pensamiento de una posible alianza amplia en vista de la organización antifascista.

Empero, pese a la creación del Frente, y de organizaciones políticas que respondían a una postura frenteamplista, éstos no lograron estructurarse en función de una política antifascista que genere un movimiento de similares lineamientos políticos. El primero era una alianza entre los partidos de izquierda, y los otros dos grupos respondían básicamente a la coyuntura del avance del franquismo en España.

Tras el fraude electoral, y la evidente deslegitimación inmediata del gobierno de Arroyo, la estabilidad política fue más tensa. En realidad Arroyo logró mantenerse tanto tiempo en el poder gracias a sus elementos coercitivos, que se encontraban activos todo el tiempo, y siempre reprimiendo a la contraparte. La guerra mundial ya había comenzado a finales de la administración de Mosquera. Tanto la derecha que se encontraba en el gobierno, como la izquierda, no actuaron de manera clara y concisa a favor de algún bando. Fueron, en realidad, los grupos extranjeros los que empezaron a debatir de manera pública sobre el conflicto mundial. Tanto los republicanos españoles, los nacionalsocialistas alemanes, etc., fueron quienes hablaban mayoritariamente del tema.

Como ya se vio en el segundo capítulo, fue en 1941 cuando “Al no constatar reacción ninguna organizada por los que debían hacerlo, un grupo de ciudadanos ecuatorianos y de extranjeros residentes intentan y logran rápidamente organizar el M.P.A.E....”<sup>308</sup>. Ya se habló de la historia del movimiento, pero, ¿cuál era su objetivo primordial?:

---

<sup>308</sup> Mériguet, op. cit., Nota preliminar, p. 1.

Lo que importaba sobre todo era abrir la trinchera desde la cual combatir con las armas de la palabra y la acción política, al fantasma que, con el silencio y la inercia, se nos convertía en asaltantes de carne y hueso. [...] La ejemplar unidad internacional nos guió, nos identificó hermanados en la misma batalla.<sup>309</sup>

El objetivo elemental era el de enfrentarse a las ideas fascistas, y, más que nada, efectuar un movimiento con capacidad de influir en las amplias masas que pudiera establecer al antifascismo como una postura política de los sectores populares.<sup>310</sup> El Movimiento siempre puso especial interés en la distinción de los diferentes tipos de gobierno de ultraderecha, y no llamándolos a todos “fascistas”; en un inicio se posicionó como una organización política que se establecía como punto de organización contra quienes mantenían estados totalitarios. No es coincidencia que el término “totalitario” se encuentre en el primer nombre del movimiento, justo en un país donde se encontraba un gobierno represor y antidemocrático. Para la época, “Totalitarismo” era entendido como “antidemocrático y coercitivo”.

Si el M.P.A.E. se hubiera establecido como un movimiento de solidaridad para con los aliados, sin efectuar una actividad tan amplia, el Estado habría sido complaciente con ello. En efecto, tras el ataque a Pearl Harbor y la Conferencia en Río de Janeiro, Ecuador demostró dos cosas: estaba dispuesto a defender su seguridad jurídico-política frente a las amenazas internas de corte progresista (aún a costa de requerimientos centenarios), y que se alineaba tras la política exterior de Estados Unidos. En este sentido, la administración arroyista asumió una postura pro-aliada, y es por eso que la represión en un inicio no llegó por parte del Estado, sino de los grupos de extrema derecha.

Tras la prohibición de actividades fascistas, la derecha radical replegó en buena medida. Muchas veces se ha argumentado, desde la historiografía de derecha ecuatoriana, que el gobierno de Arroyo persiguió a los fascistas de tal modo, que sólo les quedó como opción la vía clandestina (para quienes no habían sido expulsados). Y de alguna forma esto es cierto, pero también es cierto que no fueron los únicos perseguidos, sino que la izquierda fue perseguida sistemáticamente desde el inicio del gobierno de Arroyo, y sin embargo no

---

<sup>309</sup> *Ibíd.*, Nela Martínez, *Prólogo*, p. 3.

<sup>310</sup> *Ibíd.*, pp. 230-245.

desapareció, sino que engrosó filas, gracias a su trabajo constante de bases. Ese fue justamente el problema del movimiento nacionalsocialista: no logró generalizar su punto de vista a una capa de la población más amplia. Por ello reprimieron a las cabezas, y el nacionalsocialismo entero dio un paso atrás.

Es muy importante destacar el ingreso del país a una postura pro-aliada, pues eso le permitió al M.P.A.E. tener un terreno ya ganado. Cuando el Estado asumió una postura pro-aliada, el desenvolvimiento del Movimiento estuvo, de alguna manera, apoyado por la política exterior que adoptó el gobierno de Arroyo. Gracias al repliegue de la derecha radical, los argumentos de los grupos anticomunistas perdieron un poco de fuerza. Ya no era inmediatamente directa la relación del movimiento antifascista con el “comunismo ateo”, sino que los propios liberales habían asumido la postura antifascista como política de Estado. Gracias a esta inicial coyuntura, el M.P.A.E. tuvo la posibilidad de engrosar sus filas de manera importante.

Es necesario destacar que no es que el M.P.A.E. se estructuró de la noche a la mañana como un movimiento de masas. En realidad hay dos puntos fundamentales que destacar: el primero es que el Movimiento no efectuó sus actividades de manera cerrada; por el contrario, las Asambleas Populares le otorgaron la capacidad de ser abiertos, y permitir la actuación de los participantes en casi todas las decisiones importantes. Su accionar se efectuó, básicamente, entre los grupos de trabajadores no confesionales, que estaban agrupados alrededor de la izquierda. En efecto, y como segundo punto, la izquierda se había organizado de tal manera que actuaba conjuntamente. Sus acciones contenían una actitud unitaria, gracias al pacto conocido como Frente. Es decir, gracias al interés especial que puso la organización del M.P.A.E. en las organizaciones de trabajadores como base social, y que la izquierda podía coordinar acciones conjuntas, es que el M.P.A.E. y el M.A.E. se convierten en movimientos de tinte popular. La base social inicial estuvo dada por una izquierda que encontró en el movimiento antifascista un eje acelerador de una política que había sido defendida desde el ascenso de Hitler al poder. El Frente no dudó en otorgar mayor importancia a esta organización, pues enfatizaba en uno de sus puntos programáticos más importantes: la defensa de la democracia y la lucha contra la represión de la derecha. El segundo momento del Movimiento entrañó la participación cada vez más



evidente de grupos de clase media, partidos políticos diversos, y de conservadores republicanos.

Si el Estado se enfrentó al Movimiento de forma tácita, en un inicio, y después de forma directa, se debe a lo que ya se enfatizó en el anterior capítulo. La administración de Arroyo era totalmente intolerante a la organización social que no responda a sus propios parámetros de conciencia. En un principio se intentó deslegitimar al M.P.A.E., mediante la incorporación de otras organizaciones “pro-aliadas” y, así, queriendo fracturarlo. Pero cuando no funcionó, el Estado reprimió duramente a los antifascistas. Gramsci nos aporta un elemento del por qué un grupo dominante se incomoda sobremanera frente a las clases dominantes que elaboran nuevas concepciones.

Son, en efecto, las clases subordinadas o dominadas las que asumen de manera parcial, pero hegemonizada, la postura de las clases dominantes, cuya ideología corresponde a su función histórica.<sup>311</sup> Esta postura se da cuando un grupo logra plasmar su conciencia a la mayoría de la colectividad. Si se da esto, se está hablando de un proceso hegemónico, que se consigue mediante la escuela, los medios de comunicación, la religión, el servicio militar, la cultura, el folclore, los libros, el ejercicio intelectual, la coyuntura social, política, militar, etc. Pero cuando el control hegemónico empieza a fallar, debido a la pérdida de legitimidad, por ejemplo, no se debe únicamente a una falla de gobernabilidad, sino que responde a que otros grupos empiezan a elaborar una nueva concepción de la realidad (contra-hegemonía). No obstante, la elaboración de nuevas posturas no emancipa a los grupos subordinados. Les da la posibilidad de entenderse como potenciales creadores. Frente a esta conciencia semi-impuesta de las clases subordinadas, que no toma razón de su propia existencia, el punto es:

...elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica y, por lo mismo, en vinculación con semejante trabajo intelectual, escoger la esfera de actividad, participar activamente

---

<sup>311</sup> Gruppi, op. cit.

en la elaboración de la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar pasiva y supinamente [recostado] la huella que se imprime sobre la propia personalidad.<sup>312</sup>

Los grupos progresistas, que se encontraban fuertemente vinculados con una participación antifascista, empezaron a sostener que era imposible mantener un Estado que se declare pro-aliado, y que sin embargo emplee los mismos mecanismos represivos al interior del país, y que critica de manera internacional. Este es el punto de partida para encontrar una contradicción entre el accionar de Arroyo y su discurso. Pero, pese a encontrar esa contradicción, la oposición no elaboró una concepción novedosa respecto a la lucha antifascista. En realidad fue el M.P.A.E. quien logró generar, mediante la actividad concreta (asambleas populares, órganos de prensa, organización fuera de las ciudades principales, marchas, conferencias, escuelas, etc.) una posibilidad de llevar el discurso antifascista más allá de las palabras. Este ejercicio, que unía a la teoría antifascista con el accionar antifascista, empezó, con el pasar del tiempo, a elaborar una conciencia en base a qué era el fascismo, a cómo debía ser el mundo tras la guerra, a cuál era el papel de los trabajadores en el nuevo mundo, etc. Dejó de ser un movimiento causal, para convertirse en un movimiento crítico que actuaba sobre la realidad nacional, mediante la organización y la palabra política, pero de manera consciente.

Es imposible pensar al M.P.A.E. y al M.A.E. como movimientos independientes de la realidad nacional. Su discurso se encontraba dado en relación a todo un caudal crítico del gobierno de Arroyo. Lo cierto es que desde aquí se intentó, mediante la movilización de los trabajadores (en un inicio) y de otros sectores sociales (en un segundo momento), generar una conciencia política y crítica respecto a lo que sucedía en la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, en la Conferencia Provincial de Pichincha, se elabora un espacio especial sólo para debatir respecto al mundo de la posguerra. Entre los puntos más importantes destacan la destrucción del “nazifascismo”, el cumplimiento de la Carta del Atlántico, la intervención directa de los pueblos en las resoluciones de la paz, la edificación de un organismo internacional que garantice la paz, la sanción a los culpables de la guerra, y -probablemente el más interesante- el resurgimiento de la nacionalidad ecuatoriana mediante

---

<sup>312</sup> Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1975, p. 12.

el incremento de las riquezas (que se deben re-distribuir) mediante la industrialización, y la tecnificación de la agricultura.<sup>313</sup>

Como se puede ver, no sólo se debatió sobre el mundo que iba a nacer después de la Segunda Guerra Mundial, sino que se exige la posibilidad de que los pueblos participen en la creación de ese nuevo mundo; que los estados respeten las decisiones de los pueblos (en relación a la Carta del Atlántico), ya sean correspondientes a su territorio o estados extranjeros, etc. En efecto, recorría a todos los miembros del M.A.E. un sentimiento prodemocrático, y que el Estado estaba reprimiendo.

Tal vez el tema en el que el movimiento en cuestión fue más enfático, fue en “qué es el fascismo”. Durante todas las intervenciones, las movilizaciones, las asambleas, etc., era casi una táctica perpetua el denunciar al fascismo como un sistema político represivo, asesino, destructor de libertades, expansionista, antidemocrático, intolerante, invasor, dogmático, etc. Al denunciar de esta manera al fascismo, el antifascismo se convertía en todo lo opuesto (aunque sea conceptualmente).

Los principios antifascistas eran: la integración de todos los antifascistas en un grupo unitario y coordinador; la liquidación de los regímenes antifascistas; el apoyo a las libertades conseguidas por la civilización (se menciona a la lucha obrera); el respeto a la personalidad humana; la autodeterminación de los pueblos; la aplicación verdadera del “Buen Vecino”; igualdad; mejores condiciones de vida para los sectores populares. Pero el principio antifascista más polémico fue el siguiente: los hombres libres del Ecuador deben unirse para luchar por sus libertades para alcanzar una verdadera democracia.<sup>314</sup>

Existía, entonces, una contradicción fuerte entre dos tipos de conciencias respecto al conflicto mundial: por una parte la impuesta por el Estado, que se mostraba “democráticamente” cómplice de la derrota de la extrema derecha, y por otro lado una postura progresista que enunciaba:

---

<sup>313</sup> Lo fundamental, dice la resolución de la Conferencia Provincial Antifascista, es derrotar al “nazifascismo” para después buscar fomentar una paz duradera. Sólo mediante ella se lograría una solución un tanto aceptable para la cuestión social en el mundo entero. Mériguet, op. cit., p. 285.

<sup>314</sup> *Ibíd.*

Las formas de gobierno oligárquicas que se dicen practicar la democracia en América, simplemente por sus declaraciones líricas, en franca oposición con los actos que realizan, de sojuzgamiento con la voluntad popular, es otra de las desviaciones de la lucha político-ideológica del momento.<sup>315</sup>

La contradicción de las dos conciencias estaba entre una postura de derecha antidemocrática, y otra de progresismo democrático. Pero, ¿cómo se liberan de esa conciencia impuesta antes de elaborar aquella nueva concepción del mundo? Gramsci responde que son las propias necesidades efectivas, las reivindicaciones de los dominados (que de alguna manera se presentan de manera espontáneas) las que las impulsan a la acción, a las luchas y a los movimientos a actuar en contra del punto de vista anteriormente impuesto. Dichas acciones a corto plazo determinan soluciones inmediatas, pero con el pasar del tiempo, si no son movimientos únicamente espontaneos, empezarán a efectuar una nueva concepción del mundo.

En el caso del objeto de estudio, existieron dos tipos importantes de necesidades efectivas que tuvo el Movimiento: la primera era la organización de bases sociales en un momento en que el Estado se oponía a la constitución legal y orgánica de organizaciones políticas que no respondan a su programa de gobierno. No es casualidad que el Movimiento haya auspiciado de manera clara la organización de los obreros, pese al malestar del arroyismo. Es más, cuando Lombardo Toledano pasó por Ecuador, el M.P.A.E. utilizó su figura como el elemento más claro de esta propuesta: el obrero organizado, antifascista y unitario. En el “Antinazi”, más de una quinta parte de los artículos estaban relacionados con el movimiento obrero. Y es justamente alrededor del movimiento obrero que la izquierda efectuó la mayoría de sus acciones, específicamente en la organización de una confederación de trabajadores. El M.P.A.E. y el M.A.E. vieron en la aspiración de la organización social de los trabajadores una necesidad de los dominados. Y, en segundo lugar, también mediante la necesidad efectiva de reunirse y organizarse, en general. La asamblea del 11 de febrero, y la posterior medida tomada por la administración de turno, daba cuenta que el apoyo al M.P.A.E. era creciente, y que era una necesidad la libre reunión. Cuando empieza la represión directa contra el M.P.A.E. se evidenció la necesidad más importante: la lucha por un Estado democrático en relación a los principios

---

<sup>315</sup> *Ibíd.*, p. 280.

antifascistas. Estos ejemplos se pueden enlazar (todos) en relación a la creación de una conciencia nueva que se desligue de la impuesta por el grupo dominante. En efecto, las necesidades reivindicativas nacen por las carencias de formas que solventen dichas necesidades. Por ello la búsqueda de un nuevo mundo más democrático, libre, en el que participen los pueblos en las decisiones, etc. Era una victoria pequeña organizar una Asamblea Popular en medio de un ambiente hostil que no lo permitía. Era una afrenta al gobierno la continuación de la publicación periódica pese a las restricciones de la Oficina de Prioridades. En las propias necesidades, como marca la teoría gramsciana, se encontraron los espacios, no sólo de lucha reivindicativa, sino también los caminos para elaborar una nueva concepción de la realidad, que se encuentre acorde a dichas necesidades.

Sin embargo, ¿mediante qué tipo de filosofía es posible la elaboración de nuevas formas de entender la realidad? Pues, mediante la acción efectiva sobre la misma realidad. Es por ello que Gramsci le daba tanta importancia al marxismo como filosofía de la praxis, ya que veía a éste último como herramienta para actuar sobre la realidad. Es mediante la filosofía en acto que se logra comprender nuevas posibilidades de entender el mundo. Y, a su vez, son las nuevas posibilidades de entender el mundo las que obligan a los grupos a actuar sobre la realidad. Todo esto parte de la evidente contradicción entre la acción que se propone en vista de las necesidades y las reivindicaciones, y la concepción impuesta del mundo de los grupos dominantes.<sup>316</sup> Así, el punto es evidenciar la filosofía que está implícita en la acción, y que a su vez la define. En este sentido, es necesario efectuar una crítica consciente (como en efecto realizó el M.P.A.E. y el M.A.E.) de las concepciones que se ejercen sobre las clases subalternas (especialmente sobre los obreros, y la constante represión a los dirigente antifascistas). Tras esta “evidencia”, hay que construir otras nuevas, y de esa forma se establece la unidad entre teoría y práctica, entre política y filosofía. Pero sólo será perdurable, dicha nueva creación de concepción del mundo mediante la acción, si se convierte en hegemónica:

---

<sup>316</sup> Si se quiere profundizar sobre el problema hegemónico entre la cultura y las grandes masas de manera ejemplificada, véase: Gruppi, op. cit.

Pero en este punto se plantea el problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda filosofía que se haya convertido en una “religión”, en una “fe”; es decir, que haya producido una actividad práctica y una voluntad, y que esté contenida en éstas como “premisa” teórica implícita [...] el problema de conservar la unidad ideológica de todo el bloque social, que precisamente es cimentado y unificado por esta ideología.<sup>317</sup>

En orden de construir un bloque intelectual y moral, que posibilite el progreso de las masas y no sólo de los intelectuales, el marxismo gramsciano propone que, mediante la política, los grupos subalternos adquieran masivamente aquella nueva propuesta. Dicha mediación llega gracias a la política; ésta permite superar la visión acrítica de la realidad y del porvenir (en tanto es unidad y relación). Esta adquisición de nuevas conciencias es entendida como procesos sociales, y no como hallazgos de pocos pensadores. Por eso es tan importante la conquista de la hegemonía en el estudio de la historia política, pues esa conquista también se convierte en un proceso completo de concepción del mundo de manera parcial o unitaria, coherente y real. Así, la hegemonía también es un hecho moral, cultural, intelectual, y de concepción del mundo; ya no es únicamente un hecho político:

He aquí por qué es necesario poner de relieve que el desarrollo político del concepto de hegemonía, que representa un gran progreso filosófico, además de un progreso político práctico, porque necesariamente implica y supone una unidad intelectual y una ética conforme a una concepción de la realidad que ha superado el sentido común y se ha tornado crítica, aunque sólo sea dentro de límites estrechos.<sup>318</sup>

Pero ¿acaso todas las propuestas del Movimiento se convirtieron en hegemónicas? ¿Todas las premisas antifascistas se convirtieron en constantes históricas del Ecuador? Es imposible que se instalen todas las aspiraciones políticas de un grupo. En primer lugar porque se convirtió, justamente, en un movimiento que se encontraba en la periferia, y que difícilmente habría podido ejercer presión más allá de sus límites político-nacionales. En realidad el M.A.E. tampoco se interesó por desarrollar un programa completo, integral, para el país. Sus posturas estaban “*estrechamente*” vinculadas con el accionar de la política en tanto es herramienta crítica de un sector de la conciencia de la realidad. Su propuesta

---

<sup>317</sup> Gramsci, *El materialismo histórico...*, op. cit., p. 22.

<sup>318</sup> *Ibíd.*, p. 20.

apuntaba a ciertos elementos ético-políticos respecto a la lucha contra un sistema que amenazaba a toda una civilización, y en pos de una sociedad de democracia directa.<sup>319</sup> Y, en efecto, fue mediante la política que actuaron de manera coherente con su postura: la denuncia del vicepresidente de la SAIP, la identificación de los nazis en el país, la organización de extranjeros antifascistas, la pelea por la regularización de los estatutos, la dinamización de una oposición perseguida, la unificación nacional, etc. Gracias a la política, el M.P.A.E. logró empezar a desarrollar una crítica de la realidad, a ser parte de un proceso social, y a ser un proceso social. Pero no sólo era una crítica política, sino además una crítica ética al mundo, pues se entendía que el fascismo era la consecuencia de una serie de medidas que se tomaron, y que no se tomaron. Tanto así que, coincidiendo con Hobsbawm (en diferentes momentos), el Movimiento enunciaba que el inicio de la Segunda Guerra Mundial empieza con el fin de la Primera.<sup>320</sup> Y pese a que el M.A.E. actuó en aquellos “límites estrechos”, que describió Gramsci, su accionar fue importante debido a la unidad entre acción y discurso, entre filosofía y teoría, es decir, en la política activa.

Pero si la hegemonía es una contradicción entre práctica y teoría (es en definitiva, un proceso) ¿quién efectúa la mediación, la unificación (que ya no es automática sino procesual<sup>321</sup>)? Para Gramsci, es “el Príncipe moderno” de Maquiavelo, o como él lo interpretó, el partido político. Éste último se comporta como un gran unificador y reformador en varios aspectos, dependiendo de la coyuntura política; pero en sí es un reformador intelectual y moral. El partido político es la máxima expresión de un proceso colectivo (con esto se refiere a que no es ni el iniciador ni el fin de las pretensiones políticas –o más bien, que no debería serlo-), de una voluntad colectiva, que tiende hacia un fin político determinado.

El partido, por ende, tiene una tarea precisa y permanente.<sup>322</sup> La finalidad del M.A.E. ya se estipuló (generalización de un punto de vista a los sectores populares, y combate político al fascismo). El M.P.A.E. y el M.A.E. se fueron articulando como el rector del pensamiento

---

<sup>319</sup> Era la lucha contra el fascismo como expresión de supervivencia de los pueblos libres. Mériguet, op. cit.

<sup>320</sup> *Contra la bestia nazi*, op. cit.

<sup>321</sup> Gruppi, op. cit.

<sup>322</sup> Gramsci, *Antología*, op. cit., pp. 347-351.

antifascista en el país. Su órgano de prensa, el “Antinazi”, se convirtió en el documento más importante de la difusión antifascista. Al interior de la dirección existían liberales, conservadores, socialistas, comunistas, vanguardistas, etc. Su expresión como organización era en sí misma una expresión de la situación del momento, como ya se dijo. Pese a que no se convirtió en un “partido”, sino que adoptó el carácter de “movimiento” debido a que esto otorgaba mayor horizontalidad entre los participantes/aliados (una mayor amplitud de opiniones al interior), logró ser la expresión de una voluntad organizativa, prodemocrática, progresista y aglutinadora. Se encargó de otorgar organicidad a sus militantes, así como de ofrecer un discurso unitario entre todos los miembros.

El partido político tiene que construir consenso en un grupo social. La diversificación de opiniones, o incluso de clases en alianza, no debería impedir que el conjunto coadyuve a estructurar aquella conciencia nueva. En efecto, pese a las escisiones que sufrió el Movimiento, éstas no fueron determinantes. En resumen, el Movimiento, como estructura política, logró unificar el discurso antifascista -que se encontraba disperso entre los elementos progresistas y aliancistas al interior del país- y las acciones antifascistas, que anhelaban una participación democrática de los sectores populares en las decisiones más amplias. En definitiva, agrupó voluntades. Gramsci parte de la postura de Maquiavelo, precisamente en la que se sostiene que la conquista del poder (o de una unidad ético-política) sólo es posible mediante la unificación de voluntades dispersas. La dispersión da cuenta de la debilidad, y dificulta la lucha colectiva. La mejor muestra de esta postura al interior del Movimiento fue la unificación nacional de todos los grupos antifascistas. Cuando lo logró, se convirtió en un Movimiento nacional de carácter ético-político. Pero también tuvo que emplear herramientas para efectuar esa unificación.

Debido a que los grupos dominantes tienen ciertos mecanismos constructores y mantenedores de la hegemonía, los grupos subalternos, que deben agruparse en torno a cierta suerte de organización política, deben disputar esa hegemonía creando sus propios mecanismos autónomos. Los del M.A.E. fueron las Asambleas Populares, el “Antinazi” y la Escuela Antifascista. En vista de estos elementos que disputan el espacio a la Sociedad Civil impuesta, no sólo se debe buscar y estructurar una nueva conciencia, sino un nuevo proyecto, que unifique aún más acción y teoría. ¿Es que acaso, en vista del comprobado



apoyo de masas populares de izquierda que tuvo este movimiento, no se puede hablar de una corriente filosófica popular? Se quiere decir, en otras palabras, que la filosofía más “válida” (si existe semejante cosa) se encuentra en la acción y en la concepción de las masas populares (en este caso el antifascismo como filosofía de ciertos grupos sociales amplios):

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos originales; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, socializarlas, por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y en forma unitaria la realidad presente, es un hecho filosófico mucho más importante y original que el hallazgo, por parte de un genio filosófico, de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales.<sup>323</sup>

En efecto, el M.A.E. tuvo como premisa de lucha la denuncia del fascismo como sistema político. En la mejor llave para entender al movimiento, que es su órgano de prensa, se insiste constantemente acerca de la divulgación de lo que sucedía en Europa, África, Asia y el Pacífico. Y, aunque también es importante el descubrimiento científico de pequeños grupos intelectuales, la comprensión de la realidad de las masas amplias de la sociedad, dice Gramsci, son donde se encuentran las verdaderas bisagras para entender el pensamiento filosófico e histórico de los procesos sociales. Se encargaron de generalizar un tipo de pensamiento mediante la acción y el discurso, hacia la mayor cantidad de ecuatorianos y extranjeros residentes en el país. Tal vez por esto es que la mayoría de la intelectualidad orgánica no participó activamente en el proceso antifascista. En vista que era un movimiento de corte popular, y que no se dedicaban a efectuar análisis demasiados complicados (pues el punto era que los trabajadores y los campesinos -especialmente los de Cayambe- los leyera y participaran). No obstante, sí hubo una participación importante de intelectuales comprometidos con la lucha antifascista, que brillaron por su participación constante, más no por la cantidad.

Antes de continuar, es importante destacar ciertos elementos importantes del proceso de hegemonización del antifascismo progresista. La lucha por la creación de un pensamiento

---

<sup>323</sup> Gramsci, *El materialismo histórico...*, op. cit., p. 13

antifascista de corte democrático en el país tuvo varios momentos. El primero es su agrupación y fundación. Ya para entonces, los grupos de trabajadores empezaron a vincularse, incluso mediante un proceso de carnetización. En este momento disputaban el espacio contra los otros grupos políticos de ultraderecha, y frente a un gobierno que veía con indiferencia dicha lucha. Posteriormente, tras la presión norteamericana, Ecuador rompe relaciones con los países fascistas, y el Movimiento inicia un período de su historia donde logró aumentar sus filas, siendo el más claro ejemplo, la asamblea del 11 de febrero de 1943, donde se dio una de las reuniones políticas más importantes de la época. Tras esta reunión el gobierno se sintió amenazado, y suspende (no únicamente por el M.P.A.E., pero sí fue el detonante) las reuniones y asambleas que no hayan pedido permiso para efectuarse. Desde ese instante, el gobierno inicia una disputa directa contra el movimiento antifascista. Y aunque ya antes había presentado ciertas trabas e intentos de división del M.P.A.E., éstas no se comparaban a la represión directa que vivieron posteriormente los principales líderes antifascistas. En efecto, el Estado atacó de manera fortísima a la organización antifascista, en medio de un ambiente que se hacía cada vez más conspirativo para con Arroyo. ADE, que ya se había convertido en uno de los infaltables asistentes de las Asambleas Populares, se mostró proclive al antifascismo que enunciaba el M.A.E., y no el que declaraba el gobierno, que era contradictorio; el mejor ejemplo de ello fue la detención del máximo líder del antifascismo en el país, mostrando un claro discurso doble de un gobierno que se declaraba antifascista, y que sin embargo reprimía a la más importante organización nacional de este tipo. No obstante, y pese a que Arroyo nunca contó con un apoyo popular masivo (de hecho, fue deslegitimado desde un inicio), tenía el control coercitivo. El aparataje policial, especialmente, le permitía sostener un modelo que la mayoría de la población ya no deseaba. Y no pasaba únicamente por el descontento de su doble discurso internacional/nacional, sino por una serie de medidas represivas, que habían llevado a la oposición a efectuar una amplia alianza.

Ahora bien, se sabe que el M.A.E. tuvo el apoyo de los sectores populares vinculados a la izquierda, y que por ello tuvo una base social amplia (quedó demostrado en 1944). Pero ¿en qué momento el tipo de antifascismo que ellos enarbolaban (y que no era el único) se convirtió en hegemónico? Se podría aventurar a decir que la postura del antifascismo progresista ya era hegemónica mucho antes de la Revolución de Mayo, pero lo cierto es que

solamente tras dicho proceso el Estado adoptó una postura antifascista. Por supuesto que se entiende que no necesariamente una postura tiene que acceder al Estado para ser hegemónica, pero a continuación se explicará las causas de por qué en este caso sucedió así.

Ya se dijo que la segunda resolución de ADE fue la inmediata liberación de Mériguet. Tal vez esta postura no es tan emblemática como la que se dio en la Plaza Arenas el 12 de junio de 1944. No sólo fue la reunión más grande organizada por el antifascismo ecuatoriano, sino que, la “Asamblea Popular en honor a Guayaquil, la apertura del Segundo Frente y de las Naciones Unidas” evidenció claras posturas. En dicho evento, al que asistió el recientemente posesionado presidente, se concentraron varias agrupaciones. Desde conservadores hasta comunistas, liberales independientes y extranjeros. Todos para homenajear a la victoria de mayo, y para escuchar al nuevo Presidente, que entre otras cosas dijo:

Vosotros, con gran sentido político, habéis de asociar esta fiesta nacional al homenaje a las Naciones Unidas, la cual significa que se está viviendo la democracia en América y en el Ecuador espacialmente. El triunfo de las Naciones Unidas se asocia con el triunfo nuestro que habéis despojado del poder al traidor que vendió la patria. [...] Mientras yo esté en el poder no habrá totalitarismo en el Ecuador. Entregaré la República a la Asamblea Constituyente [...] Viva la República Democrática Ecuatoriana!...<sup>324</sup>

La declaración no es aislada. Basta ver las referencias que hace Velasco respecto al totalitarismo y al antifascismo. E incluso el Estado, hablando de manera más general, adoptó una posición antifascista de corte progresista. Ya sea desde el Ejecutivo o desde la Asamblea Constituyente, Ecuador adoptó una postura de antifascismo como fundamento de su discurso. No sólo como eje, sino que el antifascismo se convirtió en un soporte ideológico de La Gloriosa y del nuevo gobierno. Incluso el gobierno de Velasco le declararía la guerra a Alemania el 2 de febrero de 1945. Esta disposición no estaba dada en razón de la posibilidad de cambiar el curso de la guerra (que ya estaba definida para

---

<sup>324</sup> *La Asamblea Popular en honor de Guayaquil y de las Naciones Unidas*, “El Día”, Quito, 12 de junio de 1944, pp. 1-4, Archivo Jijón.

entonces), sino como elemento de legitimación ante una concepción antifascista de la mayoría de los ecuatorianos, y de legitimación ante un nuevo orden emergente.

Ya no existía un aparato represivo para con el M.A.E., y la Sociedad Civil (entiéndase en términos gramscianos) que desde hace un buen tiempo venía auspiciando a los aliados, se volcó inmediatamente hacia el antifascismo más prodemocrático. Al no existir represión, y al estar un gobierno abierto a las actividades del M.A.E., su despliegue despuntó.

En realidad, la lucha antifascista (por su carácter aliancista) fue una constante con favorables resultados para la izquierda en la región. En Costa Rica, el Partido Vanguardista Popular (de tendencia comunista) efectuó sendas alianzas con los gobiernos de Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948). La Unión Revolucionaria Comunista de Cuba participó en el gobierno de coalición de Batista (el único “democrático” del futuro dictador). En Venezuela, Medina Angarita realizó reformas en favor de los obreros, hasta su derrocamiento. López Pumajero volvió a la presidencia colombiana en 1942, efectuando reformas relevantes para el país. En Bolivia, en 1943, fue derrocado el brutal gobierno de Enrique Peñaranda, y subió una coalición amplia, en la que se encontraba el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Grupo Obrero Marxista (de tendencia trotskista), entre otros. El 4 de julio de 1944 fue derrocado Ubico, y tras una serie de sucesos bastante sanguinarios, inicia la Revolución de Octubre de 1944 en Guatemala, con la progresista presidencia de Juan José Arévalo (1945-1950) y de su sucesor, Jacobo Arbenz (1951-1954). El mismo año fue derrocado Maximiliano Hernández Martínez, en El Salvador, gracias a una coalición amplia. En 1945 otro Frente logra la victoria en un país latinoamericano: José Luis Bustamante y Rivero, con el Frente Democrático Nacional, logra vencer en las elecciones peruanas. En Haití, en 1946, jóvenes comunistas, en alianza con reformistas, demócratas, y demás grupos políticos, logran derrocar a la dictadura de Elie Lescot. A estos procesos se deben sumar los que ya venían en marcha, como los de Chile y México. Además es importante mencionar que los países americanos que se encontraban en estado de colonia, vieron aumentar sus movimientos independentistas en esta época, como sucedió en todo el mundo colonial.<sup>325</sup>

---

<sup>325</sup> Suárez Salazar, op. cit.

El caso de La Gloriosa se inscribe en esta serie de cambios de gobiernos. En todo este momento, el antifascismo cobró una relevancia tan importante para Latinoamérica, que sería imposible pensar en cambios tan importantes sin las alianzas que se efectuaron y lograron detener a la derecha antidemocrática y represiva que se encontraba, no en menor medida, en control de la situación. En todos estos cambios, desde Picado hasta Arévalo, el antifascismo fue adoptado no sólo como un gafete llevado en la frente por la solidaridad hemisférica (que sí hicieron los gobiernos de derecha), sino también como una política de Estado, y como un soporte ideológico, pues estos gobiernos representaban el camino de la “democracia”, que se veía en oposición al totalitarismo y a la represión.

Pero así como la amplia alianza entre los hijos de las revoluciones otorgó la posibilidad de cambios prodemocráticos, liberales y progresistas, la muerte de Roosevelt dio por terminada la política de buena vecindad. Entre 1945 y 1950, la mayoría de los gobiernos progresistas serían derrocados. La política exterior aplicada por las administraciones de Truman y Eisenhower (en el marco de la Guerra Fría) encontró apoyo en los movimientos de derecha represivos, que en la mayoría de casos lograron retomar el control de sus respectivos Estados. Y pese a que en Ecuador el cambio vino desde el mismo Presidente, es innegable la derechización de su gobierno. Y así también, es entendible la finalización del M.A.E., no sólo por esto, sino por lo expuesto en el anterior capítulo.

El proceso de hegemonización del antifascismo en el Ecuador, como se ha visto, no es sólo una lucha interna, ni tampoco es únicamente una influencia internacional. Es verdad que el rompimiento de relaciones con los enemigos de los aliados, y la posterior victoria de La Gloriosa fueron hechos coadyuvantes al establecimiento de una conciencia política antifascista. Pero el M.A.E. también tuvo que enfrentarse a un Estado represor que buscaba eliminarlo de la palestra política, pues su creciente movilización no agradaba a un gobierno que no tenía consolidada la hegemonía en lo que a su legitimidad se refería.

La Gloriosa, que fue una movilización con tintes clarísimos de sublevación popular, encontró al antifascismo como un soporte ideológico importante. Ya que el movimiento estaba muy vinculado con la izquierda, y ésta participó activamente en la Revolución de Mayo, mediante la movilización masiva de sus bases sociales (que también pertenecían al M.A.E.), incluso llegando a tener, en alianza con los liberales progresistas (que también

participaron en el M.A.E.), la mayoría de la Asamblea Constituyente, se puede argumentar que aquellas bases populares eran mayoritarias. Y si bien no se presentaban directamente en las concentraciones populares (ya sea de la izquierda o del M.A.E.), sí había un apoyo importante hacia el progresismo que se organizó en relación a los sectores populares. Fueron estos mismos sectores la base social del M.A.E., además de la clase media de corte prodemocrática. Así fue dado el proceso de hegemonización de una postura, pero ahora cabe, en la siguiente sección, profundizar un poco más en dicho proceso social.

Se pasará, ahora, a las conclusiones. En ellas se hará la argumentación que condense el trabajo en general, así como la respuesta a la pregunta central, y la valoración final de los objetivos estipulados.

## 2.3. CONCLUSIONES

El mundo entero se debatía en un camino bifurcado. Por un trecho se señalaba la senda de una extrema derecha que se había aglutinado alrededor del detrimento de la democracia liberal, la lucha contra los sectores político-progresistas, la coerción efectiva contra cualquier intento revolucionario, y la creación de instituciones que sepan defender sus aspiraciones. La crisis económica significó, entre otras cosas, un apoyo importante por parte de la burguesía de ciertos países a movimientos de ultraderecha que se mostraron en la posibilidad de frenar la posibilidad de una revolución social. En efecto lo hicieron, aunque eso haya significado sacrificar lo conquistado tras la Primera Guerra Mundial, y derrumbar ciertas instituciones políticas y sociales. Por el otro sendero se agruparon los viejos enemigos, ambos hijos de revoluciones, que veían más peligrosa la existencia de aquella ultraderecha antidemocrática, antes que sus diferencias. No todos los liberales plegaron hacia este bando, sino que, tras varias concesiones, intentaron conducir las potenciales hostilidades hacia la frontera soviética. Pero eventualmente la sucesión de hechos llevó a efectuar una alianza amplia contra el otro camino. De buena o mala gana, los distintos aliados se dieron cuenta que era imposible derrotar al Eje si no contaban en sus planes con la otra parte. Y para ello necesitaban aglutinar a sus espacios de influencia tras su empresa bélica.

En efecto, Ecuador plegó a favor de Estados Unidos bajo la consigna de solidaridad hemisférica (en parte, también, por la influencia económica de varias empresas internacionales). El país se encontraba sumido en una profunda crisis de acumulación, que había otorgado la posibilidad de que otros sectores empiecen a disputar el control político de la nación. Si bien ninguna facción logró afirmarse de manera evidente, los liberales lograron mantener un Estado que responda más o menos a sus intereses, que se encontraban muy afectados por una crisis económica importante y la emergencia de los movimientos sociales, que apuntaban a la organización (tanto de la izquierda marxista como de los conservadores). Cuando el peligro izquierdista –que se había aliado a los sectores más progresistas del liberalismo- tomaba fuerza, los liberales y los conservadores efectuaron alianzas inmediatas (aunque endeble). La inestabilidad política permitió a que Páez, por ejemplo, hiciera una inicial administración en alianza con los socialistas, pero que

posteriormente los reprima. Y que el mismo Enríquez, sucesor de los julianos, efectuara un gobierno breve pero reformador, para ser sucedido por Mosquera, que tras el claro enfrentamiento a los sectores progresistas del ejército, iniciara la represión a los grupos de izquierda, y las prebendas favorables a las compañías extranjeras en pos de una agilización económica (política con la que continuaría más o menos la administración de Arroyo). Así de inestable se encontraba la política ecuatoriana. Pero eventualmente la tendencia internacional de alianzas también se expresó en Latinoamérica, aunque no contra el fascismo *per se*, sino contra los gobiernos de derecha represivos y antidemocráticos. Si bien la mayoría de éstos se mostraron soportadores de la política internacional de guerra de Estados Unidos en la región, no lograron frenar el avance del liberalismo prodemocrático (con ciertos tintes populares) que fue creciendo de manera obvia. Uno de los pilares ideológicos y programáticos de esta tendencia política en Latinoamérica fue justamente el antifascismo. Pero no el antifascismo como postura de apoyo estatal y nominal en medio de la represión, sino como un antifascismo que contenía la propuesta de una sociedad prodemocrática, frenteamplista y con representación de los sectores populares agrupados alrededor de la izquierda organizada (que si bien no logró convertirse en dominante y dirigente, sí participó de manera muy importante en la instauración de los nuevos gobiernos liberales-progresistas).

La influencia de la corriente internacional influyó de manera clara en casi todos los países de la región, pero, como es evidente, cada país tuvo sus peculiaridades. Con esto no se quiere decir que las tendencias políticas se llevan a cabo únicamente por la influencia internacional, sino que también fue una estrategia del progresismo internacional el aliarse en vista de la coyuntura mundial, no entre países únicamente, sino de manera multclasista al interior de cada país. Ese fue el caso del M.A.E en el Ecuador.

El Movimiento se agrupa en medio de la dispersión de los elementos antifascista y la clara oposición de un gobierno que era totalmente contrario a una organización que no lo apoye, debido a su poca legitimidad entre la población en general. Surge gracias a tres premisas fundamentales: una política aliancista entre los grupos de izquierda y el liberalismo progresista; el ascenso de ciertas agrupaciones de derecha radical así como de una tendencia de conformar un Estado represor y antidemocrático; y la organización de Las



Mingas Populares, que le otorgaron buena parte de su metodología organizativa a la posterior agrupación. En un inicio se presentaron como un movimiento hambriento de organización de bases de tinte popular, y de denuncia contra los elementos de ultraderecha. Las Asambleas Populares, el “Antinazi”, la Escuela Antifascista, la solidaridad de otros medios de comunicación, etc., le dieron la posibilidad de ganar mayor terreno político, y aumentar sus filas. Estos mecanismos que se dieron en distintos ámbitos de la sociedad civil, coadyuvaron a la generalización de una postura hacia sectores cada vez más propensos al trabajo político antifascista. Tras tener una organización fuerte, pero agrietada por las distancias geográficas, y en medio de una represión estatal cada vez más frontal, se decide realizar la unificación nacional, que le dio la posibilidad al Movimiento de coordinar acciones y condensar un discurso más o menos único. Tras esta medida, el gobierno decide reprimir de manera directa a las cabezas del Movimiento, encarcelándolas, torturándolas o amenazándolas (algo que hacía la administración de turno contra la oposición en general). No obstante, el trabajo político no disminuyó, sino que por el contrario, al encarcelar al máximo líder del antifascismo ecuatoriano, le dieron al Movimiento la posibilidad de engrosar sus filas (especialmente con la adhesión de ADE al M.A.E.). Tras la Revolución de Mayo, el antifascismo se ubica como un pilar político, y logra generalizar su punto de vista, respecto a un fascismo prodemocrático, a amplios sectores de la sociedad ecuatoriana.

Ahora bien, no se puede sentenciar que el antifascismo prodemocrático se convirtió en una postura ético-política hegemónica únicamente por las actividades del M.A.E., o por las injerencias extranjeras. En realidad, el juego político se configuró desde ambas vertientes. La movilización antifascista ayudó a crear una conciencia prodemocrática en el país. Como ya vimos en el esquema de Vega, tanto la represión política, la derrota militar y la unidad de los sectores antifascistas, fueron elementos cohesionadores para una futura sublevación popular. También es cierto que las amplias alianzas efectuadas por la corriente política antifascista, que recorría la región, influyeron en cambios democráticos y ayudaron a consolidar la idea del antifascismo como premisa de la democracia. A esto hay que sumar la posterior implantación de las Naciones Unidas, que nace como acuerdo, efectivamente, sobre la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial. Una de las bases edificadoras de las Naciones Unidas es el antifascismo. Y como ya se dijo, la correlación de fuerzas militares

son las inmediatamente decisivas. Esto también es aplicable a un país condicionado por sus dependientes relaciones económicas con el sistema dominante.

Pero es innegable también que al interior del país, el M.P.A.E. y el M.A.E. (y anteriormente La Liga Antifascista, Acción Republicana Española y el Frente) efectuaron actividades que buscaron detener el avance de las ideas de derecha antidemocrática. No sólo que se enfrentaron en la cotidianidad a la derecha radical, y al Estado represivo, sino que, gracias al nacimiento de sus necesidades, efectuaron una crítica sobre la marcha.

¿Acaso habría sido la misma historia de inicios de los años 40 sin la existencia del movimiento antifascista? Frente a una conciencia que buscaba ser impuesta gracias a una coerción efectiva, antes que por una hegemonía sólida, las clases dominadas de tendencia antifascista lograron agruparse alrededor de un naciente movimiento. El M.P.A.E. se convirtió en un agente aglutinador y unificador de las voluntades que se encontraban dispersas. Logró darle organicidad a un movimiento que se veía estancado, y que ese estancamiento se traducía en una apatía para con la situación mundial. En la medida que su organización fue avanzando, se encontraron con necesidades imperiosas, tales como la organización de sus bases sociales o la necesidad de efectuar actividades verdaderamente democráticas. Estas mediadas estaban dadas por las propias experiencias que ellos y ellas vivieron sobre la marcha. Como encontraron una concepción del antifascismo, de la guerra, de la democracia, de la libertad, que ellos no compartían, y que no estaban en razón de sus posturas vivenciales y teóricas, empezaron a idear nuevas ideas, gracias a una crítica consciente sobre la situación del antifascismo en el país y en el mundo. Empezaron a idear una nueva consciencia sobre cómo debería ser el mundo después del desangre, pero esa idea, esa aspiración entraba en contradicción con la realidad que vivían. Jamás podrían acceder a un mundo semejante si continuaba en el poder una administración que les reprimía constantemente. Con el tiempo esta organización se fue estructurando como un espacio donde la oposición perseguida podía encontrarse, organizarse, y movilizar a sus propias bases sociales, así como debatir sobre nuevas posturas. Ya no era únicamente cómo sería el país después de la guerra, sino cómo harían para que eso suceda. El Movimiento se convirtió en una verdadera organización política con capacidad de influencia en las masas progresistas, que encontró en la coyuntura internacional, ventajas importantes para el

aumento de su influencia en las clases populares aglutinadas alrededor de la izquierda; así como enemigos que intentaron destruirla. Este proceso social, de actividad política, brindó sus frutos, pese a una represión por parte del Estado que, sin embargo, no disminuyó su actividad y su creciente influencia. El Movimiento Antifascista encontró a un país que no opinaba demasiado de la guerra; y quienes sí lo hacían se encontraban dispersos. Después de un largo proceso de unificación, el M.A.E. había logrado que, tras la victoria de los aliados, los sectores populares y medios apoyaran dicha victoria aliada.

La hegemonía es esto: capacidad de unificar a través de la ideología y de mantener unido un bloque social que, sin embargo, no es homogéneo, sino marcado por profundas contradicciones de clase. Una clase o posición es hegemónica, dirigente y dominante, mientras con su acción política, ideológica, cultural, logra mantener junto a sí un grupo de fuerzas heterogéneas e impide que la contradicción existente entre estas fuerzas estalle, produciendo una crisis en la ideología dominante y conduciendo a su rechazo, el que coincide con la crisis política de la fuerza que está en el poder.<sup>326</sup>

El M.A.E. logró unificar a una serie de voluntades dispersas, prodemocráticas, progresistas y antifascistas alrededor de una postura unitaria. (En un futuro sería importante preguntarse si ADE nace gracias al ejemplo que le brinda el M.A.E. en cuanto a agruparse en búsqueda de un fin determinado, aprendiendo a tolerar diferentes posturas). Si bien la actual disertación no sostiene que emergió un nuevo bloque histórico, sí existió un giro en el tipo de Estado (que se mantuvo como burgués) tras la Revolución de Mayo –aunque no haya durado demasiado-. “Revolución” que tuvo como columna ideológica, programática y ético-política al discurso que había estructurado el M.P.A.E. y el M.A.E. en sus años de existencia –en lo que respecta a los elementos políticos referidos; no a toda la línea ideológica de ADE-. No lograron generalizar, los antifascistas militantes, todos sus postulados al grueso de la población. En realidad lograron que la mayoría de los sectores populares, que apostaron por la izquierda, tuvieran una profunda convicción antifascista, y ya no sólo como algo que se pierde en palabras, sino como verdaderos militantes de una lucha que trascendió a la mayoría de la humanidad. Su mayor importancia fue haber efectuado una movilización verdadera en contra del fascismo y la extrema derecha. Cuando

---

<sup>326</sup> Gruppi, op. cit.

lograron llevar su conciencia creada en relación a sus necesidades, a actividades concretas; lograron mucho más que lo que la historiografía tradicional les ha atribuido. Lograron aplicar una concepción a la cotidianidad, en medio de un ambiente hostil. Y no sólo que llevaron a cabo dichas medidas de manera independiente, sino que las efectuaron mientras su capacidad de dirigencia –en materia de la conciencia de la Segunda Guerra Mundial– crecía a medida que pasaba el tiempo. El M.A.E. era una unidad de fuerzas muy heterogéneas, pero que lograron mantenerse unidas gracias a una concepción del mundo que habían creado sobre la marcha. Las contradicciones existentes al interior de una idea tan aparentemente inimaginable, como que luche codo a codo un comunista con un conservador, no menguaron el poder de movilización del M.A.E.. De alguna forma, este método de organización, tan plural y heterogéneo, y que se había regado por todo el continente, logró establecerse hacia una nueva forma de gobernar mediante una alianza muy amplia de diferentes vertientes políticas.

Con el pasar del tiempo el M.A.E. había logrado convertirse en un pilar ideológico de la movilización social, y había planteado el tema del antifascismo progresista como un tema infaltable en la política ecuatoriana. Sin embargo, muchas de sus propuestas no lograron concretarse, pues la misma izquierda (que era el sector más fuerte al interior del antifascismo) no logró ser dominante en el nuevo gobierno.

Tanto el accionar concreto del M.P.A.E. y del M.A.E., así como las influencias de los asuntos internacionales, están estrechamente ligados en una posterior concepción de un Estado que se inscribe en las Naciones Unidas, y mantiene una política antifascista (aunque no necesariamente contra toda la extrema derecha). El Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador, y su sucesor, el Movimiento Antifascista del Ecuador, así como toda la lucha antifascista en general, fueron organizaciones políticas que actuaron activamente sobre la historia del país, y que la historiografía ha olvidado.

La historia de aquella época enfrentó a posturas divididas, que no dudaron demasiado al momento de organizarse y enfrentarse. Dista mucho de una época actual donde la organización política brilla por su falta de convicción. En este sentido, el Movimiento

Antifascista del Ecuador fue un grupo político que decidió “sacudirse su individualismo”<sup>327</sup> y actuar sobre y desde los amplios grupos sociales. Es un movimiento político que dio cuenta de la infaltable necesidad de la organización, y cómo esta, si es llevada de manera práctica y coherente, puede influir en esferas impensables desde un inicio. Esta es la historia de un grupo de hombres y mujeres que se levantaron de su cotidianidad para actuar en razón de su convicción política. En ese sentido, la lucha política comprometida se convirtió en su cotidianidad, y millones en todo el mundo –desde la trinchera en la que les tocaba batallar- se enfrentaron en defensa de un ideal, de una propuesta de vida, de un mundo nuevo.

Como escribió Miguel Hernández:

“Aquí estoy para vivir  
mientras el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,  
en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.  
Varios tragos es la vida  
y un solo trago la muerte”<sup>328</sup>

---

<sup>327</sup> Mériguet, op. cit.

<sup>328</sup> Miguel Hernández, *Sentado sobre los muertos en Obra poética completa*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 326-327.

### 3. BIBLIOGRAFÍA

#### 3.1. Listado de la bibliografía citada

##### *Libros*

- Andrew, Cristopher, *Secret Service: The making of the British Intelligence Community*, Londres, 1985.
- Acosta, Alberto, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2006.
- Arroyo del Río, Carlos Alberto, *Mensaje al Congreso Nacional*, Quito, Archivo de la Asamblea Nacional del Ecuador, 1943.
- Ayala Mora, Enrique, *El Arroísmo y el conflicto territorial*, en, en *Nueva historia del Ecuador, Volumen 10*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983.
- Ayala Mora, Enrique, *Manual de Historia del Ecuador, tomo II*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2008.
- Ayala Mora, Enrique, editor, *Nueva historia del Ecuador, Volumen 10, época republicana*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983.
- Ayala Mora, Enrique, *Resumen de la historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2008.
- Becker y Tutillo, *Historia agraria y social de Cayambe*, Quito, Abya Yala, 2009.
- Boersner, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina; breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
- Carbo, Luis, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador desde la Época Colonial*, Quito, -Banco Central del Ecuador, 1979.
- Cardoso, Byron, *Marco internacional de los años veinte a los sesenta*, en *Nueva historia del Ecuador, Volumen 10*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983.

- Contreras, Carlos y Cueto, Marcos, *Historia del Perú Contemporáneo*, Lima, Fondo Editorial, 2007.
- Cueva, Agustín, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1988.
- Cueva, Agustín, *El Ecuador de 1925 a 1960*, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983.
- Draganov, Dragomir, *El triunfo sobre el fascismo y nuestra época*, Sofía, Jusautor, 1985.
- Farías, Víctor, *Los nazis en Chile*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2000.
- Fernández Artucio, Hugo, *The nazi underground in South America*, New York, Farrar and Rineheart, 1942.
- Foot, M. R. D., *Resistance: un análisis de la resistencia europea contra el nazismo 1940-1945*, Londres, 1976.
- Galarza, Jaime, *El Festín del Petróleo*, Cuenca, Editora Sol, 1972.
- Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México D.F., Fondo de cultura económica, 2000.
- Gramsci, Antonio, *Antología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2004.
- Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1975.
- Guerra Vilaboy, Sergio, *Historia mínima de América*, La Habana, Félix Varela, 2001.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- Hernández, Miguel, *Sentado sobre los muertos en Obra poética completa*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Hobsbawm, Eric, *Años interesantes, una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003.

- Hobsbawm, Eric, *Cómo cambiar al mundo*, Buenos Aires, Crítica, 2011.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2011.
- Ibarra, Hernán, seleccionador de textos, *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*, Quito, Ministerio Coordinador de la Política, 2013.
- INISEC, *28 de mayo y la fundación de la CTE*, Quito, Corporación Editora Nacional-INFOC, 1984.
- Kuznets, *Aspectos cuantitativos en el crecimiento económico de las naciones, Volumen 1*, Londres, 1956.
- Larsen, Stein, *¿Quiénes eran los fascistas?*, Madrid, Siglo XXI, 1980.
- Linz, Juan, *Totalitarian an Authoritarian Regimes*, en Greenstein y Polsby edit., *Handbook of political science*, vol. 3, Reading, Mass, 1975.
- Mériguet, Raymond, *ANTINAZISMO EN ECUADOR. AÑOS 1941-1944*, Quito, Imprenta de Aquiles Enríquez López, 1988.
- Miño Grijalva, Wilson, *La economía ecuatoriana, de la gran recesión a la crisis bananera*, en *Nueva Historia del Ecuador, Vol. 10*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983.
- Núñez, Jorge, *La guerra interminable: Estados Unidos contra América Latina*, Quito, Cedep, 1992.
- Novak, Georges y Frankel, Dave, *Las tres primeras internacionales*, Barcelona, Fontamara, 1977.
- Páez, Alexei, *El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1932-1960)*, en *Nueva Historia del Ecuador, Vol. 10*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983.
- Poulantzas, Nicos, *Fascismo y dictadura*, Siglo XXI Editores, 1971.
- Ranki, George, *Native Fascism in the Succesor States 1918-1945*, Santa Bárbara, 1971.



- Rostow, W.W., *Economía mundial*, Barcelona, Crítica, 1983.
- Rostow, W. W., *The World Economy. History and Prospects*, Austin, Reverte, 1978.
- S/a, *Doctrina de la Liga Social Anticomunista*, Quito, Imprenta de Julio Sáenz, 1932.
- Suárez, Luis, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- Trotsky, León, *El fascismo*, Cali, Editorial Amanecer, 1995.
- Vega Ugalde, Silvia, *La gloriosa. De la Revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*, Quito, El conejo, s/a.
- Ycaza, Patricio, *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano*, en *Nueva Historia del Ecuador, Vol. 10*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983. Quito, CEDIME, 1984.

### ***Periódicos***

- “Antinazi”, Quito, 1941-1944, Archivo Martínez-Meriguet.
- “El Comercio”, Quito, 1939-1946, Archivo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- “El Debate”, Quito, 1941, Archivo Jijón.
- “El Día”, Quito, 1935-1946, Archivo Jijón.
- “El Telégrafo”, Guayaquil, 1940-1945 y 2013, Archivo Jijón.
- “España Libre: órgano de la Liga Antifascista de ayuda a la democracia española”, Guayaquil, 1936-1937, Archivo Histórico de Guayaquil.
- “Nueva España”, Guayaquil, 1937, Fondo Jijón, Archivo del Banco Central.
- “La Defensa”, Quito, 1940-1944.
- “Órgano del Directorio Provincial Conservador”, Riobamba, 1939, Archivo Jijón.

-“¿Quo Vadis?”, Guayaquil, 1923, Archivo Histórico de Guayaquil.

-“Voz Obrera”, Quito, 1941, Archivo Jijón.

### **Revistas**

-“*Mi Seminario*”, s/e, Quito, Revista del seminario mayor de San José de Quito, 1939-1945.

- “*Guerra*”, Almeida, Urrutia, Gonzalo editores, Quito, Americana, 1941.

### **Páginas web**

- Hidalgo, Ángel Emilio, *El hispanismo en Guayaquil*, “El Telégrafo”, Guayaquil, 23 de marzo de 2013, <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/guayaquil/item/el-hispanismo-en-guayaquil.html>, fecha de consulta: 7 de agosto de 2013.

-Gruppi, Luciano, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, México D.F., Ediciones de Cultura popular, 1978, [http://www.gramsci.org.ar/12/gruppi\\_heg\\_en\\_gramsci.htm](http://www.gramsci.org.ar/12/gruppi_heg_en_gramsci.htm), fecha de consulta: 21 de marzo de 2013

-Pérez Pimentel, Rodolfo, *Diccionario Biográfico del Ecuador*, <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo5/m6.htm>, fecha de consulta: 7 de agosto de 2013.

-S/a, *CIA creía que Ecuador era afín a los nazis en los 40*, “El Universo”, Guayaquil, 17 de agosto de 2008, <http://www.eluniverso.com/2008/08/17/0001/8/D18A616527BD42F7A94A7989D162C091.html>, fecha de consulta: 28 de agosto de 2013.

## **3.2. Listado de la bibliografía utilizada o de referencia**

### **Libros**

-Arroyo del Río, Carlos Alberto, *Bajo el imperio del odio*, Bogotá, El Gráfico, 1946.

-Browder, Earl, *Victoria y postguerra*, La Habana, Páginas, 1943

- Calello, Hugo y Neuhaus Susana, *Gramsci, una travesía hacia el socialismo en América Latina. Volumen I*, Caracas, Monte Ávila, 2010.
- Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, Madrid, Siglo XXI editores, 1984.
- Echeverría, Bolívar, *Ensayos políticos*, Quito, Ministerio Coordinador de la política, 2011.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2008.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2008.
- Girón, Sergio Enrique, *La revolución de Mayo*, Quito, Atahualpa, 1945
- Guerrero, Andrés, *Haciendas, capital y lucha de clases andina*, Quito, El conejo, 1983
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel, Tomos I, II, III, IV, V, VI*, La Habana, Ediciones Cubarte, formato digital, 2012.
- Galeano, Eduardo, *Las Venas abiertas de América Latina*, México D.F., Siglo Veintiuno editores, 2008.
- Kohan, Néstor, *Gramsci para principiantes*, Buenos Aires, Era naciente, 2004.
- Larco Carolina y Espinosa León, compiladores, *El pensamiento de los movimientos sociales*, Quito, Ministerio Coordinador de la política, 2012.
- Martínez Espinosa, Nela, *Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa, una autobiografía hablada*, Quito, Conamu-Unifem, 2006
- Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Moscú, Progreso, 1984
- Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Anteo, 1973.
- Nikitin, P., *Economía Política*, Bogotá, Panamericana Editorial, 2007.
- Novak, Georges y Dave Frankel, *Las tres primeras internacionales*, Barcelona, Fontamara, 1977.

- Ortiz Villacís, Marcelo, *La idolología burguesa en el Ecuador*, Quito, 1977
- Paladines Escudero, Carlos, *Breve historia del pensamiento ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2011.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo, *Historia del Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura del Ecuador, 1958.
- Quintero, Rafael, *El mito del Populismo en el Ecuador*, Quito, FLACSO, 1980.
- Uzcátegui, Emilio, *En la lucha contra el fascismo*, Quito, Escuela Central Técnica, 1943.
- Varios Autores, *El 28 de mayo de 1944. Testimonios*, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1984.

### ***Revistas***

- Luis Tulio Bonafeux, *Hoy y mañana*, Quito, 1944.
- Salgado, Héctor, director, *Revista de las fuerzas armadas*, 1er número, Quito, 1940.

### ***Páginas web***

- Peloso, Vincent C., *Work, Protest, and Identity in Twentieth-Century Latin America*, <http://books.google.com.ec/books?id=znJ8qICZVzYC&pg=PA140&dq=merigu&hl=es&sa=X&ei=oJTET6zzHsWIgwfxpfzDCQ&ved=0CDQQ6AEwATgK#v=onepage&q=merigu&f=false>, fecha de consulta: 21 de marzo de 2013.
- Hispanoamericanos en la guerra civil española*, <http://impactoguerracivil.blogspot.com/2011/08/la-prensa-ecuatoriana-y-la-guerra-civil.html>, fecha de consulta: 21 de marzo de 2013.

#### 4. Anexos

##### Anexo 1:

### La Carta del Atlántico<sup>329</sup>

Primero.- Los pueblos de los EE.UU. y Gran Bretaña no buscan ni expansión ni territorios de otros;

Segundo: Desean no ver cambios territoriales que no se hagan de acuerdo con los deseos expresados libremente por los pueblos afectados;

Tercero.- Respetan el derecho de todos los pueblos de escoger la forma de gobierno bajo la cual vivirán, y desean ver los derechos soberanos y el auto-gobierno restaurados a aquellos que han sido privados de tales atributos por la fuerza;

Cuarto.- Tratarán con verdadero respeto para sus obligaciones existentes de promover, por todos los Estados, el acceso y el goce, en términos iguales, el comercio y a las materias primas del Mundo que sean necesarias para su prosperidad económica;

Quinto.- Desean traer hacia la más completa colaboración a todas las naciones en el campo de la economía, con el fin de conseguir, para todos, mejora en el nivel del trabajo, ventajas económicas y seguridad social;

Sexto.- Después de la destrucción final de la tiranía nazi, esperan ver establecida una paz que facilitará a todas las naciones la esperanza de una marcha de seguridad dentro de sus propios límites, y que se dará la seguridad de todos los hombres, en todas las tierras, puedan vivir sus vidas, libres de miedo y de deseo;

Séptimo.- Tal paz capacitará a todos los hombres a atravesar los mares, océanos sin obstáculos.

Octavo.- Creen que todas las naciones del mundo, por razones tanto reales como espirituales, deben convenir en el abandono del uso de la fuerza. Ya que ninguna paz futura se podrá mantener si las armas de la tierra, mar y aire continúan siendo empleadas por naciones que amenazan o pueden amenazar con una agresión fuera de sus fronteras, creen para el establecimiento de un más amplio y permanente sistema de seguridad general, que el desarme de tales naciones es esencial. Ayudarán, además, e incitarán a todas las otras medidas posibles que contribuirán en los pueblos amantes de la paz, a aplastar la producción de armamentos.

14 de agosto de 1941.

(f.) Franklin D. Roosevelt

(f.) Winston Churchill

---

<sup>329</sup> *La Carta del Atlántico* fue adoptada por 26 países. Fue ratificada en la “Declaración de Washington” el primer día del año 1942. Texto tomado de Mériguet, op. cit., p. 287.

## Anexo 2:

Convocatoria al apoyo directo e indirecto de las “Mingas Populares”. En la imagen se puede observar una de las cientos de casas destruidas. Panfleto fotografiado del AMM.

# COMITE “MINGAS POPULARES”



EL COMITE y sus componentes: Comité Sindical, Comité de Extranjeros, Alianza Femenina, Sindicato de la Madera, Sociedad de Carpinteros “Unión y Trabajo”, Sindicato de Electricistas y Tranviarios, Sindicato “La Industrial”, Sindicato de Sastres y Modistas, Hermandad de Peluqueros, Sindicato de Operarios y Zapateros, Pintores, Albañiles, Peones, Peonas, Personas de Varios Oficios.

Primera Minga en Alangasí el 14 de Agosto de 1938

Invitan a todas las personas a prestar su apoyo pecuniario, para el sostenimiento de las Mingas en sus trabajos voluntarios y desinteresados de los Domingos: Salvamento de material, muebles y reconstrucción de poblaciones damnificadas por sismos, inundaciones, epidemias, etc....

## SUSCRIBASE.....

El Secretario de Actas,	El Secretario General,	El Tesorero,
		
LISTA N° 30.		



### Anexo 3:

Concentración antifascista de carácter masivo, dada el 11 de febrero de 1943, para conmemorar las victorias de Stalingrado y Trípoli, en el Teatro Capitol. Se calcularon más de 4000 asistentes.



ANTINAZISTAS reunidos en el Teatro Capitol el 11 de Febrero de 1943

330

<sup>330</sup> Tomado de la contra portada de Mériguet, op. cit.

#### **Anexo 4:**

Carta de amenaza a Raymond Mériguet por parte de los grupos nacionalsocialistas en Ecuador. A continuación se hará una transcripción por si la imagen no fuera lo bastante clara en la impresión, pero la fotografía de la carta anónima se anexa al final.

“SEÑOR RAYMOND MERIGUET

LA GESTAPO PREVIENE A USTED:

EN FORMA ABSOLUTAMENTE TERMINANTE LE “PROHIBE” TODO ACTO O LABOR CONTRA EL NAZI-FACISMO, YA QUE USTED COMO SECRETARIO DEL MOVIMIENTO ANTITOTALITARIO EN EL ECUADOR SE HA CONVERTIDO EN UN ENEMIGO SIN RAZON DE NUESTRA NOBLE CAUSA POR LA QUE COMBATIMOS Y COMBATIREMOS HASTA EL TRIUNFO FINAL EN TODOS LOS CAMPOS EN EL QUE TIENE ACCION EL PARTIDO. ESTA ADVERTENCIA SERA LA PRIMERA Y LA ULTIMA QUE HACEMOS Y NO ESTA POR DEMAS PONERLE SOBRE AVISO DEL PELIGRO SUYO Y DE TODA SU FAMILIA QUE PAGARAN MUY CARO SU TRABAJO MERCENARIO Y LE ORDENAMOS MUCHA CAUTELA Y SILENCIO.....

VARIOS DE NUESTROS AGENTES LE SEGUIRAN MUY DE CERCA SUS PASOS, QUE SOLO ESPERAN UNA ORDEN PARA DAR A USTED EL GOLPE DE GRACIA.

POR LA ALEMANIA INVENCIBLE,

HEIL HITLER”

(Esvástica dibujada a mano en color rojo)



SEÑOR RAYMOND MERIQUET

LA GESTAPO PREVIENE A USTED:

EN FORMA ABSOLUTAMENTE TERMINANTE LE "PROHIBE" TODO ACTO DE LABOR CONTRA EL NAZI-FACISMO, YA QUE USTED COMO SECRETARIO DEL MOVIMIENTO ANTITOTALITARIO EN EL ECUADOR SE HA CONVERTIDO EN UN ENEMIGO SIN RAZON DE NUESTRA NOBLE CAUSA POR LA QUE COMBATIMOS Y COMBATIREMOS HASTA EL TRIUNFO FINAL EN TODOS LOS CAMPOS EN EL QUE TIENE ACCION EL PARTIDO. ESTA ADVERTENCIA SERA LA PRIMERA Y LA ULTIMA QUE LA HACEMOS Y NO ESTA POR DEMAS PONERLE SOBRE AVISO DEL PELIGRO SUYO Y DE TODA SU FAMILIA QUE PAGARAN MUY CARO SU TRABAJO MERCENARIO Y LE ORDENAMOS MUCHA CAUTELA Y SILENCIO.....

VARIOS DE NUESTROS AGENTES LE SEGUIRAN MUY DE CERCA SUS PASOS, QUE SOLO ESPERAN UNA ORDEN PARA DAR A USTED EL GOLPE DE GRACIA.

POR LA ALEMANIA INVENCIBLE,

HEIL HITLER

